



Voces de Cambio

**Análisis del Movimiento Estudiantil en la Universidad de Antioquia (2018-2024) a la luz de
los discursos de las organizaciones estudiantiles**

Juan Daniel Causil Orrego

Trabajo de grado presentado para optar el título de Magister en Historia

Asesor

Eduardo Domínguez Gómez Mg. En Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Juan Daniel Causil Orrego, “Voces del cambio. Análisis del movimiento estudiantil en la Universidad de Antioquia (2018-2024) a la luz de los discursos de las organizaciones estudiantiles” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Causil Orrego, Juan. “Voces del cambio. Análisis del movimiento estudiantil en la Universidad de Antioquia (2018-2024) a la luz de los discursos de las organizaciones estudiantiles”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Maestría en Historia, Cohorte VIII.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1. Marco Teórico	21
1.1. Discusión sobre el Movimiento estudiantil	21
1.1.1. Los movimientos estudiantiles: estilo de vida, multitud y movimientos sociales	21
1.1.2. Discusión sobre los movimientos sociales.....	24
1.1.3. Elementos propios de los nuevos movimientos sociales en los movimientos estudiantiles.....	37
2. Discusión sobre la noción de discurso	40
3. Diseño metodológico.....	49
3.1. Generalidades sobre el método del ACD	49
3.2. “Caja de herramientas” para el análisis de los discursos.....	53
3.2.1. Método	55
3.2.2. Procesamiento del material	55
3.3. Fuentes utilizadas	57
3.3.1. Preguntas de Opinión.....	60
3.3.2. Pregunta de Expresión de Sentimientos.....	60
3.3.3. Preguntas de Conocimientos.....	61
3.3.4. Pregunta Sensitiva.....	61
4. Capítulo I. Retrospectiva del movimiento estudiantil en Colombia y en la universidad de Antioquia.....	63
4.1. Recorrido histórico de los movimientos estudiantiles en Colombia	64
4.2. Definición estatal de la comunidad universitaria: la construcción del enemigo interno en Colombia y la aplicación de la alteridad negativa a los movimientos estudiantiles	68

4.2.1. Alteridad negativa en la comunidad universitaria: el estudiante como enemigo interno	72
4.3. Reivindicación de la comunidad universitaria desde las voces populares estudiantiles en la UdeA	77
5. Capítulo 2. Síntesis histórica de la Universidad de Antioquia en relación con las luchas estudiantiles en el siglo XXI	81
5.1. Exploración del Movimiento Estudiantil en la Universidad de Antioquia: Perspectivas Docentes, y Organizacionales en el Último Sexenio	92
6. Capítulo 3, Análisis de los discursos.....	105
6.1. Marco institucional: “contexto”	105
6.2. Justificación de los textos seleccionados, autor y motivo	105
6.2.1. Fuente y procedencia de la información	106
6.2.2. Fragmentos discursivos: superficie textual y medios retóricos	107
6.2.3. Morfograma y diagramación.....	108
6.3. Afirmaciones ideológicas basadas en el contenido	136
Conclusiones	151
Bibliografía.....	156
Anexos.....	161

Lista de figuras

Figura 1. Estructura del discurso según S. Jäger.....	54
Figura 2. Orden de una entrevista	61

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ME	Movimiento estudiantil
OFAE	Oficina de asuntos estudiantiles
MANE	Mesa amplia nacional estudiantil
ACD	Análisis Crítico del discurso
SATPI	Software para analizar el tratamiento periodístico de la información

Resumen

Con excepción del paro nacional universitario llevado a cabo entre octubre y diciembre de 2018 el movimiento estudiantil ha experimentado en el último sexenio un declive en su participación política. Esto obedece a que, por un lado, durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022) la lucha estudiantil fue sucedida por un ciclo de protestas que trascendió cualquier sector social, involucrando a toda la población civil. Y por el otro, la aparición del COVID-19 que obligó a los estudiantes a abandonar el claustro académico durante 18 meses. Estos factores sociales, junto con la llegada de un nuevo gobierno de tendencia progresista, plantearon la interrogante de si ha habido un movimiento estudiantil significativo durante este período y, de haberlo, cuáles serían sus características. Esta tesis tiene como objetivo principal hacer un análisis del movimiento estudiantil entre 2018-2024 en la UdeA a partir de los discursos de las organizaciones estudiantiles. Para lograrlo, se procederá primero a redefinir la conceptualización del movimiento estudiantil y su enfoque metodológico. A continuación, se llevará a cabo un análisis histórico y arqueológico del movimiento, identificando sus hitos históricos y la percepción social del mismo. Posteriormente, se contextualizará el movimiento estudiantil en el siglo XXI en la UdeA, explorando su evolución, problemáticas y transformaciones desde la década de los 90 hasta la actualidad, con especial atención en las condiciones sociales que lo han influenciado; y finalmente se analizarán los discursos de las organizaciones estudiantiles para explorar las demandas y características propias del movimiento estudiantil en este período. Las conclusiones de esta investigación se referirán a la forma en que se ha estudiado el movimiento estudiantil, y cómo esta "nueva generación" exige otros marcos teóricos y metodológicos más amplios; así como también se señalarán las fortalezas y debilidades de este movimiento y lo que revelan sobre la crisis actual de las universidades públicas.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, Organizaciones estudiantiles, Universidad de Antioquia, Análisis crítico del discurso, Historia del tiempo presente.

Abstract

Except for the national university strike carried out between October and December 2018, the student movement has experienced a decline in its political participation in the last six years. This is due, on the one hand, to the fact that during the government of Iván Duque (2018-2022), the student struggle was succeeded by a cycle of protests that transcended any social sector, involving the entire civilian population. And on the other hand, the emergence of COVID-19 which forced students to leave the academic setting for 18 months. These social factors, along with the arrival of a new government with a progressive tendency, raised the question of whether there has been a significant student movement during this period and, if so, what its characteristics would be. This thesis aims to conduct a review of the student movement between 2018-2024 at UdeA based on the discourses of student organizations. To achieve this, the first step will be to redefine the conceptualization of the student movement and its methodological approach. Next, a historical and archaeological analysis of the movement will be carried out, identifying its historical milestones and the social perception of it. Subsequently, the student movement will be contextualized in the 21st century at UdeA, exploring its evolution, problems, and transformations from the 1990s to the present, with special attention to the social conditions that have influenced it; and finally, the discourses of student organizations will be analyzed to explore the demands and characteristics of the student movement in this period. The conclusions of this research will refer to how the student movement has been studied, and how this "new generation" demands other broader theoretical and methodological frameworks; as well as pointing out the strengths and weaknesses of this movement and what they reveal about the current crisis of public universities.

Keywords: Student movement, Student organizations, University of Antioquia, Critical discourse analysis, Contemporary history

Introducción

*¡Que vivan los estudiantes, jardín de las alegrías!
Son aves que no se asustan de animal ni policía,
y no les asustan las balas, ni el ladrar de la jauría.
Caramba y zamba la cosa, ¡que viva la astronomía!
Violeta Parra, 1965¹*

El movimiento estudiantil (ME) constituye un tema que ha ido tomando relevancia con el paso del tiempo. Esto se debe, en gran medida, a que los jóvenes estudiantes han constituido, a lo largo de la historia del país, una fuerza motriz para la movilización social; ejemplo de ello es que, como apunta Archila en *Idas y Venidas, vueltas y revueltas* (2005) el sector estudiantil ocupó “el 18% total de las protestas sociales entre 1958 y 1990”² sin contar las protestas con las que se solidarizó y las movilizaciones en las tres últimas décadas. Sin embargo, la bandera del ME ha estado levantada desde inicios del siglo XX³, reinterpretando lo que en otra universidad de nuestro continente se llamó la reforma de Córdoba. El “manifiesto liminar de la reforma universitaria”, acontecido en 1918 en Argentina puso sobre la mesa muchas de las demandas que aún siguen reclamándose: el autogobierno de la universidad, la libertad de cátedra, la libre asistencia a clases, la elección de sus directivos, etc. De esta manera, el manifiesto liminar impulsó al estudiantado a asumirse como subjetividad política y a la universidad como un espacio en disputa.

Pese a su intento por seguir la ruta de la juventud argentina, en la lucha histórica del estudiantado colombiano se encuentran impresos muchos de los conflictos políticos que ha padecido el país. Así, por ejemplo, en un primer periodo que podría abarcar desde 1910 hasta 1957

¹ Parra, Violeta “Me gustan los estudiantes” En *Cauce*, 1965.

² Archila, Mauricio *Idas y venidas, vueltas y revueltas* (Bogotá: Cinep, 2005), 196

³ Desde el último decenio del siglo XVIII se puede observar un incipiente movimiento estudiantil en Latinoamérica. En el caso colombiano se puede citar al movimiento de estudiantes y catedráticos de los colegios mayores de Santa Fe de Bogotá. Este caso particular es interesante, puesto que permite ver cómo los movimientos estudiantiles sirven para la transformación y modernización del Estado, a saber, los colegiales formaban parte del nivel económico y social más alto del virreinato, así como los catedráticos que eran generalmente ex alumnos de las mismas instituciones; esta población privilegiada tenía contacto con la filosofía ilustrada, promoviendo el desarrollo de las tertulias que los distanciaba de la tradición escolástica. Al percatarse de lo peligroso que podía llegar a ser esto, el gobierno virreinal censuró las lecturas de textos filosóficos y científicos e inició unos controles de enseñanza que condicionaban a los catedráticos afines a la nueva ciencia. Lo anterior puede encontrarse en el artículo de Diana Soto “El movimiento de estudiantes y catedráticos en Santa Fe de Bogotá a fines del siglo XVIII” en *Movimientos estudiantiles. En la historia de América Latina I*, coord. Renate Marsiske (México, D.F: UNAM, 1999).

se evidencia como el estudiantado guarda una estrecha relación con los partidos tradicionales, sirviendo como trampolín para los líderes estudiantiles en su carrera política⁴. El estudiantado estaba, entonces, condicionado por los bandos tradicionales, lo que dificultaba una conciencia política propia. Inclusive podría decirse, como sostiene Archila, que los “estudiantes parecían haber sucumbido a la seducción de la oratoria”⁵, siendo lo público un espacio para instruirse y ejercitarse en la misma. Con respecto a este punto, el plano discursivo ha sido a menudo un elemento característico del ME en Colombia, no solo por los apasionados discursos que algunos de sus líderes declaman, sino también por su incursión en el periodismo, publicando revistas que procuraban no solo informar sino también divulgar las actividades, eventos, reuniones, etc. Muchas de las revistas publicadas en este periodo estuvieron a cargo de German Arciniegas quien encarnaba la fuerza juvenil y el espíritu libre del universitario, espíritu sublevado o como él mismo apunta en el *estudiante de la mesa redonda*: “llevamos la revolución en el alma. No medimos el dolor ni el sacrificio. El gesto que más seduce a nuestras juventudes es verter la vida sobre una bella ilusión”⁶.

Pero ese espíritu revolucionario que confiere Arciniegas al estudiante no es para un estudiante del siglo XXI, “revolucionario”. Entre el ME de la primera mitad del siglo XX y la actualidad, están las dos guerras mundiales, la introducción al socialismo, la revolución cubana, la revolución cultural china y otros eventos internacionales que configuran semánticamente la noción de revolución y revolucionario⁷; y que, con el devenir de la historia del país, harán que la acción

⁴ Esta periodización se encuentra en Álvaro Acevedo Tarazona *Memorias de una época. El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX*. (Bucaramanga: UIS, 2018). El historiador colombiano tiene una vasta obra sobre el movimiento estudiantil en Colombia, algunos textos suyos son: Acevedo, Álvaro. “A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018: la época, los acontecimientos, el legado”. En: *Historia y Espacio*, No. 36 (2010). Acevedo, Álvaro. “El primer centenario de Colombia (20 de julio de 1910): unidad nacional, iconografías y retóricas de una conmemoración”. En: *Revista Credencial Historia*. No. 271 (2012). Acevedo, Álvaro. “La marcha de los estudiantes, 1964. Un hito del movimiento estudiantil en Colombia”. En: *Revista de Historia de la Educación Colombiana*, Vol. 12 (2009). Acevedo, Álvaro. “La UIS: historia de un proyecto técnico profesional en la educación superior”. En: *Revista Historia de la Educación Colombiana*, No. 1 (1998). Acevedo, Álvaro. *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: Audea, 1953-1984*. (Bucaramanga: Ediciones UIS, 2004). Acevedo, Álvaro. “Reforma y reformismo universitario en la universidad de América Latina y el Caribe. De la propuesta de reforma de Andrés Bello al instrumentalismo reformista de los años sesenta y setentas del siglo XX”. En: *Revista Historia y Espacio*, No. 30 (ene.-jun. 2008).

⁵ Archila, Mauricio “Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil y Colombia, 1920-1974” en. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I* coord. Renate Marsiske (México: UNAM, 1999), 163.

⁶ Arciniegas, Germán *El estudiante de la mesa redonda* (Bogotá: Planeta, 1992), 9.

⁷ “no se debe perder de vista que, si bien estos jóvenes lucharon por reformas educativas importantes, no es posible definirlos como revolucionarios, ya que ninguno –o muy pocos, en realidad– compaginaron con ideas socialistas o comunistas y menos propusieron cambiar el orden establecido para sugerir o imponer uno nuevo.” Acevedo, *Memorias de una época*, 30.

colectiva estudiantil vire hacia la izquierda, y más concretamente hacia el marxismo-leninismo⁸. Después de la muerte de Gaitán y el periodo de la Violencia, la tensión bipartidista dio paso al conflicto armado guerrillero iniciando así una serie de cambios ideológicos en las juventudes, las cuales acogieron todas aquellas filosofías radicales cuya doctrina daba la esperanza de transformar el mundo; por otro lado, en este segundo momento (1958-1985) se empieza a construir una memoria colectiva alrededor de la lucha estudiantil, siendo un caso emblemático el 8 y 9 de junio de 1954. El 8 de junio de ese año se conmemoró, como se venía haciendo desde 1930, el asesinato del estudiante Gonzalo Bravo Pérez. Así, los estudiantes de la Universidad Nacional realizaron diversos actos en honor del estudiante caído dentro del recinto académico, en el cual resultó asesinado otro estudiante llamado Uriel Gutiérrez. Por esto motivo, el ME se abalanzó a las calles el 9 de junio, coincidiendo entre las carreras 7ª y 8ª con el ejército. Nuevamente, el pelotón descargó sobre los estudiantes sus fusiles⁹. Este hecho histórico marcaría profundamente la relación entre el Estado y la universidad, relación que ya estaba rota pues, como se mencionó antes, los estudiantes estaban desilusionados de la vetusta política: si antes los líderes estudiantiles buscaban incorporarse a la vida política mediante la anexión a partidos tradicionales, ahora los detestaban. Les resultaban repugnantes¹⁰. En las décadas siguientes, 60's y 70's, es el periodo donde se radicalizó el ME, poniéndose a la vanguardia de las luchas sociales.

Sin embargo, a partir de los años 80's la lucha estudiantil comenzó a disminuir, siendo la principal causa de esto la violencia y la estigmatización ejercida sobre el estudiantado. Los estudiantes, empero, se reinventaron y tanto sus modalidades de lucha como repertorio se direccionaron a actos más simbólicos y lúdicos¹¹. Para la década de los 90's e inicios del nuevo

⁸Sobre el vínculo que guarda el movimiento estudiantil con la guerrilla y el comunismo es posible citar la ya mencionada obra de Archila *Idas y Venidas*.... Sin embargo, el historiador colombiano tiene artículos donde reflexiona puntualmente sobre ello, v.g.: Mauricio Archila, “el maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo” en *Una historia inconclusa, izquierdas políticas y sociales en Colombia*, coord. Helena Gardezabal (Bogotá, Cinep, 2009). También otro autor que lo aborda rápidamente es Adolfo León Atehortúa, *El movimiento estudiantil en los sesenta. Cronología de una huelga*, (Colombia: Ediciones Aurora, 2020).

⁹ Este hito histórico se encuentra mejor narrado y de una manera más detallada por el historiador Adolfo León Atehortúa en el libro ya mencionado *El movimiento estudiantil en los sesenta...* donde brinda detalles sobre el pelotón, el cual se estaba preparando para la guerra de Corea. Asimismo, ofrece testimonios de personalidades como el historiador y militar Álvaro Valencia Tovar, entre otros.

¹⁰ Acevedo *Memorias de una época*, 62.

¹¹ Acevedo Tarazona apunta que: “La violencia desmedida y paraestatal obligó al estudiantado a buscar acciones de ‘carácter lúdico’ con el fin de denunciar diversos problemas que lo inquietaban” en *Memorias de una época*, 82. Cabe señalar que la referencia de Acevedo Tarazona surgió de la lectura del libro *idas y venidas* de Mauricio Archila, quien a su vez tomó los datos del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Este último historiador no solo aludió al “carácter lúdico” sino que rastreó año por año eventos sobresalientes donde esto saltaba a la luz. Un ejemplo

milenio la agitación juvenil se diezmó aún más pero no solo por la violencia sino por la aparición de un sistema económico nuevo, el neoliberalismo¹². Este, impulsado en los últimos años de gobierno de Andrés Pastrana y recogido por Álvaro Uribe Vélez, buscará “acomodar” la educación bajo el modelo de Bolonia. A simple vista, el panorama no es tan oscuro pero sus implicaciones en lo administrativo y educativo, y mayor aún dentro de las “mentes” de docentes y estudiantes, lograrán perturbar casi por completo dicho espacio, pues el principio fundamental del neoliberalismo reside en que lo privado es más eficiente que lo público¹³ y siendo la universidad un espacio para la transformación, el giro neoliberal hará de esta una empresa. Chomsky apunta al respecto que, en realidad, concebir a la universidad bajo una lógica empresarial es imponer la precariedad en todos sus estamentos; los docentes, por ejemplo, se les mantiene sobrecargados de tareas y con contratos temporales que a la postre no proporcionan una remuneración superior a la de un ayudante¹⁴. En el aspecto investigativo, un pilar de la universidad traduce todo conocimiento a términos económicos; es decir que todo el proceso educativo incluyendo el aprendizaje, la enseñanza e investigación “está subordinado a las preguntas económicas: ¿es rentable? ¿promueve

de ello ocurrió a mediados de 1981, concretamente el 6 de junio donde los estudiantes de la UNAL sede Bogotá fueron retirados de esta en la madrugada tras una protesta por la desfinanciación de la educación superior. Su respuesta fue tomarse algunos “carriles de la avenida 20 para jugar golosa o echar a volar cometas”. En otras ocasiones también se realizaron actos simbólicos como “las peñas folclóricas, en las cuales se cantaba la ‘canción protesta’, muy de moda en los círculos juveniles del Cono Sur, o se montaban *happenings*, cuando no obras de teatro abiertamente críticas” en Mauricio Archila, *Idas y venidas...*, 170. Otra salvedad que se debe hacer es que el carácter lúdico no deja de lado cierto grado de violencia inclusive autoinfligida; en Cali, durante el mes de julio y agosto de 1983, los estudiantes de medicina de la Universidad Libre hicieron una huelga de hambre donde cuatro estudiantes se cosieron la boca buscando un acuerdo con el Instituto de Seguros Sociales, ISS, para que les permitiera adelantar las prácticas académicas. Esta información la extrae Archila principalmente de la prensa, *El Espectador*, *El Tiempo*, *El País*, *La Voz proletaria*, etc. Otro artículo que aborda este tema, enfocado en las universidades públicas de la capital colombiana es Pilar Adriana Rey. Luchas estudiantiles universitarias en Bogotá, 1980-1991. *Ciudad Paz-ando*, vol. 6, n. 2 (2013): 64-79. En este artículo, la autora analiza como las luchas estudiantiles en Bogotá entre 1980 y 1991 fueron menos numerosas que en décadas anteriores, y se enfocaron en cuestiones más de orden cultural y social, distanciándose de los partidos políticos. El texto se estructura en torno a tres ejes: la evolución histórica de las luchas, su diversidad y las demandas que surgieron.

¹² Para observar de manera panorámica el tratamiento del neoliberalismo y su relación con la educación pública es recomendable el artículo: Alexandra Carrasco “Las políticas neoliberales de educación superior como respuesta a un nuevo modelo de Estado. Las prácticas promercado en la universidad pública”. *Revista de la educación superior* vol.49, n.196 (2020): 1-19. La autora ubica el surgimiento del neoliberalismo en términos de “ideología” afirmando que el surgimiento de este se dio con la caída del muro de Berlín, representando el triunfo del capitalismo como única opción posible. Sin embargo, también podría hacerse una lectura desde las políticas de Reagan y Thatcher, durante el inicio de los 80’s y 90’s que luego, en 1989, el economista británico John Williamson llamaría el “consenso de Washington”, que consistió, según este, en un conjunto de fórmulas económicas neoliberales impulsadas por varios organismos financieros internacionales. Dicho consenso terminaría por instaurar en América Latina políticas neoliberales (véase: Martínez, Rubí y Reyes, Ernesto “el consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en américa latina” en *Política y Cultura* n. 37 (2012): 35-64)

¹³ Carrasco, Alexandra Op. Cit, 3.

¹⁴ Chomsky, Noam “el asalto neoliberal a las universidades y cómo debería ser la educación” en *Tareas*, n. 155, enero-abril (2017), 35-48.

la acumulación de capital? ¿cumple con las exigencias de la competencia?”¹⁵. Esto, naturalmente, tiene implicaciones a la hora de abrir o no determinados cursos y en el paulatino desfinanciamiento de aquellas disciplinas cuyos productos no son rentables para la economía neoliberal como las “humanidades”. En este sentido, la universidad perdió su soberanía al ser ocupada por intereses extracognitivos, burocratizándose con normativas y mediaciones reglamentarias; como dicen Carlos E. Restrepo y Ernesto Hernández: “la universidad sobrevive sin lo universitario, más bien comandada por el apremio tecnocientífico”¹⁶. La pérdida de la universidad moderna, caracterizada por su arraigo nacional y la autonomía de su “estatus”, dejó una sensación de sinsabor en algunos estamentos, los valores de la educación habían desaparecido. El advenimiento de una institución vinculada al capitalismo encontró entre los estudiantes una fuerte resistencia.

Un ejemplo de resistencia fue la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) la cual surgió como respuesta a la reforma de la ley 30 de 1992 y pretendía garantizar la entrada de capital privado a las universidades públicas. El proceso de privatización “velado” se destapó cuando no se pudo obviar más la situación, no solo de la educación con ánimo de lucro, sino del sistema de acreditación, el alza de las matrículas, la contratación de docentes hora-catedra, el déficit presupuestal de las universidades públicas, etc. Este ME emergía con una perspectiva histórica, pues su lucha se parecía a la de los 70’s, periodo en el que la agitación de los jóvenes estudiantes logró hacer valer su voz en el gobierno de la universidad pública, sacando la iglesia del espacio educativo y también a los representantes de las multinacionales que ganaban fuerza por el “plan Atcon”. Esta propuesta, también conocida como “plan básico”, proponía una universidad fundada en la competencia, la productividad y la disciplina; así como pugnaba por una financiación independiente del Estado, como suele ser en Norte América, ya que desde la perspectiva de Rudolph Atcon, lejos de ser malo podría ser ventajoso para la universidad, a saber, “su condición de privadas les permitía no depender ni de recursos oficiales y ni siquiera regularse por normas estatales”¹⁷. El ME del 71 logró responder a dicho plan, y al igual que éste, el del 2010-2012, también lo hizo a través de un Articulado de Proyecto de Ley Alternativo. Es por esto que podría considerarse a la MANE como un hito histórico, logrando: primero, alcanzar una organización unitaria; segundo, generar unos liderazgos sobresalientes; tercero, hacer uso de las nuevas

¹⁵ Berardi Franco *La segunda venida. Neorreacionarios, guerra civil global y el día después del apocalipsis* (Buenos Aires: Caja Negra Ed., 2021), 22.

¹⁶ Restrepo, Carlos & Hernández, Ernesto. *Manifiesto por la universidad nómada* (Medellín: Asoproudea, 2015), 30.

¹⁷ Acevedo *Memorias de una época*, 52.

tecnologías como forma de incentivar a la participación; y, por último, consolidar un medio de protesta creativo, lo que atrajo a las enormes masas estudiantiles y la sociedad civil¹⁸.

Pasado este ciclo de protestas, el ME reapareció en el 2018 durante la presidencia de Iván Duque, exigiendo un reajuste en el presupuesto destinado a la educación. Pero no como se venía haciendo, esto es, con base en la ley 30 de 1992 que regula los incrementos en virtud del índice de precio al consumidor (IPC) sino con un incremento que de verdad subsanara la ya decadente universidad pública; “decadente” aunque parezca figurado, es verídico: la universidad pública estaba, y aún lo está, al borde del abismo por las necesidades presupuestales, crisis que perjudica la calidad y el desarrollo de la enseñanza¹⁹. Cabe agregar que la acción colectiva estudiantil recibió el apoyo de docentes, algunos de ellos llegaron incluso a hacer huelga de hambre; así como también el apoyo de padres de familia, quienes crearon comités para defender la educación de sus hijos. Otros participantes inesperados fueron los estudiantes de las universidades privadas, cuyo reclamo consistía en las deudas con ICETEX, entidad estatal que promueve la educación superior a través de créditos. Además, en estas instituciones privadas hay estudiantes que tienen “becas”, entre comillas, porque son préstamos a interés conocidos bajo el eufemismo empresarial de “crédito condonable” que resultan una forma indirecta de pasar capital público a instituciones privadas. Todo lo anterior sintetiza el panorama de la educación superior en dicho periodo: la universidad, en vez de mitigar las desigualdades sociales, las mantenía o peor aún, las incrementaba.

El ME del 2018 propuso un pliego de exigencias, en el cual se abordaban, además de la financiación de la universidad, temas concernientes a la autonomía universitaria y a los derechos humanos. En la construcción de dicho pliego y en la movilización misma se evidenció una gran unidad y madurez política que se debía en parte al carácter democrático de la toma de decisiones. En esto tuvieron que ver las plataformas estudiantiles que incentivaron a la protesta. Algunas de estas fueron la UNEES, Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior; ACREES, la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles, y FENARES, Federación Nacional de Representantes Estudiantiles de la Educación Superior. Asimismo, participaron por parte de los

¹⁸ López, Juan “el movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)” en *Cien años de movimientos estudiantiles*, coord. Ordorika, Imanol; Rodríguez-Gómez, Roberto y Gil, Manuel (México: UNAM, 2019), 305-325.

¹⁹ Los logros y debilidades del movimiento estudiantil de 2018 son expuestos de manera detallada por el profesor Adolfo León Atehortúa en su capítulo: León, Adolfo “El movimiento universitario de 2018: ¿histórico?” en *La educación superior en Colombia: retos y perspectivas en el siglo XXI* coord. Ricardo García (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2020), 141- 163. Allí ofrece estadísticas sobre la situación de las universidades y los retos que tenían que asumir sin presupuesto: aumento de estudiantes, necesidad de nuevas tecnologías, actualización de laboratorios, infraestructura, etc.

profesores delegados de ASPU (Asociación de Profesores Universitarios), ASOPROUDEA (Asociación de Profesores Universidad de Antioquia), y ARPUP (Asamblea de Representantes a los Consejos Superior y Académico de las Universidades Públicas del país). Luego de gran cantidad de protestas, bloqueo de vías, manifestaciones artísticas y disturbios, el gobierno de Iván Duque firmó con plataformas estudiantiles y profesoras un acuerdo de 18 puntos “que fue calificado por el Ministerio de Educación Nacional, varios medios de comunicación y algunos dirigentes estudiantiles, como “histórico””²⁰. No obstante, pese a la unidad alcanzada, el ME no logró consolidarse en dichas plataformas.

Durante la presidencia de Iván Duque (2018-2022) el ME fue perdiendo fuerza. Salvo el paro realizado entre octubre y diciembre del 2018, la agitación del estudiantado fue sucedida por un ciclo de protestas que, más allá de cualquier sector social, implicó a toda la población civil: actores de clase media, clase alta, estudiantes, mujeres, ambientalistas, desempleados, jóvenes, etc. La protesta era intersectorial e interclasista y se afincaba más no en un “movimiento social” u organizaciones sino en redes sociales de la vida cotidiana, caracterizadas por la irrupción de una multiplicidad de reivindicaciones. El ME estuvo presente, pero fue reubicado por los hechos mismos, ahora bajo la conducción de “La primera línea”, compuesta por una mezcla de líderes urbanos populares. Estas movilizaciones transversales tienen, para algunos científicos sociales, la explicación en dos motivos: el declive de la hegemonía del uribismo y la emergencia de demandas no abordadas a causa de que el anterior gobierno, Santos (2010-2018), estaba enfocado en las negociaciones con las FARC²¹. A esto se le suma la irrupción de la pandemia y el paquete de reformas neoliberales del gobierno de Duque.

Este ciclo continuó, entonces, con el paro nacional de noviembre y diciembre del 2019, el cual recibió gran apoyo, justamente tratando de evitar las reformas tributaria, laboral y pensional; el entonces presidente no respondió a la protesta mediante el diálogo, sino que procedió a reprimir a los manifestantes, llegando incluso a “allanar las sedes de varias organizaciones sociales y ordenar la detención de activistas”²². Al año siguiente la protesta decayó a causa de la pandemia,

²⁰ León, Adolfo “El movimiento universitario de 2018 ¿histórico?”, 141.

²¹ Esto lo plantea Cruz-Rodríguez, Edwin “Las movilizaciones sociales durante el gobierno de Iván Duque. Colombia, 2018-2022” en *Revista Cambios y Permanencias* vol. 13, n. 2 (2022): 1-18. El investigador sugiere que las movilizaciones obedecen a un mismo ciclo de protestas y se explican, como se mencionó ya, por el declive del uribismo y consecuencias directas e indirectas del acuerdo de paz. Se puede observar cómo su postura parte de la teoría de Sidney Tarrow, Doug McAdam y Charles Tilly sobre los ciclos de protesta y las oportunidades políticas.

²² Cruz-Rodríguez, Op. Cit., 6.

si bien se hicieron “cacerolazos” desde las casas, el confinamiento obligatorio frenó el impulso de la acción colectiva y sirvió como justificación a los problemas nacionales. La protesta se reanudó en el 2021 con el gran “estallido social”, durante el cual se usaron repertorios tradicionales como el bloqueo a vías públicas, marchas, derribo de estatuas, etc. El gobierno de Duque no reparó en el uso desmedido de la fuerza: la represión y la criminalización fueron la respuesta al pueblo, y dejó como saldo 80 muertos y más de 1.200 heridos, estos achacados por la gran mayoría de voces críticas a “organismos de la fuerza pública, especialmente de la Policía”²³.

Lo anterior nos lleva a la pregunta ¿Qué pasó con el ME? ¿Acaso ha desaparecido? Si bien es cierto que un factor que colaboró a su declive fue el paro nacional puesto que lo diluyó entre diferentes sectores, hay otros dos elementos que han trastocado al estudiantado desde el 2020 al 2024, a saber, la pandemia y el gobierno progresista de Gustavo Petro. Lo primero porque implicó el cierre del claustro académico, espacio donde se desarrollaba su interacción, generando como consecuencia la falta de un relevo generacional; y lo segundo porque el presidente Petro anunció su mandato como el gobierno del “cambio”, lo que ha conseguido que algunas organizaciones estudiantiles afines a su programa “bajen la guardia”. De hecho, en el tiempo presente ocurrió algo particular en la historia del ME, a saber, fue convocado por el presidente para preparar la reforma a la ley de Educación superior, mediante mesas de diálogo regionales en las que se pretende buscar una mayor participación de la comunidad educativa²⁴. Esto, aunque genera simpatía en algunas plataformas, es visto por muchas otras como una forma de instrumentalización. Por ejemplo, *Nueva democracia*, periódico estudiantil de la Universidad de Antioquia, ha tildado en varios de sus artículos al gobierno de Petro como oportunista y contribuyente a la crisis del ME²⁵; también existen otras organizaciones como la OFAE (oficinas de asuntos estudiantiles) o el CEFCSH, consejo estudiantil Facultad Ciencias Sociales y Humanas, que cuestionan al gobierno basándose justamente en la histórica manipulación del estudiantado. La participación del estamento estudiantil va, entonces, desde dichas organizaciones estudiantiles hasta la presencia de las organizaciones políticas que están en la Universidad y hacen política integrándose a grupos estudiantiles, develando las conexiones ideológicas presentes en algunos de estos, como es el auge

²³ Cruz-Rodríguez, Op. Cit, 12.

²⁴ El Espectador. "Petro propone asambleas estudiantiles para reforma de Ley 30. La próxima es en Arauca". ELESPECTADOR.COM, 13 de junio de 2023. <https://www.elespectador.com/educacion/petro-propone-asambleas-estudiantiles-para-reforma-de-ley-30-la-proxima-es-en-arauca/>.

²⁵ Nueva Democracia. "La crisis actual de la Universidad Nacional". Nueva Democracia, 23 de mayo de 2024. <https://nuevademocracia.com.co/?p=26354>

del ML²⁶ de orientación china; el feminismo radical de las anarquistas; el anarquismo ya tradicional, y los reductos del uribismo entre docentes y estudiantes, que no es despreciable, con sus respectivas autodefensas.

Por esto se vuelve indispensable una lectura del ME en el último sexenio. Pero no como se ha trabajado mayoritariamente, a saber, desde “afuera” examinando sus logros, sus movilizaciones, sus desventajas, etc. Bajo dicha lógica podría pensarse, incluso, que no ha existido tal ME; no se trata de hablar “sobre” el ME, sino “desde adentro”. Álvaro Acevedo y Gabriel Samacá ya lo expresaban muy bien al afirmar que es pertinente construir una historia del ME “desde dentro”, explorando sus diferencias discursivas e ideológicas²⁷. Atender a los contenidos discursivos y su formación dará luces sobre cómo se ha configurado y cuáles son los rasgos que permiten observar una continuidad. Nuestra hipótesis es que los discursos de las organizaciones estudiantiles permiten examinar la transformación del ME en el último sexenio; es decir que las organizaciones estudiantiles reflejan una evolución en las demandas, estrategias y enfoques del ME, así como también indican cambios significativos en las preocupaciones y objetivos de los estudiantes a lo largo del tiempo; no restringiendo, empero, el movimiento a la “coyuntura” sino comprendiendo los problemas de este como algo estructural, exhibiendo aquellos elementos que vislumbran una continuidad en las demandas fundamentales y en los principios centrales que persisten a lo largo del tiempo.

Siguiendo este orden de ideas, el objetivo principal de la presente tesis es realizar un análisis del ME entre 2018-2024 en la universidad de Antioquia a partir de los discursos de organizaciones estudiantiles, explorando tanto sus demandas como sus características ideológicas, políticas y culturales. Este tipo de análisis requiere, a su vez, desarrollar un enfoque innovador para la conceptualización y el abordaje metodológico de dicho movimiento. Como supondrá el lector, no

²⁶ Sobre esta terminología, a saber, ML Mauricio Archila ofrece una revisión del término en su artículo “el maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”. A grandes rasgos, ML significa marxista-leninista lo cual en Colombia es sinónimo de maoísta, ya que se presentaba como una variante teórica equiparable a los aportes de Marx, Engels y Lenin. El historiador colombiano presenta, además, cómo impactó la revolución cultural china en el país, sobre todo a los jóvenes que fueron líderes importantes de los nuevos movimientos. También aclara que el “ML” no es homogéneo, sino que “el llamado ‘campo M-L’ – terminología política criolla de los años setenta más que académica –, que abarca a todas las organizaciones que tuvieron que ver directa o indirectamente con el Partido Comunista Marxista (PC-ML), y se caracterizan, al menos hasta los años ochenta, por una ortodoxia maoísta” Archila, Mauricio “el maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo” en *Una historia inconclusa, izquierdas políticas y sociales en Colombia*, coord. Helena Gardeazabal (Bogotá, Cinep, 2009), 179.

²⁷ Acevedo, Álvaro y Samacá, Gabriel “El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y una agenda de investigación” en *Revista Historia y Memoria*, n. 3 (2011), 67.

es fácil hacer tal cosa: al ME se le suele concebir como algo “transitorio” emparentado con la agitación juvenil, grupos armados al margen de la ley o, en el mejor de los casos, movimientos antisistémicos. Por esta razón, partimos en el marco teórico de una discusión entre autores sobre el ME, abordando las diferentes teorías filosóficas y sociológicas con el fin de determinar cuál de estas es mayormente útil para el desarrollo de nuestra investigación. En el marco teórico también se revisará el concepto de *discurso* desde la filosofía y la lingüística, decantándonos por el análisis crítico del discurso. No obstante, se tratará de manera más profunda en el diseño metodológico, en el cual propondremos el método para un análisis discursivo y una caja de herramientas para la construcción de dicho análisis.

Posteriormente, en el primer capítulo, se abordará el ME ya no desde una lectura teórica sino histórica, señalando, por un lado, sus hitos históricos y por el otro las prácticas discursivas que se han construido a su alrededor. El enfoque arqueológico del primer capítulo posibilita una retrospectiva donde se identifica cómo ha sido comprendido por la sociedad y por la misma comunidad universitaria el ME, al cual se ha señalado, desde las instituciones estatales y organizaciones conservadoras, a lo largo del tiempo como “Enemigo interno”. Dicha categoría se revisará no solo con relación al estamento estudiantil sino también a los movimientos sociales en Colombia desde el siglo XX. El capítulo se cierra exponiendo la forma en que la comunidad universitaria ha respondido a la “alteridad negativa”, resistiendo a las prácticas sociales genocidas²⁸ y reivindicando la lucha estudiantil, mediante actos que dotan de nuevos significantes a la universidad pública. Para acercarnos a este cometido recurrimos como fuente a los grafitis de la Universidad de Antioquia; siguiendo aquí otra sugerencia de Acevedo y Samacá, a saber, se deben ampliar las fuentes de investigación, incluyendo “la iconología e iconografía relacionada con el ME y sus manifestaciones”²⁹.

El segundo capítulo consistirá en una contextualización del ME en la universidad de Antioquia durante el siglo XXI con la finalidad de sentar las bases para el análisis de los discursos de las organizaciones estudiantiles. Es decir que se hará un recorrido por el ME en la Universidad de Antioquia desde los años 90’s hasta la actualidad, indagando sobre su existencia, sus

²⁸ Feierstein, Daniel *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: FCE, 2011. “prácticas sociales genocidas” es un concepto utilizado por el sociólogo argentino D. Feierstein, señalando como se desarrollan prácticas para marginalizar y señalar una población. Este concepto es utilizado en el primer capítulo, toda vez que permite reconstruir al estudiantado bajo la carga semántica de “enemigo interno”

²⁹ Acevedo, Álvaro y Samacá, Gabriel Op. Cit, 67.

problemáticas, y sus transformaciones. El primer punto, su existencia, surge a raíz de las condiciones sociales anteriormente mencionadas (pandemia, falta de relevo generacional, etc.) que generan el interrogante de si ha existido un ME en los últimos seis años. La respuesta a dicha pregunta, así como al cuestionamiento por sus problemáticas y transformaciones, se abordará principalmente a partir de dos fuentes: la obra de John Mario Muñoz Lopera *Movimiento Estudiantil. Resistencias y Subjetividades* y entrevistas, hechas por nuestra cuenta, tanto a docentes y egresados de la Universidad de Antioquia como a organizaciones estudiantiles. Vale la pena citar, nuevamente, a Archila cuando afirma refiriéndose a la fuente oral que es “una forma de acercamiento al mundo popular contemporáneo”³⁰. La fuente oral permite hacer una historia “desde abajo”, ya que pluraliza la realidad al incorporar más voces y equilibra “la balanza entre el tiempo largo y corto, entre las estructuras y quienes les dan vida”³¹.

En el tercero y último capítulo se analizarán los discursos de las organizaciones estudiantiles, explorando a través de estos las demandas y características propias del ME. Esto implica proponer tanto una forma de sistematizar la información como unas herramientas analíticas para develarla. En este sentido, los enfoques que mayormente se ajustan a nuestra investigación para sistematizar y explorar las fuentes son: el software para analizar el tratamiento periodístico de la información (SATPI), diseñado por docentes de la UdeA, y la guía analítica para procesar el material de Siegfried Jäger. Esto no quiere decir, empero, que la investigación esté exclusivamente sometida a las indicaciones proporcionadas por estos, antes bien, nos guiamos por un “pragmatismo conceptual” que no tiene como pregunta base ¿bajo qué gran teoría se debe abordar un tema? sino, más bien, ¿Qué herramientas resultan útiles para dicho problema?

Al observar la crisis epistemológica que atraviesan las ciencias sociales se vuelve indispensable pensar el intercambio intelectual interdisciplinario como una suerte de negociación en que la disciplina de la historia resulta favorecida. La presencia tan marcada de la sociología y la lingüística en nuestra investigación se apoya en los planteamientos teórico-metodológicos de Braudel que reevalúan el quehacer del historiador, asignando a sus bibliotecas obras dedicadas a otras áreas del saber; como lo dice el historiador francés: hay que dejar “de discutir tanto sobre sus

³⁰ Archila, Mauricio. “Voces subalternas e historia oral” en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n. 32 (2005), 300.

³¹ Vilanova, Mercedes. prólogo, en Thompson, Paul. *la voz del pasado, historia oral*. valencia: alfons el magnánim/institució valenciana d’estudis i investigació, 1988, p. xi. Citada por Acevedo, Álvaro *Memorias del movimiento estudiantil...*, 90.

fronteras recíprocas sobre lo que es o no es ciencia social”³² y pensar en la manera en que estas orienten una investigación colectiva.

Finalmente, es necesario recordar que este trabajo parte de una “historia del tiempo presente”, una disciplina historiográfica cuyo objeto de estudio se enmarca, como su nombre lo indica, en el presente. Esto no quiere decir, empero, que se conciba el “presente” de manera convencional, esto es, como lo inmediato o lo que está aconteciendo en un “ahora”. Antes bien, para hablar de historia del tiempo presente se debe reconocer el tiempo “coetáneo” y la historia “vivida”. De modo tal que la disciplina historiográfica no reconoce el presente en términos de actualidad, sino más bien en una temporalidad que abarca “un proyecto intelectual concreto, ligado al fenómeno generacional y a la delimitación de la coetaneidad”³³. Las generaciones son fundamentales para la realización de una historia del presente; Julio Aróstegui parece ver una suerte de devenir cíclico de la historia, donde el tiempo presente tiene como función "accionar" la historia justamente a través de las generaciones que atienden a tres experiencias temporales: la pasada (a la que se contesta) la presente (la que acciona) y la sucesora (la que transmite). Las generaciones pasadas y su relación con las del presente dan de su coexistencia una transmisión previa: la memoria, la cual es fundamental en la historia vivida ya que su construcción implica tanto la reivindicación cultural como la experiencia individual y la historización del presente, dotando de significado al individuo y a la sociedad misma. El ME también tiene sobre sus hombros el peso de las generaciones pasadas. Cada periodo de lucha, desde inicios del siglo XX hasta la actualidad, puede concebirse como generación, cuyas características particulares les han valido un nombre: generación del centenario, Generación “Nueva”, Generación Rojinegro, Generación “Séptima Papeleta”, Generación Acéfala, Generación MANE o Multitudinaria³⁴. Nuestra investigación es un modesto esfuerzo por pensar “desde dentro” la generación que está naciendo, la que todavía no tiene nombre.

³² Braudel, Fernand La historia y las ciencias sociales (Madrid: Alianza Ed., 2002), 105.

³³ Aróstegui, Julio La historia vivida. Sobre la historia del presente (Madrid: Alianza Ed., 2004), 27.

³⁴ Grajales Zárate, S. y Caicedo, D. F. “Historización del movimiento estudiantil colombiano: las seis generaciones de lucha desde 1900 hasta 2014”. En *Ciencia Política*, 17.33 (2022), 105-138.

1. Marco Teórico

1.1. Discusión sobre el Movimiento estudiantil

1.1.1. Los movimientos estudiantiles: estilo de vida, multitud y movimientos sociales

Aunque el interés por la expresión juvenil en diferentes acciones colectivas ha aumentado en los últimos años, la teorización que se ha hecho al respecto es más bien limitada. Esto se podría deber a que se comprenden las alianzas u organizaciones creadas por los jóvenes como transitorias, lo cual tiende a complejizar esta clase de investigaciones que, en realidad, pretenden describir más bien los elementos prácticos de dichas acciones y movimientos. No obstante, el lente con que se conciben dichas acciones colectivas puede influir en la interpretación, en los resultados (y alcances) de la investigación. Por ello, los aportes como los de Lewis Feuer son muy importantes, en cuanto ofrecen un armazón teórico para estudiar los movimientos estudiantiles.

El ejercicio realizado por este sociólogo americano tuvo la fortaleza de proporcionar una interpretación teórica del movimiento con base en su expresión social, esto es, tomó como determinantes las manifestaciones y características puntuales en la práctica, para luego ampliarlas en tanto rasgos abstractos de los movimientos³⁵. De esta manera, ofrece una serie de percepciones rastreadas por él y que le resultan propias de la constitución y desarrollo de cualquier ME; así, lo primero que evidencia es la etapa constitutiva donde se gesta el movimiento: los diálogos entre estudiantes. Cabe señalar que en esta gestación del movimiento coinciden los estudiantes como subjetividades políticas que se relacionan en virtud del acontecer universitario, social y político, utilizando como medio las aulas, pasillos u otros espacios de intercambio. Consecuencia de dicho intercambio es la elección de metas, el reconocimiento de aquello que se combate y la reafirmación de la autonomía de dicha construcción colectiva que, en adelante, busca expresar su sentir mediante el cierre de calles u otras acciones. También es importante en esta etapa constitutiva el desarrollo de actitudes políticas e ideológicas.

Otros elementos de gran relevancia señalados por Feuer son la lucha y la conciencia generacional. Lo primero resalta la contradicción entre la voz juvenil que busca el cambio y la

³⁵ El análisis de Feuer es extraído del artículo de Juan Antonio Gutiérrez-Slon titulado "Movimientos estudiantiles en cuestión: 100 años de lucha, 100 años de estudio." En *Revista Espiga* vol. 20 no. 40 (2020):24-56. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467863794002>

adulta, cuya acción determina el funcionamiento de la sociedad; esto conlleva a la conciencia generacional que, entre otras opciones, puede ser una rebelión como rechazo al mundo establecido. Esto es importante, pues nutre y motiva la lucha del ME, para buscar un cambio drástico en la sociedad, a veces direccionado a cumplir objetivos que están más allá de lo real: la utopía que se ve reflejada en los valores supremos como la justicia, la libertad, etc. Esto contrasta con su corta temporalidad que, desde la lectura de Feuer, se reinventa por cada generación estudiantil y por cada colectivo.

Otra lectura del ME que resulta particular es la del sociólogo chileno José Joaquín Brunner quien lo ve como un “estilo de vida” experimentado por los jóvenes estudiantes³⁶. Es, entonces, la masificación – entendida como la congregación de estudiantes – lo que detona la identidad de estos, construyéndose a través de las expresiones juveniles, así como en las intervenciones dentro de la universidad. La masificación, identidad, y participación conllevan a la diferenciación frente a la sociedad, constituyéndose como un cuerpo social que, a la par, genera alianzas que dan una vinculación política del ME con otros actores.

A partir de la lectura de Brunner, podemos ver una línea interpretativa que hace hincapié en el factor generacional, coincidiendo con la de Antonio Gómez Nashik³⁷, quien resalta la importancia del concepto de *generación*. Según el investigador mexicano, los jóvenes estudiantes se sienten impelidos por la idea de que su generación está llamada a realizar un cambio histórico que conteste a las elites y a la vieja generación – que fracasó en su momento –. Esta “conciencia del cambio” se construye en virtud de la acción colectiva enmarcada en el contexto histórico, político y social, articulándose en función de una solidaridad generacional que consiste en sentirse víctimas de un enemigo común: el poder.

Las lecturas anteriores hicieron énfasis en el movimiento, la perspectiva de Jorge Eliécer Martínez y Diego Fernando Barragán es otra: los movimientos estudiantiles son asumidos desde la categoría de multitud³⁸. Esto lo hacen mediante una aproximación genealógica del concepto de juventud, de la cual afirman que históricamente occidente la ha comprendido de manera

³⁶ El artículo de Brunner titulado el “Movimiento Estudiantil” hace parte de la compilación de Orlando Albornoz, *La Juventud universitaria en América Latina*, Caracas: Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, 1986.

³⁷ Gómez, Antonio "1956-1966: huelgas estudiantiles en la Universidad de Michoacán." En *Universidades*, n. 61 (2014), 19-36. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37333039004>

³⁸ Jorge Eliécer M., & Diego Fernando B. "Juventud y multitud: Aproximaciones para abordar los movimientos juveniles." En *Tabula Rasa*, no. 9 (2008), 353-368. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600917>

privilegiada. Por esto, dirán que históricamente son los jóvenes post-industriales quienes se conforman en una multitud³⁹. Antes de esta noción existen otras cinco visiones de la juventud, a saber, 1) púberes, 2) efebos, 3) mozos medioevales, 4) muchachos industriales y, finalmente, 5) jóvenes post-industriales.

En el primer caso, se asocia a los jóvenes con los “púberes” de la sociedad primitiva que caracterizan a las y los jóvenes que entran rápidamente al sistema productivo, en el caso del género masculino y en el reproductivo para el femenino, garantizando la supervivencia material y social del grupo. En el segundo caso, “efebos”, se remite a las sociedades clásicas, donde se magnifican las cualidades juveniles y se les concede la posibilidad de dedicar tiempo a actividades no productivas, a saber, el arte, la reflexión, la literatura, los deportes, filosofía, etc. Esto se hacía con la finalidad de que al joven se le considerara como un buen adulto y, de una manera más puntual, buen ciudadano. Otra era la concepción durante la edad media y la Europa moderna en la que los “mozos” se constituyen como sujetos, aprendiendo desde niños directamente un arte o un oficio. Todo cambia, empero, con la entrada de “los muchachos industriales” quienes, sostienen Jorge Eliecer Martínez y Diego Fernando Barragán, es donde irrumpe propiamente el concepto de juventud, por lo que se empieza a dignificar esta categoría, dándoles a los jóvenes burgueses la posibilidad de dedicar el tiempo libre a otros deberes fuera del trabajo. Cabe señalar que los jóvenes de las clases menos favorecidas son relegados al trabajo y la delincuencia.

Por último, el “joven post-industrial” se encuentra ubicado en el proceso de modernización tecnológica, política y económica lo que, aunado a las dos guerras mundiales, termina por forjar una actitud escéptica ante el mundo adulto. La nueva clase de joven se comprende por dimensiones como: primero, el crecimiento de un estado de bienestar económico, en donde existe mayor atención a las realidades juveniles; segundo, la crisis de la autoridad patriarcal; tercero, una economía de consumo centrada en los adolescentes.; cuarto, un cambio de valores que pasan de una moralidad puritana a una mayormente laxa; y, por último, la emergencia de los medios de comunicación de masas con un lenguaje uniforme, que hace que los jóvenes se identifiquen simbólicamente más con sus coetáneos que con su etnia o su cultura. A partir de aquí se empieza a hablar de subjetividades políticas que resisten ante el orden en una suerte de multitud que Martínez

³⁹ La noción de multitud trabajada en el artículo en cuestión posee un matiz filosófico. De este modo, multitud no se acomoda al significado convencional de la palabra, sino que se refiere a la pérdida de la noción de *sujeto* y a su contraposición del concepto de “pueblo”. Tampoco recibirá el sentido sociológico proporcionado por Le Bon, a saber, como algo caótico e irracional, propio de la *masa*.

y Barragán extraen de Negri, quien sostiene que el nuevo sujeto político es la multitud, cuya identidad no está definida de manera clara. Pero aún con esto representa una fuerza creativa que combate los límites que le impone el capitalismo.

Las lecturas anteriores tienen la virtud de identificar aspectos abstractos propios de los movimientos estudiantiles: la conciencia generacional, la juventud, la identidad, la universidad como espacio político, etc. Pero su definición tiende a trabajarlos de manera aislada y específica. Por el contrario, existen lecturas cuyo enfoque abarca el tema desde un punto de vista más amplio, posibilitando una auténtica discusión con respecto a la expresión del estudiantado. Las aproximaciones sociológicas sobre los movimientos sociales, por ejemplo, recogen la lucha estudiantil de tal manera que, sobre el concepto de ME se aplican todos los elementos que lo constituyen como acción colectiva, siendo la herramienta más fructífera para el análisis histórico. No obstante, la teoría de los movimientos sociales ha sido reinterpretada en múltiples ocasiones y, si bien se puede hallar elementos del ME en cada una de ellas, la aproximación desde determinadas perspectivas puede modificar su sentido: sea el marxismo, el funcionalismo, el comportamiento colectivo, la teoría de los nuevos movimientos sociales, etc. En este punto es fundamental realizar una discusión previa entre los movimientos sociales y decantarnos por aquella que haga mayor justicia a los objetivos de esta investigación.

1.1.2. Discusión sobre los movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales tuvo comienzo entre mediados del S. XIX e inicios del S. XX, destacándose las aproximaciones marxistas. Cabe señalar que, desde la perspectiva de Marx, Lenin y Gramsci, la pregunta de por qué los individuos se suman a una acción colectiva no tiene mayor relevancia, esto debido a que como sostiene Tarrow, ya desde el marxismo queda claro que “la acción colectiva está enraizada en la estructura social”⁴⁰. Por tanto, los individuos se adhieren a acciones colectivas basándose en sus condiciones de clase.

La lectura de Marx está enfocada en el proletariado occidental, el cual perdió los medios de producción a causa del capitalismo que los agrupó en enormes fábricas. De esto se desprende la necesidad de sindicatos dispuestos a rebelarse. Sin embargo, pese a la ineludible (necesidad de)

⁴⁰ Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (Madrid: Alianza Ed. 1997), 36.

sublevación, esta no tuvo lugar. De ahí que la pregunta para el marxismo no sea por qué los individuos se suman a una acción colectiva, sino más bien por qué no lo hacen. A esto, la filosofía marxista lo llamó “falsa conciencia”, la cual sería una barrera que imposibilita el éxito de los trabajadores que necesitan una porción significativa de sus miembros para poder rebelarse.

Al problema organizativo que se anunciaba desde Marx, Lenin procuró darle una respuesta. De este modo, el líder bolchevique optó por una organización basada en una suerte de elite de revolucionarios profesionales que, a su vez, actuarían como defensores de los verdaderos intereses de los trabajadores. A esta postura que bautizó como “teoría de la vanguardia” no tardó en resaltar la figura de determinados actores, dando importancia entonces a la noción de líderes. Por ello, Antonio Gramsci complementó la solución de Lenin con dos principios: la creación de un bloque histórico de fuerzas en torno a la clase obrera y la relevancia dentro de la clase obrera de intelectuales que surgieran en ella⁴¹. Su propuesta trasciende el problema organizativo de Lenin, toda vez que concibe múltiples niveles de liderazgo como productores del consenso de los trabajadores.

No obstante, las aproximaciones marxistas a los movimientos sociales y la acción colectiva también tienen sus límites. Su punto de partida es pertinente en la medida que recoge las contradicciones del sistema capitalista y, a partir de ahí, redefine las condiciones para una transformación revolucionaria⁴². Ese fue el eje de la reflexión de Marx, a saber, la división fundamental de la sociedad capitalista; de Lenin, la estructuración del movimiento obrero y el cuidado de que este no se dispersara en pequeñas demandas corporativas y, por último, el de Gramsci al dotar de un fundamento cultural al mismo para tener mayor consenso⁴³. Quizá solo en Gramsci se ve una reflexión ligeramente más ligada a lo sociológico; sus dos antecesores, por el contrario, se mantienen en una connotación económica de una clase explotada, cuya plusvalía es el principal móvil para la acción colectiva revolucionaria⁴⁴.

Teniendo como base la explotación del proletariado y las contradicciones del sistema capitalista, el análisis marxista no va más allá de la “dictadura del proletario” como poder revolucionario. De modo que, aun cuando la previsión de la extinción del Estado y la dictadura del

⁴¹ Tarrow, *Ibidem*, 38. El sociólogo estadounidense diferencia a partir de Gramsci la noción de “intelectuales orgánicos” e “intelectuales tradicionales”. De esta manera, Gramsci proponía al intelectual orgánico como complemento al intelectual tradicional del partido.

⁴² Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (México D.F: El colegio de México, 1999), 25.

⁴³ Tarrow, Sidney. *Opus cit.*, 40.

⁴⁴ Melucci, Alberto. *Opus cit.*, 26.

proletariado fuese posible, los movimientos sociales no responderían a dicha transición: el marxismo da una teoría de la crisis y del declive del modelo capitalista, pero no propone en sentido riguroso, plantea Melucci, una teoría política de la revolución. Por otro lado, a la par de la reflexión marxista, la sociología clásica realizó algunos apuntes con respecto a los movimientos sociales. Ciertamente, en autores como Weber y Durkheim el tratamiento de estos fue indirecto; Weber, por ejemplo, realizó la distinción entre carisma y estructura burocrática dentro de dos relaciones sociales diferentes, a saber, un sistema regulado por normas sociales (estructura burocrática) y otro dominado por el impulso emocional (carisma). En cuanto a Durkheim, el sociólogo francés planteó una suerte de “estados de gran densidad moral” durante momentos de entusiasmo colectivo⁴⁵. Pero los que abordaron el asunto de manera evidente, fueron en su momento los intelectuales conservadores como Gustav Le Bon, cuyo análisis parte de una imagen caótica e irracional de la multitud. Para él, los movimientos sociales son una masa manipulada por un sector específico, por ejemplo, los medios de comunicación como la imprenta que los vuelca a una manifestación irracional y violenta. Algo particular del punto de vista de Le Bon es que se verá reforzado en los años sucesivos por otras áreas del conocimiento como es el caso del psicoanálisis y la filosofía. Desde el psicoanálisis, Freud observa que aquello por lo que se activa y perdura un grupo o movimiento se debe a las necesidades primarias inconscientes y a la identificación con un líder, lo cual termina por convertir al líder en un super-yo. En cuanto a la filosofía, Melucci observa como Ortega y Gasset – tratando de dar respuesta al auge del fascismo – concibe la acción colectiva como una masa carente de identidad.

Cerrando el primer ciclo de reflexión sobre los movimientos sociales, aparece nuevamente la sociología. Pero esta vez, desde una perspectiva que no concibe de manera despectiva la acción colectiva, antes ve en el comportamiento colectivo un factor esencial en el que la sociedad refleja y/o promueve el cambio; este se entiende no como una crisis social, sino más bien como una actividad que busca producir nuevas normas y solidaridades⁴⁶. Por esta razón, la perspectiva del interaccionismo simbólico – perspectiva proveniente del comportamiento colectivo – centra su estudio en el sistema de valores de la sociedad además de la aparición de organizaciones, aumento

⁴⁵ Melucci, Alberto. *Ibidem*, 27. El sociólogo italiano rastrea estas nociones en las obras: *economía y sociedad* de Weber y *reglas del método sociológico* de Durkheim.

⁴⁶ Ayder Berrio, “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sidney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci” *Estudios Políticos*, núm. 29, julio-diciembre (2006): 221

de movilizaciones, innovaciones tecnológicas, etc.⁴⁷. Todos estos son condicionantes para nuevos patrones de organización y para hablar de las diferentes formas en que actores se ven afectados por las configuraciones estructurales que surgen en escena.

En la relación entre los actores sociales y las estructuras, la teoría del comportamiento colectivo recurre en mayor medida al construccionismo. Dicha perspectiva centra su investigación en el proceso interactivo que subsiste en cada aspecto de la acción colectiva; es decir, se preocupa por la producción simbólica y el surgimiento de nuevas normas que sirven para justificar la acción. Esto es importante, ya que desde la óptica del construccionismo “el comportamiento colectivo es visto como una actividad que nace alejada de definiciones sociales preestablecida”⁴⁸ localizándose, entonces, en el exterior de normas culturales y de las relaciones sociales promedio. Laraña ofrece una síntesis de los elementos fundamentales del construccionismo y el interaccionismo simbólico con el fin de explicar su influencia en las interpretaciones posteriores del comportamiento colectivo:

1. La concepción del movimiento social como un proceso sujeto a continuos cambios y como un objeto de estudio en sí mismo que no puede explicarse simplemente por las condiciones del contexto en que surge.
2. El énfasis en los procesos de definición colectiva de los problemas que motivan la participación en el movimiento
3. La capacidad de los que siguen el enfoque clásico para revisar sus supuestos y adaptarlos a la cambiante situación de estas formas de acción colectiva, y para eludir la tendencia a calificar a los movimientos de racionales o irracionales en la que se ha centrado la crítica a este enfoque. Dicha tipología distorsionaba la naturaleza de los movimientos, al diferenciar entre los que tienen lugar en las instituciones sociales y se consideraban normales, y aquellos fenómenos de comportamiento colectivo y divergente, en tanto que fenómenos de ruptura de las normas y desestructuración sociales.⁴⁹

⁴⁷ Cabe señalar como lo expone Enrique Laraña que el surgimiento de dichos enfoques se debe “a la concepción pluralista de la sociedad en la que se asume que hay una distribución uniforme del poder y todos los grupos tienen posibilidad de canalizar sus expectativas y demandas a través de las instituciones políticas existentes” Véase Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales* (Alianza Ed.: Madrid, 1999), 33

⁴⁸ Ayder Berrio, *Ibidem.*, 222

⁴⁹ Laraña citado por Ayder Berrio, *Op. Cit.*, 222.

La teoría del comportamiento colectivo va a consistir entonces en la suposición de que el conflicto surge en la sociedad cuando los sistemas de valores entran en contradicción. Aquí cabe señalar los elementos más destacables tanto del interaccionismo simbólico como del construccionismo, a saber, ambos parten de la interacción, la construcción simbólica y la identidad con el fin de conectar los procesos de nivel micro y macro. Esto no quiere decir, empero, que la teoría del comportamiento colectivo sea validada hasta nuestros días, ya que, si bien rescata esa dialéctica entre el individuo y lo social, se centra en el análisis empírico del comportamiento lo cual deja de lado en gran medida el origen estructural del conflicto y de los movimientos sociales mismos.

Con todo, la teoría del comportamiento colectivo conserva en la actualidad cierta vigencia, en la medida que reconstruye, como ya se dijo, la relación entre el individuo y la social. De hecho, el sociólogo italiano como otros académicos reconocerán que, de las grandes teorías sobre los movimientos sociales, ésta ha envejecido mejor que aproximaciones como la funcionalista, la cual a juicio de Laraña no contiene nada que la haga trascender en el tiempo⁵⁰. Sobre la perspectiva funcionalista, Melucci la examinará a través de Smelser, ya que Parsons y Merton – los otros dos grandes funcionalistas – no tienen un tratamiento específico ni sistemático del comportamiento colectivo. Antes bien, en el caso del primero, Parsons, el sociólogo italiano resalta como éste no distingue entre comportamientos desviados, entiéndase como actos de criminalidad o acciones conflictivas y la protesta política de un movimiento revolucionario.

Siguiendo la noción de “comportamiento desviado” a la que apela Parsons, los movimientos sociales no serían otra cosa que una patología dentro del sistema, esto es, que el sistema o bien está “enfermo” o las normas sociales no se han interiorizado de una manera correcta. Merton, por su parte, conserva la noción de comportamiento desviado, pero salvando la distancia entre este y el inconforme. En el primero se evidencia un comportamiento que se aleja de la norma, aun cuando reconoce su legitimidad, caso contrario al inconforme cuya acción busca cambiar las normas con el fin de sustituir valores que considera ilegítimos. No obstante, si bien el inconforme está en desacuerdo con las normas y con la institución, parte de una transformación que emplea medios institucionales para llevar a cabo el proyecto.

Parsons y Merton realizaron apuntes básicos desde el funcionalismo al comportamiento colectivo. Sin embargo, Smelser propondrá una visión más profunda de los mismos, sobre todo

⁵⁰ Enrique Laraña, “La construcción de los movimientos sociales”, 31.

porque tuvo en cuenta factores como la tensión, el conflicto, la movilización misma, etc. Todos sometidos a una definición básica, a saber, el comportamiento colectivo es “una movilización sobre la base de una creencia que no define la acción social”⁵¹. Por consiguiente, los valores, normas, movilizaciones de motivaciones, recursos, entre otros, indican la manera en que se organiza el individuo tanto colectiva como singularmente. La acotación “sobre la base de una creencia” no se refiere al uso convencional del término, antes bien, la creencia se refiere a los diversos componentes de acción que emprende el movimiento social para dar una resolución a la incertidumbre previa. Smelser, hablará de cinco tipos de creencias:

1. Creencia histórica: consiste en la afirmación de que hay fuerzas oscuras dotadas de poder destructivo.
2. Creencia de satisfacción: Identifica poderes positivos capaces de anular la amenaza y la incertidumbre
3. Creencia hostil: consiste en la participación en un proceso para que, mediante la agresión y la búsqueda de un chivo expiatorio, se elimine la incertidumbre.
4. Creencia orientada a la norma: consiste en un comportamiento colectivo que busca modificar las normas
5. Creencia orientada a los valores: consiste en la reestructuración de la norma mediante un cambio de valores⁵²

Cabe resaltar que estas creencias son, a su vez, un “valor agregado” dentro de una serie de determinantes del comportamiento colectivo. Junto a la creencia, podemos hallar también diferentes condiciones como la propensión estructural, la tensión, la movilización y el control social⁵³. De este modo, el comportamiento colectivo se define como el resultado de dicho conjunto de condiciones, logrando así ofrecer una definición tanto empírica –como es el caso del construccionismo y el interaccionismo simbólico– como analítica. Melucci también evaluará la rigurosidad de la sistematización de Smelser, puesto que desde su óptica ve en la teoría del funcionalista una categoría única mezclada con generalizaciones empíricas. Eso sin contar que, aun

⁵¹ Smelser citado por: Alberto Melucci, Opus. Cit., 29.

⁵² Alberto Melucci Opus. Cit., 31.

⁵³ Alberto Melucci Ibidem, 31.

en Smelser, persistía de manera parcial la idea de que la acción colectiva era producto de la crisis estructural de una sociedad. No obstante, a partir de la década de los 70's se realizarán lecturas donde se resaltan las oportunidades políticas y la movilización de recursos.

La diferencia entre estas nuevas teorías con respecto a las mencionadas es bastante grande. Especialmente porque tanto la “teoría de las oportunidades políticas” como “la movilización de recursos” concibe la acción colectiva no como un comportamiento que reacciona ante la sociedad, sino una suerte de elemento residual que salta a la luz a causa de las contradicciones de la sociedad y las instituciones. La teoría de la movilización de recursos hablará de los movimientos sociales como grupos racionalmente organizados, los cuales buscan determinados fines “y cuyo surgimiento depende de los recursos organizativos que disponen”⁵⁴. De esto se desprende otra gran diferencia entre la teoría de movilización de recursos y las teorías provenientes del comportamiento colectivo, a saber, que mientras el interaccionismo se enfocaba en la capacidad de los movimientos para construir valores y significados y el funcionalismo para identificar el mal funcionamiento de un sistema social, la movilización de recursos insistirá en la pregunta de cómo se desencadena, desarrolla, tiene éxito (o fracasa) la movilización. Es decir, dicha postura da prioridad al cómo y no al por qué, pues ya lo primero dirá lo segundo.

De este modo, hasta la teoría de la movilización de recursos los politólogos y sociólogos examinaban los movimientos sociales partiendo del supuesto de que la acción colectiva es difícil de generar. Pero esta paradoja que aparenta ser ley, como afirma Tarrow, se desmorona al observar el surgimiento de la acción colectiva en multitud de situaciones y condiciones difíciles. Las condiciones, entonces, son expuestas por Olson, para quien el problema de la acción colectiva era agregativo: “cómo implicar a la mayor proporción posible de un grupo en una actividad en aras del bien colectivo del mismo”⁵⁵. Su respuesta fue que “los grandes grupos movilizan miembros a través de incentivos y limitaciones selectivas”⁵⁶. La “teoría de movilización de recursos” se apropia de la lectura de Olson que da mayor relevancia a los procesos organizativos, así como al apoyo externo y al uso de tácticas para lograr sus objetivos; al subrayar la disponibilidad de recursos, organización y oportunidades políticas, la movilización de recursos se torna un modelo “multifuncional”, en el que los movimientos sociales se vuelven un equivalente a una empresa comercial en el mercado.

⁵⁴ Ayder Berrio, Opus. Cit., 224.

⁵⁵ Sidney Tarrow, Opus. Cit., 41.

⁵⁶ Sidney Tarrow, Ibidem, 315.

Cabe señalar que la postura del economista estadounidense, Mancur Olson, parte de la teoría de la elección racional bajo la cual se modela al comportamiento del individuo como egoísta. Esto, a su vez, implica que su lógica está dada a maximizar sus beneficios mientras reduce los costos; dicha racionalización costo-beneficio es el sustento para concebir a la acción colectiva como la asociación de fuerzas y como la organización de forma colectiva, buscando “alcanzar” la mayor cantidad de bienes o de beneficios. Así, cuanto mayor cantidad de individuos busquen un mismo interés, más posibilidad existe de obtenerlo. No obstante, es fundamental que el costo no sea mayor al beneficio, pues no serviría asociarse con otros; de ser este el caso, convendría más actuar de manera aislada pues el beneficio será no solo conseguir lo deseado, sino que además no tendría que compartirse. Sin embargo, para Olson esta última resolución no va a ser “errada” ni mucho menos negativa, el individuo se ha decantado por aquello que le resulta más óptimo. El problema surge cuando, a pesar de que muchos individuos han conformado una organización en aras del bien colectivo, siempre hay alguien que “goza” de los beneficios, pero no de los costos. A estos se les nombrará como “Free rider”:

En la ética contemporánea se considera como free rider a alguien que, en un grupo de personas que trabajan para un fin común, se aprovecha del trabajo colectivo y realiza un esfuerzo comparativamente inferior al de los demás recibiendo los mismos beneficios. Literalmente la expresión inglesa free rider se utiliza para referirse a aquel que viaja sin tiquete ya sea en tren, avión o cualquier otro medio de transporte público; conducta para la cual en español contamos con expresiones como ‘polizón’, ‘colado’, ‘gorrero’ o ‘parásito’⁵⁷.

Este problema es abordado por diferentes autores desde Rawls hasta Buchanan, Hardin, Tuck o el mismo Olson. Rawls, por ejemplo, señala que, aunque se logre concretar el beneficio pese a la no participación del “free rider”, esto será injusto, ya que se está aprovechando del esfuerzo colectivo⁵⁸. Olson tiende a ir en una dirección más estricta: hay que evitar la aparición de esta conducta mediante la coerción, a saber, las sanciones y los incentivos. Estos consisten en motivaciones que da una organización colectiva a sus miembros para que estén dispuestas a afrontar ese costo a cambio de luego obtener un beneficio que se repartirá posteriormente. Los incentivos selectivos, nos dice el mismo Olson pueden ser:

“Negativos o positivos. Puede tratarse, por ejemplo, de una pérdida o de un castigo impuesto únicamente a quienes no ayudan a proporcionar el bien colectivo. Como es natural, el

⁵⁷ Alejandro Farieta, "Aproximaciones éticas al problema del *Free Rider*: Consecuencialismo, deontología y ética de la virtud". En *Discusiones Filosóficas*. Año 16 n. 27 (2015):148

⁵⁸ Alejandro Farieta, "Aproximaciones éticas al problema del *Free Rider*...", 150.

pago de los impuestos se consigue con la ayuda de incentivos selectivos negativos, dado que quienes no pagan sus impuestos deben someterse al mismo tiempo a la exacción fiscal y a una penalización”⁵⁹.

La cita anterior demuestra, entonces, cuál es la postura de Mancur Olson y cómo esta determina la forma en que se comprende la teoría de movilización de recursos. Sin embargo, esta visión ha tenido múltiples críticas en las que podemos destacar tres: primero, la lectura de Tuck que rechaza la apelación a la coerción pues le parece paradójica, en la medida que obliga a alguien a realizar una acción que le resulte beneficiosa⁶⁰. Y las otras dos que podrían tomarse como sub-escuelas de la misma teoría de la movilización de recursos, a saber, la teoría de los procesos colectivos de interpretación y la teoría de las oportunidades políticas. Ambas escuelas se percataron de que la teoría de la movilización de recursos “exageraba el peso de las decisiones estratégicas deliberadas, [mientras a la par] infravaloran las contingencias histórico-sociales”⁶¹, así como la dimensión emotiva de los sujetos, no ya individuos, movilizados y los vínculos establecidos dentro de las organizaciones. En consecuencia, la segunda crítica sería de los procesos colectivos de interpretación que percibe en la movilización una dimensión cultural, la cual constituye un proceso activo, y creativo, donde la movilización social es el resultado de un proceso de rupturas culturales develadas por las contradicciones latentes en el sistema y no solo por una elección racional; y la tercera crítica vendría de la “teoría de las oportunidades políticas”, la cual da prioridad a la interacción y los efectos del entorno social y político por sobre los individuos que resultan insuficientes para explicar la acción colectiva, dado que estos “se suman a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas”⁶². Un claro defensor de esta sub-escuela es el ya mencionado Tarrow, quien cuestiona a la teoría de la movilización de recursos, y a Olson puntualmente por limitar la concepción de los movimientos sociales a grupos de interés y a la acción colectiva organizada como asociaciones económicas en pro de un incentivo individual. Bajo esta lógica, la acción colectiva es engullida por un paradigma económico, pues los movimientos se reducen a empresas, cuya organización tiene marcados sus objetivos y sus fines. Frente a este paradigma, Tarrow recuerda que la gente participa en los movimientos no sólo por egoísmo, sino

⁵⁹ Mancur Olson, “la lógica de la acción colectiva” En: *Diez textos básicos de ciencias políticas*, Recopilado por Albert Batlle, 203-220 (Barcelona: editorial Planeta, 1992), 206

⁶⁰ Alejandro Farieta, Op. Cit, 149.

⁶¹ Brunet, Ignasi y Pizzi, Alejandro "La Acción Colectiva desde la Teoría de la Movilización de Recursos" En *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales* n. 36 (2010): 35.

⁶² Brunet, Ignasi y Pizzi, Alejandro, *Ibidem*, 35.

también “por creencias profundamente arraigadas, el deseo de entablar relaciones sociales con otros y porque también percibe y comprende el dilema olsoniano⁶³”. Las razones para unirse a un movimiento o adherirse a una protesta pueden ser muy variados desde la búsqueda de ventajas personales hasta “la solidaridad de grupo, el compromiso por principios con una causa o el deseo de formar parte de un colectivo”⁶⁴. Por otro lado, Tarrow insiste que la teoría de movilización de recursos de Olson se agota en los grupos de interés, puesto que los movimientos sociales no son organización y quienes los lideran, carecen del control de estos⁶⁵. Aquí sería oportuno mencionar los tres tipos de condiciones para que se dé un movimiento social desde la teoría de la movilización de recursos:

1. Condiciones políticas (las oportunidades que brinda la coyuntura política)
2. Condiciones económicas (la prosperidad material brinda variedad de recursos para la acción colectiva)
3. Condiciones organizacionales (la existencia de organizaciones en un movimiento social)⁶⁶

A los investigadores que centran su estudio en la primera condición se les agrupa en la “teoría de las oportunidades políticas”. Este es el caso del sociólogo estadounidense Sidney Tarrow, quien plantea que el principal motivo por el que se suman los individuos a un movimiento social es la respuesta a las oportunidades políticas, con este concepto se refiere a las dimensiones consistentes del entorno político que movilizan o disgregan a los individuos. El autor nos dice que “los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva”⁶⁷. Dicho concepto de “costes” es un punto clave para su teoría, pues como bien dijo Tarrow, estos se ven reducidos dado que se compone de redes transaccionales. Es decir, el movimiento es en realidad “un cúmulo de movimientos sociales holgadamente vinculados entre sí”⁶⁸. De esta manera, los grupos vinculados hacen que disminuyan los costes y mantengan unidos a los participantes.

⁶³ Sidney Tarrow, *Ibidem*, 42.

⁶⁴ Sidney Tarrow, *Ibidem*, 44-45

⁶⁵ Sidney Tarrow, *Ibidem*, 316.

⁶⁶ McAdam, McCarthy y Zald citado por: Ayder Berrio *Opus. Cit.*, 226.

⁶⁷ Sidney Tarrow, *Opus. Cit.*, 41.

⁶⁸ Sidney Tarrow, *Ibidem*, 42.

Además de reducir los costes de la acción colectiva y mantener unidos a sus participantes, la teoría de las oportunidades políticas defiende la posibilidad de que muchos participantes, pese a su debilidad o falta de organización, se manifiesten. Esto se puede dar en virtud de que más allá del dinero o el poder, la gente que participa en un movimiento social busca superar desafíos que trastocan a la población vulnerada, generando solidaridad y objetivos comunes. Otra razón es que, por definición, las oportunidades políticas son causadas por el contexto institucional. Es decir que desde esta perspectiva el “Estado constituye una variable explicativa del acontecer social, político y económico”⁶⁹. de esta manera, la interacción con el Estado influirá en la estructura organizativa, la escala y el alcance de la movilización y las repercusiones en los entornos sociopolíticos.

Con respecto a la escala de movilización, Tarrow también usará un concepto novedoso para el campo de estudio, a saber, el de “ciclos de protesta”. Para él, las nuevas oportunidades darán pie a un ciclo de protestas que como dice Melucci “es una función ‘fisiológica’ estable en sociedades complejas, más que una manifestación de patología social”⁷⁰. Esto tiene, al parecer de Melucci, dos efectos: el primero, que podríamos considerar positivo, es que rompe definitivamente con el enfoque funcionalista; y el segundo, que podría considerarse despectivo, reduce los conflictos sociales a la protesta política. Por ello, Melucci insistirá que: “la confrontación con el sistema político y con el Estado es apenas un factor más o menos importante en la acción colectiva”⁷¹. De ahí que surja la “teoría de los nuevos movimientos sociales”, la cual no se apoya ni en las clases sociales ni en el Estado, sino en la identidad individual y social.

Por otro parte, la teoría de los nuevos movimientos sociales cierra la discusión en torno a los movimientos sociales y la acción colectiva, su pretensión trasciende los presupuestos de las teorías anteriores. Como se vio en un principio, el eje de la reflexión marxista fue la conciencia de clases, en el interaccionismo simbólico y el construccionismo el comportamiento colectivo en confrontación con lo institucional para dar paso a nuevos valores; en el funcionalismo se limitó la acción colectiva a una reacción de una sociedad contradictoria; y en la teoría de las oportunidades políticas y movilización de recursos la instrumentalización del movimiento. Los nuevos movimientos sociales buscaran ir más lejos, donde se dejen de lado estos aspectos, y se priorice un análisis de los mismos desde la realización de una finalidad: “mantener y expresar una identidad”⁷².

⁶⁹ Ayder Berrio, Opus. Cit., 226.

⁷⁰ Alberto Melucci, Opus. Cit., 39.

⁷¹ Alberto Melucci Ibidem, 39.

⁷² Aquiles Chihu Amparán, “Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas”. *Iztapalapa* 47 (1999), 62.

Lo anterior puede comprenderse mucho mejor al observar con detenimiento el contexto en que surge dicha teoría. De hecho, el término “nuevo” no es en balde, y es que esta noción de acción colectiva se cuestiona cómo es posible pensar desde los modelos marxistas, por ejemplo, el mayo del 68 donde aquellos que se manifiestan son sobre todos estudiantes. Reducir la movilización social al prototipo de movimiento obrero en una sociedad compleja es un error enorme pues no está capacitado para explicar los fenómenos de la sociedad “en la que los movimientos sociales desplazan sus objetivos de lo político hacia las necesidades de autorrealización de los actores en su vida cotidiana”⁷³. Tampoco la teoría de las oportunidades políticas y la movilización de recursos puede dar respuesta, pese a ser contemporáneas a los nuevos movimientos sociales, primero porque se adhieren a la visión económica de Olson y segundo porque analizan la acción colectiva desde las estructuras.

Justamente, Alain Touraine – teórico de los nuevos movimientos sociales – insistirá en el “accionalismo”, lo que supone que la realidad social deber ser analizada sobre todo a partir de las relaciones sociales. Esto se debe a que la sociedad es producto de la interacción social de los actores que participan en ella, por lo que es comprensible que un movimiento social no apunte solo a “hacerse con un lugar dentro de las instituciones” sino más bien con la intención de constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad. De ahí, también, que la obra de Melucci sobre la acción colectiva comparta el título con el término “vida cotidiana”, pues es de lo cotidiano donde surge el afán de autorrealizarse y no de lo institucional⁷⁴. La acción colectiva según esta perspectiva puede surgir desde la estructura política, cultural, relaciones étnicas, de género, entre otras. Algunos aspectos que abordan son:

1. La acción simbólica en la esfera cultural con respecto a la acción instrumental en la esfera política
2. Los procesos y estrategias a promover la autonomía de los actores, en relación con las estrategias dirigidas a maximizar el poder del movimiento social

⁷³ Aquiles Chihu Amparán Ibidem, 60.

⁷⁴ Aquiles Chihu Amparán tomará una cita de Diani donde éste dice que: “con la categoría de nuevo movimiento social intentamos describir y analizar al conjunto de redes de interacción informales establecidas por una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, involucrados en torno a conflictos culturales o políticos, sobre la base de identidades colectivas compartidas”, 61.

3. El cambio de valores que sustituyen la orientación de los actores desde los recursos materiales
4. Las identidades colectivas observadas como el resultado de procesos de construcción, en lugar de considerar que los actores colectivos y sus intereses se determinan estructuralmente⁷⁵

Este último punto es importante, a saber, el proceso de construcción de la identidad. Dicha noción, enmarcada en los movimientos sociales, implica que estos poseen una dimensión simbólica y cultural, así como una dimensión política, la cual se asume desde una postura anti institucional y fuera de toda jerarquización. Finalmente, después de hacer esta revisión entre las visiones de los movimientos sociales, podemos decir que la teoría de los nuevos movimientos sociales y las oportunidades políticas resultan mayormente útiles para esta investigación. La razón de incorporar esta última, por ejemplo, es su capacidad para profundizar en la forma en que se desencadena, desarrolla y tiene éxito una movilización, así como también se interesa por evidenciar las rupturas en la sociedad que dan pie a ciclos de protesta; esto es importante, pues como ya se ha anunciado en la introducción y como se hará en los capítulos subsecuentes, el movimiento estudiantil ha sido una fuerza social coyuntural vinculada a los ciclos de protesta en el país, trascendiendo el ámbito académico. La teoría de las oportunidades políticas es útil, además, porque da prioridad a la interacción y los efectos del entorno social y político, reconociendo que la acción colectiva trasciende los intereses individuales, y que se guían más por la solidaridad, las creencias, y los deseos de entablar relaciones sociales, que por el egoísmo.

Sin embargo, también la teoría de las oportunidades políticas tiene sus limitaciones. Archila, por ejemplo, observa que en Colombia la movilización social no presenta esas condensaciones como los ciclos de protesta que expliquen causalmente la lucha, sino que más bien está marcada por la violencia⁷⁶. Igualmente, el caso puntual del ME implica ya una estructura no (estrictamente) política – como la teoría de las oportunidades “políticas” – sino también social, comprendiendo la aparición y el apoyo de identidades colectivas que, si bien son el resultado de procesos de construcción comunitario, pueden guardar sus diferencias. Para esto es principalmente útil la teoría de los nuevos movimientos sociales (NMS), pues su eje es conformado por los valores

⁷⁵ Aquiles Chihu Amparán, 61.

⁷⁶ Nota al pie de Archila *Idas y venidas*, 176.

y estilos de vida y no meramente la toma del poder. Es decir que el ME se caracteriza por una composición heterogénea, un liderazgo múltiple y una actitud antiestatal que conceptualmente son trabajadas de una mejor manera por los NMS.

1.1.3. Elementos propios de los nuevos movimientos sociales en los movimientos estudiantiles

Los movimientos estudiantiles se encuentran ligados a los nuevos movimientos sociales desde su origen. Esto se debió a que los estudiantes no lograron consolidar alianzas permanentes con la clase obrera, lo cual hizo que se pensaran desde una óptica alejada de la estructura marxista de clases, esto es, en una esfera donde la movilización social trasciende la noción de clases. De este modo, comprende una gran diversidad a la que también le acontecen problemas como infiltraciones partidistas y/o de grupos armados insurgentes y contrainsurgentes, con el ánimo de ganar adeptos y captar información. Asimismo, sus actores no poseían un carácter unitario, sino que se trataba de individuos muy diferentes pero que se situaban por lo general en sectores modernos de la sociedad y la economía, relacionados por esta misma razón tanto con la ciencia como con la tecnología. Cabe señalar que, como movimiento social juvenil, tiene unos rasgos que configuran su especificidad, estos elementos son extraídos del estudio realizado por Aranda Sánchez en su artículo “movimientos estudiantiles y la teoría de los nuevos movimientos sociales”⁷⁷:

Conformación y organización: La forma en que asumen la realidad los movimientos estudiantiles no es de ruptura radical, sino más bien crítica y reflexiva. Esto está asociado a la preocupación por un futuro laboral, la responsabilidad social, así como las posibilidades de éxito.

Es necesario destacar que los movimientos estudiantiles, además de componerse de jóvenes interesados por un futuro laboral que suelen pertenecer en su mayoría a clases medias empobrecidas, también recoge a grupos de activistas cuya acción mantiene la actividad del movimiento, desempeñando las funciones de: conservación y actualización de la memoria colectiva; atención a los acontecimientos y las pre-demandas del movimiento; incentivación a la movilización; planeación las demandas; formulación del discurso de la protesta estudiantil; centro del mantenimiento material e ideológico del movimiento.

⁷⁷ Aranda, José "El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales." En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* vol. 7, no. 21 (2000): 225-250. Este artículo tiene como objetivo la condición teórica del movimiento estudiantil en el contexto del paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales.

Identidad e ideología: La identidad se suele entender como un factor conciliador dentro de los movimientos sociales, ya que estos logran expresar la definición, el autorreconocimiento y, sobre todo, la diferenciación de los actores que participan en él. Los movimientos estudiantiles expresan diez rasgos particulares a nivel ideológico e identitario

1. Su surgimiento y desarrollo está ligado a los problemas generacionales que afrontan, manifestando la crisis y la protesta de una generación de jóvenes que se rebelan contra la imposibilidad de no ser
2. Los movimientos estudiantiles suelen enunciar, justamente por responder a los problemas generacionales, la insatisfacción existencial contra un medio social hostil.
3. Dado que el medio social es hostil, los jóvenes suelen definirse desde la pluralidad, asumiendo a su vez una cultura de resistencia.
4. Los estudiantes empatizan con los otros excluidos o rechazados, igual que ellos, por los medios sociales. Esto es relevante porque se crean lazos de solidaridad que se cohesionan contra un enemigo en común, esto es, el poder hegemónico.
5. Hay una búsqueda de identidad que va surgiendo en las dinámicas de las comunidades estudiantiles
6. De esa búsqueda de la identidad surge la asamblea como el espacio idóneo para el desarrollo del comunitarismo.
7. Los movimientos estudiantiles en tanto nuevos movimientos sociales no persiguen “hacerse con el poder”, sino más bien lograr un cambio de valores y estilos de vida, así como la defensa de la sociedad civil.
8. Se busca señalar la corrupción, la hipocresía y los malos manejos, así como rescatar los atributos positivos de la organización social.
9. Se da una identificación con los excluidos, dominados y explotados. Esto, nos dice Aranda, “justifica y legitima las acciones de protesta y rebeldía”
10. La identidad se define en la lucha, en el conjunto de acciones y las movilizaciones.

Demandas: Los movimientos estudiantiles tienen dos tipos de reivindicaciones, a saber, una gremial que refiere a la situación estudiantil (sistema de enseñanza, comedores estudiantiles,

etc.) y por el otro a aquellos de índole política como la conducción general de la sociedad y la política nacional.

Desempeño: debido a que su interés no es tomar el poder, sino liberar a la sociedad civil del autoritarismo estatal, así como crear caminos enmarcados en la democratización de la vida política, su desempeño y accionar se sirve de diversos métodos de representación de los problemas.⁷⁸

⁷⁸ Aranda, José “los movimientos estudiantiles...”, 246.

2. Discusión sobre la noción de discurso

Antes de hablar sobre los “discursos” en las organizaciones estudiantiles es necesario partir de una pregunta fundamental por el sentido del concepto “discurso”. No obstante, dicha empresa implica no solo una definición del concepto en sí como si se tratase de una palabra cualquiera, sino que se debe abordar su devenir histórico y sus re-significaciones bajo la perspectiva de autores concretos. Inicialmente partiremos de un autor: Teun Van Dijk, y de su análisis del discurso, el cual define al discurso como “una forma de ‘uso del lenguaje’”⁷⁹ lo que supone al discurso como un péndulo que va desde el mero sentido común hasta lo simbólico, del lenguaje habitual que una persona utiliza (incluyendo los componentes del mismo, como se ordena y combinan para determinado fin) hasta las aplicaciones que implican una actividad “de mayor alcance” sea la comunicación de creencias o interacción social. En este sentido, Van Dijk presenta tres dimensiones: “uso del lenguaje, comunicación (cognición) e interacción”⁸⁰; el lingüista neerlandés no propone estas tres dimensiones, sino que las rastrea de la reflexión que se ha gestado alrededor del concepto. Por esta razón, al examinar la dimensión del discurso como “uso del lenguaje” tiene en cuenta la postura de científicos sociales, lingüistas cognitivos, entre otros. Los lingüistas, por ejemplo, al abordar el discurso como estructura verbal, comienzan “por el análisis de un nivel de manifestaciones observables o expresiones, a saber, sonidos audibles y marcas visuales”⁸¹ reconociendo en formas tan diversas como los gestos, las expresiones faciales, la proximidad, etc. el acompañamiento, como un “todo”, de la emisión de un mensaje. Asimismo, separan al texto, concibiéndolo como simple “discurso escrito” o – en función del análisis del discurso – como aquella estructura abstracta o “subyacente” de lo enunciado; lo cual va ligado al orden, forma y estilo de lo dicho. En cuanto a la noción de sentido, suelen asociarla a componentes exteriores o contextuales, es decir que la noción del sentido en el discurso como uso del lenguaje no es intrínseco, sino que más bien “es algo que los usuarios del lenguaje asignan al discurso”⁸². De modo similar entienden la noción de sentido los científicos sociales que sostienen que cualquier discurso se enmarca, por decirlo de algún modo, en la interacción entre varios actores.

⁷⁹ Van Dijk, Teun “El estudio del discurso” en *El discurso como estructura y proceso coord.* Teun Van Dijk (Barcelona: Gedisa, 2000): 26

⁸⁰ Van Dijk, *Ibidem*, 27.

⁸¹ Van Dijk, *Ibidem*, 28.

⁸² Van Dijk, *Ibidem*, 31

Es en el punto de la interacción donde el concepto de discurso se desplaza del uso del lenguaje hacia la comunicación. Este ámbito, nos comenta Van Dijk, está ligado en mayor medida a las ciencias sociales, pues desde dicha perspectiva ya no importan solo la estructura, la sintaxis ni la semántica, sino también los usuarios del lenguaje “cuando se comunican entre sí en ‘situaciones sociales’, dentro de la ‘sociedad’ y la ‘cultura’ en general”⁸³. A partir de este enfoque, se ponen de relieve conceptos como “actos de habla” que se pueden rastrear inclusive desde Austin; no obstante, Van Dijk los caracteriza como condiciones de adecuación que apuntan al contexto situacional del hablante; mas no se desliga del estudio del discurso como uso del lenguaje, sino que más bien lo complementa. O como dice el lingüista: “El análisis del discurso como interacción no se limita a estudiar otro "nivel" de las emisiones verbales, además de las expresiones, las formas y los sentidos. De hecho, tiene en cuenta todos los niveles descritos hasta ahora, siempre como parte de lo que los usuarios del lenguaje realizan activamente como participantes de la conversación”⁸⁴

Dicho de otro modo, el habla desde el primer momento sirve para comunicar sea para informar, persuadir e impresionar; diferenciándose en que evita las estructuras abstractas y se ocupa puntualmente en la forma como las personas se comunican de manera oral y escrita, bajo un contexto social determinado. Sin embargo, tampoco esto es un limitante del discurso, pues la dimensión social del mismo implica la cognición de los participantes, o lo que es lo mismo, el sentido e interpretación del discurso por parte de los usuarios del lenguaje. Van Dijk reclama, a este concepto mayor atención, ya que los usuarios del lenguaje guardan componentes que no restringen lo dado a la interacción social, sino que también pasa por la mente y se exterioriza a través de la expresión de opiniones o ideologías. Lo anterior sirve para entender la variación personal que supone el discurso, a saber, “los discursos difieren unos de otros, aun cuando se emitan en circunstancias sociales similares”⁸⁵. El lingüista neerlandés ilustra el punto anterior con un caso de la vida cotidiana: individualiza a una persona que lee una noticia y, posteriormente, se dispone a comunicarla; pero en dicho proceso no comunica al otro (su interlocutor) lo leído sino *su* modelo construido de la noticia. Este ejemplo puede hacerse más plástico aún por medio de la metáfora de “las huellas”:

En todos los niveles del discurso encontramos entonces "huellas" de un contexto en el que las características sociales de los participantes desempeñan un papel fundamental, se trate del

⁸³ Van Dijk, *Ibidem*, 38.

⁸⁴ Van Dijk, *Ibidem*, 40

⁸⁵ Van Dijk, *Ibidem*, 43

género, la clase, la filiación étnica, la edad, el origen, la posición u otros rasgos que determinan su pertenencia a un grupo [...] Por el contrario, el discurso y sus usuarios mantienen una relación "dialéctica" con el contexto: además de estar sujetos a las restricciones sociales del mismo, también contribuyen a él, lo construyen o lo modifican⁸⁶.

De la cita anterior se observa la relación "dialéctica", como la llama Van Dijk, entre el usuario del lenguaje y su contexto. Este, apunta la primera parte de la cita, se encuentra condicionado por una serie de "huellas", las cuales son el género, la clase, la edad, el origen, etc. Pero a su vez, su contexto sirve como auto-interpretación y deconstrucción de sí mismo. Esto toma relevancia al analizar social y críticamente un discurso, pues identifica los componentes que permiten comprenderlo mejor, así como la desigualdad social u otros aspectos que subyacen en el mismo.

Al observar todo el análisis de Van Dijk con respecto a la noción de discurso se reconoce la capacidad del autor para ir de un "simple" análisis lingüístico a otro paralingüístico, esto es, del mero uso cotidiano y "verbal" del discurso a su cognición, interacción, contextualización y, sobre todo, sentido. Este último concepto lo liga a la tradición continental de la filosofía, donde se destacan figuras como Ricoeur, Foucault o Habermas; autores que, por cierto, tienen un origen común, la fenomenología, pero que en su "quehacer filosófico" marcaron puntos particulares alrededor de la noción de discurso; Ricoeur, por ejemplo, parte de la premisa husserliana de "ir a las cosas mismas", e incluso la sostiene cuando el mismo Husserl da un viraje hacia el cartesianismo, iniciando la fenomenología trascendental. De esta manera, se encuentra más cercano a la visión Heideggeriana de la fenomenología que se preocupa por el sentido, el cual no se da de manera teórica sino antes bien preteóricamente. No obstante, no debemos entender a Ricoeur como un férreo heideggeriano, cuyo estudio se corresponde estrictamente a la exposición heideggeriana de la analítica existencial, antes bien parte por el camino "corto" que es el análisis del lenguaje; justamente aquí se vuelve relevante para el concepto de discurso, ya que en sus obras *Del texto a la acción*⁸⁷ y *Tiempo y Narración*⁸⁸ considera elemental el sentido, distinguiendo la semántica y la semiótica. Como dice Miramón:

"...Paul Ricoeur se propone distinguir entre semántica, ciencia de la oración, y semiótica, ciencia de los signos. Para tal efecto, echa mano de la lingüística de la oración, de la fenomenología

⁸⁶ Van Dijk, *Ibidem*, 46

⁸⁷ Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica* (México: FCE, 2000)

⁸⁸ Ricoeur, Paul *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004)

del sentido y del análisis lingüístico acuñado por la escuela filosófica angloamericana. A este conjunto de unidades sintéticas lo denomina ‘dialéctica del acontecimiento y sentido’ en el discurso”⁸⁹

El término “acontecimiento” es bastante relevante, pues se refiere a una noción de la verdad que se “des-oculta” (aletheia) a través de la dialéctica, o dicho de un modo más claro: el diálogo. Cabe agregar que, en su obra *Del texto a la acción*, el filósofo francés marcó dos características sustanciales: la primera es que el texto no es lo mismo que el diálogo; éste último, tiene las virtudes de la presencia, el texto por el contrario implica un “doble ocultamiento”⁹⁰. Esto debido a la imposibilidad de interrogación-respuesta propio del diálogo simultáneo, pues ambos están separados por el tiempo: el escritor está ausente de la acción de leer y el lector del proceso de escritura. Esto tampoco es una gran desventaja, y de hecho el texto se “convierte” en discurso en virtud de su perdurabilidad, es decir, el discurso perdura como memoria individual y colectiva. De ahí que una característica del discurso en la perspectiva de Ricoeur es la del rol activo del lector u oyente. Eso es ya, ciertamente, un matiz crucial que comparte con Van Dijk, solo que el filósofo francés sugiere la necesidad de una reconciliación entre lo escrito con lo leído. Lo anterior se puede ver reflejado en la obra *Tiempo y narración*, donde habla del texto como un todo constituido de una precomprensión de un mundo común, como una suspensión del juicio, y, por último, la posibilidad de una interpretación.

A partir de esto se puede deducir que para Ricoeur el sujeto está activo en la creación y recreación del discurso, caso contrario de Foucault. Esto obedece, en parte, al punto de partida de ambas posturas, es decir, si Van Dijk parte de un estudio de la lingüista moderna, Ricoeur de la fenomenología y la hermenéutica, el estudio foucaultiano tendrá un claro matiz marxista, pues desplaza la actividad del sujeto por la imponente superestructura y episteme que lo controla. El sujeto será, luego, un sujeto sujetado; asimismo, toma relevancia el sujeto en aquello que el pensador francés, Foucault, llamó “prácticas discursivas”, esto es, prácticas “que crean los objetos y los sujetos, y otorgan sentido al mundo a partir del entrecruzamiento”⁹¹. Para ello, Foucault analizará el discurso a partir de lo que él mismo bautizara “arqueología”, la cual sirve como método para estudiar los discursos en tanto prácticas discursivas; es decir, como formaciones discursivas que:

⁸⁹ Miramón, Marco “Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso.” En *La Colmena*, no. 78 (2013):54

⁹⁰ Ricoeur, *Del texto a la acción*, 129.

⁹¹ Miramón, Op. Cit, 54

“permiten entender que el significado tiene que ver con los usos institucionales de los discursos en relación con una jerarquía de teorías y disciplinas que “fundamentan” sistemas de pensamiento y reproducen la transmisión de lecturas, interpretaciones, relecturas, etc”.⁹²

El hecho de que este pensador francés fundamente su análisis del discurso en Marx, y en la noción de superestructura deja relegado a un segundo plano el discurso en tanto gramática, valor de las expresiones u otros, mientras que da relevancia a todos aquellos factores que dan, por así decirlo, “sentido” a un discurso. Esto en dos vías: la que “legitima” el discurso, sea a través de “una red de relaciones históricas, de poder, económicas, políticas, etc.”⁹³ o mediante el silenciamiento o regulación del discurso, otro elemento en común con el análisis del discurso de Van Dijk, pues el estudio de Foucault recuerda lo que está al margen. Como lo dirá el mismo autor en *La arqueología del saber*: “Todo este juego de relaciones constituye un principio de determinación que permite o excluye en el interior de un discurso dado cierto número de enunciados: hay sistematizaciones conceptuales, encadenamientos enunciativos, grupos y organizaciones de objetos que hubieran sido posibles (y cuya ausencia al nivel de sus reglas propias de formación nada puede justificar), pero que han sido excluidos por una constelación discursiva de un nivel más elevado y de una extensión mayor”.⁹⁴

La conclusión de Foucault será, después de toda su reflexión de la noción de discurso, que existe una conexión entre el saber y el poder. Por lo que detrás de cada afirmación o negación se extiende un significado oculto, el cual prescribe y proscribe imponiendo un “régimen discursivo”. Esto último hace referencia a las relaciones de poder que existen en la sociedad, y que dan pie a la formulación de la “verdad”, la cual está “ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan”⁹⁵. Cabe resaltar que tanto Ricoeur como Van Dijk reconocen la relación entre discurso y poder. De hecho, el lingüista neerlandés explora en su obra *Discurso y poder*⁹⁶ cómo el discurso juega un papel fundamental para la construcción y reproducción del poder, acentuando su estudio en ejercicios de dominación como el racismo. Así, parece concretar un poco más el análisis foucaultiano de las instituciones, en tanto que apela específicamente a los medios de comunicación, los políticos, el

⁹² Gracia, María y Tani, Rubén “Michel Foucault y las relaciones entre sujeto, discurso e instituciones” En *Anales del Instituto de Profesores “Artigas”* N. 5 (2011), 206.

⁹³ Gracia y Tani, Op. Cit, 208

⁹⁴ Foucault, Michel *La arqueología del Saber* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010): 90.

⁹⁵ Foucault, Michel *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta, 1992): 189.

⁹⁶ Van Dijk, Teun *Discurso y poder* (Barcelona: Gedisa, 2009)

discurso de la elite y el debate público. Todo esto mediante los estudios del discurso que podrán definirse como críticos si satisfacen los siguientes puntos propuestos por él, aclarando que uno o varios de los criterios planteados entienden “dominación” como abuso de poder por parte de un grupo social:

1. Las relaciones de dominación se estudian primariamente desde la perspectiva del interés del grupo dominado y a favor de éste.
2. Las experiencias de (los miembros de) los grupos dominados se emplean además como prueba para evaluar el discurso dominante.
3. El estudio puede mostrar que las acciones discursivas del grupo dominante son ilegítimas.
4. Pueden formularse alternativas a los discursos dominantes que coinciden con los intereses de los grupos dominados⁹⁷.

Basta observar los puntos propuestos por Van Dijk para recordar la gran diferencia del “punto de partida” entre él y Foucault. Para el primero, el análisis crítico del discurso surge de la lingüística, la cognición y la interdisciplinariedad que se evidencian en el discurso como estructura y proceso. Mientras que el segundo, tiene un enfoque marxista, y pese a esto, crítico del marxismo, pues reconoce la necesidad de la deconstrucción del conocimiento, algo frecuente en otra de sus fuentes: el postestructuralismo.

Hasta ahora hemos visto cómo el discurso, pese a su practicidad, limita sus funciones a analizar lo enunciado en parte como método, crítica a las instituciones, cognición y sentido. Exceptuando a Ricoeur, tanto Foucault como Van Dijk quitan protagonismo al discurso que se está “haciendo”. Este elemento es rescatado por otros pensadores de la filosofía continental que apuntan en el “discurso vivo” una forma de hallar consenso, siendo este el caso de Jürgen Habermas y su particular visión de “ética discursiva”. Como se puede evidenciar en la expresión, Habermas dota al discurso de un nuevo matiz: no es ya un sustantivo aislado, sino que califica a la ética; con esto el filósofo alemán concibe al discurso dentro de un marco ético que da pie a la acción comunicativa, comprendiendo “al discurso argumentativo- como el instrumento que puede permitir superar la dificultad de los modelos anteriores”⁹⁸. En este sentido, Habermas va más allá de la subjetividad

⁹⁷ Van Dijk, *Discurso y poder*, 26.

⁹⁸ Giusti, Miguel “La ética discursiva de Jürgen Habermas” En *Arete* Vol. 11 n. 2 (1990), 174.

y se preocupa por el consenso o la puesta en común; inspirado en el contractualismo y, sobre todo, en Kant. De él toma, justamente, el deseo de encontrar una suerte de imperativo moral que franquee los límites de la subjetividad y objetividad, pero sin caer en los errores conceptuales que conllevaban la moral kantiana: “La insuficiencia del modelo kantiano puede ser detectada igualmente en muchas otras concepciones alternativas de menor o igual importancia, pues en todas ellas se hace valer, como punto de apoyo de la argumentación moral, un postulado lógico u ontológico de dudosa consistencia: el egoísmo natural, la solidaridad natural, la preexistencia de un orden cósmico o un orden divino, una definición previa de la utilidad, etc”.⁹⁹

Como lo expresa el filósofo peruano, Miguel Giusti, Kant parecer partir de un apoyo endeble; y en esto se diferencia Habermas, quien también reconoce la superioridad del sujeto en tanto que tiene racionalidad. Esta solo se puede constatar en el diálogo y la argumentación. Es decir que “en las emisiones o manifestaciones lingüísticas se expresa explícitamente un saber.”¹⁰⁰. De modo que el propósito de Habermas es realizar un “ejercicio teórico [que] estará centrado en el procedimiento de la argumentación moral, mediante el establecimiento de un principio discursivo”¹⁰¹. Pero, más allá de esto, lo importante es realmente generar un consenso:

“Este concepto de racionalidad comunicativa posee connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa en que diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista y merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivada se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en que desarrollan sus vidas”¹⁰².

Aquí se apela a un principio de universalidad pragmático comunicativo, esto es, a que todos los sujetos competentes tienen la capacidad racional no solo de hablar, sino de dialogar y someterse a lo dialogado. De esto se desprende que a la ética discursiva se la conciba como deontológica, cognitiva y formalista, pues “se ocupa sólo del deber-ser de las normas relativas a la acción, es decir, se ocupa sólo de su obligatoriedad”¹⁰³. Mas si el objetivo es intervenir eficazmente en el

⁹⁹ Giusti, *Ibidem*, 174.

¹⁰⁰ Habermas, *Jürgen Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. (Madrid: Tauros, 1999): 24.

¹⁰¹ Torres, Jairo. Galván, Gonzalo y Hernández, Oona. (2016) “Ética del discurso de Habermas: como propuesta teórico-práctica en la solución de problemas práctico-morales” En *justicia* n.29 (2016),15.

¹⁰² Habermas, *Op. Cit*, 27.

¹⁰³ Giusti, “La ética discursiva de Jürgen Habermas”, 175.

mundo, también Habermas partiría de un presupuesto tan endeble como el de Kant, ya que dejaría de lado primordialmente dos cosas: las barreras propias de las cosmovisiones y los intereses personales. Sin embargo, responde Habermas que: “Cualquiera que participe en una argumentación demuestra su racionalidad o su falta de ella por la forma en que actúa y responde a las razones que se le ofrecen en pro o en contra de lo que está en litigio. Si se muestra abierto a los argumentos, o bien reconocerá la fuerza de esas razones, o tratará de replicarlas, y en ambos casos se está enfrentando a ellas de forma racional”¹⁰⁴

Lo anterior quiere decir que, sea de la cosmovisión que sea, lo que impera es el sentido mismo; de ahí que sea cognitiva y formal: lo primero, porque entiende la rectitud de las normas y lo segundo porque propone un principio de justificación de esas normas que “no diferencia a éstas últimas respecto de su contenido, sino tan sólo respecto de las condiciones de su universalización posible”¹⁰⁵, logrando así una ética universalista en la que se aspira a un principio moral “que posea validez universal y que sea resistente, por tanto, a las críticas del relativismo cultural y del relativismo histórico”¹⁰⁶. El discurso aquí, entonces, es un mero médium, pero completamente práctico.

De todos los autores citados podemos encontrar un rasgo en común, a saber, en la dimensión discursiva convergen aspectos no solo de carácter lingüístico sino también sociales; los cuales, de hecho, están permeados por el lenguaje, de tal manera que este sirve para construir las creencias. En este sentido, el discurso colabora a develar la estructura social, toda vez que surgen relaciones de poder, o lo que es lo mismo, una asimetría entre los participantes que conlleva, a su vez, al control de los discursos en contextos particulares. Es aquí donde nos decantamos por Foucault y Van Dijk, ya que sugieren que el discurso produce y reproduce el abuso del poder o la dominación, y que además permite repensarse en relación con lo hegemónico. No obstante, Foucault y Van Dijk pasarán, en nuestra investigación, por el filtro del Análisis crítico del discurso (ACD); este posee ocho características:

1. Herramienta para tratar problemas sociales
2. Las relaciones de poder son discursivas
3. El discurso constituye a la sociedad y la cultura

¹⁰⁴ Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, 37.

¹⁰⁵ Giusti, “La ética discursiva de Jürgen Habermas”, 176.

¹⁰⁶ Giusti, *Ibidem*, 177.

4. El discurso hace un trabajo ideológico
5. El discurso es histórico
6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato
7. El análisis de discurso es interpretativo y explicativo
8. El discurso es una forma de acción social¹⁰⁷

Cabe señalar que las características mencionadas son extraídas por Van Dijk de las reflexiones de Norman Fairclough. El hecho de que recurra a otros expertos en el ACD sugiere que el marco teórico para un análisis del discurso es más amplio y no unitario. Se debe, por tanto, inspeccionar de una manera más profunda las tesis esenciales del ACD, lo que se hará en el siguiente apartado, el diseño metodológico, donde se busca encontrar una perspectiva común, cuyos marcos conceptuales y herramientas analíticas se adecúen al objetivo general de este trabajo.

¹⁰⁷ Van Dijk, Teun “El análisis crítico del discurso” En: *Anthropos* n. 186 (1999): 4-5.

3. Diseño metodológico

3.1. Generalidades sobre el método del ACD

Recurrir al ACD implica realizar una investigación interdisciplinar, que no se adhiere a una serie de preceptos o conceptos, sino que recurre a ellos como mejor le convenga. Así lo sostiene la socióloga y teórica del ACD Ruth Wodak, quien defiende un “pragmatismo conceptual”¹⁰⁸ basado, a su vez, en la teoría de Mouzelis cuyo propósito es dar una salida a la crisis teórica de las ciencias sociales. De este modo, la pregunta base no es ¿bajo qué gran teoría se debe abordar un tema? Sino ¿Qué herramientas resultan útiles para este problema? Norman Fairclough, también sociólogo y teórico del ACD, agrega que hablar de “método” implica cierta ambigüedad. En efecto, sostiene que este es un método; toda vez que se entienda a dicha palabra como “técnica”, “caja de herramientas”¹⁰⁹. Pero, por otro lado, contiene una perspectiva teórica que versa sobre el lenguaje y la semiosis. Cabe señalar que se entiende por semiosis todo proceso de creación de significado, sea visual, corporal o escrito que se da dentro de una serie de redes interconectadas de prácticas sociales de diferentes tipos, esto es, económicas, políticas, culturales, etc.¹¹⁰. Para el sociólogo estadounidense toda práctica incluye los siguientes elementos:

- Actividad productiva
- Medios de producción
- Relaciones sociales
- Valores culturales
- Conciencia
- Semiosis

El ACD aparece cuando se pretende analizar las relaciones dialécticas entre la semiosis y los otros elementos de las prácticas sociales. Fairclough afirma que la semiosis interviene en las

¹⁰⁸ Wodak, Ruth “El enfoque histórico del discurso” en *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* coord. Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Gedisa, 2003): 102.

¹⁰⁹ Fairclough, Norman “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales” en *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* coord. Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Gedisa, 2003): 179.

¹¹⁰ Fairclough, Norman “El análisis crítico del discurso como método...”, 180.

prácticas sociales de tres maneras: primero como parte de la actividad social inscrita en una práctica; segundo, interviene en las representaciones, lo cual es un proceso de autoconstrucción reflexiva; y, por último, interviene en las “realizaciones” de las particulares posiciones existentes en las prácticas sociales. Todo esto conduce a que en la vida social se encuentren representaciones de lo cotidiano tan distintas, así como discursos tan diferentes, los cuales dependen tanto de la posición del actor en la práctica social como de su identidad. Es decir que el discurso de un médico, un profesor, o un estudiante es atravesado por su práctica, pero solo toma forma cuando entra en consideración su identidad, lo que a nivel semiótico se torna en el estilo.

Por otro lado, Fairclough también plantea una equivalencia entre el orden social y el orden del discurso, entendiendo a este último como el aspecto semiótico del primero. Así, el orden del discurso es una estructura social que enfoca su mirada en las diferentes formas de generar significado; un ejemplo de ello podría ser el discurso neoliberal, el discurso globalización, discursos militantes, etc. Que, dado que constituyen un orden social, poseen un predominio frente a otros discursos. Dicho de otro modo, algunas formas de generar significado son dominantes y otras son marginales, lo que conlleva a la noción de “hegemonía”. Esta, nos dice el sociólogo estadounidense, siempre será contrarrestada, inclusive en la esfera discursiva. Aquí reaparece, nuevamente, el ACD pues permite observar las contradicciones en los discursos hegemónicos y las particularidades de los discursos alternativos. Siguiendo este orden Fairclough va a proponer un marco analítico para el análisis del discurso, el cual oscila entre el análisis de la estructura y el de la acción. Dicho marco contiene cuatro pasos:

1. Centrarse en un problema social que tenga un aspecto semiótico
2. Identificar los elementos que lo obstaculizan con el fin de abordarlos, mediante el análisis de:
 - a. La red de las prácticas en la que están localizados
 - b. La relación de semiosis que mantiene con otros elementos de la particular práctica (o prácticas) de que se trate
 - c. El discurso (es decir, la propia semiosis)
 - Análisis estructural: el orden del discurso
 - Análisis interaccional

- Análisis interdiscursivo
 - Análisis lingüístico y semiótico
3. Considerar si el orden social (la red de prácticas) “necesita” en cierto sentido el problema o no
 4. Identificar las posibles formas de superar los obstáculos
 5. Reflexionar críticamente sobre el análisis (1-4)

El marco analítico propuesto por Fairclough parte de una gramática sistémico funcional que difiere de la gramática tradicional, en tanto que sostiene una concepción del lenguaje como semiótica social, esto es, como un recurso para construir e interpretar significados sociales. Dicho uso de la gramática será predominante en el ACD y será evidente en el modelo propuesto por Wodak y otros. En cuanto a los diferentes marcos analíticos y parámetros metodológicos se debe hacer algunas salvedades: primero, cada teórico enfoca el discurso según sus intereses; en el caso de Fairclough, por ejemplo, le interesa develar las contradicciones internas en los discursos dominantes, así como señalar su contexto y las redes de prácticas implicadas. Para Van Dijk el ACD consiste en la explicación de la dominación y la toma de postura frente a la desigualdad social, su enfoque se centrará entonces en un estudio semántico del discurso que hace mayor hincapié en la microestructura, entendida como una estructura local del discurso, determinada por la estructura de las oraciones, y la conexión y coherencia local de las mismas. Al lingüista neerlandés le interesa, también, develar la cohesión intratextual y los aspectos ideológicos del discurso.

Al igual que Van Dijk, Wodak va a hacer hincapié en la ideología y en los discursos discriminatorios. La socióloga propone un programa investigativo para determinar las interpretaciones de acontecimientos discursivos. Cabe señalar que el enfoque proporcionado por la autora es histórico, bautizando así su enfoque como “enfoque histórico del discurso” el cual incorpora la gran cantidad de conocimiento disponible sobre las fuentes históricas con el trasfondo de los ámbitos sociales y políticos en los que se insertan¹¹¹. Su enfoque tiene 11 características:

¹¹¹ Wodak, Ruth “El enfoque histórico del discurso”, 104.

1. El enfoque es interdisciplinar
2. La interdisciplinariedad se sitúa en varios planos: en la teoría, en el propio trabajo, en los equipos de investigación y en la práctica.
3. El enfoque se orienta hacia los problemas, no se centra en elementos específicamente lingüísticos.
4. Tanto la teoría como la metodología son eclécticas, esto es, se incorporan las teorías y los métodos que resultan útiles para comprender y explicar el objeto sometido a investigación.
5. Como condición previa para cualquier análisis y teorización ulterior el estudio incluye siempre el trabajo de campo y la etnografía con el fin de explorar el objeto sometido a investigación.
6. El enfoque es abductivo: es necesario realizar un constante movimiento de ida y vuelta entre la teoría y los datos empíricos.
7. Se estudian múltiples variedades discursivas y múltiples espacios públicos, y se investigan las relaciones intertextuales e inter discursivas. La recontextualización es el proceso más importante para vincular esas variedades discursivas, junto con los temas y los argumentos (topoi)
8. El contexto histórico se analiza siempre y se incorpora en la interpretación de los discursos.
9. Las categorías y las herramientas para el análisis se definen en función de todos estos pasos y procedimientos, además de en consonancia con el problema concreto que se está investigando.
10. Las grandes teorías actúan como fundamento. Para el análisis específico, las teorías de rango medio contribuyen mejor a los objetivos analíticos
11. El objetivo es la práctica. Los resultados deberían quedar a disposición de los expertos de los diferentes campos, y, como segundo paso, aplicarse con el fin de cambiar ciertas prácticas discursivas y sociales.

3.2. “Caja de herramientas” para el análisis de los discursos

El programa sugerido por Ruth Wodak parte de la teoría crítica e introduce al discurso, al igual que Teun Van Dijk, dentro de un plano sociocognitivo. Esta acotación la hace Michael Meyer¹¹² quien afirma que cada uno de los diversos enfoques del discurso parten de una determinada relación; ejemplos de esto pueden ser los ya citados Wodak y Dijk, así como Fairclough quien se apega a la teoría lingüística de Halliday, la gramática sistémico funcional. También hay otro enfoque, el cual será el utilizado mayormente en nuestra investigación en virtud de su orientación y su completitud. Este es el de Siegfried Jäger, quien parte de la noción foucaultiana de discurso e introduce al ACD la noción de dispositivo.

Para Jäger el discurso es el flujo del conocimiento a través del tiempo, y a su vez, el conocimiento es el resultado de la acumulación histórica de acontecimientos tanto individuales como colectivos¹¹³. Cada persona o comunidad adquiere, según el autor, una serie de conocimientos a partir de los contextos discursivos en los que han nacido y en los que se desarrolla su existencia. Para evidenciar la conexión entre el sujeto y lo material, el lingüista introduce la noción foucaultiana de dispositivo, pues para realizar el análisis del discurso hay que explorar los contextos concretos de conocimiento y poder, para así someterlos a crítica. Dispositivo es, entonces, todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos, por ejemplo: una prisión, un hospital, o la universidad. Siguiendo esta lógica, Jäger afirma que el ACD está ligado irreductiblemente con el análisis de dispositivos debido a su carácter social, siendo su función principal la de tomar partido en contra de los abusos del poder y la disparidad de los sistemas económicos.

Por consiguiente, el lingüista sostiene que un buen ACD debe no solo preocuparse por la interpretación de algo que existe, sino que a su vez debe analizar la producción de realidad que el discurso efectúa. Recoge de Foucault la necesidad por vincular el discurso a lo histórico, toda vez que este permita esclarecer la constitución del sujeto en el contexto histórico (y sociohistórico)

¹¹² Meyer, Michael “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD” en *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* coord. Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Gedisa, 2003): 37.

¹¹³ Siegfried, Jäger “Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos” en *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* coord. Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Gedisa, 2003): 63.

proporcionando una perspectiva sincrónica y diacrónica. Aquí utiliza, al igual Wodak, los topoi redefiniéndolos como símbolos colectivos o estereotipos culturales. Jäger llega a afirmar, incluso, que unos de los medios más importantes para vincular los discursos son estos “topoi”. Con el fin de aplicar los presupuestos teóricos mencionado, sugiere para la estructura del discurso una terminología pragmática que vuelve transparente la estructura principal de los discursos. Esta se resume en la siguiente figura¹¹⁴:

Figura 1. Estructura del discurso según S. Jäger

Estructura del discurso según S. Jäger (Wodak, R., & Meyer, M., 2003)

Estructuras	Descripción
Hilo discursivo	Tema o Procesos discursivos de corte sincrónico – diacrónico.
Fragmento discursivo	Texto o parte de un texto que aborda un determinado tema.
Enmarañamiento de hilos	Un texto que aborda varios temas o hilos presenta enmarañamiento.
Acontecimientos y contexto discursivos	Materializaciones discursivas a las que los medios de comunicación les dieron énfasis político.
Planos discursivos	Ubicaciones societales en las que se produce el habla y guardan estrecha relación comunicacional.
Postura discursiva	Ubicación ideológica del emisor (sea este una persona o medio de comunicación)
Discurso societal global en su enmarañamiento y en su complejidad	Los discursos de los subgrupos societales forman parte de un complejo enmarañamiento que da lugar al discurso societal global homogenizado
Historia, presente y futuro de los hilos discursivos	Proceso evolutivo del hilo discurso en el que se puede distinguir su fuerza, densidad o enmarañamiento.

Elaborado por: María José Morales

Nota. Fuente <https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/8f605cd2-a7de-4a6a-9367-512f136d371b/content>

Aunado a dicha estructura propone un método posible para un análisis discursivo y una caja de herramientas para la construcción de dicho análisis.

¹¹⁴ Morales Trujillo, María José. "Análisis crítico del discurso según Siegfried Jäger aplicado a 20 textos periodísticos de opinión referentes a las movilizaciones de octubre del 2019 en Ecuador". Trabajo de grado, Universidad Central del Ecuador, 2020. <https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/8f605cd2-a7de-4a6a-9367-512f136d371b/content>

3.2.1. Método

1. Hacer una breve caracterización (del sector) del plano discursivo, la prensa, las revistas femeninas, las canciones pop y los videos.
2. Determinar y procesar el material de base, es decir, proceder a la construcción de un archivo para la investigación
3. Realizar el análisis de la estructura: valorar el material procesado con el hilo discursivo que ha de analizarse
4. Proceder al análisis fino, por ejemplo, de uno o varios artículos (fragmentos discursivos) que sean los más característicos del sector que resulte posible, y efectuar también el análisis fino de la postura discursiva del medio
5. Análisis global realizado en el sector estudiado

3.2.2. Procesamiento del material

1. Procesado del material para el análisis de la estructura, esto es, la totalidad del hilo discursivo seleccionado
 - 1.1. Caracterización general del periódico o plataforma: ubicación política, número de lectores, público, etc.
 - 1.2. Visión de conjunto del medio en cuestión mediante examen de todo un año del tema seleccionado
 - 1.2.1. Lista de los artículos estudiados que resultan relevantes para el tema con las correspondientes especificaciones de los datos bibliográficos: breve reseña del tema; particularidades del tipo de texto, posibles peculiaridades.
 - 1.2.2. Resumen del tema que aborda o que informa la publicación (el periódico, revista u otra; evaluación cualitativa; sorprendente ausencia de determinados temas que hayan sido abordados en otros años por la publicación investigada; presentación, fecha, y frecuencia de determinados temas con la intención de conectarlos con posibles acontecimientos discursivos.
 - 1.2.3. Asignación de temas específicos a áreas temáticas

1.3. Resumen de 1.1 y 1.2: determinación de la postura discursiva del periódico o de la revista en relación con el tema en cuestión.

2. Procesado del material de la muestra de análisis fino de los fragmentos discursivos de un artículo o de una serie de artículos, etcétera; artículos que serán tan característicos de la postura discursiva del periódico o plataforma como resulte posible:

2.1. Marco institucional: “contexto”

2.1.1. Justificación de la selección de los artículos característicos

2.1.2. Autor (función y significación que tiene para el periódico, áreas de información especiales que cubre, etcétera.)

2.1.3. Motivo del artículo

2.1.4. ¿en qué sección del periódico o de la revista aparece el artículo?

2.2. Superficie textual

2.2.1. Diseño gráfico, incluyendo imágenes y gráficos.

2.2.2. Titulares, encabezamiento, entradillas

2.2.3. Estructura del artículo en unidades de sentido.

2.2.4. Temas que aborda el artículo (fragmentos discursivos), (otros temas abordados de soslayo, superposiciones).

2.3. Medios retóricos

2.3.1. Tipo y forma de la argumentación, estrategias argumentativas.

2.3.2. Lógica y composición.

2.3.3. Implicaciones e insinuaciones.

2.3.4. Simbolismo colectivo o “figuratividad”, simbolismo, uso de metáforas, etcétera, tanto en el lenguaje utilizado como en los contextos gráficos (estadísticas, fotografías, imágenes, caricaturas)

2.3.5. Giros idiomáticos, dichos populares, estereotipos.

2.3.6. Vocabulario y estilo

2.3.7. Actores (personas, estructura pronominal)

2.3.8. Referencias: a las ciencias, particularidades de las fuentes de conocimiento

2.4. Afirmaciones ideológicas basadas en el contenido.

2.4.1. ¿Qué noción subyacente de, por ejemplo, el ser humano, puede hallarse en el artículo o transmite el artículo?

- 2.4.2. ¿Qué tipo de comprensión subyacente de, por ejemplo, la sociedad puede hallarse en el artículo o transmite el artículo?
- 2.4.3. ¿Qué tipo de comprensión subyacente de, por ejemplo, la tecnología puede hallarse en el artículo o transmite el artículo?
- 2.4.4. ¿Cuál es la perspectiva de futuro que establece el artículo?
- 2.5. Otras cuestiones llamativas
- 2.6. Resumen: localización del artículo en el hilo discursivo; el argumento, esto es la afirmación principal de todo el artículo; su mensaje general
- 2.7. para concluir: interpretación de la totalidad del hilo discursivo investigado con referencia al material procesado que se ha utilizado (estructura y análisis fino)

3.3. Fuentes utilizadas

Ahora que se ha explicado lo que entendemos por ACD y su aplicación en nuestro trabajo es importante mencionar el origen de los discursos que serán objeto de estudio. Como sugiere el título de la tesis, estos discursos tienen su raíz en las organizaciones estudiantiles de la Universidad de Antioquia. No obstante, es importante aclarar tres aspectos fundamentales al respecto: en primer lugar, el término “discurso” se asigna conforme a la base teórica propuesta, abarcando una diversidad de formas como “comunicados”, “textos conmemorativos” y “panfletos”; en segundo lugar, estos discursos no provienen exclusivamente de las organizaciones de la Universidad de Antioquia, sino que también involucran la participación de otras entidades estudiantiles tanto a nivel departamental como nacional; y en tercer lugar, es necesario destacar que los discursos no constituyen nuestra única fuente de investigación, aunque son estos los que se abordaran en el tercer capítulo. Entre los otros recursos complementarios que se han recopilado se encuentran grafitis y entrevistas; dichas fuentes cumplen una función crucial al ofrecer una perspectiva más amplia y dinámica del ME. Los grafitis, por ejemplo, actúan como expresiones visuales del imaginario colectivo del estudiantado, plasmado en las paredes de la ciudad universitaria. Por otro lado, las entrevistas proporcionan una ventana hacia la diversidad de percepciones y opiniones de diferentes actores involucrados en el contexto del ME, como ha evolucionado y si está aún presente o no. A continuación, presentaremos el corpus seleccionado que integra nuestro análisis:

1. Cinco entrevistas de participantes entre docentes, colectivos, organizaciones, grupos de la Universidad de Antioquia.
2. Carteleras, ilustraciones y grafitis producto del estudiantado “anónimo” y de las organizaciones, las cuales hacen un constante llamado para “la construcción del ME”.
3. Panfletos y comunicados: estos se encuentran en línea a través de las redes sociales.

Con respecto a la manera en que se recolectaron los datos de este corpus, y la forma en que se hizo la selección de la población muestra para algunos de estos como por ejemplo la entrevista hay algunas anotaciones que deben exponerse. Para empezar, se debe tener presente la naturaleza del proceso de investigación cualitativa, cuya estructura implica no preguntarse tanto ¿Quiénes van a ser medidos? Sino más bien ¿qué casos nos interesan inicialmente y donde podemos encontrarlos?¹¹⁵. Para los estudios cualitativos, el tamaño de una muestra “no es importante desde una perspectiva probabilística [...] Lo que se busca en la indagación cualitativa es profundidad”¹¹⁶. Si el objetivo fuese generalizar los resultados a otras poblaciones o si la investigación fuese de carácter mixto, podría fijarse más fácilmente un número específico, pero como comenta Mertens el tamaño de muestra no se fija a priori¹¹⁷. En esta investigación se ha seleccionado el tamaño de la muestra siguiendo estos tres factores:

1. Capacidad operativa de recolección y análisis
2. Entendimiento del fenómeno
3. Naturaleza del fenómeno bajo análisis

El primer factor se refiere al número de casos que se pueden manejar de manera realista y de acuerdo con los recursos que se disponen (tiempo, limitaciones espaciales, económicas, etc.). El segundo, al número de casos que permiten entender el fenómeno; y el tercero, la dificultad para acceder a dichos casos. En esta investigación, después de una inmersión inicial se limitó la entrevistas a cinco participantes debido a: primer factor, el tiempo, la transcripción así como el

¹¹⁵ Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio, *Metodología de la investigación*, 4ª ed. (México: McGraw-Hill, 2006), 562.

¹¹⁶ Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., 562.

¹¹⁷ Citado por Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, Op. Cit, 563.

análisis de las entrevistas toman tiempo dispendioso por lo que este número de participantes cumple con el objetivo propuesto; segundo factor, si bien en un primer momento se realizaron siete entrevistas, se redujeron a cinco debido a la saturación de categorías, esto es, la información era reiterativa o se escapaba del tema investigativo; y tercer factor, la población seleccionada debe participar de manera directa o indirecta a alguna forma de activismo estudiantil, lo cual limita el acceso a sus diferentes actores. Por otro lado, ya determinado el número de participantes, se concretó la selección de estos basados en dos de los criterios de Morrow y Smith, citados por Sampieri¹¹⁸: la muestra de expertos y la de casos-tipo. La primera muestra posibilita generar nuevas hipótesis, así como ahondar en el tema desde otras perspectivas y la segunda muestra es útil en la medida que analiza los valores, ritos y significados de un determinado grupo social. En el caso de esta investigación la muestra de expertos serán docentes de la universidad de Antioquia, ligados al activismo y la reflexión sobre el tema de ME y los movimientos sociales; y la muestra de casos-tipo serán las organizaciones estudiantiles. Otro elemento determinante para seleccionar a los participantes fue el vínculo personal con la universidad, ya que son egresados, profesores y estudiantes de la universidad de Antioquia. Aquí es conveniente citar nuevamente a Sampieri: “Al tratarse de seres humanos los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a las preguntas de investigación y generar conocimiento”¹¹⁹

La recolección de datos se debería obtener en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes. En esta investigación se recurrió como recurso de recolección la entrevista ya que, como apunta Sampieri, sirve para estudiar problemas de estudio, cuyo carácter es difícil observar ya sea “por ética o complejidad (por ejemplo, la investigación de formas de depresión o la violencia en el hogar) y permiten obtener información personal detallada”¹²⁰. La entrevista ofrece, además, mayor intimidad y flexibilidad. Buscando esto se optó por entrevistas semiestructuradas que permitieran a los participantes expresar sus emociones, experiencias y pensamientos. Las entrevistas semiestructuradas no poseen una estructura rígida, sino que se pueden introducir a libertad del entrevistador preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información.

¹¹⁸ Citado por Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., 566.

¹¹⁹ Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., 583.

¹²⁰ Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., 599.

Sobre la tipología de las preguntas, para una investigación con la muestra seleccionada es más apropiado el de Donna M. Mertens¹²¹, quien clasifica las preguntas en seis tipos: de opinión, de expresión de sentimientos, de conocimientos, sensitivas, de antecedentes y de simulación¹²². Teniendo esto en cuenta, se harán al participante las siguientes preguntas, de ser necesario:

3.3.1. Preguntas de Opinión

1. ¿Cuál es tu percepción sobre la universidad de Antioquia en relación con los estudiantes, la administración y la participación?
2. ¿Qué opinas sobre la relación entre el relevo generacional y la participación política del estudiantado?
3. ¿Cómo crees que la "subjetividad política" de los estudiantes se manifiesta en las prácticas dentro de la universidad?
4. ¿De qué manera consideras que las dinámicas administrativas afectan el pensamiento crítico de los estudiantes?
5. ¿Cómo describirías la participación de los estudiantes en los espacios mencionados?
6. ¿Qué características observas en el movimiento estudiantil de la UdeA y cuáles son sus reivindicaciones actuales?
7. ¿Qué aspectos consideras que el movimiento estudiantil busca en términos de unidad?
8. ¿Cómo has visto la respuesta del movimiento estudiantil al gobierno de Petro?
9. ¿Qué reflexiones te surgen sobre la estigmatización del movimiento estudiantil?

3.3.2. Pregunta de Expresión de Sentimientos

1. ¿Qué piensas sobre los nuevos discursos que se están generando dentro del movimiento estudiantil?

¹²¹ Mertens, D.M. (2005). *Research and evaluation in education and psychology. Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods* (2nd edition). Thousand Oaks: Sage.

¹²² Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., 599.

3.3.3. Preguntas de Conocimientos

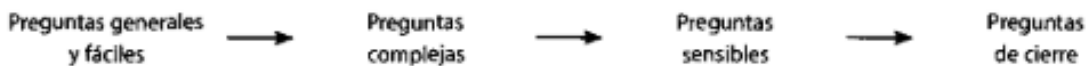
1. ¿Has notado cambios en las modalidades de lucha del movimiento estudiantil?
2. ¿Qué elementos simbólicos crees que son característicos del movimiento estudiantil?
3. ¿Cómo ves la relación entre el movimiento estudiantil y causas externas a la universidad?
4. ¿Qué líneas ideológicas percibes en las organizaciones estudiantiles actuales?

3.3.4. Pregunta Sensitiva

1. ¿Cuáles son tus reflexiones sobre el futuro del movimiento estudiantil en el corto plazo?

El tono de las preguntas busca ser cordial, siguiendo la sugerencia de Sampieri que debe buscarse la identificación con el entrevistado, así como “compartir conocimientos y experiencias y responder dudas, pero manteniendo su papel como investigador”¹²³. Las preguntas son dispensables, toda vez que el participante sea abierto y la conversación fluya. En cuanto al orden, seguimos la sugerencia de Sampieri, ilustrada en la siguiente figura:

Figura 2. Orden de una entrevista



Nota. Fuente Hernández Sampieri et al. *Metodología de la investigación*

Finalmente, las otras fuentes como los grafitis y los comunicados han sido seleccionados bajo los mismos factores que las entrevistas (el tiempo, la saturación de categorías y la pertinencia); la cantidad de los grafitis, así como las categorías analizadas en ellos se desprenden a su vez de la lectura de la obra *Voces populares universitaria. Paredes, poder y resistencias* de Víctor Molina, Arnulfo Hurtado y Elkin Vergara. Además del sustento teórico de los autores, abordamos el uso del grafiti en este trabajo desde el enfoque teórico-metodológico de Didi-huberman que concibe a

¹²³ Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, Op. Cit., 600.

la imagen relacionándola con la historia y la memoria, sosteniendo a su vez que las imágenes no son meras representaciones, sino que están cargadas de significado y además sirven como forma de "resistencia", sugiriendo que estas pueden desafiar narrativas dominantes y ofrecer nuevas formas de comprensión.

4. Capítulo I. Retrospectiva del movimiento estudiantil en Colombia y en la universidad de Antioquia

La universidad ha servido, desde sus orígenes, como expresión y promotora de cambios sociales y políticos en los que confluyen discursos políticos y sociales que configuran la visión que se tiene de la universidad y de la sociedad. Aquí es donde cobran relevancia los movimientos estudiantiles, pues como dice Renate Marsiske en la presentación del libro *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*: estos “tienen relaciones muy estrechas con el estado general de la sociedad y la calidad y la orientación de la vida política”¹²⁴. De lo expresado por la historiadora se podría desprender una definición de lo que son los movimientos estudiantiles, a saber, la expresión de un conjunto de fuerzas sociales donde se promueven o resisten determinadas transformaciones en el sistema social del que forma parte. Dicha interpretación de lo que es un ME supondría que las demandas internas, así como las protestas ligadas a “la cosa pública” están conectadas. Pero, aún más importante, que los gobiernos y grupos opositores de cualquier ideología “tratan de manipular las acciones de los movimientos estudiantiles”¹²⁵. Por esto mismo, es importante a la hora de hacer una retrospectiva sobre los movimientos estudiantiles, y específicamente sobre el ME colombiano, no solo contemplar su definición e incorporación a una teoría, sino también su recepción dentro de un contexto, de tal manera que al hacer su revisión podamos identificar cómo ha sido comprendido por la sociedad y por la misma comunidad universitaria. Teniendo esto en mente, abordaremos los hitos históricos del ME, así como las prácticas discursivas que se han construido acerca del mismo, descubriendo cómo ha sido comprendido por la sociedad y por la misma comunidad universitaria, sugiriendo que se ha construido alrededor del estudiantado el significante de “Enemigo interno”. Sin embargo, también se mostrará como la comunidad universitaria ha resistido a la estigmatización a través del arte y cómo este devela su forma de entender el mundo, la sociedad y la universidad. Este capítulo se divide en tres partes:

1. Recorrido histórico de los movimientos estudiantiles en Colombia

¹²⁴ Renate, Marsiske *Movimientos estudiantiles. En la historia de América Latina I*, coord. Renate Marsiske (México, D.F: UNAM, 1999): 14-15.

¹²⁵ Renate, Marsiske *Ibidem*, 14

2. Definición estatal de la comunidad universitaria: la construcción del enemigo interno en Colombia y la aplicación de la alteridad negativa a los movimientos estudiantiles
3. Reivindicación de la comunidad universitaria desde las voces populares estudiantiles en la UdeA

El recorrido histórico se hará a través de la lectura de Mauricio Archila¹²⁶; y la construcción del enemigo interno en Colombia y la aplicación de la alteridad negativa a los movimientos estudiantiles a través del libro *Infiltrar, judicializar y encarcelar. Montajes judiciales en las universidades públicas colombianas: el “caso Lebrija”*¹²⁷ de Miguel A. Beltrán, Luisa N. Caruso y Gloria A. Silva, el cual nos permite colegir que la visión estatal hacia la comunidad universitaria es negativa, estigmatizando con frecuencia a los universitarios y señalando a los movimientos estudiantiles de “Enemigo interno”. Esta categoría (enemigo interno) será trabajada en dos momentos: primero, sobre la construcción del enemigo interno en Colombia desde el siglo XX y segundo la aplicación de dicho concepto a los movimientos estudiantiles. Insistimos en la relevancia del libro citado, ya que este expone los montajes judiciales dentro de la comunidad universitaria desde el inicio del siglo XX hasta nuestros días. Por otro lado, en la reivindicación de la comunidad universitaria desde las voces populares estudiantiles se hará a la luz del libro *Voces populares universitarias. Paredes, poder y Resistencia*¹²⁸ donde se reivindica la educación, la voz popular, y la movilización estudiantil. Ya en el diseño metodológico mencionábamos que se recurriría a los grafitis de la ciudad universitaria; estos son extraídos y analizados bajo las categorías propuestas en el libro de *voces populares*.

4.1. Recorrido histórico de los movimientos estudiantiles en Colombia

¹²⁶ Archila, Mauricio “El movimiento estudiantil en Colombia” publicado en *Revista del Observatorio Social de América Latina* (2012):71-103

¹²⁷ Beltrán, Miguel; Caruso, Luisa y Silva, Amparo. *Infiltrar, judicializar y encarcelar. Montajes judiciales en las universidades públicas colombianas: el “caso Lebrija”*. (Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación social, 2022.

¹²⁸ Molina, Víctor; Hurtado, Arnulfo y Vergara, Elkin *Voces populares universitarias. Paredes, poder y Resistencia*. (Medellín, Universidad de Antioquia, 2019)

El historiador colombiano Mauricio Archila ha dedicado su trabajo a desentrañar los intrincados hilos del ME a lo largo del tiempo. Su análisis minucioso ha revelado seis grandes períodos que marcan la evolución y los hitos significativos desde los albores del siglo XX hasta el año 2011¹²⁹. Cada uno de estos períodos refleja tanto las transformaciones sociales y políticas a nivel nacional e internacional como las demandas, luchas y logros de los estudiantes que han sido protagonistas en la escena pública. Desde las primeras agitaciones estudiantiles hasta las movilizaciones más recientes, la historia del ME en Colombia nos brinda un testimonio del dinamismo y la vitalidad de la juventud en su búsqueda constante de justicia y cambio social; estos periodos son:

1. La modernización de la universidad (1909-1930).
2. La república liberal y los movimientos estudiantiles (1930-1945).
3. La resistencia democrática (1946-1957).
4. La radicalización contra el bipartidismo (1958 -1974).
5. Los movimientos estudiantiles hacia un movimiento popular (1975-1990).
6. Crisis y recomposición de los movimientos estudiantiles (1991 – 2011).

En el primer periodo (1909-1930) los movimientos estudiantiles¹³⁰ participaron en procesos de modernización y urbanización con el propósito de visibilizar actores de las capas medias de la sociedad, como ellos mismos. A su vez formaron parte activa de las protestas que obligaron a dimitir de la presidencia al general Rafael Reyes en marzo de 1909; durante la aparición del movimiento universitario de Córdoba (1918), se sirvió de este como inspiración para demandar una serie de reformas donde el estudiantado tuviese más voz, lo que se traducía en el nombramiento de docentes idóneos, creación de más cátedras y asistencia libre a ellas. Por otro lado, se opuso al espíritu conservador de la época negándose a ir a misa (universidad del Cauca 1926) o pidiendo un

¹²⁹ Su comprensión de los periodos del movimiento estudiantil se encuentra en Archila, Mauricio “El movimiento estudiantil en Colombia: una mirada histórica”. En: *Revista del Observatorio Social de América Latina* [Año XIII N.º 31] (2012) 71-103. Si bien Acevedo Tarazona y Alfredo Atehortúa nos ofrecen una retrospectiva de la lucha estudiantil, optamos por la perspectiva de Archila basados en su brevedad y apoyo en las movilizaciones sociales.

¹³⁰ Cabe señalar que Archila, al menos en esta temporalidad, no recurre tanto al concepto de movimientos estudiantiles, sino más llanamente al de “estudiantes”. Sin embargo, comenta que los estudiantes estaban inspirados por el movimiento de Córdoba por lo que es probable que quisiesen replicar su actuar. Por otro lado, Archila comienza a considerarlos strictu sensu movimientos estudiantiles, a partir de la década de los 30’s.

retrato del liberal Fidel Cano en el paraninfo de la Universidad de Antioquia, al lado de la imagen del sagrado corazón (1921)¹³¹. También hubo particulares modos de practicar la protesta como la huelga de lista o las comparsas en los carnavales estudiantiles.

Durante el segundo periodo, como lo llama el autor “visibilidad oscilante” (1930 – 1945) se podría destacar la protesta por parte de los estudiantes de secundaria que pedían mayores garantías para entrar a la universidad. Esto debido a que, a pesar de que se dieron varias reformas en la educación promovidas por López Pumarejo que: primero, reforzaban la autonomía universitaria – la cátedra libre y la reorganización de la universidad por facultades – segundo, creó instancias colegiadas de la universidad, la creación de la escuela normal superior, entre otras. Se descuidó la educación primaria y secundaria. Por tales motivos, se unieron a la protesta –aunque sin el propósito de tumbar el gobierno– los universitarios, dicho ánimo surgía en parte por la simpatía que ejercía sobre ellos la llamada república liberal que buscó la modernización social, económica, política y cultural del país. En cuanto a la situación de los bachilleres, el gobierno solucionó el problema por medio del diálogo.

A este periodo le siguió otro de resistencia (1946-1957). Hasta entonces los movimientos estudiantiles estaban inscritos a un partido político en específico y bajo dicha orientación se organizaban; sin embargo, a partir de ese período surge la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Colombianos) la cual dio un rápido viraje a la izquierda. Lapso que fue marcado por la Violencia bipartidista, el Bogotazo y la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla que, a pesar de ser vista con buenos ojos en un principio por el estudiantado, gracias a deponer al conservador Laureano Gómez, lo verían con recelo luego del asesinato injustificado por agentes del estado del estudiante de medicina Gonzalo Bravo Pérez, a lo que siguió el asesinato de 10 estudiantes durante la marcha fúnebre que hicieron en honor a Bravo Pérez, dirigiéndose a la Plaza Bolívar¹³². En esta coyuntura, los movimientos estudiantiles marcaron un punto de inflexión, poniéndose en contra del dictador y uniéndose a los partidos tradicionales y la iglesia católica que acordaron tumbarlo.

A partir de la década de los 50's hasta mediados de los años 70's los movimientos estudiantiles experimentaron gran cantidad de cambios en virtud de los procesos que se estaban consolidando en el nivel internacional y a las problemáticas que eran producto del viejo

¹³¹ Archila, “El movimiento estudiantil en Colombia: una mirada histórica”, 72.

¹³² Ver: Mario Méndez. (2024, 8 de junio). *Setenta años de una masacre oficial: la muerte, desde mi ventana*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia-20/setenta-anos-de-una-masacre-oficial-la-muerte-desde-mi-ventana/>

bipartidismo en Colombia. Estos dos aspectos (lo externo e interno) colaboraron a crear un ME perseverante que, por un lado, se acopló a los procesos del momento, sea desde el que invitaba a la lucha armada y la entrada del socialismo, inspirado en la guerra fría, la Revolución China, y sobre todo la revolución cubana, o en el pacifismo que no afiliaba al individuo ni al capitalismo ni al socialismo, manteniéndolo en una suerte de movimiento civil no violento. Pero, por el otro lado, el estudiantado, a pesar de un inicio cordial, criticó el surgimiento del Frente Nacional, el cual consistió en un pacto entre los dos partidos tradicionales en el que se repartieron tanto las instancias de representación como el puesto de la presidencia, alternándose cada cuatro años. De modo que, mientras el mundo iba eliminando regímenes autocráticos (tránsito que duró poco) en Colombia se reafirmaban las oligarquías, perpetuando la desigualdad social. No obstante, lo que definió la radicalización de los movimientos estudiantiles durante estas dos décadas fueron las reformas (necesarias) a la educación superior, de las cuales se destacan: “el informe Atcon”, que pretendía despolitizar las universidades, privatizarlas y aumentar la carga académica de los estudiantes para que éstos no tuviesen otra cosa por pensar que no fuesen los deberes; el llamado “plan básico” perseguía la modernización de la universidad pública en aras de la productividad y la selectividad de los programas académicos con alta demanda, mientras que a la par insistía en la privatización por medio del alza de matrículas, el fomento de créditos externos y de apoyos de fundaciones norteamericanas para la investigación. Por otro lado, estaba la llamada “reforma de Félix Patiño” que fue apoyada por grupos estudiantiles y profesoriales porque parecía tener un carácter progresista. El papel que jugaron los estudiantes fue lo que desencadenó la protesta estudiantil, llegando en 1964 a un punto de no retorno, desencadenando la huelga de mayo de 1964 que fue respondida por las directivas con el cierre de la universidad de Santander¹³³. A esta protesta se le sumaron movilizaciones masivas en diferentes partes del país, y se repitió lo mismo a lo largo de la década de los 60’s hasta llegar a un paro de todas las universidades públicas y algunas privadas. Esto sin tener mucho éxito, pues debido a la represión y la tensión entre los sectores que negociaban y no negociaban, comenzó a languidecer el ME.

De 1975 a 1990 el ME ocupa el 18% total de las protestas sociales. Al inicio, los estudiantes universitarios se lanzaron a las calles en pro de sus reivindicaciones académicas y políticas, no obstante, el ambiente se iba enturbiando cada día más. La violencia de aquellos años llegó a los predios universitarios, y si bien el estudiantado no fue la principal víctima de la “guerra sucia”,

¹³³ Archila, Mauricio “El movimiento estudiantil en Colombia...”, 81.

este período fue, como lo señalaremos luego, el de la “cacería de brujas”, donde se observa mayor violación de los Derechos Humanos, razón por la cual incentivaron la protesta en su defensa. Muchos estudiantes, preocupados por las consecuencias físicas o académicas que podría traer la protesta, prefirieron realizar acciones de carácter lúdico con el fin de denunciar los problemas de sus instituciones. La lucha, entonces, tenía dos propósitos: el primero, la exigencia de un presupuesto para las universidades y de directivas cualificadas y democráticas; segundo, la defensa del estudiantado y de los docentes que estaban siendo asesinados, en la década de los 80, como el profesor Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur. Todo esto conllevaría, en última instancia, a que estas dos décadas fuesen un momento clave en la historia del ME

Entre 1990 y 2011 hubo un periodo de crisis organizativa del ME. Esto como consecuencia de que para entonces Colombia estaba enmarcada en los gobiernos neoliberales, desde César Gaviria, Ernesto Samper, Andrés Pastrana Arango y, especialmente, el de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), con su tendencia acompañada de autoritarismo. A esto se le puede sumar la continua guerra interna, y la influencia del narcotráfico en todos los actores armados, incluida la insurgencia. La participación, por tanto, fue escasa pues se alegaba que la pérdida de autonomía universitaria y la represión estatal había aumentado, especialmente durante el 2008 cuando el presidente de entonces Álvaro Uribe Vélez autorizó a la policía entrar a las universidades en caso de protestas sin el previo consentimiento de las autoridades académicas. Asimismo, se denunció la violencia paramilitar contra las universidades públicas, en especial las de la Costa Atlántica, Antioquia, Caldas y los santanderes. Todo esto llevó, a su vez, a que los movimientos estudiantiles reconfiguraran sus mecanismos de protesta, los cuales fueron efectivos para dar fin al proyecto de Ley 112 propuesto por Juan Manuel Santos. Estos movimientos estudiantiles, cabe señalar, tuvieron alto impacto debido a su carácter pacífico y en las formas simbólicas y lúdicas de protesta como los “abrazatones”, los “besatones” también al gran número de movilizaciones que alcanzó, incluyendo a estudiantes de secundaria, profesores, padres de familia, egresados y ciudadanía en general.

4.2. Definición estatal de la comunidad universitaria: la construcción del enemigo interno en Colombia y la aplicación de la alteridad negativa a los movimientos estudiantiles

En un artículo titulado “*Prácticas y discursos contrainsurgentes en Colombia: entre la estigmatización, el anticomunismo y el ‘enemigo interno’*”¹³⁴ el sociólogo colombiano Miguel Ángel Beltrán propone una lectura de la sociedad colombiana desde las representaciones políticas que, apoyadas en los medios de comunicación, han construido todo un imaginario colectivo. De este modo, se encontrará una categoría que suele ser adjudicada a todo aquello que se escape de los representantes políticos que hasta el día de hoy se han mantenido en el poder, dicha categoría será el “enemigo interno”. Posteriormente, en una obra en coautoría con Luisa N. Caruso y Gloria A. Silva titulada *Infiltrar, judicializar y encarcelar. Montajes judiciales en las universidades públicas colombianas: el “caso Lebrija”* profundizará en dicha noción y le hará todo un recorrido histórico.

Según los autores, el concepto de “enemigo interno” no es reciente. Antes bien, podríamos decir que los primeros vestigios del enemigo interno en Colombia nos remiten a las guerras de Independencia, recuérdese “La Patria Boba”, donde todos los caciques y caudillos regionales sintieron que los demás eran enemigos, y más adelante, el bipartidismo, durante el cual los liberales y sus doctrinas fueron catalogadas de ignominiosas gracias a que se contraponían al proyecto político y cultural de la Regeneración. Así, desde la mentalidad Regeneradora, los liberales eran unos revoltosos que, como sostenía el obispo Ezequiel Moreno y Díaz, realizaban una “rebelión contra la voluntad de Dios”¹³⁵. Pero no solo en este terreno divino, sino en el social y político. De ahí que en el plano político se creara la “Ley de los caballos” que: “Facultó al presidente de la República para prevenir y reprimir con penas de confinamiento, expulsión del territorio, prisión o pérdida de derechos políticos “las conspiraciones contra el orden público y los atentados contra la propiedad pública o privada que envuelva, a su juicio, amenazas de perturbación del orden o mira de infundir terror entre los ciudadanos”¹³⁶

De esta ley, posible gracias a la vieja constitución del 1886, son consecuencia gran cantidad de episodios sangrientos. El enemigo interno como eran señaladas las doctrinas liberales sería cambiado, a inicios del siglo XX, por nuevos sectores sociales que buscaban construirse por fuera de los partidos políticos tradicionales, estos eran, el proletariado y el campesinado. Con un nuevo enemigo en común, liberales y conservadores afianzaron vínculos contra el comunismo, el cual era

¹³⁴ Beltrán, Miguel “Prácticas y discursos contrainsurgentes en Colombia: entre la estigmatización, el anticomunismo y el ‘enemigo interno’” En *Revista Cepa* n. 32 Año XV (2021)

¹³⁵ Beltrán; Caruso y Silva *Infiltrar, judicializar y encarcelar*, 29.

¹³⁶ Beltrán; Caruso y Silva *Ibidem*, 30.

conocido como la “amenaza comunista”, campaña fortalecida desde las potencias occidentales a raíz de la guerra Civil Española (1936-1939), y liderada en Colombia por Mariano Ospina y Laureano Gómez. Este último hablará del comunismo como si se tratara de un monstruo mitológico, descripción semejante a la que hará occidente de Lenin a partir de su llegada de al poder en Rusia, siendo apodado el “Ogro moscovita”¹³⁷. Los significantes que se entretrejerán alrededor del comunismo serán el de “bandoleros” o todos aquellos que no se adopten al discurso hegemónico. Un poco después, a partir del Frente Nacional, el enemigo interno vendría a tomar la cara de la guerrilla y todos aquellos que simpaticen con la misma. De hecho, un elemento importante para resaltar durante los años 60’s es el decreto 3398 de 1965 conocido como “Estatuto Orgánico de la Defensa Nacional”, el cual dio reconocimiento institucional a las autodefensas. Esto se ratificaría en la ley 48 de 1968 que permite dentro del marco de una lucha antisubversiva, la organización de civiles armados.

Cabe señalar que, durante el Frente Nacional, el pacto elitista frenó en gran medida el crecimiento de los diferentes sectores sociales que entrados los años 70’s buscaron recuperar su voz. De ahí que se derivara en una creciente movilización social, campesina y estudiantil, alcanzando una importante acción unitaria en el “Paro Cívico Nacional” del 14 de septiembre de 1977, que dejó decenas de muertos debido a la acción violenta de los agentes. Altos funcionarios de la época, como el ministro de defensa Abraham Barón, calificó a los participantes de dicho paro como “elementos de extrema y anarquistas” lo cual dotaba de mayor validez la excesiva violencia estatal represiva. Un año después, en el gobierno de Julio César Turbay (1978-1982) viendo la crisis de legitimidad del gobierno, sistematiza una serie de medidas represivas condensadas en el decreto 1923 de 1978 conocido como “Estatuto de seguridad”: “Dicha legislación combina una normatividad de carácter preventivo junto con acciones abiertamente represivas contra las organizaciones populares legales, campesinas, sindicales y estudiantiles, las cuales se asocian con distintas formas de subversión”¹³⁸.

Esto conllevó la creación de nuevos delitos, así como el traslado a la jurisdicción militar de la investigación de “infracciones” contra el orden público, lo que hacía que espacios no contemplados rigurosamente como el académico, fuesen vistos con sospecha. De hecho, en un manual de la escuela militar de cadetes titulado *Conozcamos nuestro enemigo* (1985) se reúne a

¹³⁷ Más que un apelativo era una metáfora, refiriéndose no a Lenin como tal, sino al régimen que empezó con él.

¹³⁸ Beltrán; Caruso y Silva Ibidem, 37.

los llamados “organismos de fachada” del partido comunista que por lo general eran estudiantiles u obreros. Ciertamente, durante el gobierno de Virgilio Barco se derogó el estatuto de seguridad, pero su espíritu se mantuvo en el *Estatuto Antiterrorista* (decreto legislativo 180 de 1988), el cual permite el accionar de grupos paramilitares como política contrainsurgente del Estado.

No obstante, la lucha contra el terrorismo, así como su excusa para concebir a todo aquello que se escapa del “estatus quo” como enemigo interno, se dio durante los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez. Durante sus dos periodos como presidente de la república, se penalizó la protesta social bajo las políticas de la “seguridad democrática” y la “defensa para la prosperidad”. Cabe señalar que el contexto donde se da dicha penalización coincide con el ataque al Pentágono y a las Torres Gemelas (2001), los cuales generaron un ambiente propicio para la lucha internacional contra el terrorismo, y sería la misma que utilizaría Uribe para desconocer el conflicto armado, calificándolo como atentado terrorista contra la democracia. Con el gobierno sucesor de Juan Manuel Santos, la política del estatuto de seguridad democrática sufriría ligeras modificaciones, aunque conservando en esencia los problemas de seguridad y el involucramiento de la población civil en el conflicto: “Tras la firma de los Acuerdos de Paz (2016) se dio curso a la llamada Ley 1908 de 2018 que [...] incrementó la estigmatización y penalización de la protesta social, presentando acciones legítimas que se dan en el marco de la misma, como si fuesen planificadas y conducidas por Grupos Armados Organizados”¹³⁹.

Después del gobierno de Santos, aparecieron en escena varios acontecimientos que hicieron reconstruir un nuevo enemigo interno. Dichos acontecimientos fueron el covid-19 y las reformas pensional, laboral y educativa de Iván Duque. En el primer caso, la pandemia develó de manera cruda las desigualdades sociales del pueblo colombiano, el cual padecía altas tasas de desempleo y una falta de protección por parte del Estado. En cuanto al segundo, también evidenció el favorecimiento a grandes grupos financieros y la falta de gestión por parte del gobierno para administrar la pandemia¹⁴⁰. Todo esto llevó a una serie de protestas sociales que se extendieron hasta el mes de diciembre del 2019. Bajo el marco de las protestas, se aplicó la violencia por parte

¹³⁹ Beltrán; Caruso y Silva., Ibidem, 40.

¹⁴⁰ Beltrán; Caruso y Silva Ibidem, 48. Sobre esto cabe señalar dos cosas: los autores comprenden el surgimiento de un “nuevo” enemigo a partir de la estigmatización que se hace de la protesta en un artículo del abogado y político Rafael Nieto Loaiza para el periodo El País y de periodistas como Vicky Dávila que tildó a los manifestantes de “grupo de hampones”. Ahora bien, con respecto a la forma en que el gobierno enfrentó la pandemia y su falta de gestión para administrarlo podemos citar nuevamente a Cruz-Rodríguez, Edwin “Las movilizaciones sociales durante el gobierno de Iván Duque. Colombia, 2018-2022”.

de la policía nacional: “Paralelo a estos procesos de resistencia popular se incrementó el uso de la violencia estatal contra grupos, comunidades y organizaciones sociales con el propósito de desarticularlas [...] para lo cual se intensificaron estrategias represivas como la generalización de montajes judiciales”¹⁴¹

Frente a los presuntos abusos de la fuerza pública, el presidente Duque optó por mostrarse imparcial, aunque reforzando el discurso de institucionalidad al visitar y agradecer a la policía por garantizar la seguridad del país¹⁴². Además, en el 2020 pidió al congreso priorizar la ley anti-vandalismo y antidisturbios, lo cual podría entenderse desde “las prácticas sociales genocidas”, como una resignificación del que protesta como vándalo y sirviéndose de la “primera línea” para hablar de todos los manifestantes como hampones que solo dañan al país. En el gobierno progresista de Petro configuró la noción de la primera línea como gestores de paz, pero esto, no se ha pasado por alto en las redes sociales que hacen un sinfín de bromas al respecto.

4.2.1. Alteridad negativa en la comunidad universitaria: el estudiante como enemigo interno

En este punto se busca identificar cómo han sido comprendidos los movimientos estudiantiles y la comunidad universitaria en general dentro de la categoría de enemigo interno por la sociedad y el Estado. Anteriormente, veíamos que, para el Estado colombiano, el enemigo era todo aquello que iba en contra corriente de lo establecido, entre ellos el estudiantado y la academia que se caracterizaba por su carácter crítico, lo cual le valió la aplicación de una alteridad negativa. A través de lo que en el Derecho se conoce como Derecho Penal del Enemigo, en el que se despoja de la condición humana y se demoniza, se construye una alteridad negativa, no principalmente alrededor de un sujeto, esto es, un individuo, sino alrededor de un colectivo: la comunidad universitaria. Es ahí donde toman relevancia dos conceptos: “prácticas sociales genocidas”, del sociólogo argentino Feierstein, y el de “montajes judiciales”. El primer concepto (prácticas sociales genocidas) busca esencialmente comprender cómo existen unas prácticas previas necesarias para la realización de un genocidio, lo cual involucra la estigmatización, el hostigamiento, el aislamiento, el negacionismo, etc. Estas prácticas posibilitan y conducen el genocidio a lo largo del

¹⁴¹ Beltrán; Caruso y Silva Ibidem, 43.

¹⁴² Arbeláez, María Fernanda. “Hoy más que nunca, los colombianos tenemos gratitud con los policías”. El Tiempo, 1 de diciembre de 2019. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/duque-visita-a-la-policia-y-el-esmad-y-les-agradece-por-labores-durante-el-paro-439226>.

tiempo, un ejemplo reciente de ello son los “falsos positivos” cuyas cifras cuentan 6.402 asesinados durante el gobierno Álvaro Uribe¹⁴³. En cuanto al segundo concepto, montaje judicial, es en primera instancia una puesta en escena o escenario que es uno de los más violentos en el que el Estado ejerce con mayor fuerza su poder, su facultad de perseguir, judicializar y encarcelar. Cuando se habla de puesta de escena, se busca advertir que no se trata de una cuestión que está diseñada por manzanas podridas para presentar resultados, igual que las ejecuciones extrajudiciales, sino que hacen parte de una racionalidad, la cual incorpora en el escenario judicial la doctrina del enemigo interno.

Frente a este último punto, “falsos positivos judiciales”, hay que hacer una aseveración. Para la institución (el Estado) no solo es preferible, sino conveniente, hablar en términos de falsos positivos, aun cuando afecte a su imagen dado que dicha noción implica aceptar que sí hubo positivos verdaderos, esto es, grupos de jóvenes con los significantes propios del enemigo interno. Esto también tiene un sesgo clasista, propio del aparato judicial, pues muchos de los estudiantes injustamente acusados son de orígenes socioeconómicos desfavorecidos. Esta criminalización proviene no solo del Estado sino también de los medios de comunicación y la opinión pública que han ido generalizando el concepto mediante un lenguaje militar y castrense. Esto último lo pudimos ver reflejado en la prensa cuando sucedió el atentado contra el centro comercial Andino. El tiempo, Nuevo siglo, Colombia informa, y El Heraldó¹⁴⁴ entretejieron, alrededor del acontecimiento, más por amarillismo que por otra cosa la noción de falso positivo judicial. La intromisión de los medios de comunicación masiva pretende, entonces, una sanción moral que justifique una sanción legal. Ahora, los montajes judiciales contra la comunidad universitaria y la estigmatización como

¹⁴³ Sobre la cifra de asesinados algunas fuentes contemplan más de 9.000 asesinados; lo que si es cierto es que la cifra de 6.402 aparece por primera vez en un documento de la JEP, específicamente el AUTO No. 033 del 12 de febrero de 2021 que fue divulgado mediante comunicado de la Jurisdicción Especial el 18 de febrero de ese mismo año. Dicho boletín informa que el “proceso de contrastación de información” incluyó cuatro bases de datos que fueron cruzadas para obtener que “por lo menos 6.402 colombianas y colombianos fueron víctimas de muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate entre 2002 y 2008. El 66 % del total nacional de víctimas se concentró en 10 departamentos, incluidos todos los territorios priorizados durante dicho periodo”. Para abordar un poco más el tema recomendamos leer: alianza con Colombia Check y CDR. (2022, 2 de agosto). *¿De dónde salió la cifra de 6.402 ejecuciones extrajudiciales?* - Vorágine. <https://voragine.co/historias/fact-checking/de-donde-salio-la-cifra-de-6402-ejecuciones-extrajudiciales/>

¹⁴⁴ Para hablar de falsos positivos judiciales: (*) Fuente: el Nuevo Siglo. (4 de julio de 2017). No hay falsos positivos en el caso Andino: policía. Para comparar la información: Colombia Informa (25 de junio 2017): Capturas por atentado en Andino serían falso positivo judicial. <https://www.colombiainforma.info/capturas-por-atentado-en-andino-serian-falso-positivo-judicial/> o El Heraldó (26 de junio 2017): “Es un falso positivo judicial”: detenidos por atentado en Andino. <https://www.elheraldo.co/judicial/es-un-falso-positivo-judicial-detenidos-por-atentado-en-andino-375999>

judicialización de los movimientos estudiantiles surgen con la finalidad de desarticular y desincentivar a los sectores críticos de la sociedad.

De la judicialización de los movimientos estudiantiles se pueden rastrear varios ejemplos, inclusive durante gobiernos “progresistas” como el de López Pumarejo. Es el caso de 1938, cuando los jóvenes que participaron en la toma del ministerio de Educación el 6 de mayo fueron sindicados de destruir documentos oficiales y causar destrozos en las instalaciones, por lo que fueron condenados a veinte días de cárcel. También a finales de los años 40’s, con los decretos de turbación del orden público se habilitó el procedimiento de los consejos de guerra verbales. Se dio paso a un instrumento para la realización de dichos consejos de guerra que fueron el Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) creado a través del decreto 2872 de 31 de octubre de 1953; esto tuvo varias consecuencias pues: “En sus inicios este organismo de inteligencia desarrolló labores con un solo juez instructor, pero con el transcurrir del tiempo y la creciente oposición a la dictadura, se fueron ampliando sus funciones, al punto de que estaba en su fuero realizar detenciones y, en situaciones especiales, sus mismos funcionarios podían impartir sentencia”¹⁴⁵.

El SIC se terminaría por convertir, entonces, en un poderoso aparato represivo que haría frente al estudiantado como enemigo interno y promovería la infiltración de los “estudiantes detectives”. Otra serie de sucesos que reforzaron la estigmatización y negación de la comunidad universitaria fue la cancelación en 1955 de la licencia de los periódicos estudiantiles “Nuevo Signo” y “Voces Nuevas”. Un año antes de la cancelación, el director del periódico estudiantil “Nueva Hora” había denunciado la detención de cuatro estudiantes. En 1956 se arresta a un grupo de estudiantes desconociendo el derecho al debido proceso. Uno de ellos fue condenado por “desacato a la persona del presidente y sus familiares” con base en un escrito clasificado como “clandestino”. A finales de los años 60’s e inicios de los 70’s en Colombia se experimentó un auge de la protesta estudiantil, respondida con la judicialización de los líderes estudiantiles como un mecanismo para debilitar su movilización.

La presente centuria tampoco ha sido muy favorable para la comunidad universitaria. Durante el gobierno de Uribe, su Política de Seguridad Democrática significó un mayor número de montajes judiciales, apoyados en supuestos desmovilizados de las FARC o en pruebas de dudosa legalidad. Bajo esta política las universidades públicas fueron objeto de una serie de estrategias para erradicar en ellas el pensamiento crítico, pues los medios de comunicación se dieron a la tarea

¹⁴⁵ Beltrán; Caruso y Silva Ibidem, 81.

de generar una estigmatización de algunos centros universitarios, señalándolos como espacios de reclutamiento de las organizaciones insurgentes, esto sin desconocer que, como lo afirman los informes de las universidades a la Comisión de la Verdad, que sí hubo cooptación de universitarios para la insurgencia. De hecho, durante el 2003, el periódico El Tiempo difundió la noticia de que las FARC estarían pagando matrícula semestral y subsidios. No solo la opinión pública realizó tal señalamiento, sino que funcionarios como Francisco Santos o Gina Parody hicieron graves acusaciones. El primero, por ejemplo, afirmó en 2006 que las FARC reclutaba gente de los centros educativos y dijo que “si nos tenemos que entrar a la Universidad a requisar a todo el mundo, pues lo vamos a hacer” y en el 2008 la ministra de educación Gina Parody hizo público un video en el que hombres encapuchados lanzaban arengas a favor de las FARC, estigmatizando la protesta social¹⁴⁶. Con el posacuerdo también hubo una serie de cambios, aunque el estigma prevaleció y de hecho se aumentaron los montajes judiciales contra la comunidad universitaria, incluso en el contexto de los diálogos de las guerrillas de las Farc con el gobierno de Santos. Este último, colaboró al afianzamiento del aparato judicial como instrumento de persecución contra los sectores de la oposición. Ejemplo de esto es la operación Alejandría I y Alejandría II realizadas el 2 de octubre del 2011 que dejó la detención de numerosos estudiantes.

Durante el gobierno de Santos, dos mecanismos contribuyeron a perfeccionar la persecución jurídica contra las universidades: de una parte, la decisión de suprimir el DAS, no como resultado de una preocupación por depurar la actividad de los organismos de inteligencia [...] sino para afinar el aparato mismo, a través de una coordinación de articulación de funciones¹⁴⁷. Por otro lado, en los medios de comunicación hegemónicos difunden la idea de que los estudiantes no buscan ejercer la protesta sino “causar daños y crear caos” por lo que ME es visto como organización criminal sobre la cual hay que ejercer vigilancia. En 2018 el fiscal general de la nación, Néstor Humberto Martínez, reconoció que hay agentes encubiertos en una decena de Universidades, justificándose en que dentro de las mismas hay redes de microtráfico. Afirmación

¹⁴⁶ La opinión de Francisco Santos se puede encontrar en: “El gobierno, dispuesto a ingresar a la universidad Nacional en la búsqueda de terroristas”. En: Caracol Radio, 13 de octubre de 2006. https://caracol.com.co/radio/2006/10/13/nacional/1160728680_344222.html Si bien la cita extraída del archivo de Caracol es nuestra, quienes hicieron una aproximación detallada sobre este comentario y el de Gina Parody son Miguel Beltrán, Natalia Caruso y Gloria Silva Op. Cit., 90. La información sobre lo dicho por Gina Parody se puede respaldar en un artículo de Semana. Semana. “Las Farc están reclutando jóvenes universitarios”: Gina Parody”. Semana.com, 8 de septiembre de 2008. <https://www.semana.com/on-line/articulo/las-farc-estan-reclutando-jovenes-universitarios-gina-parody/95157-3/>.

¹⁴⁷ Beltrán; Caruso y Silva Ibidem, 92

similar realizó un año después, el 2 de mayo del 2019, en contexto de movilización estudiantil, denunciando la estrategia criminal de los grupos armados para infiltrarse en las universidades. Esta estigmatización llega hasta la actualidad, y la prueba más reciente de la alteridad negativa que se ha construido alrededor del estudiante y la movilización estudiantil la podemos ver reflejada en X (antes Twitter) en el marco del día del estudiante caído, a raíz de las manifestaciones estudiantiles¹⁴⁸. Durante dicho día se desató una ola de comentarios que pretendía: recordar, revalorar y estigmatizar los movimientos estudiantiles. Son destacables los de *escuela libertad*¹⁴⁹, *la hora de la verdad*¹⁵⁰, y la senadora María Fernanda Cabal¹⁵¹ que utilizan la categoría de vandalismo y terrorismo para referirse a los protestantes. Pero, también es cierto que, desde la comunidad universitaria¹⁵² y el nuevo gobierno se da una reivindicación de los movimientos estudiantiles y de su participación en transformación social¹⁵³. En el siguiente apartado, y para cerrar el capítulo, exploraremos las reivindicaciones que ha hecho la misma comunidad educativa de la universidad y la movilización estudiantil.

¹⁴⁸ Al referirnos a las opiniones recopiladas en Twitter, no buscamos realizar un análisis exhaustivo de la opinión pública, sino más bien destacar la percepción de las manifestaciones estudiantiles, subrayando la polarización entre quienes respaldaban o cuestionaban las acciones del estamento estudiantil.

¹⁴⁹ El tweet decía: “Ningún policía de la patria debería soportar la brutalidad del terrorismo urbano disfrazado de protesta” Escuela libertad (@FEsLibertad) 2023. “Ningún policía de la patria debería soportar la brutalidad del terrorismo urbano disfrazado de protesta” X, 8 de junio de 2023, 5:54 p.m. Enlace: <https://x.com/FEsLibertad/status/1666941786193788929>

¹⁵⁰ El tweet decía: “¿Hasta cuándo las universidades públicas serán el fortín de los vándalos?” La hora de la verdad (@Horadelaverdad) 2023 ¿Hasta cuándo las universidades públicas serán el fortín de los vándalos? X, 9 de junio de 2023, 6:24 a.m. enlace: <https://x.com/Horadelaverdad/status/1667130427650330626>

¹⁵¹ El tweet decía: “Los terroristas no tienen misericordia, pero cuando les ponen orden, se disfrazan de oprimidos e incomprensidos” María Fernanda Cabal (@MariaFdaCabal) 2023. “Los terroristas no tienen misericordia, pero cuando les ponen orden, se disfrazan de oprimidos e incomprensidos” X, 8 de junio de 2023, 5:46 p.m. Enlace: <https://x.com/MariaFdaCabal/status/1666939780549038082>

¹⁵² El tweet proviene de *Hacemos memoria*, donde afirma la profesora Adriana González: “Hay que reconocer las formas organizativas del movimiento estudiantil, su versatilidad, su capacidad de autonomía” Hacemos memoria (@hacemosmemoria) “Hay que reconocer las formas organizativas del movimiento estudiantil, su versatilidad, su capacidad de autonomía”. X, 8 de junio de 2023, 11:47 a.m. Enlace: <https://x.com/hacemosmemoria/status/1666849534096408577>

¹⁵³ En la página oficial de la presidencia de Colombia en Twitter se escribió un comunicado donde: “El presidente Gustavo Petro solicitó organizar asambleas estudiantiles para preparar la reforma a la Ley de Educación Superior y enriquecer el proyecto que se presentará en la legislatura que comienza el próximo 20 de julio [2023]” Presidencia Colombia (@infopresidencia) 2023 “El presidente Gustavo Petro solicitó organizar asambleas estudiantiles para preparar la reforma a la Ley de Educación Superior y enriquecer el proyecto que se presentará en la legislatura que comienza el próximo 20 de julio”. X, 21 de junio de 2023, 10:17 am. Enlace: <https://x.com/infopresidencia/status/1668276233551978498>

4.3. Reivindicación de la comunidad universitaria desde las voces populares estudiantiles en la UdeA

Se le atribuye a Galeano haber expresado con la habilidad de un poeta la verdad oculta tras el grafiti: “Soy”, dice, “un gran lector de paredes, que es la imprenta de los pobres, el periódico abierto a todos”. Esto quiere decir que lo que hay detrás de la pintura no es otra cosa que la voz de los desposeídos, los silenciados, los “nadie”; los que se toman lo público para expresar historias silenciadas, denunciar injusticias, combatir por un mundo más justo. En el contexto universitario, el grafiti surge como acto reivindicativo, dotando a las paredes no solo de una “estética” sino también de una “voz popular estudiantil” que expresa sus ideas y cosmovisiones. El grafiti se torna en una herramienta poderosa para la protesta, la reflexión y la resistencia, permitiendo desafiar las normas establecidas, cuestionar el estatus quo y dar voz a las problemáticas sociales, políticas y culturales que les conciernen¹⁵⁴.

Durante nuestra investigación sobre esta forma de expresión, descubrimos el libro *Voces populares universitarias. Paredes, poder y resistencia*, una obra reveladora que confirmaba la hipótesis que habíamos comenzado a desarrollar: los murales no solo son manifestaciones artísticas, sino también poderosos vehículos de reivindicación por parte de los estudiantes. El texto no solo proporcionaba un profundo análisis de la naturaleza y el impacto de los murales en la universidad, sino que también nos ofrecía un recorrido por la historia y el contexto cultural que ha alimentado las subjetividades universitarias. A través de sus páginas, pudimos comprender mejor la complejidad y la riqueza de los mensajes transmitidos en los grafitis; quisiéramos señalar algunas características identificadas por los autores que nos permiten comprender a los murales como una forma de pensarse a sí mismos y de resistir a la estigmatización que están sometidos:

¹⁵⁴ Al respecto sería oportuno mencionar el corto ensayo de Armando Silva: Silva, A. (2006, octubre). *El graffiti como parte de los imaginarios urbanos* - Alonso Gil. Alonso Gil. <https://www.alonsogil.com/texto/armando-silva-el-graffiti-como-parte-de-los-imaginarios-urbanos/> donde el autor propone un sistema para evaluar la calidad comunicativa de las expresiones urbanas, especialmente del grafiti, basado en siete características inherentes a su lógica expresiva. Estas características se dividen en tres pre-operativas (marginalidad, anonimato y espontaneidad) que se refieren al contexto y proceso de creación del grafiti, y tres operativas (escenicidad, precariedad y velocidad) que se refieren a su forma y ejecución. Se señala que la comunicación estética del grafiti tiende a privilegiar las características operativas sobre las pre-operativas, lo que sugiere una tendencia hacia el grafiti como arte que busca liberarse de las condiciones ideológicas asociadas al conflicto social.

1. Los grafitis que adornan los muros de la Universidad de Antioquia revelan un profundo rechazo hacia el sistema establecido, sugiriendo la existencia de fallas inherentes al mismo. Este sentimiento surge de la inconformidad de los estudiantes con el orden social que rige la vida de las amplias mayorías del país. En estos murales se plasma una crítica contundente al sistema capitalista y al llamado “fascismo social”¹⁵⁵. Un ejemplo particular es el grafiti que recoge una cita de Marx (grafiti 1) donde se denuncia la manera en que el sistema capitalista aliena a los seres humanos desde el nacimiento. Estas expresiones artísticas no solo son manifestaciones de descontento, sino también llamados a la reflexión y a la acción, invitando a cuestionar y transformar las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad y la injusticia social.
2. Otro aspecto que resaltan los grafitis es la relación entre la academia y la sociedad. Para los estudiantes, se deben encontrar otras rutas no eurocéntricas para la reflexión, recogiendo referentes que se adapten más a nuestro contexto. Un ejemplo de ello es el grafiti que contiene una frase de Orlando Fals Borda, en la que el sociólogo afirma que: “nuestros sabios no están en Europa [...] sino que están en la selva” (grafiti 2). Dicha tesis pone en cuestión la “autonomía epistemológica”, además de la profunda influencia de las grandes potencias en los métodos, formas y producción de conocimiento.
3. En la misma tónica de descolonizar el saber, el imaginario de la comunidad universitaria comprende a la educación como un arma. Se puede encontrar una gran serie de murales donde se sostiene la capacidad transformativa de la enseñanza. Estos grafitis suelen citar a intelectuales de América Latina como el pedagogo Paulo Freire (grafiti 3), constantemente citado junto a otros personajes como Héctor Abad Gómez (grafiti 4), Jaime Garzón (grafiti 5), etc. El propósito es, entonces, la educación como la posibilidad de construcción de un proyecto emancipatorio viable, afianzando la relación educación y cambio social.
4. Los grafitis también destacan el creciente protagonismo de las mujeres en el claustro académico. Estos murales reflejan cómo las mujeres están levantando la voz, desafiando las normas establecidas y participando activamente en la lucha por la igualdad y la justicia social. En esta clase de grafitis hay dos tendencias: en primer lugar, se manifiesta una clara resistencia contra la cultura machista arraigada, donde las mujeres desafían estereotipos y demandan un cambio en las estructuras de poder (grafiti 6) y, por otro lado, se observa una

¹⁵⁵ Molina, Hurtado y Vergara Op. Cit, 79.

búsqueda de raíces históricas que resalten el papel crucial que las mujeres han desempeñado a lo largo del tiempo, reconociendo su contribución y buscando consolidar una identidad propia y empoderada. En estos murales, se entrelazan la protesta y la reivindicación histórica, creando un espacio donde las voces femeninas son visibles y valoradas, desafiando las narrativas dominantes y promoviendo una sociedad más inclusiva y equitativa.

5. Además de los coloridos murales que protestan contra el sistema, también es común encontrar grafitis con un mensaje profundo sobre el cuidado de la tierra y el respeto a la naturaleza. Estos expresan una conexión arraigada con una visión ancestral de la naturaleza como la "Pachamama", una concepción que ha sido adoptada y reinterpretada por la comunidad universitaria. Así, un ejemplo de ello es el mural: "Liberar la madre tierra es un mandato popular" ([grafiti 7](#)), una declaración que refleja un retorno consciente a las enseñanzas de los pueblos originarios y su profundo respeto por el entorno natural. Estos murales no solo son una expresión de la identidad estudiantil, sino que también sirven como un medio para amplificar las voces de las luchas campesinas, denunciando las injusticias y promoviendo la solidaridad entre diferentes comunidades.
6. Al igual que los grafitis que brindan su apoyo al campesinado, hay otra serie de grafitis que busca conmemorar a todos los estudiantes, profesores y luchadores sociales que perdieron la vida por sus ideas, algunos son por ejemplo el Gustavo Marulanda, estudiante de filosofía que perdió la vida en 1999, y que reza "en el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte" ([grafiti 8](#)). Por otro lado, estos murales incitan a "seguir en la lucha", invitando al encuentro y la unión para continuar la batalla por un futuro más justo y equitativo.

La construcción realizada por los estudiantes a través de los grafitis presupone a la universidad como un espacio atravesado por la sociedad, donde las voces populares estudiantiles resisten a las contradicciones y las disputas sociales, ofreciendo a su vez sus actitudes culturales, normas, modelos y prácticas sociales que destruyen y recrean el orden social. Por ejemplo, se puede evidenciar cómo buscan rescatar el conocimiento tanto de los campesinos, las comunidades ancestrales y los afros e ir más allá del modelo capitalista. Un grafiti resalta, de manera irónica, la

innovación de la ciudad de Medellín¹⁵⁶. El encabezado de dicho grafiti dice “Gente invisible” y debajo, un conjunto de casuchas en completo desorden más abajo dice: “Medellín innovadora, ¿a precio de qué?” (grafiti 9). También se evidencia una reivindicación de la “vida digna”, esto es un elemento clave dentro de las categorías culturales de las voces populares universitarias: la dignidad debe estar por encima de todo, como lo resalta un grafiti que dice “un hombre debe tener siempre el nivel de la dignidad por encima del nivel del miedo” (grafiti 10).

Presentamos atrás las "narrativas dominantes" o "relatos hegemónicos" que se han construido alrededor de la comunidad universitaria, tratando de enseñar cómo a lo largo de la lucha estudiantil han existido ciertas historias, discursos o imágenes que tienen un poder predominante en la sociedad y que tienden a moldear la manera en que comprendemos a la universidad pública. Sin embargo, a través de las voces populares universitarias –como los grafitis- encontramos “discursos disidentes" que sugieren una acción deliberada de confrontar las narrativas establecidas y ofrecer diferentes perspectivas, reinterpretaciones o críticas sobre la sociedad, la universidad, y la vida. Esta revisión del imaginario y las narrativas del estudiantado en las universidades públicas a través del grafiti nos permite dar paso a una contextualización del ME en la universidad de Antioquia durante el siglo XXI con un marco histórico más amplio, toda vez que revela la manera en que las estructuras de poder inciden en la universidad, ayudando a identificar problemas subyacentes, cuestionar suposiciones arraigadas y explorar nuevas perspectivas para abordar el fenómeno de manera más inclusiva y efectiva, reconociendo la diversidad de experiencias y voces en juego.

¹⁵⁶ Recuérdese que en el año del 2013 la ciudad de Medellín recibió el título de la ciudad más innovadora del mundo por Citigroup, el Urban Institute y The wall Street Journal.

5. Capítulo 2. Síntesis histórica de la Universidad de Antioquia en relación con las luchas estudiantiles en el siglo XXI

Durante el nuevo siglo, se ha gestado un caleidoscopio de acciones que permiten vislumbrar tanto la ruptura como la continuidad en las luchas estudiantiles. En los últimos años (2018-2024), esta dinámica ha alcanzado una claridad sin precedentes, revelando las profundas fracturas que marcan el devenir de este movimiento. Sin embargo, las raíces de estas divisiones se remontan al convulso año 2002. En ese período, el ME sufrió una devastación sin igual, marcada por el asesinato sistemático de líderes estudiantiles y las constantes amenazas que enfrentaban. Estas amenazas provenían tanto del Estado como de grupos armados, entre ellos los paramilitares, que operaban con impunidad. Al respecto, John Mario Muñoz Lopera, decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, en el período 2019-2022, expresa:

“Habían convertido a la Universidad de Antioquia en objeto de su accionar, logran desactivar la movilización estudiantil, objetivo central de su intervención en los predios universitarios reproduciendo el modelo de amedrentamiento sobre los líderes populares en el país”.

157

La alteridad negativa, así como la transformación de la universidad en campo de guerra, viene acompañada de una serie de reformas del entonces presidente saliente Andrés Pastrana¹⁵⁸. Así, durante el mes de abril, el presidente presentó el decreto 808 que sería recogido por el gobierno Álvaro Uribe Vélez como el decreto 2566¹⁵⁹. Dicho decreto tenía como finalidad “acomodar” la educación superior del país a los criterios de calidad académica internacionales, acto que representaba la falta de autonomía universitaria. Además de esto, el decreto impulsado por el político antioqueño confería a la figura del presidente facultades para regular la calidad de los programas. La regulación de los programas también afectaba al tiempo estimado de duración de

¹⁵⁷ Muñoz, John *Movimiento Estudiantil, resistencias y subjetividades* (Colombia: Falmer Press Ed., 2014):66

¹⁵⁸ Cabe resaltar que durante ese mismo año (2002) la capital antioqueña vivió uno de los momentos más cruentos de su historia reciente, a saber, la “Operación Orión”. Dicha operación se dio en el mes de octubre con la finalidad de “rescatar” a la comuna 13 de grupos armados al margen de la ley. Se menciona este fenómeno, principalmente, porque la universidad de Antioquia – y más propiamente, los estudiantes – se solidarizaron ante la población afectada, abriendo, contra la voluntad administrativa, las puertas de la universidad. De esta manera, más de 800 desplazados llegaron a la universidad: entre ellos, ancianos, mujeres embarazadas y niños. El Estado participó de la toma de la universidad, atacando con gases lacrimógenos. Esto terminó por dar fin a la esporádica toma.

¹⁵⁹ En la lucha contra el decreto 2566, la facultad de la universidad de Antioquia que más se involucró fue la de ciencias Sociales y Humanas, especialmente los programas de sociología, antropología y trabajo social. Dichos programas reflexionan y discuten sobre las condiciones mínimas de calidad establecidas, así como la pérdida de la autonomía de la universidad.

un programa académico, pues se pretendía seguir el modelo de Bolonia según el cual el periodo de formación se resumía a 3-2-3, esto es, 3 años de pregrado, dos de maestría y tres de doctorado. Al respecto, personajes como el rector de la universidad nacional, Marco Palacio, realizaron comentarios a favor como “se enseña mucho”, acomodándose al modelo.

Estas reformas continuaron pasado el año, y en el 2003 originó el re-surgimiento del ME. La acción colectiva se movilizó, incluso, con apoyo popular. Cabe señalar que Álvaro Uribe Vélez había propuesto un referendo que pretendía legitimar cambios esenciales no solo en la educación sino en la vida de país. Dicho referendo no logró el consenso de la población, lo que significó una derrota para su gobierno. Dentro de la universidad de Antioquia también se estaban viviendo una serie de protestas ya que el entonces rector Alberto Uribe, buscaba modificar el reglamento estudiantil¹⁶⁰ que tenía consecuencias negativas para el estamento estudiantil como la eliminación de algunas garantías académicas, por ejemplo, el derecho a “terceriar” materias. Por esto, los estudiantes, en signo de protesta, realizaron mítines en el bloque administrativo y, además, cerraron porterías para impedir el ingreso de vehículos.

En el mes de marzo del año siguiente, 2004, el ME se solidarizó con la población de Copacabana y Girardota, a quienes se les pretendía implementar un impuesto por un “peaje social” que tenía como finalidad la reconstrucción de la doble calzada Bello-Hatillo. Los estudiantes de la UdeA, la Universidad Nacional y la Central Unitaria de Trabajadores protestaron. Al respecto, Betancur Tamayo¹⁶¹ nos dice que el paro se levantó el 4 de junio, en donde se reunieron con los afectados para eliminar el impuesto. Así las cosas, la universidad volvió a sus actividades con normalidad.

Los acontecimientos anteriores, desde las reformas educativas hasta la imposición de gravámenes bajo el término de “peajes sociales”, evidencian la irrupción de un actor de gran influencia en el nuevo milenio: el discurso neoliberal. Este paradigma económico y político, caracterizado por su énfasis en la liberalización del mercado y la reducción de la intervención estatal, transformó a partir del gobierno de Uribe la movilización estudiantil, ya que las reformas impulsadas en nombre de la eficiencia y la competitividad han generado una serie de tensiones y

¹⁶⁰ John Mario Muñoz Lopera, apunta que detrás de la modificación del reglamento se puede evidencia el interés por alinear el reglamento al nuevo sistema de créditos. No obstante, también se podría señalar que el propósito de la reforma era actualizar las reglas de juego que, hasta hoy, se orientan por designios de los años 70 y 80.

¹⁶¹ Betancur Tamayo, Néstor Iván. (2012). reconstrucción histórica del movimiento estudiantil en la U. de A. informe presentado al profesor John Mario Muñoz Lopera.

desafíos para los estudiantes. Este discurso neoliberal trastoca la realidad de la universidad colombiana: “Como se sabe, el neoliberalismo exige competencias y competitividad, y a ello no han sido extrañas las universidades y en especial las públicas [...] las exigencias de autoevaluación, los procesos de acreditación han buscado poner a las universidades colombianas en el espacio de los estándares internacionales de calidad y a tono con acuerdos internacionales de homologación, caso Bolonia”.¹⁶²

Frente a la presión por la "competitividad" promovida por el discurso neoliberal, el ME ha denunciado su impacto negativo en la educación popular y su fomento de la interferencia imperial. Este enfoque también agrava los problemas de financiación de la universidad pública, siendo este su principal obstáculo. El ME, al observar cómo la autofinanciación a través de la venta de servicios está definiendo la universidad pública actualmente, ha luchado incansablemente por condiciones mejoradas para asegurar una educación superior gratuita y de calidad¹⁶³. En este sentido la lucha estudiantil la democratización en las universidades públicas “ha marcado el derrotero reciente y los repertorios de acción de los estudiantes de la Universidad de Antioquia”¹⁶⁴.

La lucha por la democratización de la universidad no se quedó en una suerte de reclamo hacia el estado, su proceso renacía y regresaba a la universidad. El ME de la Universidad de Antioquia, por ejemplo, reivindicó el rol del estudiantado en la toma de decisiones, así como se negó a la elección de decanos y jefes de escuela, cuya dirección no reconociese la voz de los estudiantes. Esto lo podemos ver reflejado durante el 2010, periodo en el cual se reeligió como decano de la Facultad de Odontología Carlos Mario Uribe, lo cual terminó por desencadenar un mitin por parte de los estudiantes. Este momento es importante, dado que en este marco se da tras mucho tiempo la intervención del ESMAD dentro del campus. No hay información clara de quién dio la orden de ingreso del ESMAD a la universidad, sin embargo, se sabe que el desalojo fue violento, pese a que la Asociación de Profesores y la personería de Medellín estuvieron mediando la situación.

¹⁶² Muñoz, Op. Cit, 72.

¹⁶³ Procurando mantener imparcialidad en este aspecto podría apuntarse que la venta de servicios por parte de las universidades no es un error en sí, ya que también crea la oportunidad de prácticas externas estudiantiles, genera ingresos nuevos y permite a la Universidad saber cuánto se acerca o aleja de la realidad social. El error es que se vuelva la fuente preferencial de subvención económica y termine privatizándola, o -como está ocurriendo- dedicando a los mejores docentes investigadores al comercio empresarial, y llenando la nómina con profesores de cátedra

¹⁶⁴ Muñoz, Op. Cit, 74.

La irrupción del ESMAD en esa ocasión marcaría el inicio de una serie de intervenciones que se prolongarían hasta el próximo año. De este modo, la universidad durante el 2010-2011 tuvo la constante presencia del ESMAD, así como sufrió un control represivo, el cual cargaba al ME y al estudiantado en general de señalamientos. Parte de estos señalamientos se debían al aumento de microtráfico¹⁶⁵. Una de las iniciativas para “contrarrestar” el microtráfico y el de los venteros ambulantes fue la implementación de la Tarjeta de Identificación Personal (TIP). Ambos temas, microtráfico y ventas ambulantes, han deteriorado hasta el día de hoy las relaciones movimiento estudiantil-administración, teniendo como base el problema de insostenibilidad de algunos estudiantes. De hecho, el ME ha defendido la legitimidad “de la venta informal como garantía de permanencia de muchos estudiantes”¹⁶⁶. En cuanto al tema del microtráfico, se han buscado múltiples alternativas e incluso se llegó a tratar el tema a nivel nacional de la manera en que el consumo de estupefacientes trastocaba la universidad, creando micro carteles y consiguiendo nuevos consumidores. La universidad, consciente de la problemática, llamó a una consulta que pretendía indagar por tres asuntos, a saber, las ventas informales, las drogas y la violencia. La manifestación de los estudiantes fue masiva¹⁶⁷. Las circunstancias mencionadas llevaron a que la universidad de Antioquia fuera objeto de medidas de seguridad adicionales. El ME rechazó tal decisión, principalmente porque se temía que este fenómeno – el de la “securitización” – avanzara a otras universidades públicas; con respecto a estas medidas en el claustro académico, nos dice John Mario Muñoz que:

En la universidad de Antioquia los años 2010 y 2011 han sido claves en la estrategia de securitización. La administración universitaria ha ensayado y combinado diversos dispositivos de fuerza, pero, también discursivos para desactivar la resistencia del movimiento estudiantil. Estas acciones sobre todo las de índole represivas fueron orquestadas en la administración de

¹⁶⁵ Al respecto, John M. Muñoz nos dice que, si bien las plazas de vicio han formado parte del devenir de la universidad de Antioquia, esto posibilitó críticas como la de Luis Alfredo Ramos que en su momento llegó a decir que la UdeA era la mayor plaza de venta de drogas de la ciudad. Lo que afirma el autor señalado se puede encontrar en El colombiano. (s.f.). *Ilegalidad en la U. de A. será combatida por las autoridades, dice el Gobernador*. www.elcolombiano.com. https://www.elcolombiano.com/historico/directivas_de_la_u_de_a_analizan_situacion-PEEC_104975, en donde afirma: “La Universidad se ha convertido en una plaza de vicio que es la mayor de la ciudad y se va a combatir por las autoridades de policía, policía judicial, el DAS y las autoridades de inteligencia”

¹⁶⁶ Muñoz, Op. Cit., 78.

¹⁶⁷ Cerca de 35.000 estudiantes respondieron la encuesta. De esta manera se evidenciaba el rechazo a las drogas, las ventas y la violencia.

Luis Alfredo Ramos, quien [...] optó por militarizar de una manera permanente las porterías de la Universidad de Antioquia y auspició la entrada del ESMAD a los predios universitarios¹⁶⁸

Aunado a esto, el avance neoliberal ya estaba causando malestar en todas las universidades del país. En el marco de la reforma de la ley 30, encontramos a la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) una de las formas de expresión organizativa más importante de los estudiantes desde que Juan Manuel Santos hizo la solicitud en 2010 de realizar un proyecto a la reforma de ley 30. Esta reforma pretendía garantizar la entrada de capital privado a las universidades públicas, mediante alianzas conformadas por empresas con el fin de participar en proyectos de investigación. Naturalmente, la MANE convocó a la movilización, la cual contó con el respaldo de los ciudadanos. Dicho respaldo se debía, principalmente, a que el repertorio del ME durante 2010-2012 consistió en expresiones de carácter lúdico: la fiesta, el carnaval, el disfraz, entre otros¹⁶⁹. Todo ello llevó a que los estudiantes fueran escuchados en el congreso para encontrar una “salida” a la problemática. Sin embargo, frente a la incomunicación se convocó en el 2011 a un paro nacional, e inclusive se incitó la idea de convocar una constituyente universitaria, la cual estaba enfocada en la reforma de la ley; cabe señalar que dicho paro tuvo particularidades en la universidad de Antioquia, pues esta salió a paro un poco antes de lo convenido por la MANE. Finalmente, Santos reanudó el diálogo con los estudiantes, siendo como producto de ello el levantamiento del paro y el retiro del proyecto. Para algunos participantes, el “pacto” entre la MANE y el gobierno significó una traición, ya que no se pudo obtener todo lo que pretendían, dejando de lado la intención de un proyecto alternativo. Sin embargo, la MANE sí comenzó un proceso de discusión sobre un posible articulado de ley, donde además tomó parte la expresión regional en Antioquia de la MANE, a saber, MAREA (Mesa Amplia Regional Antioquia) donde se daban cita diferentes sectores organizados del ME y ligados a organizaciones de izquierda. Las

¹⁶⁸ Muñoz, Op. Cit, 81. Sobre la violencia y la presencia del ESMAD leer Sinergia Informativa. (2010, 20 de septiembre). *LA PLAZA MÁS GRANDE DE VICIO ESTÁ EN LA UDEA Sinergia Informativa*. <https://www.sinergiaiinformativa.com.co/la-plaza-mas-grande-de-vicio-esta-en-la-u-de-a/> El gobernador afirmó que las medidas de seguridad en la Universidad de Antioquia, incluyendo el uso obligatorio de la nueva Tarjeta de Identificación Personal (TIP), se mantienen. Se comprometió a combatir el microtráfico de drogas y el desorden, así como las ventas ambulantes y de artículos pirateados en el campus. También anunció la vigilancia de grupos encapuchados y la continuidad de la acción del Escuadrón Móvil Antidisturbios para identificar y procesar a quienes causen disturbios.

¹⁶⁹ De esto se puede seguir la anotación: “Una de las experiencias de acción política exclusivamente juveniles retomando la hermenéutica de la calle como escenario de lectura de la subjetividad y como experiencia de hacer en la cotidianidad: El poder”. La cita se encuentra en: Alvarado, Sara; Botero, Patricia y Ospina, Héctor "Subjetividades políticas: Sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia" en *Utopía y Praxis Latinoamericana* vol. 15, n. 50 (2010):46

propuestas y los diálogos establecidos por los estudiantes tendrán cabida en los diálogos con el gobierno en los dos años subsiguientes, 2012 y 2013: “Para principios de 2013, ya la MANE presenta una declaración de principios para fundamentar el futuro proyecto de articulado, que en el ínterin venía siendo debatido y construido por grupos académicos. La declaración de principios se hace a nombre de una educación superior para la Soberanía, la Democracia y la Paz”¹⁷⁰

La MANE concebía como un derecho fundamental la educación, y, por tanto, el Estado debía garantizarlo; la universidad gozaría de autonomía, de modo que la educación no fuera concebida como mercancía o servicio. La concepción neoliberal de la educación despoja al estudiante no solo de su condición de sujeto político, sino que además desconoce la diversidad misma del estudiante. Cabe señalar que dichos criterios son expuestos en el proyecto de articulado, en donde se habla desde qué se concibe por la universidad, cuál es su grado de autonomía, cuál es la calidad educativa, cómo debe ser el bienestar educativo y, la piedra angular del problema, cómo debe ser financiada. Así reza el artículo 114 del título VII¹⁷¹

Artículo 114: Gratuidad integral y progresiva de la educación superior estatal. En consecuencia, con la definición de la educación superior como bien común y derecho fundamental, el acceso y permanencia a la educación superior, deberá ser garantizada de forma integral y plena por el Estado¹⁷².

En este artículo y en el proyecto de la MANE también se proponen diferentes modos de financiación, esto va a ser trabajado en el título III de su proyecto. Para el 2014 la deuda estatal con las universidades estaba cercana a los 11 billones de peso. A dicho gasto se le deben anexar los cambios que la tecnología y otros dispositivos han generado en el mundo; es decir, que en el presupuesto suministrado a las universidades se descarta la infraestructura y la tecnología, eso sin hablar de la contratación de los profesores o la regionalización de las universidades. En la universidad de Antioquia tenía, por ejemplo, para estas fechas (2014-2015) 1.400 profesores para atender a treinta y cinco mil estudiantes, una notoria sobrecarga teniendo en cuenta que la misma planta docente existía desde 1996. El proyecto de articulado de la MANE busca saldar las deudas

¹⁷⁰ Muñoz, Op. Cit ,90.

¹⁷¹ Este surge del documento en línea “elementos preliminares de articulado para la propuesta de ley alternativa de educación superior” donde se presenta la estructura y elementos para finalizar el articulado de una ley alternativa propuesta por la MANE. Se basa en discusiones políticas y en un documento que establece fundamentos para una propuesta de educación superior, contando con la contribución de expertos y una revisión técnico-jurídica antes de obtener el articulado definitivo.

¹⁷² "Mane Colombia". 15 de octubre de 2013. <https://manecolombia.blogspot.com/2013/10/a-lasociedad-colombiana-elementos.html>

históricas de la universidad: “Pretende que se provean 1,2 billones para sanear el pasivo salarial, 1,3 billones para gastos recurrentes y que se giren por 5 años, 1,7 billones para gastos no recurrentes. Estas cifras posibilitarían resolver en parte la deuda histórica del Estado con las universidades”¹⁷³.

Cabe señalar que más allá de los elementos citados, el proyecto articulado de la MANE representa un diálogo directo con el Estado. No obstante, la ministra de educación María Fernanda Campo (2010-2014) realizó foros, cuya convocatoria no era para la MANE sino más bien instituciones de carácter técnicas y tecnológicas. Entre el 2013-2014, la lente del gobierno se enfocó en el movimiento campesino e indígena. Sin embargo, un elemento crucial para continuación de la movilización estudiantil fue el programa de financiamiento “ser pilo paga”, el cual tenía como objetivo entregar a los mejores estudiantes del país créditos 100% condonables, siempre que el estudiante acabara su programa; algo que, dicho sea de paso, es cuestionable teniendo en cuenta que los estudiantes beneficiarios son de escasos recursos y su permanencia en la universidad se torna difícil¹⁷⁴. No obstante, la clave del malestar para los estudiantes de universidades públicas residía en que, en vez de colaborar a la financiación de la universidad, este servía para su desfinanciamiento ya que representaba el desvío de recursos estatales a universidades de carácter privado. Por ello, se realizó un documento – por parte del Consejo Nacional de Educación Superior (CESU) – donde se proponía la construcción de una política pública de excelencia para la educación superior. También en el 2016, la universidad de Antioquia crearía grupos de estudio conformados por personas de diferentes facultados con el objetivo de revisar leyes nacionales relacionadas con la educación superior.

En el 2016 saldría a la luz una reforma tributaria en la que se estableció que un 1% de IVA iría a parar a la educación, y el 0,5 % para la educación superior, algo que no se cumplió en sentido riguroso y, aun cuando lo hiciese, no daría paso al fin de la crisis financiera. En este mismo año en el mes de mayo se creó una política pública llamada Sistema Nacional de Educación Terciaria (SNET) con la que el gobierno permitiría mayor cobertura para la educación terciaria; el ME de la universidad de Antioquia estudiaría juiciosamente la política pública y ya para el 2017 notaron la necesidad de crear un espacio que permitiera dar a conocer las dificultades. A continuación, presentamos una entrevista realizada por Orlas Campuzano a un líder estudiantil:

¹⁷³ Muñoz, Op. Cit ,96.

¹⁷⁴ Cabe señalar que el crédito contaba con un presupuesto de acompañamiento para los gastos durante cada periodo educativo.

“Nosotros teníamos grupos de estudio que venía preparándose para lo que sabíamos que iba a suceder, que era un Paro Nacional, puesto que nosotros al ver tantas reformas, sobre todo enfocadas en lo que era el Acuerdo por lo superior 2034, teníamos esa misma posición, que los estudiantes tarde o temprano iban a rechazar esta política pública y todas estas acciones que estaba realizando el gobierno”¹⁷⁵

La discusión de las políticas públicas resultaba, a su vez, imperiosa. Esto debido a que el gobierno aseguró que la condición de la universidad, así como sus reformas eran producto de lo que se venía dialogando con la MANE desde el 2011. Sin embargo, la MANE no estaba de acuerdo con tal afirmación, evidenciando que el gobierno partía desde una economía neoliberal. En el 2017, justamente por esto y por las deficiencias del sistema de ICETEX, los estudiantes salieron a las calles exigiendo una reforma con un enfoque de carácter social verdadero.

La movilización de los estudiantes se extendería hasta el 2018, año en el cual se daría una verdadera coyuntura para el ME. Dichas movilizaciones se llevarían a cabo entre el 10 de octubre y el 16 de diciembre de 2018; no obstante, este proceso se ligaría a una serie de protestas que reunía el descontento de diferentes sectores, este sería el 21N de 2019, también conocido como “paro nacional 21N”, desarrolladas entre el 21 de noviembre del 2019 y el 21 de febrero del 2020, siendo su principal motivo el descontento frente a las políticas económicas, sociales y ambientales del gobierno del presidente Iván Duque.

Desde la universidad de Antioquía y el área metropolitana, el 29 de abril de 2018 se llevaba a cabo una movilización enfocada en la educación superior. Dicha acción era respaldada no solo por estudiantes de la Universidad de Antioquia sino también por universidades de carácter privado como la Luis Amigó, la UPB, y la EAFIT. Otros actores relevantes aquí fueron los profesores de la universidad de Antioquia, ya que se verían afectados por la reforma tributaria planteada por el gobierno. Su participación sirvió para legitimar la acción de los estudiantes, y el 5 de septiembre se movilizaron juntamente con los estudiantes en defensa de la educación superior. En cuanto al repertorio y la movilización en general por parte de la universidad de Antioquia podría citarse a Campuzano:

En esta coyuntura se identificaron tanto acciones tradicionales como nuevas formas para la movilización: las convocatorias masivas, marchas y protestas acompañadas de arengas,

¹⁷⁵ Orlas Campuzano, Elizabeth. "la movilización estudiantil en torno al financiamiento de la educación superior pública: reconstrucción de la coyuntura del paro nacional de 2018 en la universidad de Antioquia". Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, (2021): 42.

plantones, campamentos, actos simbólicos, viaje a pie, jornadas de indignación, carnavales, pintas, paros, cierres de vías y el activismo en las redes sociales, entre otros, fueron las formas usadas por los participantes para visibilizar la protesta. En la Universidad de Antioquia, acciones como la instalación de un campamento dentro de la Universidad fue una de las formas tradicionales de la protesta que se realizó¹⁷⁶

Aquí cabe agregar que el ME de la universidad de Antioquía comprendía diferentes organizaciones como las oficinas estudiantiles, colectivos de estudio y estudiantes independientes. El repertorio, por otro lado, se apegó a las dinámicas no violentas como seis años atrás; aunque es oportuno mencionar que se cerraron calles como la calle 67 (Barranquilla) y la Avenida del Ferrocarril. Esto con el fin de generar un impacto en la ciudadanía. El 17 de octubre, tras manifestarse como de costumbre a través de marchas, acciones simbólicas y performances, los estudiantes de la universidad de Antioquia y otras universidades hicieron un plantón, exigiendo al gobierno de Duque la implementación de una mesa de diálogo. Durante dicho plantón se presentaron enfrentamientos con el ESMAD. El gobierno no solo se hizo de oídos sordos, sino que tres días después anunció el reemplazo de “ser pilo paga” por “generación E”, un proyecto parecido que pretendía cubrir la matrícula de los estudiantes. El 31 de octubre, los estudiantes hicieron la marcha zombi en la que salieron disfrazados a las calles con lema “revivir la educación”, y 15 días después volvieron a salir, esta vez alineados con una marcha nacional llamada “la marcha de los lápices”, donde unieron fuerzas con centrales obreras y profesores. La marcha transcurrió sin problemas hasta las tres de la tarde, hora en la que se da un enfrentamiento con el ESMAD por más de cuatro horas a las afueras de la universidad de Antioquia. Dicho enfrentamiento terminó por suspender las actividades en el campus y un docente resultó herido por un gas lacrimógeno impactado en su cabeza. Después de esto, nos dice Campuzano:

El 14 de diciembre se logró llegar a un acuerdo denominado *Acuerdo por lo superior* entre los estudiantes y el gobierno nacional. Con este acuerdo el presupuesto asciende a 4,5 billones de pesos. Un monto al cual accedieron los estudiantes y que a pesar de no cubrir totalmente con lo que se necesita para dar fin a la problemática, sí representa un avance en materia de financiamiento educativo. Con esto el movimiento estudiantil obtiene un resultado positivo dentro de ese ciclo de movilización¹⁷⁷

El 14 de enero se levantó el paro nacional en varias Instituciones del país, salvo en la Universidad de Antioquia donde no se acogieron a la medida. Las confrontaciones se verían

¹⁷⁶ Orlas Campuzano, Op. Cit, 51.

¹⁷⁷ Orlas Campuzano, Op. Cit, 56.

suspendidas, sobre todo por la pandemia Covid-19 y el cierre de las actividades presenciales desde el 15 de marzo del 2020. No obstante, un mes antes del cierre se vivió en la ciudad universitaria un evento inusual¹⁷⁸ y fuertemente rechazado por la comunidad universitaria, a saber, la intervención del ESMAD dentro del campus el jueves 20 de febrero, reviviendo el debate de la pertinencia de que las fuerzas militares entren al campus y violen la autonomía de la universidad¹⁷⁹. Cabe señalar que lo sucedido se enmarca en una serie de jornadas y movilizaciones programadas para los días 20 y 21 de febrero por profesores, sindicatos, estudiantes y otros sectores sociales para llamar la atención por las muertes de líderes sociales y algunas políticas económicas y sociales. La razón por la cual entraron se debe a que, según las autoridades de policía y la alcaldía de Medellín, unos “encapuchados” se tomaron un sector de la ciudad universitaria, en el centro-occidente de la ciudad, pintaron grafitis, bloquearon vías y se enfrentaron posteriormente a los miembros del ESMAD. A raíz de esto, el claustro de profesores y profesoras de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas escribieron una carta pública al entonces alcalde de Medellín, Daniel Quintero, para decirle que la universidad no es un campo de batalla. En dicha carta se cuestionaban los medios por los cuales Daniel Quintero comunicó el “Protocolo de Reacción Contra Explosivos en Universidades”, esto es, mediante X (antes Twitter) y no por medios oficiales. Señalaban algunos aspectos relacionados con la acción de la fuerza pública durante la intervención del ESMAD. Estos son:

1. Las garantías procesales y el estatuto jurídico de los bienes universitarios: en este reclaman que la universidad ostenta la protección del art. 28 de la constitución, el cual protege la intimidad y el conjunto de libertades que allí se ejercen
2. Razonabilidad, necesidad y proporcionalidad: se refiere a que las acciones deben tener una base justa y proporcional, respondiendo a objetivos legítimos e intervenciones estrictamente necesarias para remediar la situación
3. La ponderación de derechos: en este ítem reclaman los profesores cómo el ingreso del ESMAD afectó indiscriminadamente a todos los que habitan el ecosistema de la ciudadela universitaria

¹⁷⁸ Hacia ocho años que no entraban fuerzas del estado a la universidad

¹⁷⁹ Restrepo, Orlando. "La fuerte polémica por entrada del ESMAD a la Universidad de Antioquia". El Tiempo, 22 de febrero de 2020. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/la-polemica-en-medellin-por-entrada-del-esmad-a-la-universidad-de-antioquia-465026>

4. La necesidad de intensificar la democracia: en este expresan su preocupación por los mecanismos usados por el alcalde e invitan a una práctica democrática, procurando promover y construir la paz.

La pandemia, como se dijo anteriormente, disminuyó la acción colectiva estudiantil. Sin embargo, permitió una transformación a nivel de repertorio; es decir que a raíz del confinamiento forzado se vieron obligados los estudiantes a recurrir a nuevas estrategias y actividades, las cuales estaban encaminadas a los problemas económicos que conllevan el Covid-19, como el desempleo y la reducción de ingresos a la mayoría de los hogares. Esto, sin duda, terminó por afectar a los estudiantes quienes planteaban la dicotomía “comer o estudiar”. Por ello, y solidarizándose con estudiantes de la misma universidad y de otras de carácter semipúblico, el ME de la universidad de Antioquia exigió al Estado que garantizara la Matrícula Cero para todas y todos los estudiantes de todas las Instituciones de Educación Superior de la ciudad de Medellín; la acción de protesta a la que recurrieron fue una huelga de hambre, campamentos y tomas populares. La huelga de hambre llegó a durar más de 77 horas, en las que instalaron un campamento permanente en la entrada de la Avenida Ferrocarril, donde además se hallaba un cartel que rezaba: “Hambre y desempleo ¿y encima pretenden cobrarnos la matrícula?”. Por otro lado, mientras se llevaba a cabo la huelga y el campamento, el ME recurrió al uso de redes sociales como Facebook, Instagram, WhatsApp y Twitter (ahora X) para potenciar su mensaje y ofrecer información actualizada. Finalmente, tras largos debates y diálogos entre la administración de la Universidad de Antioquia y las personas pertenecientes a la huelga de hambre y el campamento humanitario quienes permanecieron durante 202 horas en dicho mecanismo de presión, se logró para el caso de la Universidad de Antioquia, garantizar la Matrícula Cero para todas y todos los estudiantes de Pregrado.

Hasta el momento, hemos basado nuestra contextualización del ME en la Universidad de Antioquia durante el nuevo milenio en la obra de John Mario, así como en fuentes periodísticas y monografías. Sin embargo, tras la reapertura al público de la universidad tras la pandemia, el ME pareció estar ausente, lo que sugiere que podría estar desarticulado debido a la falta de un relevo generacional. En el resto del capítulo nos proponemos investigar la existencia del ME en el último sexenio, a partir de las experiencias tanto de docentes como de las organizaciones estudiantiles. Las entrevistas realizadas nos permiten, además, realizar tres aspectos: en primer lugar, llevar a cabo una comparación con otros periodos históricos; en segundo lugar, responder a la pregunta

fundamental sobre si realmente ha existido un ME en la UdeA en los últimos años; y, en tercer lugar, considerando nuestro objeto de investigación, responder ¿cuáles serían sus particularidades en el ámbito discursivo? Es importante destacar que las entrevistas que llevamos a cabo adoptaron un enfoque semiestructurado, lo que nos permitió explorar los temas pertinentes de manera flexible. Estas entrevistas serán citadas en el texto de manera consecutiva, identificando a los participantes como entrevistado 1, 2, etc. Durante el proceso de análisis, nos aseguramos de recoger las fuentes mencionadas por los entrevistados y las incorporamos en la reflexión, buscando enriquecer la discusión con una variedad de perspectivas y datos respaldados.

5.1. Exploración del Movimiento Estudiantil en la Universidad de Antioquia: Perspectivas Docentes, y Organizacionales en el Último Sexenio

Iniciamos este segundo momento citando una fuente mencionada por el entrevistado 1, Juan Camilo Domínguez: "El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo leninismo" escrito por Mauricio Archila. En este artículo, Archila hace una reflexión sobre la trayectoria histórica del maoísmo en Colombia, y cómo la "nueva izquierda" ve en este una proyección más ortodoxa del marxismo-leninismo, rechazando los partidos comunistas pro-soviéticos en favor de una lucha popular armada y prolongada como la principal forma de lucha revolucionaria¹⁸⁰. En la gestación de dichos movimientos durante los años 60's van a estar constantemente inmersos los estudiantes, quienes crean junto al elemento rural el MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino). Este se fragmenta posteriormente y surgen diferentes bandos, donde algunos irán orientados al maoísmo. Poco a poco se gestará el Partido Comunista de Colombia-Marxista Leninista (PC de C-ML), un partido comprometido con la lucha armada y que reivindica la propuesta maoísta de guerra popular prolongada donde tienen importancia los obreros, campesinos y estudiantes. Asimismo, la Liga ML se alimentó a principios de los 70's de estudiantes

¹⁸⁰ Archila también nos dice que en Colombia el paso inicial de conformar una escisión maoísta en el PCC buscaba replicar "el cisma internacional más que asentar la unidad de los revolucionarios en el plano nacional". Más adelante, apunta que el maoísmo criollo nunca pudo superar al PCC: 183. La versión maoísta de la lucha armada era distinta a la versión stalinista-soviética: La tradición desde Lenin era formar un ejército revolucionario bajo la dirección del proletariado obrero industrial, mientras que la maoísta proponía movilizar, para los países no industrializados como en esos años era la China, al pueblo urbano con el liderazgo del campesinado en armas. Y se trataba de una lucha popular prolongada, no buscaba un golpe militar revolucionario que destronara el poder capitalista mediante un golpe que pasara "todo el poder a los soviets", tal como ocurrió con la revolución rusa de 1917. El maoísmo veía indispensable una lucha prolongada que diera oportunidad de la educación revolucionaria [de claridad política y disciplina proletaria] al campesinado y las masas populares: obreros, estudiantes, campesinos.

inconformes con el Moir. Archila sigue su exposición destacando los rasgos ideológicos, políticos y éticos del maoísmo y cierra con un apartado donde habla del legado de éste, afirmando que el impulso que tuvo en Colombia fue muy corto. Lo relevante con respecto al tema es que el maoísmo será la corriente ideológica predominante durante los 70's, aunque no hegemónica, del ME en Colombia y esto traerá implicaciones en la concepción que se tiene del mismo, ya que se podría sostener la hipótesis que, en realidad, no hay ME por la penetración de las lógicas insurgentes, y, por lo tanto, los movimientos estudiantiles serían “fachadas” de operación insurgente. Por otro lado:

“... La pregunta sobre si hay o no hay movimiento estudiantil es una pregunta de carácter ontológico ¿Es o no es un movimiento insurgente el movimiento estudiantil? Hay teorías que dicen que no porque la movilización principal del Movimiento Insurgente no es el estudiantado, son otras cosas que están excediendo al estudiantado”. (Juan Camilo Domínguez, entrevista personal. Medellín, 12 de mayo de 2023).

Más adelante el entrevistado 1 sugiere que parte de la dificultad de concretar ontológicamente al ME se debe a que estos sí guardan un vínculo – a nivel contextual – con las insurgencias, lo cual no quiere decir que se “infiltran” o “envenenan” al movimiento¹⁸¹. Por otro lado, cabría preguntarse por qué es necesario purificar la lucha estudiantil:

¹⁸¹ No obstante, también es cierto que los documentos presentados a la Comisión de la Verdad prueban la presencia constante de organizaciones armadas entre el estudiantado con la finalidad de reclutarlos. De acuerdo con la comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) las universidades públicas colombianas han sufrido las consecuencias del conflicto armado desde los años 50. Cabe resaltar que la CEV se llevó a cabo un evento que buscaba abordar estas problemáticas. Se recogieron testimonios de víctimas, agentes estatales, paramilitares y exguerrilleros, con el objetivo de buscar la verdad, medidas de reparación y garantías de no repetición. Se destacaron casos de violencia perpetrada por agentes del Estado, como la estigmatización y persecución de la protesta social. También se mencionó el papel de los grupos paramilitares en desapariciones y asesinatos selectivos. Además, se escucharon testimonios de excombatientes pidiendo perdón por su participación en actos violentos. El evento subrayó la importancia de mantener viva la memoria de las víctimas y transformar las universidades en espacios de confianza y paz. Se hizo un llamado a reconocer la complejidad del conflicto y a evitar el negacionismo. Se plantearon recomendaciones, como abrir un caso en la Jurisdicción Especial para la Paz sobre los impactos en las universidades y ejecutar planes de reparación colectiva. Además, se propuso integrar los testimonios y el informe final de la CEV en el sistema educativo colombiano. Para revisar esto, se recomienda una relatoría: Arango Gaviria, O. (s.f.). *El conflicto armado en las Universidades Públicas: generaciones que no se rinden (a manera de relatoría)*. Corporación Latinoamericana Sur -. <https://www.sur.org.co/el-conflicto-armado-en-las-universidades-publicas-generaciones-que-no-se-rinden-a-manera-de-relatoria/?pdf=21967> y revisar el proyecto “La violencia política y el conflicto armado de Colombia en la universidad de Antioquia 1958-2018: aportes a la memoria y esclarecimiento de sus impactos y relaciones” que surge por la solicitud de la comisión de la verdad. Este proyecto habla sobre la creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SVJRN) en Colombia, establecido a través del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto. En este contexto, se destaca la Comisión de la Verdad, la cual visitó la Universidad de Antioquia para formalizar una colaboración. Se acordó la necesidad de un Convenio Marco que implicaba dos principales trabajos de la universidad: primero, un estado del arte sobre estudios del conflicto armado, paz y reconciliación en Antioquia y Colombia, y

“Justamente la presencia de insurgencia no debería llevar a desconocer que ahí hay un movimiento estudiantil porque si el insurgente está presente ahí es, solamente, porque es también estudiante” (Juan Camilo Domínguez, entrevista personal. Medellín, 12 de mayo de 2023).

De este modo no habría que poner en duda el movimiento, toda vez que este se define por sus reivindicaciones más que por sus participantes que en realidad son personajes transitorios. Además, el entrevistado 1 sugiere que la presencia de insurgencias ha disminuido en los últimos años hasta el punto de que los vestigios del maoísmo o discursos ortodoxos son poco frecuentes: “Lo discursivo ha cambiado completamente en estos últimos cinco años. Ya no andan hablando de revolución ni de Mao ni de Lenin ni de vanguardia, ni de lucha armada ni de toma del poder, ni de nada. Sino que aparentemente está surgiendo un verdadero movimiento estudiantil autónomo”¹⁸² (Juan Camilo Domínguez, entrevista personal. Medellín, 12 de mayo de 2023).

El “optimismo” del entrevistado 1 se sostiene en la interpretación del ME como correlato de los acontecimientos políticos de las últimas décadas. Por ejemplo, resalta cómo durante el acuerdo de paz entre el 2014- 2016 en la Universidad de Antioquia hubo cero tropes; o cómo, desde que Petro es presidente, estos se han reducido en comparación al gobierno anterior, el cual tuvo entre octubre y noviembre del 2019 por lo menos cinco. Este nuevo ME está:

“Muy enfocado sobre sí mismo, sobre el estado de la universidad, sobre la financiación de la Universidad, sobre lo curricular, sobre lo de género dentro de la universidad que no es la violencia machista de Medellín o en general, sino la violencia machista dentro de la universidad: la violencia del profesorado, de los estudiantes mismos”. (Juan Camilo Domínguez, entrevista personal. Medellín, 12 de mayo de 2023).

Sin embargo, pese a que el entrevistado 1 sostiene que el ME a partir del 2010 conserva una autonomía histórica con respecto a los movimientos de los años 80’s y 90’s, todavía se discute si acaso se puede llamar propiamente “movimiento”. El segundo entrevistado, igualmente profesor y egresado de la UdeA, cuestiona la manera de caracterizar el movimiento a partir de la lectura de Carlos Medina Gallego, quien en su conferencia “sobre el movimiento estudiantil” parte de la

segundo, un proceso de esclarecimiento interno sobre la relación de la universidad con el conflicto armado. Los comisionados enfatizaron que esta tarea no debería limitarse a un grupo de profesores, sino que debería ser respaldada por las autoridades universitarias como una muestra de compromiso institucional.

¹⁸² Este comentario también habría que revisarlo con mayor detenimiento, pues como se comentó en el capítulo 1 hay una gran cantidad de grafitis e incluso afiches (recientes) que recuerdan al Marxismo-leninismo. Para muestra un botón: en la biblioteca Carlos Gaviria colgaron, en el mes de mayo de 2024, una serie de pendones ([véase aquí](#)) que retratan a los principales representantes del comunismo. También podría mencionarse a las organizaciones estudiantiles como la OFAE o MESP, cuyas plataformas digitales contienen gran cantidad de iconos marxistas.

diferenciación de tres conceptos básicos: “sector estudiantil”, “activismo estudiantil”, y “movimiento estudiantil”. El primer concepto (sector estudiantil) evidencia el carácter del estudiantado, el cual se diferencia al de clase social cuya condición se encuentra determinada sobre todo por el lugar que ocupan dentro de los procesos productivos, mientras que “sector” refiere a la confluencia de miembros de distinta clase que son convocados por intereses en común o modos de vida, asumiendo por un lado unas conductas y, por el otro, una forma de vida particular. En cuanto al activismo estudiantil, Medina sostiene que este se refiere a un conjunto de formas de pensar y actuar diversas que se nutren ideológica y políticamente de un proyecto u organización políticos que desarrolla su actividad en el sector bajo determinados lineamientos. Con respecto a esto último, el activismo estudiantil se cobija en grupos políticos, esto es, se adhieren a un movimiento o partido político. Finalmente, está el ME que se concibe como un movimiento social, cuya unidad gira en torno a unos fundamentos de tipo reivindicativo y político. Medina afirma, también, que estos poseen una organización estable y permanente, además de una articulación a nivel nacional que posee un plan de trabajo y un programa mínimo.

Esta caracterización le sirve a Medina para llegar a la tesis de que en Colombia no ha existido un ME. De hecho, éste es más un deseo generacional que una realidad histórica, pues aquello que ha existido en los momentos claves de la historia del estudiantado se asemeja más al activismo estudiantil desarrollado por los partidos, fuerzas y movimientos políticos. A su vez, considera que este activismo ha tenido dos tendencias: una gremialera y una politiquera, siendo la primera una visión preocupada por reivindicaciones particulares despolitizando todo lo demás y la segunda de una visión dogmática y estrategista que desconoce lo particular y táctico. Por otro lado, sostiene que el activismo estudiantil ha carecido de la creatividad para conducir su proceso de desarrollo gremial y político en forma independiente y autónoma, limitando su lucha a momentos coyunturales y contestatarios, estos son, contra el alza del transporte, contra la privatización, contra la visita del secretario de estado norteamericano, contra el Plan básico, etc. Por esta razón, el entrevistado 2, Leyder Humberto Perdomo Martínez, considera que ha habido un deterioro del ME en los últimos años:

Del 2018 para acá, me parece que hay un declive de la movilización estudiantil por varias razones: porque llega la coyuntura del 2019 del paro nacional y hay una participación, pero se diluye en una cosa más amplia, aunque todavía hay cierto protagonismo de los estudiantes. Llega la pandemia y esta genera un hueco importantísimo; llega el paro del 2021 que sigue una agenda no sé si de movimiento nacional, si de movimiento social, si acción colectiva porque

es una muy coyuntural, pero podría cuestionarse si se constituye de movimientos (Leyder Humberto Perdomo Martínez, entrevista personal. Medellín, 14 de agosto de 2023)

Por otro lado, afirma que el ME se vio reducido por las condiciones de la pandemia y por una serie de particularidades propias del estamento estudiantil que limitan su participación y permanencia en la sociedad:

El movimiento estudiantil estaba diluido porque la universidad estaba cerrada [...] y es que la vida política de la universidad es una vida política con horario de oficina que inicia a las seis de la mañana y se acaba a las diez de la noche. Nadie se queda aquí. O sea, está muy referenciada con la espacialidad de ciudad universitaria, esto lo cierran y eso se diluye. La oficina se cierra, las organizaciones dejan de reunirse, las reivindicaciones propias se pierden. (Leyder Humberto Perdomo Martínez, entrevista personal. Medellín, 14 de agosto de 2023)

Un factor previo a la pandemia y el paro que incide en el ME, dice el entrevistado 2, son los diálogos de paz. Estos, remarca, se deben tomar con mucho cuidado porque se tiende a realizar una generalización en donde se caracteriza como insurgente al estudiantado, lo cual sería caer en la estigmatización. Sin embargo, tampoco se puede negar que incidían en la movilización estudiantil, porque estos poseían capacidad operativa. Es decir, recursos, militantes, y, sobre todo, una agenda. Para el entrevistado 2 es una de las cuestiones más importantes del ME no solo en la UdeA sino a nivel nacional, esto es, si acaso los estudiantes han caminado su propio camino o lo han encaminado los caminos de otros. La “búsqueda de una agenda” propia ha sido un proceso de idas y vueltas determinados por unas coyunturas no espontáneas que implican una renovación y un cuestionamiento sobre su identidad, su lugar y su discurso. Ejemplo de esto, nos dice, son los movimientos estudiantiles de 1973, 2013 y el 2018. El segundo entrevistado, al analizar el panorama actual, reconoce cómo los cambios globales han influido en la consolidación de una agenda independiente para el ME:

Desde la década de los 90's se genera un proceso de transformación y movilización que un poco conducen a lo que estamos diciendo: la adopción de un movimiento propio. Es decir, el proceso de la caída del muro de Berlín, el fin de la URSS, aquí en la universidad se generan discusiones entre los estudiantes sobre cuál es su lugar, su papel, sus formas, sus alcances y eso adquiere una connotación producto de esa discusión. No se abandonan las viejas luchas, no se abandonan en algunos sectores las premisas revolucionarias. Pero sí se refuerzan agendas propias como la agenda por la defensa de la universidad pública, los derechos humanos. (Leyder Humberto Perdomo Martínez, entrevista personal. Medellín, 14 de agosto de 2023)

Sin embargo, si bien los cambios históricos terminaron por ofrecerle una nueva perspectiva a la movilización estudiantil, la política nacional lo hizo retroceder a dinámicas, repertorios y agendas externas:

Ese camino se ve roto por la intervención paramilitar durante la segunda parte de la década de los 90's, particularmente en el 99 cuando matan a Gustavo Marulanda y eso define, un poco, lo que pasa luego en la primera mitad de la primera década de los 2000. Digo un poco porque llega otro contexto: llega Uribe, la operación Orión. Todo eso incide mucho y se afianza la idea de clandestinización, entonces el tropel, la adherencia a las insurgencias, etc. (Leyder Humberto Perdomo Martínez, entrevista personal. Medellín, 14 de agosto de 2023).

A pesar de la estigmatización y el carácter marginal en el que había devenido el ME, hubo un segundo cambio, según el entrevistado 2, donde se retoma la defensa de los derechos humanos, la defensa de la universidad, etc. Esto es, el 10 de febrero del 2005 donde dos estudiantes, Paula y Magali, fallecen durante un tropel en la Universidad de Antioquia¹⁸³. Finalmente, el entrevistado 2 ve que a pesar de que el ME no haya tenido una agenda propia en muchas ocasiones o se encuentre reducido, como en el presente, eso no implica su inexistencia. Antes bien, desde una lectura genealógica no se puede negar su presencia: “Uno podría decir con todo ese proceso que hay movimiento estudiantil: porque hay organización, hay acumulado, hay identidad, hay herramientas. Hay una genealogía, es decir, un hilo histórico.” (Leyder Humberto Perdomo, Martínez entrevista personal. Medellín, 14 de agosto de 2023)

Por otro lado, la existencia de un ME en los últimos cinco años también puede sostenerse por el surgimiento de nuevas perspectivas o disputas que antaño, por razones políticas y culturales, se pasaban de largo. Esto lo plantea el entrevistado 3, Sara Yaneth Fernández Moreno, una profesora que lleva dando clases más de 26 años en la UdeA. Desde su perspectiva, la acción colectiva estudiantil ha incorporado a la lucha y la reivindicación la perspectiva de género como se puede ver reflejado, por ejemplo, en la asamblea multiestamentaria de mujeres y disidencias sexuales. De modo que no se ha parado ni siquiera en la pandemia; ahora bien, sostiene que, este

¹⁸³ *Hacemos memoria* dedica un artículo a las estudiantes Paula y Magaly, donde relatan lo sucedido en el marco de la protesta, la incidencia del paramilitarismo y la judicialización del estudiantado: “Por esos días, nadie quería ser vinculado a los sucesos ocurridos el 10 de febrero de 2005 en la Universidad de Antioquia. Los medios de comunicación olvidaron rápidamente el foco de las protestas nacionales contra el TLC con Estados Unidos y la reelección de Álvaro Uribe Vélez, cuando la madrugada del 5 de mayo fueron capturados 14 estudiantes –ocho aún heridos– sindicados de ser miembros de las Farc y el ELN [...] Algunos pasaron hasta dos años en la cárcel en un proceso arbitrario que terminó por obligar al Estado a pedir perdón e indemnizar a los estudiantes. Sin embargo, ya el daño estaba hecho. Las amenazas de grupos paramilitares durante 2006 hacia el movimiento estudiantil fueron una constante”

nuevo movimiento que surge no es el mismo de antaño: “Digamos que el movimiento como esa oleada romántica de los 70’s y los 80’s, *la noche de los lápices*, todos juntos ya, ese modelo revolucionario-libertario a lo Víctor Jara y a la música protesta, pues sí fue ese, digamos. Es como pensar en los acuerdos de la universidad de Córdoba, pues sí ese. Este no”. (Sara Yaneth Fernández Moreno, entrevista personal. Virtual, 18 de septiembre de 2023)

No obstante, aunque el ME se distancia de la visión de este durante los años 70’s comparte problemas muy similares. Así lo manifiesta de una manera amigable el entrevistado 3 señalando cómo los liderazgos dentro del ME son efímeros, rotan demasiado, y están muy influenciados por corrientes de pensamientos radicales externas y extremas que no ayudan a construir. El entrevistado 3, que pertenece a la asociación de profesores de la universidad de Antioquia (Asoproudea), resalta cómo, al intentar acercarse a los estudiantes, estos se desarticulan. En esta misma lógica, sugiere que se ha implantado en la participación del estamento estudiantil (y de toda la universidad) una práctica de la cancelación, esto es, la acción de criticar públicamente a una persona, un grupo, una forma de comportarse o unas opiniones. Esto con el fin de obtener una revancha política que privilegia o da ventajas a algunos sectores en determinadas situaciones. Continuando con la descripción del ME en los últimos años, afirma que:

Sí ha habido cambios en las características de los movimientos. Pero digamos, yo estoy en la universidad hace 26 años, he estado mucho en la articulación profesoral y estudiantil en procesos organizativos, en el entorno del derecho a la salud, en el entorno del derecho a la educación y cada momento histórico lo recuerdo con unas características muy específicas. Pero este último periodo que tú remarcas, del 2018 para acá, veo dos características muy particulares: una, la retracción o recogimiento, la reducción de la multiplicidad de grupos y la otra, el protagonismo feminista. (Sara Yaneth Fernández Moreno, entrevista personal. Virtual, 18 de septiembre de 2023)

Este último obedece a una “ola verde” que abarca a toda América Latina desde la movilización estudiantil chilena por una educación no sexista, pasando por la manifestación “ni una más ni una menos” a raíz del feminicidio de varias estudiantes, desde la UNAM en México hasta la Patagonia. Otro aspecto que encuentra presente en el ME y, sobre todo en el de la UdeA, es la incorporación del estudiantado a diferentes sectores orientados a las izquierdas que están fragmentados, lo cual destaca la desorientación de los estudiantes universitarios apegados a estructuras demasiado viejas, demasiado ortodoxas y muy poco flexibles. Sobre esto último, destaca que estas posiciones políticas son obsoletas frente a la lucha real:

Esa poca flexibilidad encontró una explosión de movimientos; y otra cosa que me llamó mucho la atención es que, en el 2018 para acá los estallidos sociales, la primera línea, la movilización, expulsó a estudiantes universitarios y le dijo: “no, aquí lecturitas y el rollo no; aquí monta guardia o se junta a la olla, o nos cuidamos, o a lo práctico o si no se va” [...] es un giro total de movimiento porque está deslegitimado el movimiento estudiantil por academicista, por discursivo, por panfletario, por muy rígido, por muy poco maleable, muy poco empático o comprensivo [de lo] que es la cotidianidad de las personas que finalmente es la sobrevivencia porque es que estamos en eso. (Sara Yaneth Fernández Moreno, entrevista personal. Virtual, 18 de septiembre de 2023)

De esta manera, se entiende que el ME ha dejado de ser protagónico, y la universidad misma perdió liderazgo y protagonismo. Aquellos que tenían mayor presencia y participación eran el movimiento de víctimas, la primera línea, las líneas de resistencia, etc. Los estudiantes guardaron posiciones de escucha, mas no de liderazgo:

“Ese giro de espalda a la realidad de las gentes y las comunidades cobró vida en la pandemia y en el estallido porque la gente reclamó. Esta información la tengo de primera mano porque muchas de mis estudiantes se involucraron de lleno en las comunidades y ahora están en movimientos por ejemplo de huertas en casa, de alimentación sana, de cultivar lo que se come, de movimientos animalistas, ambientalistas urbanos, de ayudar a procesos comunitarios del barrio”. (Sara Yaneth Fernández Moreno, entrevista personal. Virtual, 18 de septiembre de 2023).

El ME perdió protagonismo en las luchas y reivindicaciones sociales por academicista, ortodoxo, etc. Y, por razones similares, también ha perdido relevancia dentro de la universidad misma; de ahí que la profesora afirme que la verdadera crisis del ME consiste en una estructura débil de liderazgo, vocería y estructura de funcionamiento, al buscarse un consenso y un dialogo con el estamento estudiantil para llegar a lo colectivo, lo abortan con la justificación de la estructura de funcionamiento, las decisiones, las elecciones, la legitimidad, la vocería, etc. Es decir que el ME ha sido incapaz de nombrar representantes estudiantiles para recuperar la voz en todas las instancias de decisión clave de la Universidad, bajo el argumento de que la representación no es legítima, democrática, y que se debería propender por una democracia directa o una asamblea popular¹⁸⁴.

¹⁸⁴ En este punto específico es crucial recordar que nos enfrentamos a una consigna de orientación anarquista, una postura que ha sido vigorosamente defendida y promovida por ciertas organizaciones con una presencia de largo tiempo en la UdeA. Esta perspectiva desafía directamente la legitimidad y efectividad de la representación estudiantil dentro de las estructuras de decisión de la universidad. El ME en su aparente incapacidad para designar representantes que puedan recuperar la voz estudiantil en todas las instancias de toma de decisiones clave, arguye que la representación convencional carece de legitimidad democrática. En cambio, abogan por un modelo de democracia

Todavía sigo escuchando media hora de disertación de “si soy vocera, representante, de si puedo hablar, si tengo nombre y apellido, de si puedo o no participar en una asamblea”. Eso me parece que es un nudo gordiano que no deja avanzar nunca porque [...] con muchísimo esfuerzo construimos mesas de dialogo, hacemos comisiones, vinculamos las expresiones estudiantiles y siempre nos sacan la nalga con el mismo argumento: “ah, es que yo no soy vocero, yo no soy representante, no es que yo no lidero nada, no, es que no me vayan a nombrar” hay un temor impresionante a aparecer. (Sara Yaneth Fernández Moreno, entrevista personal. Virtual, 18 de septiembre de 2023).

La profesora destaca que después de llegar a unos acuerdos, a unos puntos en común, etc. hay rompimientos por el dogmatismo doctrinario de algunas organizaciones: la ola socialista, la ola comunista, los trotskistas, los anarquistas. No hay, entonces, un consenso y sí más bien un oportunismo donde todos están a favor mientras puedan aprovechar. Sin embargo, cuando hay que tomar decisiones y es necesario dar el siguiente paso, se percatan de que la estructura no se los permite. Esto ocurrió, inclusive, con la MANE y MAREA, donde se logró una expresión regional única en el país que fue articular desde los politécnicos, el INEM, a una expresión de movimiento social estudiantil con el fin de hablar de la transformación del sistema educativo y de hablar de un sistema nacional de educación integrado de verdad:

MANE y MAREA fueron un proceso pedagógico muy bonito. De eso quedaron querencias, quedaron cosas muy bonitas ¿Pero, qué se lo tiró? La estructura [...] por esas diatribas de poderes entre partidos, partidarias, sectarias porque unas eran células y una figura intermedia, pues en la universidad ha habido de todo. No olvidemos que la universidad ha tenido sus propias autodefensas, como ha tenido múltiples expresiones de los movimientos de la insurgencia, como ha tenido múltiples expresiones de la cuarta brigada y demás, ha habido de todo. Pero a la hora de la toma de decisiones, tenemos el empantanamiento de la estructura. (Sara Yaneth Fernández Moreno, entrevista personal. Virtual, 18 de septiembre de 2023).

Sin embargo, no todo es desfavorable. La universidad y el país mismo, sugiere la profesora, está atravesando por un momento interesante donde pueden surgir reivindicaciones y posiciones muy fructíferas para el ME. El principal factor es el gobierno del cambio, por un lado, y el reconocimiento del conflicto armado, por el otro. Lo primero pone sobre la mesa otra lectura de la coyuntura actual que involucra la sostenibilidad de la universidad como viable, renunciando en gran medida al acuerdo de Bolonia, a los credencialismos para de verdad apostarle a un sistema

directa o una asamblea popular como alternativa más auténtica y participativa. Este enfoque, aunque inspirado en principios anarquistas, plantea interrogantes fundamentales sobre la naturaleza y el ejercicio del poder dentro de la institución educativa, así como sobre el papel y la eficacia de las estructuras representativas en el claustro académico.

educativo pleno con garantías; en el sentido de que la universidad se vuelque a la región, la empodere, se posicione y converse territorialmente. Lo segundo, el reconocimiento del conflicto es un factor relevante porque reconoce las repercusiones de la guerra en la realidad nacional, siendo las universidades quienes abrazan y acompañan pedagógicamente la lectura de este. Otros elementos que menciona son el relevo generacional como factor esencial para refrescar el ME. Los jóvenes poseen, en virtud de sus relaciones con las nuevas tecnologías, una visión espacio temporal diferente, la cual la pandemia aceleró de tal manera que en el ámbito educativo implicó la actualización de la universidad. Finalmente, apunta a que el discurso del estudiantado ha cambiado en el último lustro, siendo multidimensional y, por lo tanto, cuestionando los propios privilegios y marcos de dicho estamento.

Es ahora cuando sí veo una posibilidad de no reversa porque se están hilando desde la lectura interseccional que es multidimensional de las desigualdades, donde el género no siempre es la prioritaria; puede ser raza, puede ser identidad, puede ser procedencia, puede ser orientación sexual dependiendo de la zona, la región, o demás. Aprendes a encontrar y ubicar unas semillas de desigualdad que no tienen justificación y entre esas las violencias epistémicas que es esa negación de otros universos, otras formas de conocer y de saber que ya los chicos están reclamando como posibles. Esta traición al pensamiento hegemónico del norte global hoy está encontrando fisuras en un pensamiento universitario que está más preocupado por un asunto más resonante con la realidad y más empático y necesita para eso espacio de reconocimiento (Sara Yaneth Fernández Moreno, entrevista personal. Virtual, 18 de septiembre de 2023).

La discusión en torno a la lucha del ME en la Universidad de Antioquia ha desencadenado reflexiones profundas incluso dentro de las propias organizaciones estudiantiles, planteando interrogantes cruciales sobre la conformación de un movimiento auténtico y, sobre todo, sostenible en el tiempo. Para muchos, la pregunta central radica en la viabilidad de unificar los esfuerzos bajo una misma bandera. Para algunos críticos, resulta prematuro hablar de un ME consolidado, ya que el cuerpo estudiantil, como actor político, enfrenta divisiones internas significativas que obstaculizan la cohesión y la acción conjunta. Estas fracturas, ya sean ideológicas, estratégicas o generacionales, plantean desafíos importantes para la construcción de una plataforma unificada que represente los intereses y las demandas del estudiantado en su totalidad. “¿Por qué no existe movimiento estudiantil? Porque una cosa se llaman organizaciones estudiantiles que luchan bajo unas reivindicaciones, bajo unas cuestiones ya sean de crisis o coyunturales. Pero son organizaciones, movimiento estudiantil implica que incluso el sujeto menos formado en temas

políticos participe.” (Líder estudiantil de CFCSH, entrevista personal. Medellín, 11 de agosto de 2023)

Al igual que los otros entrevistados, el entrevistado 4 reconoce que la pandemia dejó una secuela en el activismo estudiantil, esto es, la falta de un relevo generacional en las organizaciones. Durante dos años no hubo gente nueva que ingresara con la idea de defender la universidad, en cambio se extendieron dinámicas asociadas a la competencia, generadas bajo un sistema mercantil que despolitizó al estudiantado y lo aisló del interés común en pro de su solo proceso académico. Otro rasgo particular que encuentra el entrevistado en el “nuevo estudiante” es su pseudo-compromiso con la universidad. Es decir, si bien afirman defender la universidad, todo esto se agota en palabras. En esa misma línea, ubica el accionar de las organizaciones estudiantiles que, van a la práctica, pero se desvinculan de un macro-discurso:

Pero hay una cuestión y es que la universidad bajo el problema del enlace que se generó por la falta del relevo generacional produjo que proliferaran los discursos, pero se redujeran las prácticas. Es decir, aumentó un conjunto de discursos muy grandes, se volvió a poner en mesa lo de la coyuntura universitaria, afloró lo de la comunidad afro de nuevo, así fuerte con la toma del espacio acá, las comunidades indígenas han tenido mucha proliferación acá. [...] pero se han reducido las prácticas y se han atomizado los grupos (Líder estudiantil de CFCSH, entrevista personal. Medellín, 11 de agosto de 2023).

Esta falta de unidad es la que hizo al entrevistado 4 arribar, en un inicio, a la tesis de que no hay ME, ya que no existe según él un enlace como sí lo tenía antes la asamblea general; asimismo, las diferentes organizaciones sea POE (proyecto de oficina estudiantil), AfroUdeA, OFAE e incluso ellos mismos como consejo estudiantil de educación, no logran recoger a todas las voces de las comunidades que representan. “Se está quedando reducido entre la gente que le importa y quiere hacer, y la gente que le importa pero que no quiere hacer, o la gente que no le importa y no hace. [...] Porque la pandemia nos atomizó a cada uno en las necesidades personales. Literalmente, nos encerró no solo físicamente, nos encerró cognitivamente al individualismo; es como: “yo tengo que salvarme, yo soy el único”. (entrevistado 4).

Junto a este encierro cognitivo, falta de relevo generacional y otros, el entrevistado 4 también llega a afirmar que el ME no existe, porque se ha entrado a un estado de confort, debido al gobierno de Petro cuyas ideas se alinean con algunos sectores estudiantiles. Es decir que una parte del sector estudiantil avala el gobierno y, por eso, renuncian (o limitan) la protesta y la lucha, lo cual involucra:

Menos manos para el movimiento estudiantil o menos manos en ciertos tiempos. Por ejemplo, en este momento estamos en uno, no diría coyuntural, pero sí histórico de cierta forma con la nueva cuestión de la ley 30. Pero mira que se iba a movilizar de nuevo no por el movimiento estudiantil o no porque se planteara una cosa feísima que uno dijera “esto es paupérrimo”. Se movilizó porque el gobierno llamó a movilizarse; eso es rarísimo, ni siquiera porque sea bueno o malo, es rarísimo que un gobierno diga “movimiento estudiantil, venga muévanse que vamos a cambiar la ley 30” y el movimiento diga: “sí, señor” y se mueve. (Líder estudiantil de CFCSH, entrevista personal. Medellín, 11 de agosto de 2023).

Para el entrevistado esto no quiere decir otra cosa que las organizaciones estudiantiles carecen de organización, movilizándose solo porque un agente externo las ha convocado sin preocuparse por las intenciones de dicho agente. No se niega con esto la participación de otros estamentos, empero, la autonomía y coordinación del ME deben mirar mucho más allá de la reforma. El entrevistado 4 sugiere que, pese a que es importante esta, es más importante pensar en cómo organizar el ME para darle respuesta a los problemas económicos, sociales y políticos que acontecen en el espacio académico. Cabe recordar que la idea de que no existe un ME no es propia de toda una organización como es en este caso el Consejo Estudiantil de Educación. Participantes de esta organización y otras respaldan la idea de un ME en construcción; el entrevistado 5 que hace parte de la OFAE sugiere que efectivamente hay un ME, no muy grande, pero está cualificado. Esto último es relevante pues sugiere tanto un estudiante despolitizado como una falta de relevo generacional, similar a lo planteado por los entrevistados anteriores: “Las personas que en el 2018 éramos nuevas, ya cuando terminó la pandemia éramos los viejos y nos hizo falta vivir muchas experiencias, como un traslado sobre la práctica y la memoria histórica de nuestros compañeros ya más mayores, más hechos en la práctica. Eso es muy importante para hacer la lectura del hoy, del estudiantado, a partir de ese desconocimiento y esa despolitización que hubo referente a este rango de tiempo que se nota muy apático.” (Líder estudiantil de OFAE, entrevista personal. Medellín, 21 de febrero de 2024)

El ME, considera el entrevistado 5, no está realmente preocupado por encontrar un punto en común; pues no entiende que hay un “enemigo” cuyo actuar les atañe a todos. De este modo, las luchas de las organizaciones están más vinculadas a sus prácticas sociales y a sus discursos puntuales que a las problemáticas estructurales de la universidad. Estos últimos, los discursos, considera el entrevistado 5 que están mayormente arraigados en posmodernismos que no entienden la problemática en su conjunto, lo cual lleva a pensar que hay un sector del ME enfocado en las luchas identitarias que imposibilita, en cierta medida, la construcción de un movimiento sólido y

unido como lo hubo en otras épocas. Sin embargo, reconoce que las dinámicas de la movilización estudiantil están condicionadas, tanto para bien como para mal, al debate constante, lo cual no es sinónimo de desunión, ya que la relación entre los estudiantes va más allá de su militancia, es decir, tiene los vínculos que remiten a la cotidianidad: compartir el almuerzo, asignaturas, etc.

“Pero yo creo que en lo que hay una unidad permanente es esa práctica social que no se puede negar y que está muy en la esencia de todos esos movimientos antisistema, anti status quo, como que todo lo que va en contra de lo establecido también nos une en muchos aspectos, más allá de lo ideológico” (Líder estudiantil de OFAE, entrevista personal. Medellín, 21 de febrero de 2024)

El entrevistado 5 pone como ejemplo el caso del ENEES (Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior) llevado a cabo en la UdeA para el cual la OFAE votó que no se hiciera en la universidad, aduciendo que no había condiciones objetivas para hacerlo. Sin embargo, la mayoría de las organizaciones votó por celebrar el encuentro en la universidad y la OFAE participó en este no solo de manera política sino también logística. De este modo, considera que es posible un fortalecimiento del ME, y que se sigan abriendo espacios para la discusión; también considera que se está dando un relevo generacional: “Está habiendo relevo generacional, nuevos integrantes a los procesos, está habiendo más conciencia y más incidencia, se están volviendo a escuchar comentarios positivos o críticos en las clases, se están volviendo a acercar compañeros y compañeras de otras prácticas sociales que son disidentes de la realidad social establecida. Entonces uno sí ve que, poco a poco, como trabajo de hormiga va habiendo cambios.” (entrevistado 5).

El entrevistado 5 afirma que, si bien no hay una unidad ideológica, los estudiantes, sea cual sea su orientación, están dispuestos a abordar las problemáticas que los afectan. En este sentido, el debate es constitutivo del ME y el objetivo no es reducirlo sino más bien direccionarlo hacia temas de carácter histórico, así como problemáticas estructurales.

6. Capítulo 3, Análisis de los discursos

6.1. Marco institucional: “contexto”

Los fragmentos discursivos que se presentan a continuación surgen de la relación entre el estamento estudiantil y nuestra Universidad de Antioquia. Esta, como ya se ha dicho, ha atravesado, como las demás universidades públicas del país, un proceso de transformación en el que se introdujeron discursos provenientes de un paradigma capitalista y tecnocrático que impone, desde la perspectiva estudiantil, exigencias neoliberales como la competitividad entre otras que imposibilitan la democratización del saber. La intromisión del discurso neoliberal, ha sido respaldada por numerosos académicos, además de verse reflejada en las políticas públicas concernientes a la educación como la ley 30 de 1992 que, como se dijo, pretende garantizar la entrada de capital privado a las universidades públicas, mediante alianzas con empresas con el fin de participar en proyectos de investigación.

La universidad se tornó, entonces, en un espacio en disputa. Por un lado, está el modelo capitalista que promueve la privatización y la intromisión, y por el otro el estudiantado y las organizaciones estudiantiles, cuyos discursos ya no solo buscan promover una educación popular, sino que además se enmarañan los discursos con otros hilos discursivos como la política, la VBG, el racismo, etc. Esto es comprensible en la medida en que se concibe la universidad como un dispositivo que responde a los cambios sociales y políticos; donde el ME promueve una serie de prácticas discursivas y no discursivas que arrojan luces sobre dicha transformación. Estas prácticas, empero, se ven permeadas por los cambios sociales en las últimas décadas en el país, lo que hace surgir la pregunta de qué elementos han sobrevivido en la postura discursiva del estudiantado y como la producción de discursos se ha transformado.

6.2. Justificación de los textos seleccionados, autor y motivo

Se han seleccionado los fragmentos discursivos provenientes de la OFAE principalmente por tres razones: primero, porque después de hacer una síntesis histórica del ME en Colombia y la UdeA, se puede observar que dicha organización aborda cada uno de las problemas que han sido importantes para el estamento estudiantil no solo a nivel coyuntural sino estructural; segundo,

porque si bien es una organización entre otras, muchos de los fragmentos discursivos seleccionados están realizados en coautoría con otras organizaciones no solo de la UdeA sino también de otras universidades públicas del país; y tercero, estos fragmentos discursivos se pueden relacionar con la historia pasada y presente de diferentes hilos discursivos. Ahora bien, en cuanto a la información de la OFAE, esto es, a través de qué medio se comunican, cuál es su procedencia, etc. Ofrecemos la siguiente sistematización sugerida por SATPI, donde se identifica la fuente, esto es, quién es y se enmarca las circunstancias de tiempo, lugar, tendencia política y/o ideológica, y de qué manera esto configura la pieza informativa (PI):

6.2.1. Fuente y procedencia de la información

Periódico: El canal por el cual suministran información es una cuenta de Instagram, la cual sirve como plataforma digital para publicar de manera regular contenido de relevancia para los estudiantes.

Nombre (o cabezote): El nombre de la cuenta es OFAE udea (oficina de asuntos estudiantiles de la universidad de Antioquia). Este es el nombre que aparece con regularidad en sus publicaciones, acompañado de un logo que consiste en el dibujo de un puño con una cadena en la muñeca y en su parte exterior la frase: “prohibido olvidar” que sirve a la vez como lema y elemento característico.

Lugar: Las publicaciones son de manera digital. No obstante, su contenido se enmarca por lo general en las problemáticas que les competen a los estudiantes de la universidad de Antioquia.

Carácter: La cuenta de la OFAE tiene un carácter político y educativo. Lo primero porque fue creada con la intención de discutir asuntos relevantes para la comunidad universitaria y las problemáticas políticas internas y externas a la universidad. Es decir, la conexión del devenir de la universidad con los asuntos estatales y de administración pública. Por otro lado, es educativo ya que tiene como fin promover la reflexión sobre distintos aspectos de la educación.

Tendencia política: La tendencia de la OFAE es de izquierda, es decir que se ubica en la oposición radical frente al Estado capitalista. Podría decirse, incluso, que la cuenta en

cuestión tiende a una izquierda radical en el sentido de que cita con frecuencia autores como Marx, Lenin, Mao Tse- Tung, Gramsci, etc.

Periodicidad: Si bien su periodicidad es diaria, el contenido no es homogéneo. Esto obedece al carácter mismo de la plataforma Instagram, cuyo interfaz permite no “agregar” contenido fijo a la cuenta sino historias de corta duración¹⁸⁵. Por otro lado, la publicación de comunicados obedece a fechas importantes o eventos de relevancia.

La OFAE no se limita únicamente a la producción de un tipo específico de contenido, sino que también se compromete con la difusión de una variedad de materiales, que incluyen desde ilustraciones hasta videos, entre otros recursos. Además de su labor comunicativa, se distingue por su activo involucramiento en las problemáticas y necesidades de la comunidad universitaria. En este sentido, sus actividades van más allá de la mera transmisión de información. Por otro lado, y dando paso al procesamiento de cada uno de los fragmentos discursivos, es importante destacar que cada uno de ellos está precedido por los datos pertinentes que le otorgan su carácter informativo, analizados a través del SATPI

6.2.2. Fragmentos discursivos: superficie textual y medios retóricos

Fragmento discursivo 1

- **Pieza informativa (PI):**

Fecha de la PI: 21 de marzo de 2023

Materia: Política

Submateria: Activismo estudiantil

Titulaje (antetítulo, título, subtítulo): No muere la OFAE. Vive la OFAE; la lucha por la vida digna nunca muere.

Procedencia: Colectivo. No es firmada por ningún miembro en específico.

¹⁸⁵ La palabra "historias" en redes sociales se refiere a una función que permite a los usuarios compartir contenido efímero, como fotos y videos, que desaparecen después de un período de tiempo, generalmente 24 horas. Esta característica, popularizada por Snapchat y adoptada por plataformas como Instagram, Facebook y WhatsApp, ofrece una forma más informal y espontánea de compartir momentos con seguidores, mostrándose en la parte superior de la aplicación para que los espectadores puedan acceder fácilmente.

Fuente: Las fuentes utilizadas son orales, aunque también se recurre a la citación de personajes relevantes para la memoria estudiantil.

6.2.3. Morfograma y diagramación

Soporte

Número total de secciones: La cuenta no posee una estructura definida por secciones, esto quiere decir que su contenido está de manera aleatoria. No obstante, sí hay marcados tópicos cuyas publicaciones se hace con mayor frecuencia: VBG, ME, política interior y exterior.

Número total de páginas: La interfaz de Instagram no hace una división por páginas. Sin embargo, el comunicado en cuestión recoge dos páginas.

Numero de columnas: Solo una columna

Elementos tipográficos: El tipo de letra y tamaño varía de acuerdo con la intencionalidad. No obstante, en los comunicados suelen utilizar parámetros como: fuente times new roman, tamaño de la letra 12.

Elementos icónicos: Siempre aparece el logo de la OFAE y de las demás organizaciones. La plataforma cuenta con dibujos y pinturas que aluden al marxismo y a líderes del partido comunista de la unión soviética.

Elementos ornamentales: Para los comunicados alusivos a una situación en particular (palestina, día del trabajo, etc.) se recurre a ilustraciones o colores que encajen con el contenido.

Espacios en blanco: El interlineado suele ser sencillo, con mayor distancia entre el título y el contenido. En cuanto a las imágenes, suelen ubicarlas al final de cada publicación.

El fragmento discursivo parte de los diferentes espacios organizativos, donde los estudiantes se reúnen para debatir y actuar sobre el devenir de la universidad y la sociedad y cómo han decaído en los últimos años, llegando a perder su propósito. Así, aquellos sitios que estaban diseñados para la reflexión crítica y la construcción de un estudiantado comprometido han sido empleados para guardar cosas, almorzar, fumar o tomarse un café; acciones que, en sí mismas, no

son rechazadas. Pero que tienen como consecuencia tanto la pérdida del carácter político del espacio como el silenciamiento y olvido de las luchas históricas del ME para conseguirlo, lo cual es para los autores un proceso de “desmemoria”. Frente a estas dinámicas, la OFAE tiene la intención de reavivar el debate y la acción política, reapropiándose de la oficina estudiantil con el fin de repolitizar al estudiantado y construir un ME que se comprometa no solo en momentos coyunturales, sino que haga parte permanente del mismo. De ahí que el título sea “No muere la OFAE, vive la OFAE” pues se están refiriendo a que, aunque pueda parecer que la OFAE esté enfrentando dificultades o haya perdido relevancia en algún momento, en realidad sigue activa. Este título es complementado con “La lucha por la vida digna nunca muere”, lo que resalta que el propósito fundamental de la organización, que es la lucha por una vida digna y justa.

Ahora bien, el fragmento aborda una gama de temas sutiles que trascienden la mera reapertura de la oficina estudiantil. Se pueden destacar dos: primero, una crítica implícita hacia la despolitización y la instrumentalización de la lucha estudiantil, lo que se evidencia en la manera en que el discurso de la pluralidad es manipulado para socavar el ímpetu de la lucha; lo que, a su vez, implica un cuestionamiento de los nuevos discursos que carecen de una perspectiva más profunda y estructural. Y segundo: la concepción de la universidad como un espacio político, donde la universidad se presenta como un espacio fundamental de reflexión y transformación, buscando abordar las causas subyacentes de los conflictos sociales. Es decir que se concibe a la universidad como un agente de cambio, comprometido con la resolución de los problemas fundamentales que afectan a la sociedad en su conjunto. Dentro del texto se pueden encontrar diferentes simbolismos colectivos que corroboran lo anterior, por ejemplo “la lucha por la vida digna” que simboliza la búsqueda de condiciones justas y adecuadas, “la memoria histórica” que se refiere a la importancia de recordar los logros y las luchas pasadas como fuente de inspiración y guía para el presente y el futuro; la “voz” como símbolo de expresión y acción colectiva, entre otros. También se pueden encontrar algunas figuras literarias que sirven para enfatizar el mensaje de resistencia y persistencia, como es el caso de la metáfora “No muere la OFAE. Vive la OFAE”, que personifica la lucha por la vida digna como algo que nunca muere; cabe señalar que también es válida la lectura de esta como una antítesis, porque se da contraposición de dos ideas o conceptos opuestos en una misma estructura sintáctica. En este caso, la frase contrasta dos ideas opuestas: la muerte y la vida, representadas por las expresiones “No muere la Ofae” y “Vive la Ofae”, respectivamente. Este contraste enfatiza la idea de que, aunque pueda haber una apariencia de muerte, la OFAE – que a

su vez se presenta como un símbolo del ME – sigue vivo. Además, se puede evidenciar el empleo hipérbolos para resaltar la ironía de la situación, como cuando se refiere a la organización como la "oficina de los microondas", exagerando la desviación de su propósito original. También recurre al paralelismo para reforzar su compromiso, manifestando que estarán presentes "en el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte". Estas figuras literarias se entrelazan para transmitir la determinación y la importancia de la causa que defiende la Organización OFAE, buscando persuadir y conmover a sus lectores.

Siguiendo con el análisis figurado del fragmento, se pueden observar varios giros idiomáticos, esto es, expresiones o construcciones lingüísticas que tienen un significado figurado o no literal en el texto. Algunos ejemplos de ello son: "¿Qué los tiempos han cambiado?, han cambiado...", lo cual es una forma de enfatizar que los tiempos han cambiado de manera evidente, utilizando la repetición para destacar la idea. Otro muy particular y que delata la perspectiva de género es el uso de "dispuestxs a seguir transitando..." donde la "x" es un giro utilizado para incluir tanto a hombres como a mujeres en el lenguaje, mostrando una postura inclusiva y no sexista. Otros modismos utilizados para criticar a los estudiantes despolitizados son "calentar la coca", lo cual quiere decir que utilizan el espacio político para comer y pasar el tiempo ociosamente o a no hacer actividades significativas. Este modismo se vuelve a utilizar más adelante en "¿se merece el estudiantado solo un cuarto de cuatro paredes para calentar la coca?" sugiriendo una actividad poco significativa, mientras que se cuestiona si los estudiantes merecen solo un espacio físico limitado para actividades sin importancia, etc. Por otro lado, si anteriormente dijimos que el fragmento aborda una gama de temas sutiles que trascienden la mera reapertura de la oficina estudiantil, también en su articulación subyacen algunos estereotipos que pueden llevar a una percepción distorsionada de la realidad, dentro de estos hay dos esenciales. El primero es el estereotipo estudiantil, pues se menciona que el estudiantado se limita a "calentar coca", lo que podría ser considerado un estereotipo negativo sobre los estudiantes, sugiriendo que su participación se reduce a actividades académicas e individualistas; y el segundo, el estereotipo generacional, donde se concibe a las "nuevas generaciones de estudiantes" como poco participativos, inútiles o poco críticos. También podría hablarse de un estereotipo sobre la crítica desmedida, es decir, se podría estar haciendo una exageración de la poca participación estudiantil.

Observando aspectos más formales del fragmento discursivo como su vocabulario y estilo, argumentación y composición podemos observar que en éste se adopta un estilo propio del discurso

político y del activismo estudiantil, destacando la importancia de la lucha constante por la dignidad y la justicia. Utiliza expresiones inclusivas como "dispuetxs" y metáforas emotivas como "La OFAE no ha muerto, sigue más viva que nunca", para resaltar la determinación y la resistencia. En cuanto a sus argumentos podría señalarse cinco tipos: argumento histórico, refiriéndose al legado histórico del ME así como el papel del estudiantado en la transformación de la realidad; el argumento de la necesidad y relevancia, apelando a la necesidad de construir espacios donde los estudiantes participen activamente; el argumento del cambio social, que cuestiona la mejoría con el paso del tiempo e incita a evaluar la realidad desde las causas materiales; y el argumento de acción reciente o hechos, donde se menciona cuantas cosas ha hecho la OFAE en el periodo activo. En cuanto a la lógica y composición, puede afirmarse que fragmento discursivo se compone en seis partes:

- **Introducción y afirmación de continuidad:** El texto comienza afirmando que la OFAE no ha muerto, sino que sigue viva y activa en su lucha por la vida digna. Esto establece el tono y el tema principal del texto.
- **Contextualización y reflexión crítica:** Se realiza una reflexión sobre los cambios en los tiempos y en la dinámica de los espacios organizativos, reconociendo las contradicciones y la necesidad de adaptación y transformación constante
- **Reclamo y crítica:** Se critica la pérdida del carácter político de los estudiantes.
- **Acciones realizadas:** Se mencionan algunas de las acciones realizadas por la organización en los últimos meses, destacando su compromiso con la transformación social y la participación de los estudiantes en diversas actividades.
- **Invitación a la acción:** Se invita a todos los estudiantes a no conformarse con la situación actual, a no quedarse pasivos en sus privilegios y a no limitarse a la crítica sin acción.

Aquí sería conveniente mencionar los deícticos, ya que estos permiten evidenciar en cierta medida las bases ideológicas del fragmento al situar al lector en un contexto particular, en este caso, el contexto de la Organización OFAE y su lucha por la dignidad social y la construcción del ME. Algunos deícticos del texto son:

- **"Nosotros/nos" y "volvemos"**: Hacen referencia al grupo que está hablando o escribiendo, en este caso, los estudiantes que forman parte de la Organización OFAE. "La OFAE": Se refiere a la Organización OFAE, que es el centro del discurso.
- **"Aquí"**: Se utiliza para referirse al lugar físico donde se encuentran los estudiantes que forman parte de la OFAE.
- **"Hoy"**: Indica el momento actual en el que se está realizando la acción de hablar o escribir.

A través del uso de estos deícticos, el texto busca implicar al lector en la narrativa y en la lucha de la organización, enfatizando la importancia de la participación y la continuidad de la causa. Además, el uso de "nosotros/nos" y "aquí" establece un sentido de pertenencia y comunidad entre los estudiantes que forman parte de la OFAE, mientras que el uso de "hoy" sitúa la acción en el presente. Finalmente, es necesario mencionar la estructura pronominal del fragmento, ya que en ésta se evidencia una ideología colectivista, inclusiva y comprometida con la participación de todos los miembros de la comunidad estudiantil, aun con aquellos que se desentienden. La estructura pronominal del texto se puede analizar mediante la identificación de los pronombres personales y posesivos que se utilizan:

- **Pronombres personales**: "nosotros", "quienes", "lxs", "nuestro", "nuestra", "nos", "nuestros", "nosotras", "ellas".
- **Pronombres posesivos**: "nuestro", "su", "su", "su", "su".

Fragmento discursivo 2

- **Pieza informativa**

Fecha de la PI: 10 de noviembre del 2023

Materia: Política y ciencias sociales

Submateria: Educación

Titulaje: Ciencia política al servicio de los pueblos oprimidos

Procedencia: Colectivo. No es firmada por ningún miembro en específico.

Fuente: Escrita, se recurre a la citación de personajes relevantes para la memoria estudiantil.

- **Morfograma y diagramación:**

Elementos tipográficos: El tipo de letra y tamaño varía de acuerdo con la intencionalidad. No obstante, en los comunicados suelen utilizar parámetros como: fuente times new roman, tamaño de la letra 12.

Elementos icónicos: Logo de la Ofae

Elementos ornamentales: En la parte inferior del comunicado aparece, de fondo, los colores de la bandera de palestina.

Espacios en blanco: El interlineado suele ser sencillo, con mayor distancia entre el título y el contenido. En cuanto a las imágenes, suelen ubicarlas al final de cada publicación.

El fragmento discursivo se enmarca en la semana de la ciencia política en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Así, el encabezado de este reza “ciencia política al servicio de los pueblos oprimidos” con la intención de criticar la poca incidencia de la academia en las problemáticas que atraviesan los pueblos oprimidos y la población civil. Por esto se comienza señalando la coyuntura internacional del genocidio del pueblo palestino y el modelo del apartheid que, desde su perspectiva, es implementado por Israel, el cual obedece a una lógica capitalista. El deber ser del politólogo consiste, en este orden de ideas, en combatir la lógica del poder hegemónico que se escabulle en la academia mediante discursos individualistas. Aquí recurren a una cita de María Teresa Uribe, donde la historiadora afirma que: “buena parte de nuestra libertad depende del conocimiento y si no hay libertad, el saber te da las herramientas para pelear por ella” con la cual cierran diciendo que el fin de la academia debe consistir en proporcionar su saber para liberar al pueblo del imperialismo, el capitalismo y el colonialismo.

Algunos enmarañamientos discursivos que se evidencian a simple vista son la crítica al conocimiento académico. Es decir, se considera que la investigación en las universidades no toca los problemas de fondo, señalando como “abstracto” todo aquello que producen. Junto a la categoría de “abstracto” también se habla de mercantilista e individualista, ambos enmarcados en un sistema liberal y capitalista. Sin embargo, la crítica que exponen en el fragmento no es menos abstracta que el fragmento mismo; pudiendo hacerse la pregunta de qué no sería abstracto y cuál debería ser el lenguaje o la manera para remitirse a lo social. Aún más, deja la pregunta de si es abstracto todo aquello que no se relacione con lo colectivo ni con lo social.

En cuanto a su argumentación, el texto no recurre a la citación de fuentes ni datos estadísticos. Es, sobre todo, de carácter persuasivo y crítico. Utiliza las jornadas de Ciencia Política, para plantear una crítica al genocidio del pueblo Palestino, y la falta de atención que desde la academia se le ha dado. Seguido de esto, se hace una argumentación ética donde se insta a los politólogos a poner su conocimiento al servicio de los pueblos oprimidos, destacando la responsabilidad de hacerse sentir mediante una voz crítica e incidente. Así, a través de su combinación crítica y ética, recurre al llamado a la acción. En cuanto a la lógica y composición del fragmento, se podría dividir en seis puntos:

- Contextualización
- Crítica de la coyuntura internacional
- Responsabilidad de los politólogos
- Rechazo al academicismo abstracto
- Llamado a la acción
- Énfasis en la lucha colectiva.

Dado al interés de persuadir al lector, el fragmento discursivo recurre a un lenguaje académico, aunque con gran cantidad de símbolos que se tornan poderosos al encapsular tantas ideas complejas, concernientes al Estado, como emociones profundas. Por ejemplo, se puede resaltar el uso de la metáfora para referirse al imperialismo (garras del imperialismo) lo cual da a entender que la sociedad está sujeta de manera violenta y dominante por un sistema que reproduce la desigualdad y la injusticia. También se recurre a figuras como la personificación, donde se encuentran expresiones como "silencio ensordecedor" (oxímoron), que simboliza la complicidad y la indiferencia frente la opresión. Además, como ya se mencionó, se utiliza la cita de una docente de la universidad no tanto para dar autoridad al comunicado sino para dotarlo de profundidad y compromiso.

La cita de la docente, además de varios giros idiomáticos, revelan un mensaje de compromiso activo y de solidaridad con los oprimidos, así como la conciencia de la responsabilidad individual y colectiva en la lucha por la justicia y la liberación. Se pueden encontrar modismos que reflejan: primero, tono de compromiso (“hacer un llamado”, “alzar la voz”); segundo, crítica y denuncia (“mirar hacia otro lado” “vasallos del capital” “hijos del sistema liberal”); tercero,

solidaridad y apoyo (“justas causas”, “pueblos oprimidos”). Por otro lado, hay ciertos estereotipos que simplifican la realidad, siendo útiles para transmitir un mensaje político y social específico. Los más destacables se refieren al “académico abstracto y desvinculado”, sugiriendo una imagen del mundo académico como desconectado de las realidades sociales y políticas, y preocupado exclusivamente por teorías abstractas; el otro estereotipo que juega a favor del texto es “el politólogo activista” que sostiene un vínculo casi irresoluble entre dicha profesión y el activismo.

En cuanto al vocabulario, el fragmento posee un estilo y vocabulario altamente político y ligeramente teórico. Palabras que se destacan son “opresión”, “genocidio”, “imperialismo”, “capitalismo”, “colonialismo”, etc. Que es a partir de dichas palabras donde parte toda la discusión y la crítica. El estilo utilizado mezcla, a la vez, esta valoración política con un enfoque apasionado, persuasivo y comprometido. En el primer párrafo, por ejemplo, se puede ver como el comunicado muestra una fuerte pasión por la causa de los pueblos oprimidos, utilizando un tono emotivo y cargado de frases que transmite urgencia; la persuasión y el compromiso se puede observar en el empleo de argumentos que apelan a la justicia y la libertad para motivar a la lucha. Este también cuenta con el empleo de un lenguaje desafiante, recurriendo a expresiones contundentes y provocativas para denunciar la complicidad de la academia; y también emplean imágenes vividas que buscan generar empatía en el lector. Por otro lado, la estructura pronominal que se utiliza permite identificar la postura discursiva de los actores, se puede observar cómo se utiliza los pronombres “nosotros/nosotras” para identificar a los estudiantes y politólogos comprometidos con la causa de los pueblos oprimidos, así como “nuestro/nuestra” para referirse al conocimiento y la responsabilidad que tienen. También se hace alusión a los opresores y contribuyentes al poder hegemónico, aunque no se usan pronombres específicos para ellos. Los podemos enumerar de la siguiente manera:

- **Nosotros/nosotras:** Los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UdeA, así como también se refiere a los politólogos y politólogas en general que están comprometidos con la causa de los pueblos oprimidos.
- **Nuestro/nuestra:** Hace referencia al conocimiento y la responsabilidad de los politólogos y politólogas de ponerlo al servicio de los pueblos oprimidos, así como también se refiere a las herramientas y el saber que se necesita para luchar por la libertad.

- **Ellos/ellas:** No aparece en el texto directamente como pronombre, pero se refiere a los opresores y quienes contribuyen al mantenimiento del poder hegemónico, como menciona en el texto.

También de los deícticos podemos identificar algunos que contribuyen a la postura discursiva de la OFAE:

- **Espaciales:** "nos encontramos": Sitúa al autor y a los lectores en un espacio determinado, posiblemente la universidad o algún entorno relacionado con la academia.
- **Temporales:** "hacemos un llamado permanente": Este deíctico temporal indica una continuidad en la acción de los autores, estudiantes y politólogos, y los lectores, sugiriendo una postura de compromiso a largo plazo. Vemos también otro deíctico temporal, a saber, "más de 75 años", el cual hace referencia a un período específico de tiempo, resaltando la duración de la opresión del pueblo Palestino.
- **Discursivos:** "Como politólogos": Este deíctico discursivo sitúa a los autores y a los lectores en un contexto profesional específico, el de la ciencia política. Pero, cabe señalar, sin reducirlo al mismo. También se puede encontrar "nuestro silencio ensordecedor", donde "nuestro" representa la responsabilidad compartida en una acción específica, en este caso, el silencio frente a la opresión.

Fragmento discursivo 3

- **Pieza informativa**
 - Fecha de la PI:** 01 de mayo de 2023
 - Día de la semana:** lunes, día del trabajador
 - Materia:** social
 - Titulaje:** ¡Proletarios de todos los países, unámonos!
 - Procedencia:** Ofae
- **Morfograma y diagramación**
 - Elementos tipográficos:** El tipo de letra y tamaño varía de acuerdo con la intencionalidad. No obstante, en los comunicados suelen utilizar parámetros como: fuente times new roman, tamaño de la letra 12.

Elementos icónicos: Logo de la OFAE en la parte superior derecha del comunicado, y en la parte inferior un dibujo alusivo al día del trabajador

Elementos ornamentales: Ilustración que representa al trabajador

Espacios en blanco: El interlineado suele ser sencillo, con mayor distancia entre el título y el contenido. En cuanto a las imágenes, suelen ubicarlas al final de cada publicación.

El tema central del fragmento es la lucha por la dignidad laboral. Su encabezado parafrasea el manifiesto comunista, con la famosa cita de: “¡proletarios de todos los países, uníos!” dejando entrever el carácter anticapitalista del mismo y la conciencia de clase que, desde el punto de vista de la organización, es fundamental para la emancipación de la clase obrera. Así mismo, se hace hincapié en el contexto de la celebración del día del trabajador, a saber, el primero de mayo de 1886 con el fin de reivindicarlo y verlo como la oportunidad para alzar la voz contra los opresores. También se aprovecha dicha celebración para revelar la falsa participación de algunos individuos o sectores que utilizan la lucha popular como “trampolín” político para conseguir puestos burocráticos, haciendo que se pierda el sentido de la celebración. Aquí se revela para quién está dirigido el comunicado, pues pese a que su inicio da a entender que se dirigen al proletariado, la invitación es sobre todo para los estudiantes, exhortándolos a educarse, organizarse y luchar por una vida digna.

Ahora bien, como se evidencia en la invitación el estudiante debe organizarse. Pero también lo advierte sobre los peligros de la cooptación y la manipulación de la lucha por parte de aquellos que no tienen los intereses genuinos del pueblo. Este es un tema secundario que se evidencia en el uso de la palabra “trampolín” refiriéndose a la instrumentalización de esta lucha por ciertos sectores o grupos de individuos que emplean la causa de los oprimidos como mecanismo de obtención para sus propios intereses, siendo la antípoda del proletariado genuino. Para referirse a estos se recurre al término “politiqueros” no solo sugiriendo una crítica a la politización interesada de la lucha popular, sino que también implica una distinción entre aquellos que buscan verdaderamente el cambio social desde las bases y aquellos que buscan obtener beneficios personales o políticos a expensas del movimiento.

Con respecto al uso de juicios para demostrar la veracidad del mensaje el fragmento utiliza principalmente una argumentación de tipo persuasivo y reivindicativo. Se presenta una narrativa

histórica que evoca eventos pasados (la represión de Chicago en 1886) para respaldar la importancia y la legitimidad de la lucha obrera en el presente. Además, se emplea un tono emotivo y enfático para resaltar la importancia de la memoria histórica y la continuidad de la lucha por los derechos de la clase obrera. Su composición también favorece a la persuasión, puesto que posee una estructura clara y que se puede resumir a cinco puntos fundamentales:

- contextualización histórica
- reivindicación de la lucha obrera
- crítica al oportunismo político
- llamado a la acción
- énfasis en la emancipación de la clase obrera.

También es cierto que se recurre a varios símbolos bastante evidentes: “primero de mayo”, razón principal por la cual se escribe el texto; “proletarios de todos los países, uníos” frase proveniente del manifiesto comunista y que, con el paso de los años, se convirtió en una consigna del movimiento obrero. También se recurre a metáforas como “las manos llenas de callos” y “el fragor debe continuar” que representan la experiencia y la persistencia en la lucha obrera. “fragor”, a su vez, se utiliza para referirse al ruido o la intensidad de la lucha y la resistencia obrera, transmitiendo la idea de su vigor y determinación. Cabe señalar que, el uso de la palabra “fragor” es recurrente en los comunicados de la OFAE, siendo su fórmula más usada la cita “aquí estamos y estaremos siempre, en el fragor de la lucha o en la quietud de la muerte”. Dicho eslogan resume, en gran medida, la concepción que se tiene del ME y la lucha popular, a saber, un compromiso inquebrantable y una determinación firme, incluso cuando esto implique la muerte. Por otro lado, en el comunicado también se recurre a la hipérbole al decir que en la marcha proletaria participaron “alrededor de doscientos mil obreros” y la personificación cuando habla de “la carga histórica del Primero de Mayo yace hoy sobre nosotros” atribuyendo características humanas (el acto de yacer) a un concepto abstracto (la carga histórica).

El fragmento es, al igual que en metáforas, rico en modismos. Así, se pueden rastrear giros idiomáticos que reflejan la importancia de la unidad entre los trabajadores y la inclusión de todas las identidades dentro de la clase trabajadora (“proletarios de todos los países, unámonos” “todes”). También de conciencia y empoderamiento (“manos llenas de callos” “alzando nuestras voces” “el

fragor debe continuar”), resistencia y perseverancia (los derechos del pueblo se defienden y no se venden”). En cuanto a su vocabulario y estilo se utiliza un tono político y específicamente reivindicativo. Por ello, las palabras que más se repiten son “Lucha”, “Obreros” y “pueblo”, reflejando tanto la lucha por los derechos laborales como la opresión y la resistencia. Su estilo es persuasivo y con un tono enérgico marcado por un ritmo repetitivo y una cadencia “rápida” reflejada en el uso de frases cortas y contundentes. Estas frases tienen un impacto inmediato y mantienen la energía del discurso en movimiento, impulsando al lector a seguir adelante. Así mismo, se puede observar una puntuación dramática, cuando recurre a signos de exclamación que agregan urgencia, pasión, y determinación.

La estructura pronominal del fragmento revela la presencia de distintos actores sociales, como los trabajadores, los opresores, los políticos corruptos, y aquellos que defienden o se desvinculan de la lucha popular. Los pronombres reflejan, a su vez, la interacción entre estos actores y transmiten la invitación a la acción por parte del emisor del mensaje, representado por la organización OFAE. También se puede observar a partir de esto que el comunicado fue escrito con perspectiva de género, aquí vemos sintetizado dichos pronombres.

- **Nosotros/nos:** este es utilizado por el emisor para referirse a sí mismo y otros individuos que comparten su posición y su condición, a saber, estudiantes, y colectivo de trabajadores.
- **Ustedes/les:** los pronombres personales de segunda persona plural son empleados por el emisor para invitar a los demás a unirse a la lucha, lo cual se evidencia a su vez en la transformación del pronombre a lenguaje inclusivo buscando vincular a todo el mundo. Por otro lado, se recurre a estos pronombres para señalar a aquellos que perpetúan prácticas utilitaristas.
- **Ellos, ellas, les, todes:** los pronombres personales de tercera persona plural se utilizan aquí para referirse esencialmente a los grupos sociales (oprimidos, explotados, opresores, corruptos)
- **Algunos, quienes, quien:** si bien el texto denuncia a aquellos que se desvinculan, no se suele ser tampoco directos. Es decir, se recurre a los pronombres indefinidos para referirse de manera general a los individuos o grupos que generan opresión, y se benefician de la explotación de la clase trabajadora.

Los deícticos en el comunicado son varios, pero se pueden identificar tres tipos (de persona, lugar y tiempo) que contribuyen a situar temporal y personalmente las ideas expresadas, mientras a la par se establece la conexión entre el discurso y la realidad concreta.

- **Deícticos de persona:** Se utilizan pronombres como "nos", "nosotros", "les", "todes", "quienes", "nosotros mismos", "nuestros", "nos eduquemos", "nos organicemos", "nuestros derechos", que hacen referencia a las personas que están hablando (el emisor), a otras personas (el receptor) y a personas en general.
- **Deícticos de lugar:** No se encuentran deícticos de lugar explícitos en el texto.
- **Deícticos de tiempo:** Se emplean términos como "Hoy", "el primero de mayo", "137 años después", que hacen referencia al momento en el que se está hablando, a momentos específicos en el pasado y al presente.

El uso de pronombres inclusivos como "nosotros", "nos", "nos eduquemos", y términos como "nuestros derechos" y "nuestra justa rabia" sugieren una postura colectiva y solidaria. Estos deícticos reflejan una ideología que enfatiza la unión y la acción conjunta del pueblo (la clase obrera) en la lucha por sus derechos y la justicia social.

Fragmento discursivo 4

- **Pieza informativa**

Fecha de la PI: 11 de agosto del 2023

Materia: Educación

Submateria: social

Titulaje: Declaración política articulación interregional

Procedencia: varias organizaciones estudiantiles: Alternativa popular-Medellín, Alternativa popular-Santander, Centro de estudios de la educación popular CELEP-Santander, La cuna UT- Tolima, Movimiento de estudiantes al servicio del pueblo MESP-Medellín, Nueva cultura-Medellín, Nueva cultura-Bogotá, Oficina de asuntos estudiantiles OFAE-Medellín, Organización estudiantil politécnico Jaime Isaza Cadavid-Medellín, Red independiente estudiantil-Tolima, Rojos Ibagué.

- **Morfograma y diagramación:**

Número total de páginas: 2

Número de columnas: 2

Elementos icónicos: Imágenes que representan la protesta. Logos de cada organización al final del comunicado

El fragmento lleva por título “declaración política, articulación interregional” sin comas y en mayúscula sostenida. Dicha declaración se enmarca en el debate de la reforma a la ley 30 de 1992, la cual convocó a diferentes organizaciones para discutir las modificaciones. Sin embargo, las organizaciones, que señalan aquí como “tradicionales”, no recogen las reivindicaciones de los estudiantes ni piensan la reforma desde una lectura de clase; de este modo, como articulación estudiantil, se propone generar una alternativa diferente que parta de los logros del ME e impulse espacios democráticos en las cuales el estudiantado exprese de manera directa lo que espera con la reforma. Esta sugerencia se debe a que las organizaciones que hasta el momento han asumido la vocería del estudiantado no representan, por un lado, a dicho estamento plenamente, sino que más bien se han autonombrado. Por otro lado, han utilizado las “banderas del pueblo oprimido” para sus propios intereses. La articulación estudiantil expresa la necesidad de una participación del estudiantado que luche por una formación integral, crítica, y científica.

Si bien el comunicado interregional tiene como principal objetivo exponer las falencias del proyecto de la ley 30, su construcción discursiva abarca una serie de críticas subyacentes que influyen no solo en la concepción de la ley sobre la educación sino en la relación universidad-estado y democracia universitaria. Se caracteriza a la democracia como burguesa porque sirve para fortalecer el sistema capitalista, lo que plantea interrogantes sobre la naturaleza de la democracia y su relación con las estructuras de poder. Todo esto ampliado al ámbito universitario, lo cual imposibilita no solo el acceso a la universidad sino también su permanencia. Muestra de ello es como la introducción del modelo capitalista a la universidad genera la falta de oportunidades para los estudiantes provenientes de áreas rurales. Otra crítica más profunda y menos evidente está dirigida al fascismo, el patriarcado, y el imperialismo. Teniendo esto en cuenta, la articulación interregional propone implícitamente una lectura de la ley, donde se garantice la permanencia de los estudiantes, incluyendo aspectos como la seguridad alimentaria, la atención integral a la salud mental, y el fomento de la cultura, el arte y el deporte, lo cual va más allá de lo estrictamente académico.

Con respecto a los recursos discursivos utilizados en el fragmento se evidencia principalmente una argumentación política y social. Se presenta como una declaración política en tanto que busca generar cambios en el sistema educativo y en la sociedad en general. A lo largo del mismo se exponen una serie de principios, reivindicaciones y propuestas que reflejan una postura crítica hacia el sistema actual y su argumentación se basa, principalmente, en la crítica a diversas estructuras de poder, como el sistema capitalista, el imperialismo, el patriarcado y el fascismo, y en la defensa de la autonomía y la participación en todos los niveles. Su lógica y composición sigue una serie de puntos:

- Contextualización histórica
- Reivindicaciones del ME
- Crítica al sistema político y social
- Exposición de manera explícita las propuestas y demandas concretas
- Llamado a la acción y la unidad
- Homenaje a un estudiante

Desde la contextualización hasta al homenaje que se hace al estudiante, el comunicado posee varios simbolismos colectivos que reflejan las preocupaciones, aspiraciones y valores que comparten los estudiantes, entre estos la solidaridad, la unidad, la resistencia, etc. Hace bastante énfasis en la memoria histórica, reconociendo la historia del ME y como su lucha por una sociedad y educación digna ha cobrado la vida de muchos estudiantes, entre ellos la de Jhonatan evocado como un estudiante “combativo” al final del fragmento. Este homenaje tiene ciertas particularidades, puesto que incluye referencias culturales como el punk, género fuertemente emparentado con la contracultura y la resistencia, la lucha obrera y el anarquismo. El pasaje en cuestión reza: "al calor de llamas y el sonido del punk, un gato negro mira el horizonte, en memoria del estudiante combativo y luchador, Jhonatan 'Popeye' vive"; se podría decir que la afirmación “al calor de las llamas y el sonido del punk” son imágenes de rebeldía e intensidad de las luchas sociales, las cuales desafían el statu quo. La segunda parte de la frase, a saber, el “gato negro mira el horizonte” es un poco más compleja, sobre todo por el símbolo del gato negro que puede representar misterio, independencia, o astucia y su conexión con el concepto de “horizonte” que podría considerarse como la búsqueda de nuevos horizontes más justos; finalmente, cierran

evocando al estudiante muerto aclarando que “Popeye vive”, es decir, vive en la memoria, la cual se torna en una forma de mantener viva la memoria de aquellos que han luchado por la causa, reconociendo su legado y su influencia en las luchas presentes y futuras. También se recurre a diferentes modismos y expresiones propias del discurso político y social, como "IES" para referirse a Instituciones de Educación Superior, "coyuntura" para indicar el momento actual, "autonomía universitaria" que alude a la capacidad de las universidades para tomar decisiones independientes, "asambleas generales" como reuniones colectivas de toma de decisiones, y "clases populares" para referirse a los estratos sociales más bajos. Emplean términos como "fascismo", "burguesía" y "neoliberalismo" para describir conceptos políticos y económicos, o como "oportunismo político" para denotar el aprovechamiento de situaciones políticas en beneficio propio. Todo lo anterior apunta a que el fragmento fue construido a partir de un lenguaje crítico hacia el sistema capitalista y otras formas de opresión social, aunque con algunos estereotipos al realizar sus caracterizaciones como es el caso del patriarcado, tomado de manera generalizada, o la simplificación de la democracia burguesa como un instrumento exclusivo del sistema capitalista, y la división de la sociedad entre "pueblo oprimido" y "burguesía" sin considerar sus complejas interacciones. Además, insinúa la concentración de los sectores populares y empobrecidos en ciertas regiones del país, lo que podría reforzar estereotipos geográficos. También sugiere que las organizaciones estudiantiles son manipuladas por intereses particulares, lo cual estigmatiza el activismo estudiantil.

Con respecto al vocabulario y el estilo, las palabras que se repiten con mayor frecuencia son “educación” “universitaria”, “estudiantil”, “Pueblo”, “lucha”. A su vez, también se usa un lenguaje académico específico que se ve reflejado en la comprensión de las dinámicas sociales. Este lenguaje no impide que el estilo del texto sea apasionado y persuasivo, esto es, pese a su ritmo dinámico y el uso de imágenes y símbolos, se expresa de manera clara y directa. Las ideas se presentan de forma contundente y sin rodeos, lo que refleja una firmeza en las convicciones y una voluntad de transmitir un mensaje inequívoco. La estructura pronominal del texto también permite observar esto, estableciendo relaciones entre los diferentes actores y elementos presentados. Se podrían mencionar tres estructuras recurrentes.

- **Pronombres personales:** aquí encontramos tres formulaciones: primero, “nosotros/nosotras” que se utiliza para referirse al colectivo de estudiantes que están

articulando la declaración política; segundo, “nos” pronombre reflexivo que indica acción hacia uno mismo como en “nos recogemos” caso similar al “se”; tercero “ellos/ellas” utilizado para referirse a otros grupos.

- **Pronombres demostrativos:** se encuentran dos formulaciones, a saber, “este/esta” que se utiliza para referirse a la ley 30 y “esos/esas” para marcar una distancia.
- **Pronombres posesivos:** hay también dos variaciones “nuestro/nuestra” que indica posesión por parte del colectivo como “nuestra lucha” y su contracara “su/sus” señalando la instrumentalización de la lucha por parte de algunas organizaciones como “bajo sus intereses particulares”

Cabe señalar que aquí también encontramos pronombres relativos como el “que” y otros pronombres como “algunos” y “todos/todas” que se refieren a todo el estudiantado. Por otro lado, la declaración presenta una estructura pronominal que refleja una clara división entre diferentes actores y grupos dentro del contexto político y estudiantil en Colombia. Podría dividirse en dos, actores principales y otros actores relevantes. En el primero encontramos:

- **Sectores Estudiantiles:** Se refiere a los estudiantes de diferentes instituciones de educación superior (IES) públicas de varias regiones del país (Tolima, Antioquia, Santander, Bogotá D.C). Son los protagonistas del texto, quienes están impulsando la declaración política y articulando una alternativa a las organizaciones tradicionales.
- **Articulación Estudiantil:** Representa la unión de estudiantes provenientes de sectores populares y empobrecidos del país. Se identifican como el pueblo oprimido y articulan una serie de principios con carácter de clase.
- **Estudiantado:** Se refiere en general a los estudiantes, convocándolos a participar en asambleas generales y en la construcción de un movimiento

A su vez, podemos diferenciar en otros actores relevantes a:

- **Organizaciones Tradicionales:** Son mencionadas como el contrapunto a la alternativa política propuesta por los sectores estudiantiles. Representan el statu quo o las estructuras establecidas que los estudiantes están desafiando.

- **Gobierno Universitario:** Se critica como no representativo de las mayorías y se propone su transformación para garantizar una participación más amplia y democrática.
- **Movimiento Estudiantil:** Se hace referencia a él como un actor históricamente objeto de instrumentalización y se llama a evitar que sea utilizado para fines ajenos a los intereses populares.

Se pueden identificar varios tipos de deícticos, que son palabras o expresiones que hacen referencia a elementos del contexto en el que se produce la comunicación. Aquí están algunos ejemplos:

- **Deícticos espaciales:** "del país" "Bogotá D.C" "en el campo como en la ciudad" "territorios" "en el presente documento" Deícticos temporales: "hoy" "históricamente"
- **Deícticos personales:** "nos recogemos" "nos oponemos" "avancemos" "nuestro país"
- **Deícticos demostrativos:** "este país" "estudiantil que viene de los sectores populares" "estudiantes al servicio del pueblo".

A partir de los deícticos señalados en el texto, se puede identificar un claro rasgo ideológico. Por ejemplo, el uso de deícticos personales como "nos recogemos", "nos oponemos" y "avancemos" indica una identificación y participación directa de los estudiantes en el discurso político y las acciones propuestas. Este enfoque sugiere una orientación hacia un ME activo y comprometido en la defensa de sus intereses y valores. Además, el uso de deícticos espaciales como "del país", "en el campo como en la ciudad" y "territorios", junto con deícticos temporales como "hoy" y "históricamente", sugiere una perspectiva ideológica que se sitúa en un contexto nacional y contemporáneo, mientras reconoce la historia y la diversidad territorial del país. Estos deícticos, junto con la referencia a la lucha contra el fascismo, el patriarcado y el imperialismo, así como la defensa de los intereses de las clases populares, sugieren una orientación ideológica de izquierda, que busca la transformación social y la justicia para los sectores oprimidos y empobrecidos.

Fragmento discursivo 5

- **Pieza informativa**

Fecha de la PI: 12 de julio del 2023

Día de la semana: miércoles

Materia: Educación

Titulaje: Comunicado público Articulación interregional ¡Por una reforma a la ley 30 construida democráticamente con la base estudiantil!

Procedencia: varias organizaciones estudiantiles: Red de independientes Estudiantil (RÍE)- Tolima Organización Estudiantil Politécnico Jaime Isaza Cadavid – Antioquia Oficina de Asuntos Estudiantiles (OFAE) – Antioquia UdeA Nueva Cultura Estudiantil Movimiento de Estudiantes al Servicio del Pueblo (MESP)- Antioquia Centro de Estudios de La Educación Popular (CELEP) – UIS Alternativa Popular Santander (AP) – UIS Alternativa Popular Antioquia (AP)

- **Morfograma y diagramación:**

Número total de páginas: 3

Número de columnas: 1

Elementos tipográficos: Times new roman 12

Elementos icónicos: Logos de las diferentes organizaciones.

El comunicado tiene como objetivo expresar la inconformidad frente a las decisiones que se han tomado respecto a la ley 30 y la participación sesgada de una parte del ME. Por esto tomaron la iniciativa de formar una articulación interregional estudiantil de carácter popular e independiente, para exigir el cumplimiento de una serie de condiciones. Estas son 5:

Primero, la construcción de una nueva ley que conciba a la educación como derecho fundamental, y no esté sometida a una concepción mercantilista ni a una lógica de la privatización.

Segundo, la modificación de los artículos 86 y 87 concernientes a la financiación y al ICETEX, el cual genera un sobreendeudamiento en los estudiantes. En este punto, también cuestiona la posibilidad de intervenir en las decisiones sobre la reforma, ya que en realidad la democracia participativa recurre a artilugios para aparentar la participación de organizaciones diferentes al gobierno.

Tercero, la organización estudiantil alerta en este punto de la instrumentalización del ME por parte del gobierno y aquellos sectores afines al mismo. En este sentido, en el interior de la lucha

estudiantil hay algunos sectores que se sirven de este para lograr intereses particulares; en el comunicado se señala de manera explícita cuales son dichos sectores: Universidades Unidas, Reúne, etc. Es entonces cuando exponen su idea: el ME no tiene otro representante que sí mismo, esto es, solo el estudiantado a través de asambleas estudiantiles, generales, por facultades puede tener voz, la cual se conectará con otras universidades a través de encuentros nacionales amplios y democráticos.

El cuarto punto insiste, entonces, que el ME establece su propia agenda y no otro sector.

El quinto punto solicita la prórroga de la radicación del proyecto de la ley, esto con la finalidad de que se discuta en todas las instituciones públicas superiores del país y se llegue a un acuerdo después de una socialización.

Un hilo discursivo que se aborda de manera muy rápida es el de las “intenciones” de parte del Estado y la efectividad del modelo democrático. A los ojos de estas organizaciones populares, que se definen contrarias al ME en tanto que este se encuentra cooptado por personas que lo instrumentalizan, no consideran legítimos los esfuerzos que se realizan en torno a esta ley, ya que observan una falta de transparencia en las decisiones dirigidas, más bien, a satisfacer intereses particulares. Por esto mismo, se denuncia que existe una desigualdad de poder entre los sectores políticos y el ME, donde los primeros tienen más influencia y capacidad para imponer su agenda, y donde los segundos están desvinculados de los estudiantes en general, imposibilitando una auténtica representación por parte de las organizaciones estudiantiles tradicionales o autonombradas. Por otro lado, se sugiere que la verdadera representatividad del movimiento se encuentra en las asambleas estudiantiles y los encuentros nacionales. Sin embargo, en este punto subyace una contradicción en tanto que se critica la representatividad del ME, abogando por una participación más amplia de las bases estudiantiles en la toma de decisiones, pero se menciona que hay "encuentros estudiantiles" y "espacios de discusión entre el estudiantado y el Gobierno Nacional", lo que implica que sí hay cierto nivel de representación o participación de los estudiantes en la discusión, aunque se cuestione su legitimidad.

El comunicado posee una argumentación crítica y persuasiva, donde exponen punto por punto las razones por las que las diferentes organizaciones estudiantiles exigen una participación más democrática con reconocimiento de los hitos históricos logrados por el ME. Su argumentación se divide en cinco momentos: primero, contextualización y denuncia, donde rechazan la reforma a la ley 30; segundo, crítica al modelo capitalista cuya concepción mercantilista altera la forma en

que se relaciona la universidad con los estudiantes, apelando a la necesidad de una reforma que la convierta en un derecho fundamental; tercero, una crítica a la negociación previa realizada entre el gobierno y ciertos sectores del ME, señalando que fue desventajosa y no representativa de las demandas estudiantiles; cuarto, reclama que deben ser los mismos estudiantes quienes establezcan su propia agenda, lo cual los lleva a exigir espacios de participación y decisión del estudiantado; y por último, más que un argumento, es un llamado a la acción y “construcción” del ME. La lógica y composición de esta declaración busca informar, denunciar y movilizar, es por esto que su construcción es formal y estructurada, pudiendo dividirse en cinco unidades:

- **Primero, Introducción y saludo:** donde presenta un saludo fraterno a la par de combativo, estableciendo una conexión emocional con el lector y marcando un tono de solidaridad
- **Segundo:** una contextualización donde se hace una declaración de inconformidad
- **Tercero,** donde se presentan los argumentos y críticas, resaltando la falta de unas bases democráticas
- **Cuarto:** las exigencias donde se incluye además en un tono conciliatorio una solicitud de prórroga
- **Quinto:** un llamado a la acción.

Algo interesante del comunicado es que inicia con un “fraternal y combativo saludo”, estos elementos constituyen una antítesis que sirven para resaltar la dualidad de la actitud del ME. Así, mientras que "fraternal" sugiere solidaridad, camaradería y unidad entre los participantes del movimiento, "combativo" denota una disposición para luchar, resistir y defender sus derechos de manera activa y enérgica. La antítesis entre estos términos resalta la complejidad y diversidad de la postura del ME, que abarca tanto la solidaridad como la lucha activa. Por otro lado, también se establece un paralelismo al repetir la estructura gramatical "ni el gobierno ni ciertas organizaciones" lo que enfatiza la idea de que ninguno debe tener el poder de imponer la agenda del ME. Este paralelismo estructural refuerza la importancia de la autonomía y autodeterminación del ME al enfatizar que no debe haber influencia externa en sus decisiones y acciones. Se recurre al uso de la metonimia, la ironía y la hipérbole, al afirmar que “es ilógico decir representar a millones de estudiantes de todas las IES del país”. Hay, además, algunos giros idiomáticos en el comunicado que remarcan el ámbito más político y social que universitario. Se pueden encontrar,

por ejemplo, “tristemente célebre” cuyo significado enfatiza el malestar que causa la ley 30, “se atasca en” que indica que algo no avanza más allá o “las pretensiones caen de su propio peso” que sugiere que es evidente que una pequeña porción represente verdaderamente al estamento estudiantil. En el comunicado público se establecen, por otra parte, varios estereotipos y generalizaciones sobre diversos grupos y actores. Se presenta una dicotomía entre los estudiantes comprometidos con la causa y la burocracia estudiantil, sugiriendo que ciertos sectores están aliados con el gobierno y replican dinámicas burocráticas. Además, se percibe una dicotomía entre: Gobierno y ME, organizaciones estudiantiles y el estudiantado, etc. El estilo del fragmento ayuda a afianzar tal conclusión cuando se revisa sus características que recogen tanto aspectos formales como una gran emotividad, aunado a una estructura argumentativa y su llamado a la acción. Podría decirse que hay dos momentos dentro del texto, en el primero se recurre a un registro formal y técnico, donde se emplean términos técnicos relacionados con la política educativa del país; y en el otro el lenguaje es sobre todo de carácter reivindicativo y crítico, exponiendo su rechazo a la ley de educación, con juicios de valor como “lucha contra esta nefasta ley”. La emotividad añade un componente humano y personal, conectando con las experiencias y sentimientos de los actores; los cuales a su vez se presentan con una variedad de pronombres que los caracteriza y diferencia: los firmantes del comunicado, el Gobierno y sectores afines, individuos específicos, la base estudiantil y el ME en general. Estos pronombres se utilizan para expresar opiniones, acciones y relaciones entre los diferentes actores involucrados en el tema de la reforma a la ley 30. La estructura pronominal es:

- **Nosotros/nosotras:** Se refiere a los colectivos y organizaciones firmantes agrupados en la Articulación Interregional. Este pronombre representa a los firmantes del comunicado, que expresan su inconformidad y posturas sobre la reforma a la ley 30.
- **Ellos/as:** Hace referencia al Gobierno nacional y algunos sectores dentro del ME afines a él, que replican las dinámicas de la burocracia estudiantil. También se utiliza para mencionar a los sectores políticos como el Partido Verde, el Polo Democrático y el MOIR.
- **Él/ella:** Se emplea para mencionar a individuos específicos, como Jennifer Pedraza, representante a la Cámara por la Coalición Esperanza.
- **Ustedes:** Se utiliza para dirigirse a la base estudiantil y alertarla sobre la instrumentalización del ME por parte del Gobierno y otros sectores.

- **Se:** Se usa en construcciones pasivas y reflexivas para indicar acciones que se realizan sobre los actores mencionados, como "se viene desarrollando", "se ha expresado", "se pase por alto", etc.

Así mismo se pueden identificar varios tipos de deícticos:

- **Deícticos espaciales:** "aquí": Se refiere al lugar físico donde se encuentra el emisor del comunicado o el lugar de la acción. "allí": Hace referencia a un lugar distante del emisor del comunicado.
- **Deícticos temporales:** "últimos meses": Indica un período temporal cercano al momento en que se escribe el comunicado. "hoy": Se refiere al día actual o al momento presente. "pasado": Hace referencia a un tiempo anterior al momento de la redacción del comunicado. "octubre y diciembre del mismo año": Indica períodos específicos en el pasado.
- **Deícticos personales:** "nosotros": Se refiere al grupo que emite el comunicado. "ellos": Se refiere a otros grupos o entidades diferentes al que emite el comunicado.
- **Deícticos sociales o culturales:** "El País": Se refiere al país donde se desarrolla la discusión sobre la reforma a la ley 30. "Gobierno nacional": Hace referencia al gobierno central del país. "estudiantado": Se refiere al colectivo de estudiantes en general.

Fragmento discursivo 6

- **Pieza informativa:**
Fecha de la PI: 17 de mayo de 2023
Materia: Política
Submateria: Feminismo
Titulaje: No cae el patriarcado, si no cae el capitalismo
Procedencia: varias organizaciones estudiantiles: OFAE y MFP (movimiento femenino popular)
- **Morfograma y diagramación:**
Número total de páginas: 3
Número de columnas: 1
Elementos tipográficos: Times new roman 12

Elementos icónicos: logos de las organizaciones

Elementos ornamentales: ilustración de mujeres protestando

Este texto tiene como título “no cae el patriarcado, si no cae el capitalismo” y su objetivo es responder a la pregunta ¿por qué surge la violencia hacia la mujer? Partiendo de una crítica social a la manera en que se concibe a la mujer y como ésta es vulnerada en diferentes espacios: la calle, el colegio, la universidad, etc. Enumeran – siguiendo datos oficiales del DANE – la desigualdad, pobreza y opresión en la que se encuentran las mujeres y como esto es sostenido por una ideología proveniente del capitalismo. De ahí que el texto haga hincapié en la caída del capitalismo, pues es este quien concibe a la mujer como inferior, objeto sexual, o persona relegada a las labores domésticas y del cuidado. En este sentido, las mujeres viven en opresión a causa del sistema, el cual las oprime doblemente, esto es, en fábricas y hogares para maximizar sus ganancias. Sin embargo, la finalidad última del sistema capitalista es alejar de la lucha a la mujer, pues siendo una parte importante de las clases oprimidas se las separa de los hombres y, por consiguiente, del pueblo. Bajo esta lectura, se observa al machismo no como la total causa de la opresión de la mujer por el hombre, sino que el hombre sufre las consecuencias del modelo capitalista y lo condiciona a ver en la mujer una propiedad. Esto no quiere decir que en el texto se considere al hombre como una víctima; de hecho, exige justicia para las mujeres vulneradas y castigo para sus agresores. Pero parte de la necesidad de reconciliar al pueblo oprimido para pelear. Finalmente, refiriéndose a las VBG dentro del claustro académico no invalidan las diversas formas para manifestar el descontento y la rabia, sin embargo, sugieren formas de expresión que no desdibujan las razones por las cuales se lucha y se han decidido organizar. En este sentido, y haciendo una protesta orientada desde la reflexión, invitan a la organización para exigir condiciones de vida dignas para las mujeres del pueblo con las cuales las mujeres pertenecientes a la universidad deben vincularse, colaborando a su vez con su saber a elevar su conciencia. De esta manera, la mujer se emancipará y con ello, se estará más cerca de la emancipación de clases.

Se puede observar que la postura discursiva del texto está completamente enmarcada en la lucha de las mujeres populares, a las cuales, nos dan a entender, pertenecen también las mujeres estudiantes de las universidades, contra el patriarcado y el capitalismo. Este último, lo dicen explícitamente, es el causante en gran medida del primero, ya que por un lado las mujeres son explotadas tanto en el ámbito laboral como en el doméstico y por el otro, divide las clases sociales

menos favorecidas en virtud del género, es decir, que la opresión de género beneficia a las clases dominantes al dividir a los hombres y mujeres del pueblo trabajador. Se dice de manera implícita que hay que “repolitizar” a las mujeres del pueblo, hay que iniciar una lucha política consciente y organizada que reconozca las raíces estructurales de la opresión. Expone que hay múltiples formas de luchar, incluso la violenta, refiriéndose de manera muy superficial a las problemáticas internas en la UdeA, donde movimientos anti sistémicos de corte feminista han recurrido a acciones violentas para protestar contra los violadores. Ciertamente, no hay una mención explícita de dichos movimientos, pero su referencia se hace patente al contrastarlo con los sucesos ocurridos durante el tiempo en el que salió el comunicado. Por otro parte, el fragmento utiliza principalmente una argumentación de tipo crítico y analítico, centrada en la exposición de datos, estadísticas y ejemplos concretos para respaldar sus afirmaciones. También hace uso de una argumentación persuasiva, apelando a la emotividad y la indignación frente a las injusticias y opresiones que sufren las mujeres populares. Además, presenta una reflexión profunda sobre las causas estructurales de la opresión de las mujeres, vinculándola al sistema capitalista y patriarcal, y plantea la necesidad de una transformación radical de la sociedad a través de la revolución proletaria para lograr la emancipación de las mujeres.

En cuanto a la construcción de la declaración, ésta se compone de varias secciones que discuten diferentes aspectos de la opresión hacia la mujer y sugieren acciones para abordarla. Podría sintetizarse en siete secciones:

- introducción y planteamiento de preguntas sobre la opresión de las mujeres populares
- presentación de cifras y estadísticas sobre la violencia y la situación socioeconómica de las mujeres en Colombia
- análisis de las causas de la opresión de las mujeres, relacionadas con la ideología de género, el sistema capitalista y las clases dominantes
- reconocimiento del machismo como una manifestación de la opresión, pero enfatizando que es una consecuencia del sistema de clases sociales
- exigencia de justicia para las mujeres víctimas de violencia y repudio a los agresores
- crítica a las formas despolitizadas de exigir justicia y llamado a enfocar la lucha en cambiar el sistema patriarcal y capitalista

- Llamado a la organización, unión y lucha de las mujeres conscientes para exigir mejores condiciones de vida y promover la emancipación de la clase trabajadora.

Este comunicado emerge de una problemática latente dentro de la UdeA, lo cual hace que su análisis de la mujer se configure, revelando las profundidades de la opresión sistémica enfrentada por las mujeres. A través de la visibilización de la violencia de género, el trabajo doméstico no remunerado y el desafío a los roles de género convencionales se erige en un símbolo de resistencia feminista. Su llamado a la acción y la solidaridad trasciende lo meramente retórico, representando la unión de las experiencias diversas en la lucha común por la igualdad y la justicia de género. Además de esto, se establece una conexión relevante con la lucha estudiantil pues no solo se abordan temas como la violencia de género, la educación sobre género, la solidaridad con las mujeres en el campus y la participación en movimientos feministas sino que proporciona un análisis crítico de las estructuras de poder y la intersección de género y clase en la opresión de las mujeres, lo que puede inspirar a los estudiantes a examinar y desafiar las injusticias dentro de su comunidad estudiantil. Esto se puede observar en los diferentes modismos, cuya construcción contribuye a una mayor carga política y emocional; esto se ve reflejado en expresiones como “hermanas de clase”, estableciendo un vínculo de sororidad¹⁸⁶ entre todas las mujeres y, específicamente, entre las mujeres de la misma clase social, la proletaria. A su vez, la construcción de la mujer como proletaria excluye, en cierta medida, a las mujeres “adineradas” o de “clase alta” que promueven la explotación y la opresión de las mujeres. También se recurre a dichos populares que son reflejo de la ideología que concibe a la mujer como inferior, por ejemplo “la mujer es de la casa” afirmando con esto que la sociedad ha relegado a la mujer a las labores domésticas y del cuidado; también citan la “opinión de la gente” cuando señalan cosas como “[la mujer] no es capaz y no se debe meter en los asuntos de hombres”, entre otros estereotipos que contribuyen a perpetuar

¹⁸⁶ La palabra Sororidad es definida por la RAE como “Amistad o afecto entre mujeres”. Dicho de una manera más profunda, podríamos decir que el término denota solidaridad y hermandad entre mujeres, especialmente en el contexto de la lucha por la igualdad de género y el empoderamiento femenino. La sororidad promueve la unión y el respaldo entre mujeres, reconociendo que juntas son más fuertes y pueden lograr cambios significativos en la sociedad. Es un concepto fundamental en los movimientos feministas y en la construcción de relaciones igualitarias entre personas de distintos géneros. Para ahondar más en el tema recomendamos: López, María; Cervantes, Ericka; Méndez, Ana “¡Sororidad! ¿qué es eso?” en Milenaria, Ciencia y Arte no. 19 (2022): 37-39, donde las autoras explican brevemente el concepto de sororidad, cómo puede ser utilizado en la práctica y anotando que se trata de un acto consciente, esto es, la elección de cada una de las mujeres el practicar o no la sororidad.

la opresión de las mujeres: estereotipo de la mujer como inferior, como ama de casa, como propiedad del hombre, como menos capaz, etc.

La estructura del comunicado lo divide en dos secciones que se diferencian sobre todo en la selección de argumentos y el estilo. Es decir, mientras que en la primera parte se recurre a estadísticas sobre la violencia sexual y el feminicidio; en la segunda parte se eleva la actitud a un tono más emocional. Parece como si el orden del discurso estuviese trocado y la argumentación fuese al inicio para respaldar la intensidad que le sigue, donde se encuentran presentes gran cantidad de preguntas retóricas y focalización en ejemplos concretos. El registro lingüístico del texto es formal, pero con ciertos elementos propios del discurso político y activista, caracterizados por el uso de un lenguaje claro y directo, con un vocabulario específico relacionado con la lucha feminista y la crítica al sistema patriarcal y capitalista. Se emplean términos técnicos como "emancipación", "opresión", "clases dominantes", entre otros, para describir y analizar la situación de las mujeres desde una perspectiva crítica, aunque esto tiene como consecuencia algunas contradicciones o tensiones por ejemplo la exclusión de otras formas de feminismo, la generalización sobre las clases dominantes, y la polarización ocasionada por el tono emocional. Es decir, si bien dicho tono colabora para generar empatía en los lectores, después de haber expuesto de manera estadística y rigurosa la violencia de género, el desvío donde se culpabiliza a la mujer (la mujer rica) de la violencia contra la mujer tiende a dividir a las mismas mujeres.

La estructura pronominal del texto muestra una variedad de actores involucrados en la lucha contra la opresión de las mujeres, incluyendo a las propias mujeres oprimidas, a los opresores, a las organizaciones y movimientos que buscan el cambio, y a los lectores a quienes se dirige el mensaje.

- **Nosotros/Nosotras:** Se refiere a diferentes organizaciones y movimientos que buscan abordar y combatir la opresión de las mujeres. En este caso, se menciona específicamente a "diferentes organizaciones" y al "Movimiento Femenino Popular (MFP)".
- **Tú/Ustedes:** No se utiliza directamente en el texto, pero implícitamente se dirige a los lectores, instándolos a reflexionar sobre la opresión de las mujeres y a unirse a la lucha por la justicia y la emancipación.

- **Ellas:** Se utiliza para referirse a las mujeres oprimidas, especialmente las mujeres del pueblo trabajador. Este pronombre se usa para destacar las condiciones desfavorables que enfrentan las mujeres debido al sistema capitalista y patriarcal.
- **Él/Ellos:** Se utiliza para referirse a los opresores, en este caso, principalmente a los hombres que perpetúan la opresión de las mujeres. También se hace referencia a las "clases dominantes", que se benefician de la opresión de las mujeres para maximizar sus ganancias.
- **Nos:** Se utiliza para referirse a un grupo de mujeres conscientes y comprometidas con la lucha contra la opresión. En este contexto, se menciona a las "estudiantes conscientes e inconformes"

Se pueden identificar varios tipos de deícticos:

- **Deícticos espaciales:** "aquí", "en las calles", "en el campo", "en las universidades", "en Medellín", "en la ciudad", "en los barrios", "en las veredas", "en los sindicatos".
- **Deícticos temporales:** "durante el 2021", "en el 2022", "en lo que va corrido del año", "hoy en el 2022", "entre enero y abril de 2021".
- **Deícticos personales:** "nosotros", "nos", "nosotras", "nuestras", "su", "nosotras", "nos", "nosotras".
- **Deícticos demostrativos:** "este", "esa", "estas", "esa mitad", "esta opresión", "ese sistema", "esto", "esta justicia".
- **Deícticos de cantidad y grado:** "un poco más de la mitad", "el 93%", "el 7,66%", "un 0,13%", "el 40%", "el 14,5%", "el 14,3%", "el 48,2%", "el 93,6%", "cerca de 13 horas semanales", "casi 8 horas diarias", "una quinta parte".
- **Deícticos sociales y políticos:** "las mujeres del pueblo trabajador", "las mujeres populares", "las mujeres del pueblo", "las mujeres de abajo", "las mujeres ricas", "las mujeres de clase", "los ricos y ricas", "las clases dominantes", "los hombres y las mujeres del pueblo", "nuestras compañeras", "nuestras hermanas de clase".

6.3. Afirmaciones ideológicas basadas en el contenido

Como lo afirma Van Dijk la ideología es, al mismo tiempo, social y cognitiva. Es por esto que en el hilo discursivo que se presentó en el apartado dos convergen una serie de supuestos cuyo carácter toca incluso el proceso mental del estudiantado y del ME. Aquí cabe recordar, las definiciones que hace el lingüista neerlandés de los conceptos discurso, cognición y sociedad. Empezando por este último, entiende lo social como la estructura que incluye tanto expresiones locales, esto es, interacciones cara a cara como expresiones globales definidas en formas diversas en términos de grupos y relaciones grupales, que implican dinámicas de dominación y desigualdad. En este sentido, la sociedad implica la relación de movimientos, instituciones u organizaciones, entre otras. Aquí es donde aparece el discurso, que se reconoce como un “acontecimiento comunicativo” en el cual interaccionan, sea conversacional o escrita, los diferentes actores que están cargados por una serie de creencias, objetivos, valoraciones y emociones, esto último es la cognición. Esto lo podremos observar a través las diferentes estrategias discursivas, argumentativas e instrumentos lingüísticos utilizados en los fragmentos discursivos.

Para empezar, sería conveniente observar el contexto global de los fragmentos discursivos. Ciertamente todos coinciden en la importancia del estamento estudiantil y en la universidad como espacio para la transformación social; en este sentido, se aborda una variedad de temas relacionados con la lucha estudiantil, la igualdad de género y la justicia social, enfatizando en la necesidad de construir una educación digna y accesible para todos, en oposición a las políticas neoliberales que perpetúan la desigualdad. El neoliberalismo es considerado en todos los fragmentos como la causa estructural del problema no solo educativo sino social por lo que otras formas de opresión, como el patriarcado, son más bien una consecuencia de dicho sistema. El hecho de que todo emane de esta fuente en común permite que las situaciones específicas trasciendan las fronteras nacionales, solidarizándose al menos discursivamente con los “pueblos oprimidos”. Las estrategias discursivas utilizadas en los fragmentos poseen por igual un tono persuasivo y emotivo que involucra al lector y genera empatía hacia las causas que defienden, ya sea la participación estudiantil, la resistencia contra el neoliberalismo o la lucha por la igualdad de género; empleándose, también, el uso de ejemplos concretos y testimonios personales para respaldar sus argumentos y hacerlos más convincentes; también se repiten y enfatizan ciertas ideas claves como la importancia de la solidaridad y la acción colectiva, para reforzar su mensaje. Cabe señalar que todos los fragmentos

estudiados guardan esa peculiaridad: invitan a la acción, lo cual no quiere decir otra cosa que buscan trascender lo discursivo. El comunicado, el discurso, u otro no son para “combatir” sino para hacer presencia; buscando, en el fondo, llamar a la acción colectiva y a la solidaridad entre los diferentes sectores oprimidos.

La idea de “pueblo oprimido” implica un enfoque histórico, donde por un lado se ofrece una mirada sobre la evolución y las dinámicas de la sociedad contemporánea (fragmentos uno y tres, por ejemplo, donde se anuncia explícitamente que los tiempos han cambiado y es necesario reivindicar el pueblo oprimido) y por el otro, el reflejo de los cambios en los valores sociales a lo largo del tiempo, como en el fragmento seis que invita a una sociedad igualitaria. En conjunto, se puede evidenciar que los discursos proporcionan una panorámica de las preocupaciones sociales y los valores emergentes en diferentes momentos históricos, lo que permite una comprensión más profunda de la evolución de la sociedad contemporánea y que permite evidenciar una particular concepción de la historia, esto es, una historia “desde abajo”, que no se contenta con lo oficial y que además no se agota en el pasado: el ME es consciente de su historicidad y del peso de su palabra en el devenir social. Para respaldar un enfoque histórico se emplean estrategias como referencias históricas, donde se hace alusiones directas o indirectas a eventos, movimientos o figuras históricas relevantes; y comparaciones entre épocas, estableciendo paralelismos entre el pasado y el presente para resaltar similitudes o diferencias en las preocupaciones sociales, los movimientos de cambio y las respuestas a desafíos históricos.

Por otro lado, todos parecen defender una concepción económica que critica el capitalismo, el imperialismo y el colonialismo, sugiriendo a su vez una visión económica que promueva la solidaridad, la resistencia y la transformación; cabe señalar que en ninguno de los fragmentos se indica de manera explícita una postura socioeconómica, no obstante, los elementos icónicos de los comunicados y de la página (en Instagram) apuntan a una conexión con la teoría marxista-leninista y con intelectuales de esta orientación. Lo anterior se puede evidenciar, por ejemplo, en la relevancia del análisis de clase hecho en algunos fragmentos como es el del primer discurso, donde se aborda las relaciones de clase entre los capitalistas y los pueblos oprimidos, también hay otros elementos como la lucha de clase que se ve reflejada en el llamado a la acción y la superestructura ideológica, esto es, la manera en que se critica a la academia y su papel en la reproducción de las ideologías dominantes. Otro elemento donde se ve reflejado el vínculo con el socialismo es su

construcción narrativa del protagonista, el cual no es otro que el mismo pueblo¹⁸⁷. Aquí se puede evidenciar una noción subyacente del ser humano: aquel que se une para transformar la sociedad. Su noción implica una visión del ser humano como agente activo en la conformación de su entorno y en la búsqueda de un progreso individual, pero, sobre todo, colectivo. De ahí que se hable constantemente en el contexto educativo de “no sentarnos en nuestros privilegios” (fragmento uno), puesto que el rol del estudiante es mucho más importante para la sociedad, a saber, están llamados a educarse, organizarse y luchar (fragmento tres).

Esta lucha, se sostiene en la mayoría de los fragmentos discursivos, busca por un lado reivindicar la clase oprimida en pro de una vida digna y por el otro lado una educación de calidad. Esta dinámica nos permite comprender cuales son las concepciones subyacentes de universidad y sociedad, las cuales están irresolublemente vinculadas; de hecho, el ME concibe a ambas dentro de una triada, esta es, universidad-sociedad-estado que responde a la relación universidad-empresa-estado. Esta última obedece a la lógica del neoliberalismo, mientras que la otra está orientada a la defensa de la multipluralidad, diversidad, etc. La universidad es un espacio de convergencia y diversidad, donde se fomenta la colaboración interdisciplinaria y se promueve la exploración de nuevos conocimientos y enfoques para abordar las problemáticas estructurales y los desafíos contemporáneos.

Por su parte, la sociedad se presenta como un entorno dinámico y diverso, destacándose la importancia de la inclusión y la equidad en el acceso a oportunidades educativas, laborales y sociales como elementos clave para el desarrollo y la cohesión social. Su visión de sociedad comprende la coexistencia de diferentes perspectivas, valores y realidades; no obstante, se podría controvertir la visión de sociedad que se plantean a través de los mismos fragmentos, basados en la manera en que se nombra a las personas e instituciones y cómo se “separa” a una población que no es afín a su ideología, entre estos estudiantes que se les suele nombrar cómplices o, en el mejor de los casos, los caracterizan de manera tácita como títeres de las lógicas capitalistas y una sociedad liberal. Lo anterior se puede respaldar con otras prácticas discursivas y acontecimientos no discursivos realizados por las diferentes organizaciones; en el caso de la Ofae, por ejemplo, se realizó en septiembre del 2023 una “Velatón por el espíritu crítico y compromiso social de la

¹⁸⁷ Sobre una estética “socialista” es oportuno citar a Parrado Racero, Antonio. "La estética de S.M. Eisenstein El acorazado Potemkin". *Frame: revista de cine de la Biblioteca de la Facultad de Comunicación*, N°. 5, 2009, (2009): 45-54. Donde expone cuál era el protagonista de Eisenstein y el cine soviético en general: la masa.

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas” dando a entender que el estudiantado está “muerto”¹⁸⁸. Igualmente, para estas mismas fechas, en el bloque 14 se colocó un cartel que decía: “algunxs pasarán de curso, otrxs pasaremos a la historia” lo que devela la distinción que hacen las organizaciones del estudiantado, a saber, el que está interesado exclusivamente en sus estudios y el otro, “nosotros”, que tienen la aspiración a pasar a la historia. Su visión de la acción colectiva se despliega no solo hacia el pasado, sino sobre todo hacia el futuro; de hecho, se podría decir que la mayor coincidencia en todos los comunicados es el llamado a la acción. Ahora bien, los fragmentos discursivos que se han trabajado permiten reconocer en gran medida las afirmaciones ideológicas de las organizaciones estudiantiles y del ME, en general. Todo esto, a través de los medios retóricos, cuyas estrategias argumentativas, simbolismos, referencias y lógica presentan su concepción de la universidad, la sociedad y el ser humano. Sin embargo, surge la pregunta de cuánto de esto permite diferenciarlos o vincularlos a otras formas de acción colectiva estudiantil como, por ejemplo, los grupos clandestinos.

Para dar respuesta a lo anterior, recurriremos a un par de comunicados de dos grupos clandestinos dentro de la UdeA. El primero proviene de la “Guardia estudiantil Unión y Lucha popular”, y el segundo de la “acción clandestina Policarpa Salavarieta”; ambos documentos hacen saltar a la luz uno de los principales problemas del ME, esto es, su estigmatización y ambigüedad. Si se revisa el primer fragmento, el de la guardia estudiantil, se evidencia una gran cantidad de similitudes con los comunicados de la OFAE. Esto no es, bajo ningún término, una sugerencia a pensar que ambos textos fueron escritos por las organizaciones que participaron en la construcción de los comunicados publicados por la OFAE. Sin embargo, puede afirmarse que sí comparten algunas similitudes en cuanto a tono, estilo y temas tratados. Lo último es comprensible en la medida que ambas organizaciones o grupos están a travesados por las mismas realidades, pero en cuanto el estilo y el tono, dichas similitudes podrían sugerir una cierta coherencia en la perspectiva o ideología detrás de estos, lo que hace surgir la pregunta de si, desde las prácticas discursivas hay o no una diferencia. Si se revisa el fragmento discursivo cuatro, por ejemplo, se encuentran

¹⁸⁸ Cabe resaltar que dicha actividad se desarrolló en el marco de los encuentros con el ENEES (Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior) llevado a cabo los días 22, 23 y 24 de septiembre de 2023, donde la UdeA dispuso de algunos de sus espacios en la Ciudad Universitaria para que las diferentes plataformas estudiantiles de instituciones de educación superior del país debatieran las propuestas de reforma a la educación. También es oportuno señalar que durante dicho encuentro la Ofae jugó un papel relevante en la logística y las actividades en las que se puede destacar un foro sobre la historia del ME (al que vuelven regularmente desde diferentes enfoques como por ejemplo el papel de la mujer en el mismo) un conversatorio sobre la vigencia del ME y la ya mencionada velatón.

similitudes en la composición y el estilo con el comunicado de la Guardia estudiantil, a saber, ambos usan un tono combativo, donde comienzan con el mismo saludo, “fraternal y combativo saludo”, que combinan una sensación de camaradería y determinación para la lucha, apelando a su vez a las emociones del lector y esperando generar un sentido de unidad en la causa que defienden. En cuanto a estructura argumentativa, el fragmento cuatro y éste presentan una estructura clara y bien definida, donde se establece el contexto de la problemática que abordan, luego desarrollan una serie de argumentos para respaldar su posición y finalmente concluyen con llamados a la acción o propuestas de solución. Se hace uso de la crítica y la denuncia, utilizándolas como herramientas retóricas para resaltar las injusticias y problemas que enfrentan.

En cuanto a la relación universidad-sociedad guardan semejanzas en tanto que señalan deficiencias en el sistema educativo o en la forma en que se llevan a cabo ciertos procesos, recurriendo al uso de un vocabulario y estilo persuasivo diseñado para convencer al lector de la validez de sus argumentos y motivar a la acción. Se emplean términos fuertes y emotivos para enfatizar la urgencia de la situación y generar una respuesta activa. En resumen, tanto en la composición como en el estilo, comparten similitudes que sugieren una intención común de transmitir un mensaje claro sobre temas importantes relacionados con la educación y la participación estudiantil. En cuanto a la estructura pronominal y los deícticos podemos observar que guardan ciertas semejanzas; en el último caso, se pueden evidenciar:

- **Deícticos temporales:** hacen referencia al tiempo presente utilizando palabras como "hoy", lo que sitúa la acción o el discurso en el momento de la comunicación.
- **Deícticos espaciales:** Se menciona "Aquí", haciendo referencia a un lugar concreto, lo cual sitúa la acción en la UdeA.
- **Deícticos personales:** Los textos utilizan pronombres personales como "nuestro" y "nuestra", que implican una relación directa entre los sujetos del discurso (los estudiantes) y el contenido del texto, reforzando la identificación del lector con la causa defendida.
- **Deícticos demostrativos:** Se utilizan palabras como "este" y "esta" para referirse a situaciones específicas o a elementos mencionados previamente, proporcionando cohesión y claridad en la comunicación.

Igualmente se pueden señalar semejanzas en la estructura pronominal, donde se hace uso de pronombres personales y posesivos de manera similar para referirse a la comunidad estudiantil y a la causa que están defendiendo. Los pronombres posesivos como "nuestro", "nuestra" son usados para referirse a la comunidad estudiantil o a la causa que están defendiendo, lo que implica una identificación y pertenencia compartida con el lector. Cabe señalar que el comunicado de la "Guardia estudiantil Unión y Lucha popular" sale a la luz el 15 de marzo de 2023, tras la elección del rector que desde su punto de vista resultaba antidemocrático y, por esto mismo, ilegítimo, "plagado" de intereses políticos y clientelistas, lo cual no permite una verdadera autonomía estudiantil. De hecho, apelan a que el carácter del estamento estudiantil dentro de la supuesta democracia no es otro que "simbólico", sirviendo solo para apaciguar el ánimo del estudiantado.

Al referirse de esta manera a la universidad están utilizando, al igual que la OFAE, conceptos provenientes de una lectura marxista que comprende a la democracia como "burguesa" y donde la estructura de poder favorece, lo dicen explícitamente, al "capital"; también se califica a la administración de Federico Gutiérrez de "fascista, misógina, intolerante y violenta", cuyas acciones refuerzan la represión y estigmatización del estudiantado, como es el caso del 8 de mayo, llamado por "la guardia estudiantil" como "reivindicación del día internacional de la mujer trabajadora y obrera", donde estudiantes mujeres fueron víctimas de persecución. Por estas razones, la "guardia estudiantil" saca dicho comunicado que justifica la confrontación con fuerzas del estado, las cuales dejaron un estudiante herido y una patrulla policial quemada¹⁸⁹. Sobre dicho acto, la OFAE y el Mesp sacaron un comunicado donde expresaban su opinión al respecto y que tiene como encabezado, en signos de exclamación: "¡La acción violenta no es toda igual, rechazamos toda violencia ejercida contra el pueblo!".

El comunicado de la OFAE tiene varias particularidades con respecto a la relación con los grupos clandestinos. Para empezar, nombra el acontecimiento ocurrido como "acción política" lo que parece indicar cierta legitimación del hecho; así mismo, afirmaron conocer el comunicado de

¹⁸⁹ Es relevante mencionar el Titulaje que desde algunos medios le dieron a la noticia, ya que devela hasta cierto punto la postura discursiva del periódico sobre los acontecimientos: en el caso de El Tiempo, por ejemplo, se habló de "Un herido y una camioneta de la Policía quemada por disturbios en la U. de Antioquia" sin referirse a los causantes, aunque después se refieren a "sujetos encapuchados"; Otro medio, El Colombiano, se refirió a lo sucedido de esta manera: "Un herido en protestas en la UdeA: encapuchados hurtaron e incendiaron una patrulla de la Policía" ya se habla explícitamente de encapuchados y se le vinculan al estudiantado al decir que los causantes de lo sucedido era grupo clandestino llamado ETA, integrado por estudiantes; en esta misma tónica Minuto 30 sacó una noticia comenzando con una aseveración de Federico Gutiérrez: "«Esto no es una protesta, es vandalismo»: Fico Gutiérrez sobre los encapuchados en la UdeA" lo interesante de esta tercer noticia es que ya no se refiere a los estudiantes, sino a la protesta la cual tildan de "vandalismo".

la “Guardia Estudiantil”, a quienes le atribuyen los actos ocurridos. Seguido de esto, contextualizan brevemente las razones por las que dichos grupos decidieron manifestarse, y como en medio de los preparativos de dicha expresión se dio una discusión con un estudiante de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas, quien, como se dijo anteriormente, recibió “dos disparos con un arma traumática por parte de un integrante de uno de los grupos”. Esto es mencionado en el texto usando negrita, lo que podría interpretarse como una manera de resaltar elementos concretos y captar el mensaje principal a simple vista, es decir que la OFAE tendría la intención de concentrar al lector no en la “acción política” en sí misma sino en el daño causado al estudiantado, lo que se corrobora al revisar el título del fragmento. Otra particularidad de lo señalado en negritas es que ya no se refiere a la “Guardia estudiantil”, sino que habla de “grupos” como si no se tuviera claros cuántos participantes hubo en dicha manifestación. El comunicado continúa afirmando que la acción realizada generó rechazo entre la comunidad universitaria, sirviendo como excusa para que medios de comunicación “monopólicos” estigmatizaran aún más el ME.

A partir de esto, la OFAE pone en debate, aparentemente, las diferentes formas de ejercer la protesta y la acción política; e inclusive llega a cuestionar el actuar de los grupos involucrados no solo en esta ocasión sino en otras oportunidades. No obstante, el cuestionamiento no va direccionado, paradójicamente, a las formas de protesta sino a las consecuencias que trae consigo, a saber, el alejamiento del “pueblo al que pretenden concientizar”. Su crítica tiene un tono de distancia, donde se les nombra como “ustedes”, es decir, diferentes a “nosotros” organizaciones estudiantiles y ME, y a “ellos” que serían el pueblo; además se les reprocha su actitud que pasa por encima de las gentes. Traemos a colación la siguiente pregunta: “¿cómo es posible que un estudiante salga herido, no por el accionar de las fuerzas represivas del Estado, sino por quienes plantean una lucha por la defensa de una universidad pública y crítica?”. En la formulación de la pregunta se distinguen algunas particularidades: primero, el foco central es el estudiante herido; segundo, el grupo o los grupos clandestinos no son nombrados como tal, sino que obvian el apelativo por encima de sus intenciones, defender la universidad; y tercero, se caracteriza como negativas a las fuerzas del estado. Esto último, se sabe por los discursos anteriores, no es una novedad; sin embargo, en esta ocasión implica la introducción de un concepto nuevo: justa rebeldía.

Nótese que este concepto que aparece en el párrafo 3 ya se anuncia en el título del comunicado, puesto que cuando hablan de acción violenta consideran que no toda es igual. ¿cuál es la diferencia, entonces? La violencia vista como algo negativo es toda aquella ejercida contra el

pueblo. De modo que el comunicado está en contra no de la forma de protesta escogida, ni del grupo clandestino, sino del daño causado contra el estudiante. Es por esto que podría interpretarse por el contenido del comunicado un rechazo parcial del actuar del grupo o los grupos. Esto se puede observar a partir del párrafo 4 donde se deja a un lado la crítica, y se pasa señalar a los medios de comunicación como faltos de “rigor analítico” debido a su enfoque “totalizante y unilateral” puesto que no se detienen a distinguir, según la OFAE y el Mesp, entre acontecimiento y fenómeno; cosa que ellos tampoco dan a entender, sino que asumen se reconoce. Probablemente, quieran decir con "acontecimiento" aquel hecho o evento específico ocurrido, y con "fenómeno" a una tendencia o un conjunto más amplio de eventos que comparten características comunes. En ese sentido, la falta de distinción entre estos dos conceptos lleva a una evaluación sesgada y unilateral de la situación, como es el presente caso donde los medios de comunicación han tratado de generalizar la crítica de un hecho particular (el acontecimiento) hacia todas las formas de lucha, sin considerar adecuadamente las diferencias entre un evento específico y patrones más amplios de comportamiento (fenómenos). Esta interpretación puede no ser la que los autores del comunicado pretenden exponer, sin embargo, lo dicente aquí no es lo que dicen sino lo que está detrás de lo dicho. Es decir que asumir que el lector comprenderá la diferencia entre acontecimiento y fenómeno, es afirmar tácitamente que el público es académico o por lo menos cuenta con las herramientas lingüísticas para entenderlo, lo que a su vez determina quienes serán los lectores. Cabe aclarar que cuando se afirma que el público sería “académico” no es por el lenguaje utilizado, sino porque el comunicado asume que se entiende la diferencia. Se insiste en que dichos comunicados “han sido utilizados por el oportunismo de sectores reaccionarios” refiriéndose no solo a políticos o instituciones, sino también a miembros de la academia que discrepan o cuestionan su actuar, como por ejemplo aquellos que afirman que “la violencia volvió a la universidad”. El uso de esta frase no es casual, a raíz de este fenómeno y otros han salido columnas de opinión, tweets, etc. que afirman que “la universidad se hunde en la violencia”, a lo cual se defienden diciendo que nunca ha desaparecido ni han cesado los problemas en la UdeA, sino que los medios hegemónicos resaltan solo aquellos que sirven para justificar el despliegue de un “repertorio fascista en contra de cualquier forma de lucha popular”. Sin embargo, a pesar de que esta afirmación posee cierta veracidad, en el contexto en que se enmarca el comunicado se utiliza para esgrimir la responsabilidad de un acto reprochable por parte de un grupo clandestino conformado

por estudiantes de la universidad, sirviendo a su vez como una justificación de la violencia de estos. Lo anterior se puede evidenciar en el siguiente párrafo:

Ante tal discurso, manifestamos nuestra preocupación, pero, sobre todo, nos preguntamos ¿Cómo así que volvió la violencia a la universidad? ¿A qué hora se fue? Porque en la universidad que habitamos diariamente, aun nuestras compañeras se ven expuestas a violencia de género, aún muchos estudiantes faltan a clase por no tener pasajes o atraviesan extensas jornadas académicas con el estómago vacío, aún hay trabajadores y trabajadoras tercerizados en condiciones laborales paupérrimas. ¿Cuándo se fue la violencia de la UdeA si tenemos compañeras señaladas, individualizadas y perseguidas por la alcaldía? ¿Si hay candidatos a rectoría que insinúan perseguir vendedores informales?¹⁹⁰

Lo anterior se presenta, entonces, como una contestación y a la vez como un argumento en defensa del estudiantado y de los grupos clandestinos. Para comprender mejor la función discursiva de este argumento es conveniente traer a colación al libro de Daniele Giglioli *Crítica de la víctima*¹⁹¹ donde investiga los orígenes de lo que él llama “ideología de la víctima”. Su tesis, básicamente, es que el discurso de la víctima inmuniza al que lo sostiene de cualquier crítica, garantizando la inocencia más allá de toda duda razonable. Cabe aclarar que este no es el caso del ME, pues como se ha demostrado en capítulos anteriores hay una alteridad negativa que ha construido sobre el estamento estudiantil y la universidad pública una noción de enemigo interno. Pero, en el uso de este comunicado y de este párrafo puntual, se evidencia una instrumentalización de la violencia histórica sobre el estudiantado, ya que el daño sufrido por el estudiante en cuestión no fue ocasionado por el Estado sino por un integrante de un grupo clandestino estudiantil que está compuesto por miembros del estudiantado. Entendiendo esto, el argumento usado por la OFAE y el Mesp supone que la violencia no es ejercida por el estudiante, sino ejercida sobre el estudiante; de tal manera que no solo no actúa, sino que padece. Por lo tanto, no tiene que responder por el daño cometido; Giglioli habla de esto como un “instrumentum regni” o un instrumento rey, esto es, una estrategia para volver irrefutable su actuar, ubicándose por encima de toda crítica: ya que los estudiantes no son lo que hacen, sino lo que padecen, lo que pierden, lo que les han quitado. De ahí la “justa rebeldía” que reiteran en negrita en los últimos párrafos del comunicado y de la que expresan explícitamente se adhieren, aunque aclarando que este no es el caso:

¹⁹⁰ OFAE, "¡La acción violenta no es toda igual, rechazamos toda violencia ejercida contra el pueblo!", Instagram, 20 de marzo de 2024, <https://www.instagram.com/p/C4wENguRaJ1/?igsh=eWVkdHdmcHV4MGtn>.

¹⁹¹ Giglioli, Daniele *Crítica de la víctima* (Barcelona: Herder, 2017)

“La acción violenta no es toda igual, es justa la del pueblo buscando libertad” es justa la acción del pueblo cuando lucha de manera contundente contra sus enemigos y opresores. **Pero esta acción es violencia con el pueblo y jamás vamos a legitimar algo así. Bien sabemos que es la fuerza del pueblo organizado la única que puede lograr verdaderas transformaciones sociales”**.

En el párrafo anterior se puede evidenciar la “oscilación” de las organizaciones estudiantiles. Por un lado, se adhieren a la “justa rebeldía”, pero por otro se distancian como si quisieran mantener la imparcialidad o no incomodar ni a los grupos ni a la administración; pues se reprocha el actuar de los grupos clandestino, pero se insiste en la “falsa” democracia universitaria. Un párrafo antes del citado se hablaba de, por ejemplo, la democracia burguesa tal como lo hicieron en el fragmento cuatro, sosteniendo que esta niega a la universidad como un escenario en disputa donde las contradicciones del sistema saltan a la luz. El texto cierra, como es frecuente en sus comunicados, haciendo un llamado a tres actores: primero, a los grupos clandestinos que los nombra ya no como “ustedes” sino de “compañeros” para que se pronuncien frente a lo ocurrido y a que sean autocríticos; segundo, a la población indignada por lo ocurrido para que no se deje engañar de aquellos sectores a quienes favorece un pueblo sumiso; y tercero, al ME para que continúe “avanzando por el camino de la organización independiente, combativa, popular y desde la base para conquistar y defender los derechos”. Este último llamado es particular, sobre todo porque en ningún momento se habló del ME, ni se dijo nada como para afirmar que debe “continuar avanzando”, lo cual deja una serie de interrogantes ¿acaso se está vinculando la protesta de los grupos clandestinos al ME? ¿están suponiendo que es lo mismo? ¿Qué papel juega el ME en toda esta discusión? El comunicado no proporciona respuestas para estas preguntas. Sin embargo, tiene la virtud, al igual que los discursos estudiados anteriormente, de apuntar pese a sus sesgos, su ideología, sus simbolismos, etc., al devenir de la universidad, y su preocupación por recoger las demandas del estudiantado.

En el comunicado de la “guardia estudiantil” se evidencia, entonces, un gran parecido a nivel de estilo, composición, tono, temas, entre otros, a los fragmentos discursivos de la OFAE y otras organizaciones. Sin embargo, también hay un enfoque y perspectiva diferentes, por lo que es bastante complejo sugerir un porcentaje puntual de similitud. Para logra esto, necesitaríamos analizar cada fragmento palabra por palabra y determinar cuántas palabras se repiten. Esto, además de laborioso, no proporcionaría más información que la que salta a la luz, a saber, entre los

discursos hay solapamiento en las ideas que suponen una serie de hábitos, actitudes, formas de percibir y actuar en el mundo; muestra de esto es el concepto de “justa rebeldía” formulado de múltiples formas y en diferentes escenarios.

Pero tal rebeldía también conoce sus límites y no pretende generar, paradójicamente, mayor violencia; hay otros discursos que difieren notoriamente de esta posición como es el caso del panfleto de la “acción clandestina Policarpa Salavarrieta” (ACPS) del primero de septiembre de 2022. La RAE define como “panfleto” aquel: “Opúsculo de carácter agresivo”. Es decir, aquellos escritos que tienden a un estilo mordaz y polémico, pues su objetivo reside justamente en llamar la atención con respecto a un tema; es por esto que, en asuntos de política, suele ser bastante utilizado develando las dinámicas, por lo general pasadas por alto, dentro de un contexto. Cabe señalar que el panfleto en sí mismo no tiene un valor negativo, antes bien, como sostiene Lafiandra:

“El panfleto ha tenido una extraordinaria importancia como denuncia de una actitud política y testimonio sobre una realidad, que, aunque en ocasiones haya estado desvirtuada por un cierto apasionamiento, siempre ha poseído un notable interés.”¹⁹²

El panfleto, como formato, también tiene otras características puntuales: su extensión es corta, por lo general se usa la octavilla; debe ser fácil de imprimir; y su precio debe ser bajo. Aunque hay panfletos con fines comunicativos se usa mayormente como medio para amenazar o acusar a alguien. En este caso, el panfleto busca “declarar la guerra” a todos los abusadores, violadores, pedófilos, misóginos, etc. que están “escondidos” en la UdeA. La extensión y división de los párrafos es irregular, el primer párrafo por ejemplo son solo dos líneas donde expresan su temor a reproducir violencia; no obstante, confiesan que es mucho peor guardar silencio, con el cual el agresor cuenta. Aquí se encuentra implícita la denuncia: ante la inoperancia de la universidad para revisar los casos de VBG, no ha quedado otra alternativa que la justicia por mano propia. Luego de este par de líneas, el panfleto saluda a los lectores; dicho saludo sigue la fórmula utilizada por la OFAE y otros, a saber, “un saludo combativo” precedido de “compañeras y compañeros”, usando el lenguaje inclusivo con el fin de evitar la exclusión, promoviendo la igualdad de género en el lenguaje y además de esto, para no referirse al “agresor” que es “él”. Seguido de esto, se presenta las razones por las cuales han recurrido a la violencia, a saber, por el encubrimiento por parte de la

¹⁹² Lafiandra, Félix. (1956). “El testimonio político de los panfletos”. En *Cuadernos Hispanoamericanos* n. 81 (1956): 293. Citado por un artículo que trabaja el panfleto en la UdeA, a saber, Mejía C., Jorge Diego, y Ortiz, María Isabel “El Panfleto Como antítesis De La comunicación política Y Su Impacto En La Universidad De Antioquia” en *Diálogos De Derecho Y Política*, n.23 (2019):119-25

universidad de los agresores, mediante un silencio cómplice, donde las víctimas parecieran tener un “pacto mortal” con su agresor. De modo que en el panfleto se está sugiriendo que este silencio implica una complicidad con el machismo y el patriarcado, lo cual perpetúa estructuras de poder y opresión. En este reclamo también puede observarse que se utilizan estrategias argumentativas como la memoria histórica y la experiencia, esto último se puede evidenciar especialmente en la parte donde se menciona “somos nosotras las que por décadas hemos sido las brujas, las ridículas, las exageradas, las dramáticas y locas”. Este argumento implica una referencia directa a la experiencia vivida por las mujeres que han sido menospreciadas y abusadas en el contexto universitario y en la sociedad en general. La afirmación de que las mujeres han sido menospreciadas durante décadas sugiere un conocimiento y una comprensión profunda de la realidad vivida por estas personas. Finalmente, el párrafo cierra anunciando que no se callarán más ante las injusticias ni fingirán no sentir “asco”, apelando nuevamente a la experiencia y a la emoción intensa y desagradable frente a los abusadores y los cómplices que consideran repulsivos y moralmente ofensivos. Ahora bien, ya que explicaron por qué están reclamando, en los siguientes párrafos se va a aclarar el cómo: la brutalidad. A continuación, un párrafo del escrito:

“Nos reapropiamos de la brutalidad, una respuesta violenta o un gesto tosco, dejamos atrás toda carga de sumisión, la delicadeza que nos impusieron por siglos, que nos quitó nuestra capacidad de defensa, nos destruimos para volver a ser, convertimos en nuestras semillas para germinar con la brutalidad, aquella que es necesaria para sobrevivir a este mundo.”¹⁹³

Lo primero que se puede observar es que se establece una antítesis entre la brutalidad y la delicadeza, la cual fue impuesta por el patriarcado. Es decir que dicha noción representa para la ACPS una cualidad impuesta a través de la sumisión y la opresión histórica. De esta manera ha limitado la capacidad de defensa y la resistencia, siendo por ello posible interpretarla como “un símbolo de la sumisión cultural y social” donde lo bueno o virtuoso es lo suave y lo pasivo, mientras que la fuerza y la resistencia son vistas como rasgos indeseables o amenazantes, al menos en una mujer. De lo anterior se podrían realizar algunas consideraciones un tanto osadas, a saber, ¿qué tanto la reapropiación de la brutalidad por parte de la mujer re-configura no solo los discursos sobre la mujer sino también la noción de brutalidad? Esta visión iría, en este sentido, más allá de la “justa rebeldía” toda vez que supone como virtuosa la brutalidad, despojándola de todo aspecto negativo

¹⁹³ W Radio, "El hecho de violencia más grande en UdeA: docente por amenazas de grupo de mujeres", W Radio, consultado el 19 de noviembre de 2024, <https://www.wradio.com.co/2022/10/03/u-de-antioquia-por-falta-de-justicia-mujeres-amenazan-quemar-supuestos-victimarios/>.

ya que constituye a la mujer. Esta lectura podría extraerse de la poderosa imagen “convertimos en nuestras semillas para germinar con la brutalidad”; decimos que es poderosa porque la metáfora de “germinar” sugiere por un lado un proceso de crecimiento y desarrollo, donde la mujer se reflexiona desde otras categorías propias (y de sus ancestras) y por el otro que hay una necesidad de la brutalidad para sobrevivir, es decir que para prosperar en un mundo hostil se debe adoptar una actitud incluso agresiva. Por ello manifiestan el uso de “toda la fuerza y la furia” contra los abusadores, a los cuales exponen mediante situaciones concretas. De lo anterior se puede observar, a su vez, un giro bastante interesante, a saber, se manifiesta el uso de la fuerza para combatir la fuerza. La violencia no es concebida como algo negativo, sino como aquello de lo que deben reapropiarse:

“... nos llamamos a combatir el miedo, a pensarnos y discutir con profundidad la necesidad real que tenemos de apropiarnos de la violencia que se nos fue negada, debemos saber que solo pretendemos ser lo suficientemente fuertes, cuando asumamos la violencia como una posibilidad diaria de protección y cuidado”¹⁹⁴.

En este párrafo podemos observar cómo se hace una crítica a las instituciones. Estas no han sabido dar solución al problema porque parte del problema son las instituciones mismas, de ahí que se incite a ocuparlas y “asaltar con todas las armas posibles” dicho espacio, asumiendo los riesgos que pueda conllevar. En este punto, el discurso manifiesta una diferencia con los comunicados presentados por la OFAE, a saber, su llamado es más específico y, si se puede decir así, más enérgico frente a la problemática pues renuncia a considerarse como una víctima: es una declaración de guerra. De hecho, el último párrafo del panfleto es el más contundente porque renuncia a una lectura de resiliencia y evidencia un estilo agresivo que recurre a un lenguaje descriptivo, caracterizado por usar escenas violentas, así como la ambientación de una atmósfera tensa y opresiva, citando eventos desagradables que pueden ocurrir de manera repentina y sin advertencia, manteniendo al lector en vilo; entre los lectores, cabe señalar, se cuentan los abusadores y hacia ellos va dirigido este párrafo:

Nosotras también les declaramos la guerra, la guerra constante, no los vamos a dejar respirar, descansar, vamos a ir uno a uno, los conocemos, sabemos quiénes son, dónde están, con

¹⁹⁴ W Radio, "El hecho de violencia más grande en UdeA: docente por amenazas de grupo de mujeres", Ibidem.

quién están, qué estudian, qué hacen por fuera de la Universidad, el dolor y la rabia arderán esperando el momento, nunca lo olvidaremos, dormirán y les atacaremos¹⁹⁵.

Así, la cláusula "no los vamos a dejar respirar" es una forma metafórica utilizada para expresar presión, control o dominio; también está la amenaza "dormirán y les atacaremos" que quiere decir que aprovecharán cualquier situación de debilidad o falta de preparación para lograr su objetivo, el cual es darle muerte. Esta se entiende de manera literal, pues lo que parece buscan la ACPS es acabar materialmente con todos los abusadores dentro del recinto académico. Aquí introducen la expresión: "danzamos tu muerte violador", lo cual manifiesta además de un profundo desprecio, la alegría y celebración ante la muerte del agresor. Finalmente, este escrito cierra con unos versos en rima: "El terror y la miseria invade en esta ciudad, dime cuánto aguantará sin reventar, el aire de la revuelta ya se empieza a respirar, Ponte el pasamontaña y a quemar". En este se puede leer el imperativo de ponerse el pasa montañas, lo que añade un sentido de hacer justicia por mano propia; luego de esta frase, se cierra con una lista de docentes y estudiantes que presuntamente han agredido de las formas citadas a las mujeres de la universidad.

Los discursos presentados por los grupos clandestinos, así como por las propias organizaciones estudiantiles, han brindado una ventana para revisar el ME durante el último sexenio. Estos discursos no solo han permitido un análisis de las acciones y motivaciones detrás de las manifestaciones estudiantiles, sino que también han arrojado luz sobre las complejas problemáticas que aquejan a la universidad en la actualidad. Desde la falta de recursos y el deterioro de la infraestructura hasta las tensiones políticas y sociales que influyen en el ambiente académico, cada discurso ha sido un testimonio vivo de las realidades que enfrentan los estudiantes y la institución educativa en su conjunto. Ponen en debate una pregunta fundamental sobre la constitución de la universidad misma: ¿Hay una verdadera democracia universitaria en la UdeA? La posición expresada desde los diferentes discursos parece negar cualquier forma transparente de participación, antes bien, apunta tres cosas al respecto: primero, que la universidad no concibe al estudiantado como un par, haciendo una jerarquización en la democracia universitaria. Segundo, la participación del estudiantado – y de ahí viene el enojo de muchos de los discursos – no suele ser escuchada, y tercero, que se ha trivializado la participación política en la universidad.

Lo primero, la jerarquización interna de la universidad genera un debate más profundo, a saber, las relaciones de poder. Como dispositivo, en la universidad se generan múltiples relaciones

¹⁹⁵ W Radio, "El hecho de violencia más grande en UdeA: docente por amenazas de grupo de mujeres", Ibidem.

de poder sean de género, étnicas, etc., estas trastocan la realidad de la universidad, un ejemplo de ello son las VBG que, constantemente son ignoradas por la universidad; nada más en 2024-1 se han revelado denuncias tanto de estudiantes mujeres como de profesoras víctimas de acoso por parte de estudiantes u otros docentes hombres. De modo que hay una conexión entre la “pérdida de voz” de los estudiantes en la democracia universitaria y la violencia de género. Por otro lado, el segundo punto es muy dicente sobre la manera en que se ha alienado al estudiantado, su “voz” ha sido lo que algunos intérpretes de la obra de Schmitt llamaron “simulacro”, esto es, una forma de hacer política superficial, donde prima una retórica vacía, cargada de manipulación simbólica, y, sobre todo, un falso consenso¹⁹⁶. Dicha simulación de hacer parte de decisiones que ya están tomadas genera, en el mejor de los casos, furia en el estudiantado. Pero lo cierto es que a esto se debe en gran medida su atomización. Y el tercer punto que gira alrededor de la trivialización de la participación política implica un paradójico debate para las universidades públicas que están sometidos a la voluntad del Estado. Decimos “paradójico” porque, al observar la constitución política reconoce “autonomía” a las universidades públicas del país, pero al mismo tiempo el artículo de la ley 30 de 1992, estudiado asiduamente por el ME, la limita y condiciona. Es por esta razón por la que las organizaciones estudiantiles hacen un llamado al estudiantado en sus comunicados. Desde sus discursos se puede evidenciar la necesidad de reactivar el ME, respondiendo al problema estructural de la educación superior en el país y no solo a la coyuntura. Este punto también es paradójico hasta cierta medida, ya que al revisar todas las fuentes recogidas incluyendo no solo los discursos sino también la fuente oral se evidencia una crítica en común: la necesidad de salirse de las agendas particulares, procurando encontrar un camino que los integre y vuelva a politizar al estudiantado. Pero al final, no crean un programa político como ME. La revisión que nos ofrecen estos discursos es que, si bien hay un ME en la Universidad de Antioquia, este se encuentra debilitado por obviar ciertos debates políticos y por no encontrar consenso que le permita concebirse como algo no “transitorio”.

¹⁹⁶ Tobón Sanín, Gilberto "Lo político En Schmitt Y Lenin". En *Sociología: Revista De La Facultad De Sociología De Unaula*, n.º 22 (1999):71-76.

7. Conclusiones

Es necesario presentar algunas conclusiones con respecto al marco teórico y la metodología abordada en este trabajo. Lo primero es que la forma en que se ha estudiado el ME resulta insuficiente para abordar esta "nueva generación" que exige otros marcos teóricos y metodológicos más amplios; es decir que, al revisar la forma en que se ha conceptualizado al movimiento, hemos encontrado una discusión bizantina que se enfrasca en si es un movimiento social u otros o preguntas aparentemente simples cómo quienes lo constituyen, o si es permanente o transitorio.

Al sostener este debate, el estudio del mismo movimiento se ha estancado en tanto que se desconoce las dinámicas particulares en América Latina y en Colombia, generando una dificultad no solo al conceptualizarlo sino también de abordarlo de manera sistemática impidiendo un mapeo integral de la acción colectiva estudiantil que ofrezca conocimientos sobre el espacio geográfico, social, económico y cultural que habitan los estudiantes. Es importante, entonces, buscar una comprensión más profunda que se cuestione por el momento, los actores, las razones y por qué surgen los ME en determinado momento.

Al observar el periodo estudiado (2018-2024), es necesario posicionar desde el sur global investigaciones que busquen responder a las necesidades de los movimientos, y no solo a las agendas universitarias, académicas o de los posgrados regidos muchas veces por criterios neoliberales; esto también es clave, ya que detrás de los problemas teórico-metodológicos de los movimientos estudiantiles se evidencia unas jerarquías de poder (dentro de la academia) que "elevan" el objeto de estudio hasta separarlo de su población: el ME sobrevive sin los estudiantes, lo importante solo es el hito, la coyuntura, etc. El enfoque en la coyuntura, frecuente en la literatura académica, suele poseer un matiz "auto celebratorio" del movimiento, donde se limita el estudio de la acción colectiva a los homenajes de fechas emblemáticas desde una lectura acrítica. Se debe hacer investigaciones que recojan: por un lado, los hitos, pero de tal manera que generen debates con nuevas preguntas; y por el otro, que se hable no solo de la coyuntura o "sobre" el ME, sino también "con", "desde" y "para" el ME, ayudando a identificar problemas subyacentes, cuestionar suposiciones arraigadas y explorar nuevas perspectivas para abordar el fenómeno de manera más inclusiva y efectiva, reconociendo la diversidad de experiencias y voces en juego.

Por otro lado, El ME en la Universidad de Antioquia durante el período comprendido entre 2018 y 2024 ha reflejado las profundas transformaciones socioeconómicas y políticas que ha

experimentado Colombia en este lapso. A partir de una lectura histórica y discursiva, se revela una narrativa marcada por hitos como la represión estatal y la lucha por la autonomía universitaria. Desde sus orígenes en las protestas contra reformas educativas neoliberales en los primeros años del siglo XXI hasta las movilizaciones más recientes, el ME ha sido una fuerza activa en la defensa de la educación pública y la democracia dentro de la universidad. La resistencia estudiantil se ha manifestado no solo en la exigencia de una educación superior gratuita y de calidad, sino también en la defensa de los derechos humanos y la participación democrática en la toma de decisiones institucionales. El contexto histórico del ME está marcado por episodios significativos, como la represión durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y las reformas educativas neoliberales que buscaban reducir (aún más) la autonomía universitaria y promover la privatización de la educación superior. Estos acontecimientos desencadenaron la movilización estudiantil en defensa de la educación como un derecho fundamental y en el rechazo a las políticas que socavaban la calidad y la accesibilidad de esta.

Retomando el tema de la represión y la estigmatización del ME es importante señalar que históricamente se ha aplicado al estamento estudiantil una alteridad negativa que lo resignifica como enemigo interno. Este es un campo poco estudiado y, pese a ello, fundamental para pensar al movimiento. Primero, porque lo conecta con otras organizaciones y movimientos sociales a nivel constitutivo en la medida que no solo desarrollan vínculos para protestar, sino que han acarreado los mismos costos por su acción social colectiva. Segundo, dicha alteridad negativa se estructura a partir de un tramado discursivo que busca el aniquilamiento del movimiento o su desaparición paulatina. En el primer capítulo se mencionó como el sociólogo argentino Feierstein sugiere el concepto de “prácticas sociales genocidas” para este tramado discursivo, afirmando además que este se materializa por una “tecnología de poder”, concepto foucaultiano que se entiende como la forma de estructurar las relaciones sociales en una sociedad, creando un “nosotros” y un “otros”. Así, una práctica social genocida es no solo la que colabora al desarrollo de un genocidio de manera física sino también simbólica. El estudiantado ha resistido a través del arte a dichas prácticas, lo cual abre la posibilidad de entender al movimiento no solo desde la acción o desde su plano discursivo, sino desde su misma episteme erigida a través de una poética propia. La resistencia estudiantil también se ha caracterizado por una diversidad de acciones, desde marchas y protestas hasta campamentos y huelgas de hambre, demostrando la creatividad y determinación de los estudiantes para defender sus derechos. El discurso del ME ha girado en torno a la crítica del

modelo neoliberal y a la defensa de una educación pública, gratuita y de calidad. Se ha denunciado el impacto negativo de las políticas económicas y sociales en la universidad, así como la necesidad de garantizar la autonomía y la democracia dentro del claustro académico. La solidaridad y la organización han sido pilares del movimiento que ha logrado construir alianzas con otros sectores sociales, ampliando así su base de apoyo y su capacidad de incidencia. No obstante, aunque ha demostrado su capacidad de generar cambios políticos y sociales significativos como se evidencia en la obtención de acuerdos con el gobierno para garantizar la financiación de la educación superior y la implementación de medidas como la Matrícula Cero en la Universidad de Antioquia, el ME tiende a desintegrar sus alianzas rápidamente. Esto apunta a que una de sus principales debilidades es no alcanzar unos liderazgos fuertes, ni unidades organizativas que perduren en el tiempo. Sin embargo, también en esto hay un problema con el movimiento, a saber, su visión de la democracia parece no avalar dichas unidades, sino que piden construir entre todos los estudiantes mediante asambleas, reuniones, etc.

Esta radiografía del ME en los últimos años en la universidad se puede complementar con la reunión de testimonios que seleccionamos, donde los participantes han percibido un cambio en el discurso y enfoque del ME hacia unas problemáticas más internas y concretas de la universidad; señalando, por ejemplo, la poca influencia maoísta en el imaginario del estudiante y un rechazo por la lucha armada, mientras privilegia temas como VBG, la financiación, lo curricular, etc. No obstante, al contrastar los testimonios con los discursos de las organizaciones estudiantiles se ve, todavía, una gran influencia de filosofías radicales como el marxismo-leninismo. Sobre este punto, sería conveniente replantearse la pregunta, es decir, no preguntarse por si hay o no influencia de dichas filosofías, pues es notoria a nivel discursivo y no discursivo, sino más bien preguntarse por cómo son interpretadas; esto, implicaría otra investigación: ¿Qué significa el marxismo para los estudiantes? Medina ya había señalado, en un tono un poco de desencanto, que los estudiantes leen a Marx de coma a coma y no de punto a punto. Consideramos válida esta ingeniosa fórmula en la medida que devela una inquietud por la forma en que se lee y recoge la literatura marxista en el movimiento.

Los discursos de las organizaciones estudiantiles buscan, además, construir una identidad basada en la solidaridad y la acción colectiva, haciendo hincapié en la importancia de la unidad entre los diferentes sectores oprimidos e invitando a la participación para lograr cambios significativos en la sociedad. Esto quiere decir que las organizaciones estudiantiles no solo buscan

promover una agenda específica, sino que también se centran en construir una identidad que se fundamenta en la solidaridad y la acción colectiva. Esta identidad se alinea con la teoría de los nuevos movimientos sociales, que subraya la importancia de la cohesión y la colaboración entre distintos grupos oprimidos. Al enfatizar la unidad, estas organizaciones fomentan una red de apoyo mutuo que trasciende las diferencias individuales y sectoriales. Invitan a la participación, reconociendo que los cambios significativos en la sociedad solo son posibles a través de un esfuerzo conjunto y no jerarquizado. Lo anterior es importante, toda vez que el ME cuestiona en sus prácticas la organización tradicional estudiantil basada en liderazgos masculinos, con una comunicación horizontal y sin referentes visibles: la mujer, el obrero, el campesino, el indígena, también son integrados. El movimiento estudiantil se convierte en un catalizador de transformación social, donde la identidad compartida no solo fortalece la lucha por derechos específicos, sino que también promueve un sentido de comunidad y pertenencia que es esencial para la resistencia y la reivindicación de un futuro más justo. Para afianzar dicha identidad y solidaridad, los discursos apelan a la conciencia histórica y social y la crítica al capitalismo. Lo primero busca establecer conexiones entre el pasado y el presente para contextualizar las luchas actuales y se critica la perpetuación de estructuras de poder injustas a lo largo del tiempo. Y lo segundo porque el capitalismo va en contra, desde su lectura, del pueblo. De ahí que promuevan una visión alternativa basada en la solidaridad y la justicia social, la cual concibe a su vez a la universidad como un espacio diverso y de colaboración interdisciplinario, en contraposición a la lógica neoliberal del mercado.

Acompañada de la crítica al neoliberalismo, también se puede encontrar el cuestionamiento de la democracia, la cual es concebida como una “democracia burguesa” que impide una verdadera autonomía universitaria. Por ello, los discursos reflejan una preocupación central por la falta de democracia en la universidad, que cuestiona la jerarquización del estudiantado y la falta de escucha hacia sus demandas, lo que lleva a una sensación de alienación y descontento. Se evidencia una profunda desconfianza hacia las instituciones universitarias y su capacidad para abordar las problemáticas que afectan a los estudiantes. Se denuncia la trivialización de la participación política y se señala la falta de transparencia en procesos como las elecciones de rectores. Los discursos manifiestan una tensa relación entre el ME y la administración universitaria, así como con los medios de comunicación, los intentan estigmatizar y reprimir constantemente, lo que alimenta la resistencia y la movilización estudiantil. Sin embargo, aunque se señala a los estudiantes de

“violentos”, estos ya han manifestado su cuestionamiento a la violencia. Existe un debate dentro del ME sobre las formas de protesta y la legitimidad de la violencia, tomando una postura crítica hacia ciertas acciones violentas, especialmente aquellas que afectan a otros miembros del estudiantado. Sin embargo, aquí también hay una aparente contradicción en la medida que no se rechaza la violencia por completo, mientras los afectados no sean ellos y surja de su mano una "justa rebeldía" contra la opresión y la injusticia. De ahí que, en algunos de los discursos se observe una tendencia a rechazar la idea de la violencia como algo inherentemente negativo, planteando la necesidad de reapropiarse de la violencia como una forma de protección y resistencia ante la opresión histórica y estructural.

Una última cosa que cabría señalar con respecto a los discursos es que, si bien hay una gran influencia del marxismo, en estos coexisten influencias marxista-leninistas y otras filosofías radicales con un marcado pragmatismo. Este enfoque pragmático se manifiesta en la adaptación de dichas lecturas a situaciones concretas en relación con las demandas y acciones del movimiento. Esta amalgama de ideologías nos lleva a comprender que, para los estudiantes involucrados, la visión del ME es percibida como algo inherentemente estructural en lugar de meramente coyuntural. Esto sugiere, por tanto, que las problemáticas que enfrenta el movimiento han persistido a lo largo del tiempo, evidenciando una continuidad en los desafíos a los que se enfrentan. Este análisis conduce a la conclusión de que el objetivo de las organizaciones estudiantiles no es tanto "crear" un nuevo ME, pues sus discursos apelan a que hay uno, sino más bien revitalizar el ya existente, a través de una mayor politización del estudiantado: desde su óptica, es la atomización del estudiantado lo que ha promovido una desarticulación del ME. En esta misma lógica, los discursos reconocen abiertamente las debilidades del movimiento, como la falta de consenso y la carencia de un programa político definido. Es en este punto donde hacen un llamado a la acción para reactivar y revitalizar el ME, enfocándose en las problemáticas estructurales que afectan a la educación superior en el país.

Bibliografía

- Acevedo, Álvaro. “A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018: la época, los acontecimientos, el legado”. En: *Historia y Espacio*, No. 36 (2010):1-14
- Acevedo, Álvaro. “Reforma y reformismo universitario en la universidad de América Latina y el Caribe. De la propuesta de reforma de Andrés Bello al instrumentalismo reformista de los años sesenta y setentas del siglo XX”. *Revista Historia y Espacio*, No. 30 (ene.-jun. 2008): 1-16
- Acevedo, Álvaro. “La marcha de los estudiantes, 1964. Un hito del movimiento estudiantil en Colombia”. *Revista de Historia de la Educación Colombiana*, Vol. 12 (2009): 155-174
- Acevedo, Álvaro. “La UIS: historia de un proyecto técnico profesional en la educación superior”. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, No. 1 (1998): 199-223
- Acevedo, Álvaro. *Memorias de una época. El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX*. Bucaramanga: UIS, 2018.
- Acevedo, Álvaro. *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: Audesá, 1953-1984*. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2004.
- Acevedo, Álvaro y Samacá, Gabriel “El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y una agenda de investigación” *Revista Historia y Memoria*, No. 3 (2011):45-77.
- Alvarado, Sara; Botero, Patricia y Ospina, Héctor "Subjetividades políticas: Sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia". *utopía y Praxis Latinoamericana* vol. 15, n. 50 (2010):39-55.
- Aquiles Chihu Amparán, “Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas”. *Iztapalapa 47* (1999), 59-70.
- Archila, Mauricio “el maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo” en *Una historia inconclusa, izquierdas políticas y sociales en Colombia*. (Coord. Helena Gardeazabal), 179-209. Bogotá, Cinep, 2009.
- Archila, Mauricio, “El movimiento estudiantil en Colombia” publicado. *Revista del Observatorio Social de América Latina* (2012):71-103
- Archila, Mauricio *Idas y venidas, vueltas y revueltas*. Bogotá: Cinep, 2005.
- Archila, Mauricio “Voces subalternas e historia oral” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. No. 32 (2005), 293-308.
- Aróstegui, Julio *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Ed., 2004
- Atehortúa, Adolfo *El movimiento estudiantil en los sesenta. Cronología de una huelga*. Colombia: ediciones aurora, 2020.
- Ayder Berrio, “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sidney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci” *Estudios Políticos*, No. 29. (2006): 218-236

- Beltrán, Miguel; Caruso, Luisa y Silva, Amparo *Infiltrar, judicializar y encarcelar. Montajes judiciales en las universidades públicas colombianas: el “caso Lebrija”*. Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación social, 2022.
- Berardi Franco *La segunda venida. Neorreacionarios, guerra civil global y el día después del apocalipsis*. Buenos Aires: Caja Negra Ed., 2021.
- Braudel, Fernand *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Ed., 2002.
- Brunner, Joaquín el “movimiento Estudiantil” coord. Orlando Albornoz, *La Juventud universitaria en América Latina*, Caracas: Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, 1986.
- Brunet, Ignasi y Pizzi, Alejandro "La Acción Colectiva desde la Teoría de la Movilización de Recursos" *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*. No. 36 (2010): 27-38
- Carrasco, Alexandra “Las políticas neoliberales de educación superior como respuesta a un nuevo modelo de Estado. Las prácticas promercado en la universidad pública”. *Revista de la educación superior* vol.49, No. 196 (2020): 1-19.
- Chomsky, Noam “el asalto neoliberal a las universidades y cómo debería ser la educación” en *Tareas*, No. 155. (2017): 35-48.
- Cruz-Rodríguez, Edwin “Las movilizaciones sociales durante el gobierno de Iván Duque. Colombia, 2018-2022”. *Revista Cambios y Permanencias* vol. 13, n. 2 (2022): 1-18.
- Didi-huberman, Georg. *Lo que vemos, lo que nos mira*. (1ª ed. 2ª reimpresión). Buenos Aires, Manantial, 2010.
- Domínguez Gómez, Eduardo; Carmona López, Ana; Toro Tamayo, Luis; Cubillo Vergara, María y Garcés Hernández, Viviana. *Software para analizar el tratamiento periodístico de la información SATPI*. Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones y Filología, 2005. Comunicaciones.udea.edu.co/satpi
- Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Ed.: Madrid, 1999.
- Escuela libertad (@FEsLibertad) 2023. “Ningún policía de la patria debería soportar la brutalidad del terrorismo urbano disfrazado de protesta” [X], (8 de junio de 2023). <https://x.com/FEsLibertad/status/1666941786193788929>
- Farieta, Alejandro. "Aproximaciones éticas al problema del Free Rider: Consecuencialismo, deontología y ética de la virtud". *Discusiones Filosóficas*. Vol. 16, No. 27 (2015): 147-161.
- Fairclough, Norman “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales” *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (coord. Ruth Wodak & Michael Meyer). 179-201. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Foucault, Michel *La arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Foucault, Michel *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1992.
- Giglioli, Daniele *Crítica de la víctima*. Barcelona: Herder, 2017.
- Giusti, Miguel “La ética discursiva de Jürgen Habermas”. *Arete* Vol. 11. No. 2 (1990): 171-186.

- Gómez, Antonio "1956-1966: huelgas estudiantiles en la Universidad de Michoacán." *Universidades*. No. 61. (2014): 19-36.
- Gracia, María y Tani, Rubén "Michel Foucault y las relaciones entre sujeto, discurso e instituciones". *Anales del Instituto de Profesores "Artigas"* No. 5 (2011): 205-220.
- Gutiérrez-Slon, Juan Antonio titulado "Movimientos estudiantiles en cuestión: 100 años de lucha, 100 años de estudio.". *Revista Espiga*. Vol. 20. No. 40 (2020): 24-56.
- Hacemos memoria (@hacemosmemoria) "Hay que reconocer las formas organizativas del movimiento estudiantil, su versatilidad, su capacidad de autonomía". [X], 8 de junio de 2023. <https://x.com/hacemosmemoria/status/1666849534096408577>
- Habermas, Jürgen *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Tauros, 1999.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Baptista Lucio, Pilar. *Metodología de la investigación*. (4ª ed.). México: McGraw-Hill, 2006.
- Jorge Eliécer M., y Diego Fernando B. "Juventud y multitud: Aproximaciones para abordar los movimientos juveniles.". *Tabula Rasa*, No. 9 (2008): 353-368
- La hora de la verdad (@Horadelaverdad) 2023 *¿Hasta cuándo las universidades públicas serán el fortín de los vándalos?* [X], 9 de junio de 2023. <https://x.com/Horadelaverdad/status/1667130427650330626>
- Lafiandra, Félix. (1956). "El testimonio político de los panfletos". *Cuadernos Hispanoamericanos* No. 81, (1956): 293-294.
- León, Adolfo "El movimiento universitario de 2018: ¿histórico?" en *La educación superior en Colombia: retos y perspectivas en el siglo XXI* (coord. Ricardo García). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, (2020): 141-163.
- López, Juan "el movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)". *Cien años de movimientos estudiantiles* (coord. Ordorika, Imanol; Rodríguez-Gomez, Roberto y Gil, Manuel). México: UNAM, (2019): 305-325.
- Marsiske, Renate (coord.) *Movimientos estudiantiles. En la historia de América Latina I*. México, D.F: UNAM, 1999.
- María Fernanda Cabal (@MariaFdaCabal) 2023. "Los terroristas no tienen misericordia, pero cuando les ponen orden, se disfrazan de oprimidos e incomprendidos" [X], 8 de junio de 2023. <https://x.com/MariaFdaCabal/status/1666939780549038082>
- Mejía C., Jorge Diego, y Ortiz, María Isabel "El Panfleto Como antítesis De La comunicación política Y Su Impacto En La Universidad De Antioquia". *Diálogos De Derecho Y Política*, No. 23 (2019): 119-125
- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F: El colegio de México, 1999.

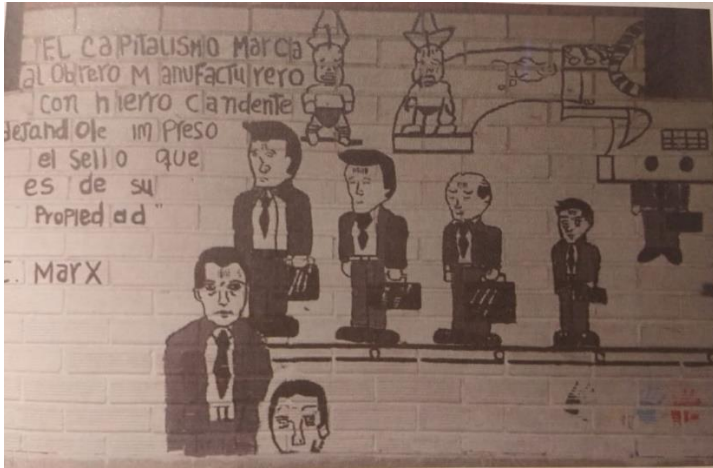
- Meyer, Michael "Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD". *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (coord. Ruth Wodak & Michael Meyer). Barcelona: Gedisa, (2003): 35- 59.
- Miramón, Marco "Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso.". *La Colmena*. No. 78 (2013): 53-57.
- Molina, Víctor; Hurtado, Arnulfo y Vergara, Elkin. *Voces populares universitarias. Paredes, poder y Resistencia*. Medellín Universidad de Antioquia, 2019.
- Muñoz, John. *Movimiento Estudiantil, resistencias y subjetividades*. Colombia: Falmer Press Ed., 2014.
- OFAE, "¡La acción violenta no es toda igual, rechazamos toda violencia ejercida contra el pueblo!", [Instagram], 20 de marzo de 2024.
<https://www.instagram.com/p/C4wENguRaJ1/?igsh=eWVkdHdmcHV4MGtn>.
- Olson, Mancur. "La lógica de la acción colectiva". *Diez textos básicos de ciencias políticas*, (Comp. Albert Batlle). Barcelona: editorial Planeta, (1992): 203-220.
- Orlas Campuzano, Elizabeth. "La movilización estudiantil en torno al financiamiento de la educación superior pública: reconstrucción de la coyuntura del paro nacional de 2018 en la universidad de Antioquia". [Trabajo de grado], Universidad de Antioquia, 2021.
- Parra, Violeta "Me gustan los estudiantes" *Cauce*, 1965.
- Presidencia Colombia (@infopresidencia) 2023 "El presidente Gustavo Petro solicitó organizar asambleas estudiantiles para preparar la reforma a la Ley de Educación Superior y enriquecer el proyecto que se presentará en la legislatura que comienza el próximo 20 de julio". [X], 21 de junio de 2023.
<https://x.com/infopresidencia/status/1668276233551978498>
- Restrepo, Carlos y Hernández, Ernesto. *Manifiesto por la universidad nómada*. Medellín: Asoproudea, 2015.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y Narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica*. México: FCE. 2000.
- Serrano Rojas, Luis Alberto. "Participación política del movimiento estudiantil en Medellín: imaginarios sobre la educación superior y posturas contra hegemónicas". [Trabajo de grado], Universidad de Antioquia, 2019.
- Siegfried, Jäger "Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos". *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (coord. Ruth Wodak y Michael Meyer). Barcelona: Gedisa, (2003): 61-99.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Ed. 1997.

-
- Tobón Sanín, Gilberto "Lo político En Schmitt Y Lenin". *Sociología: Revista De La Facultad De Sociología De Unaula*, No. 22 (1999): 71-76.
- Torres, Jairo. Galván, Gonzalo y Hernández, Oona. (2016) "Ética del discurso de Habermas: como propuesta teórico-práctica en la solución de problemas práctico-morales" *Justicia*. No. 29 (2016): 13-27
- Valencia, Santiago. "Análisis de las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia durante el paro nacional de 2018". [Trabajo de grado], Universidad de Antioquia, 2020.
- Van Dijk, Teun "El análisis crítico del discurso". *Anthropos*. No. 186 (1999): 23-36
- Van Dijk, Teun "El estudio del discurso". *El discurso como estructura y proceso*. (coord. Teun Van Dijk). Barcelona: Gedisa, 2000.
- Van Dijk, Teun *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- W Radio. "El hecho de violencia más grande en UdeA: docente por amenazas de grupo de mujeres". [W Radio]. 2024. <https://www.wradio.com.co/2022/10/03/u-de-antioquia-por-falta-de-justicia-mujeres-amenazan-quemar-supuestos-victimarios/>.
- Wodak, Ruth "El enfoque histórico del discurso". *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (coord. Ruth Wodak & Michael Meyer). Barcelona: Gedisa, (2003): 101-141

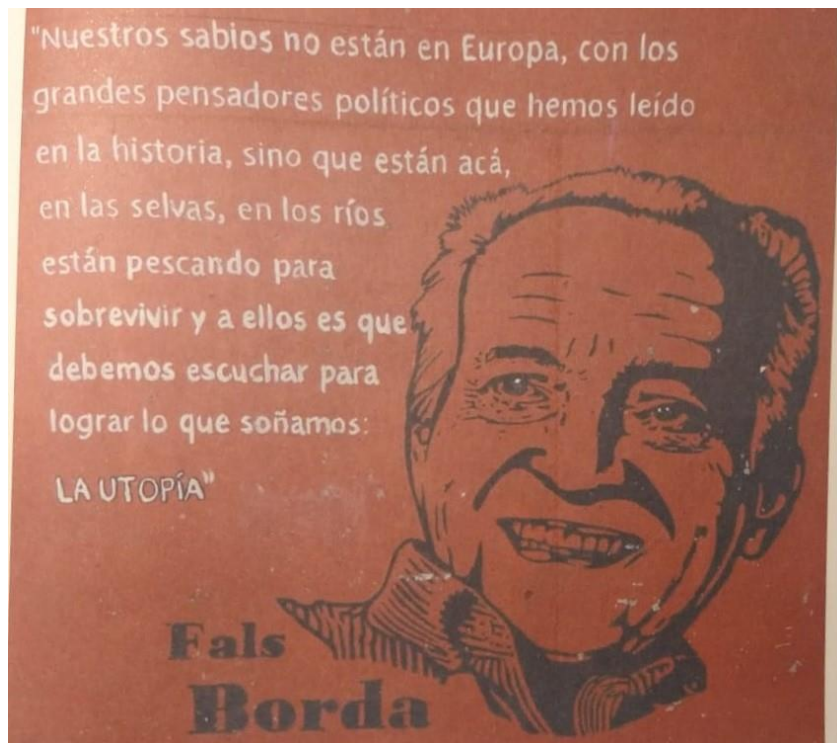
Anexos

Anexos: grafitis

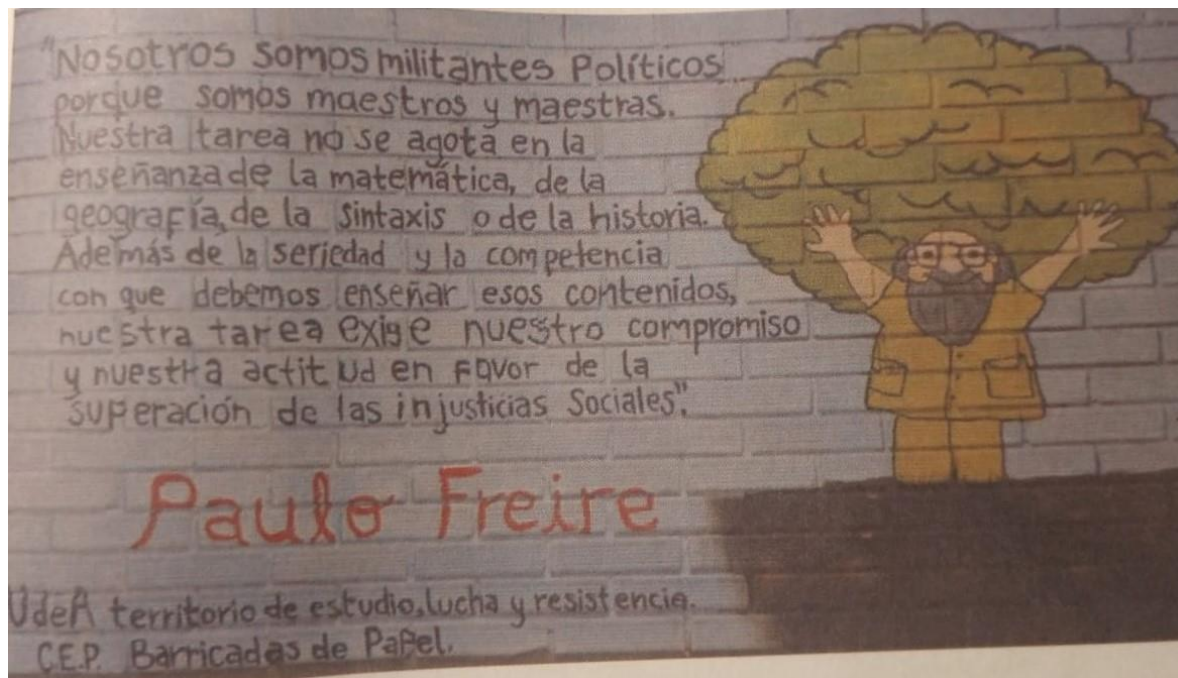
Grafiti 1



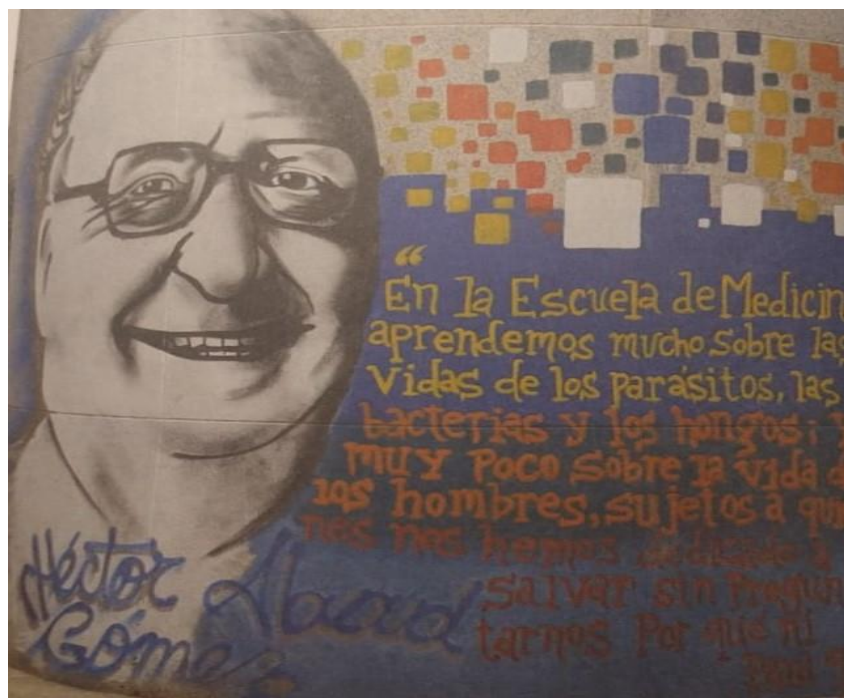
Grafiti 2



Grafiti 3



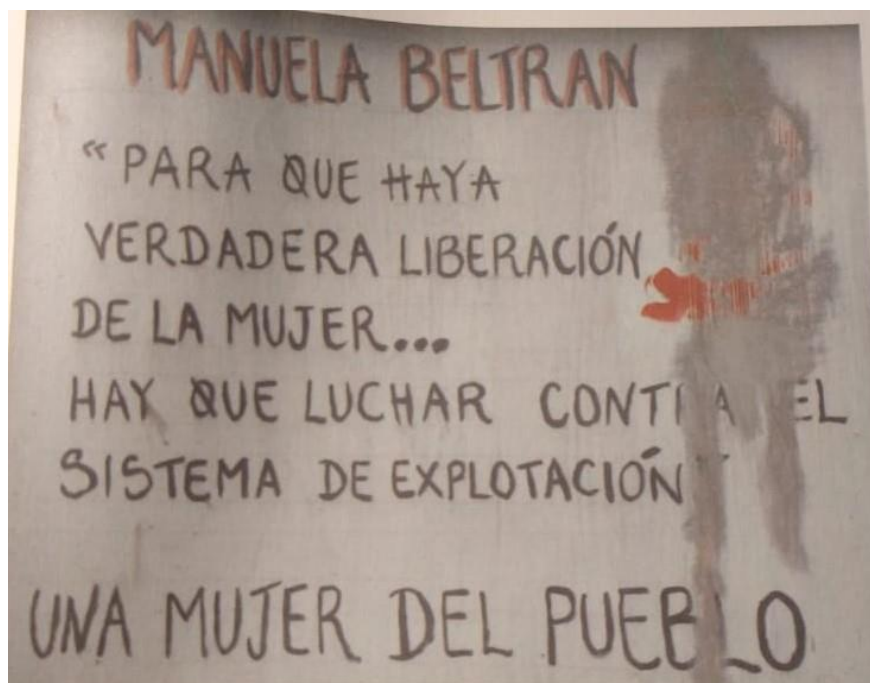
Grafiti 4



Grafiti 5



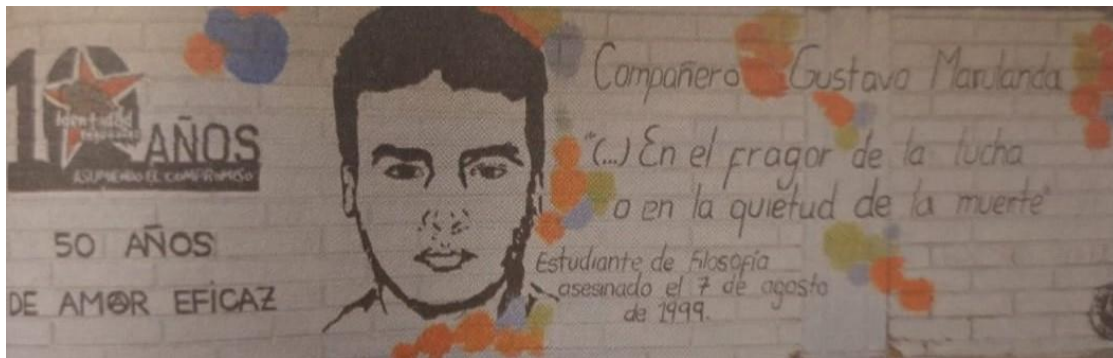
Grafiti 6



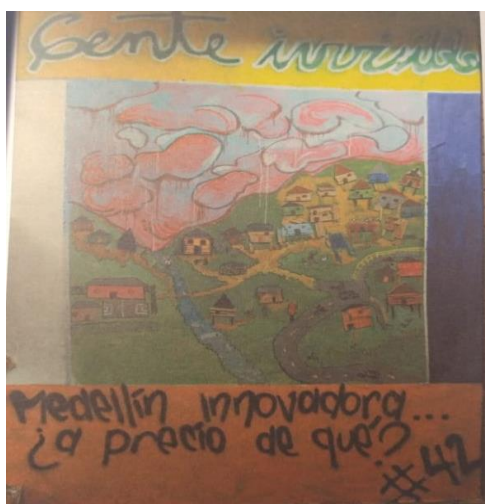
Grafiti 7



Grafiti 8



Grafiti 9



Grafiti 10



Grafiti 11



Anexo 2: entrevistas

Líder estudiantil (CFCSH,) entrevista personal, 11 de agosto de 2023

Líder estudiantil (OFAE) entrevista personal 21 de febrero de 2024

Profesor Juan Camilo Domínguez, entrevista personal, 12 de mayo de 2023

Profesor Leyder Humberto Perdomo Martínez, entrevista personal 14 de agosto de 2023

Profesora Sara Yaneth Fernández Moreno, entrevista personal 18 de septiembre de 2023

Anexo 3: Discursos

Fragmento discursivo 1

No muere la OFAE. Vive la OFAE; La lucha por la vida digna nunca muere.

“¿Qué los tiempos han cambiado?, han cambiado...” Durante el transcurso de nuestro desarrollo formativo y político, hemos visto cómo las dinámicas de diferentes espacios organizativos han atravesado variadas contradicciones que han puesto en vilo su estabilidad. Sin embargo, estas nos han permitido avanzar y transformar constantemente procesos, donde las críticas y autocríticas los han nutrido de reflexiones y acciones nuevas, más acordes a las necesidades sociales presentes. Quienes volvemos a habitar la OFAE, insistimos en reconocer la importancia de generar reflexiones y acciones nuevas en pro de construir espacios y procesos donde el estudiantado participe activamente.

Es por esto que dispuestxs a seguir transitando por la reflexión crítica y construcción propositiva, nos vinculamos como estudiantes, buscando que emerja nuevamente el debate en un espacio físico y organizativo que había perdido su carácter político y de accionar, que ha sido opacado y demeritado por múltiples situaciones y actores sin contexto adecuado, lo que tiene como consecuencia la presencia de un estudiantado que responde únicamente a movimientos coyunturales y no a estar en miras de una construcción permanente en torno a sus necesidades, problemáticas y luchas que aún no se han subsanado. Este espacio se encontraba a puerta cerrada para la construcción política, pero abierto para guardar las chazas, calentar la coca, fumar y tomar café, estando en boca de quienes solo buscan silenciar y olvidar la memoria de lo que fue su nacer hace 18 años.

La renuncia política que unxs se ufanan en propagar y que otrxs se regocijan en celebrar, niega el legado histórico de las conquistas ganadas en medido de la lucha, niega la posibilidad de que un estudiantado crítico transforme la realidad. Acomodan el discurso de la pluralidad para negar la lucha, y contribuyen con ello, al nefasto proceso de la desmemoria, han cambiado **Prohibido Olvidar** por la “**oficina de los microondas**” ¿se merece el estudiantado solo un cuarto de cuatro paredes para calentar la coca? ¿no le atañe al estudiantado dignificar su vida por medio de la lucha que le corresponde promulgar? Claro que los tiempos han cambiado ¿para beneficio de quién? En apariencia para beneficio nuestro, por tal razón piensan que los “tiempos” nos llaman a pensionarnos, pero pensionarnos hoy, es olvidar a un pueblo históricamente sometido. En apariencia son nuevos tiempos, pero estos deben evaluarse a la luz de la realidad, por ejemplo, en la forma en la que discursos reformistas ocultan las causas materiales de los conflictos sociales.

En nuestro corto caminar nueva organización OFAE hemos realizado diferentes acciones en los últimos meses, entre estas están: la toma cultura que reivindicó el papel de la mujer en los movimientos sociales, la inducción a estudiantes nuevxs y participación en inducción de género, la reorganización de la ROE (red de oficinas estudiantiles), proyección de películas, grupos de estudio, participación de foros, invitaciones a aulas de clase para hablar sobre el movimiento estudiantil y la oficina; entre otras. Estas acciones han buscado desde un carácter amplio, que se vincule una propuesta crítica y política con y para nuevas generaciones de estudiantes, para el beneficio de la comunidad universitaria, con énfasis en la transformación social, por ello no limitamos nuestro accionar a calentar “cocas”, ni a utilizar el espacio físico como lugar de parche o solo académico.

Por tal razón invitamos a todxs lxs estudiantes a no sentarnos en nuestros privilegios, a no encerrarnos en las aulas ni en grupos de WhatsApp, a no considerar murmullos como verdades, ni la crítica personalista como un absoluto, ni a creer que nuestro papel en la academia se limita a la crítica desmedida y desvinculada de la práctica.

Hoy decidimos alzar la voz diciendo **¡LA OFAE NO HA MUERTO, SIGUE MÁS VIDA QUE NUNCA!** En cada estudiante que suma a su construcción, con nuevas proyecciones y dinámicas acordes a los nos dicta la realidad material y como lo dijo Jesús María Valle:

“AQUÍ ESTAMOS Y ESTAREMOS SIEMPRE, EN EL FRAGOR DE LA LUCHA O EN LA QUIETUD DE LA MUERTE”

Organización OFAE

Fragmento discursivo 2:

Ciencia Política al servicio de los pueblos oprimidos

Sobre la semana de la Ciencia Política en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UdeA. Como estudiantes de la Facultad, les invitamos a las jornadas, sin dejar por fuera la crítica frente a la coyuntura internacional en la que nos encontramos por el genocidio del pueblo Palestino y la poca incidencia que desde la academia ha habido entrono a la consolidación de agendas que nos permitan debatir, construir y generar propuestas académicas, simbólicas y culturales que nos dirijan a acciones reales y concretas, con el objetivo de rechazar el modelo de apartheid que es implementado por Israel y respaldado por Occidente contra el pueblo Palestino; en el mismo sentido debemos hacer un llamado permanente a alzar la voz en apoyo a las justas causas de los pueblos oprimidos, más aún cuando estos están atravesando un exterminio de toda su población, donde no hay una distinción entre militantes y la población civil.

Como politólogos tenemos la responsabilidad de poner nuestro conocimiento al servicio de quienes históricamente han atravesado opresiones, hacernos sentir por nuestra voz crítica e incidente y no por nuestro silencio ensordecedor que contribuye al fortalecimiento de las lógicas del poder hegemónico. No debemos ser la generación de politólogos que atravesó la época en donde se presenta el genocidio hacia un pueblo que ha sido pisoteado hace más de 75 años y que solo decidió callar, mirar hacia otro lado y enfocarse en fortalecer su academicismo abstracto, mercantilista y en favor de los intereses de la burguesía internacional, bajo el falso discurso de un individualismo ilusorio, cual vasallos del capital como ejemplares hijos del sistema liberal. Debemos ser quienes brindan herramientas para que los pueblos sean libres, “buena parte de nuestra libertad depende del conocimiento y si no hay libertad, el saber te da las herramientas para pelear por ella” (María Teresa Uribe) y nosotros como politólogos y politólogas debemos poner

todo nuestro saber para que todos los pueblos oprimidos sean libres de las garras del imperialismo, el capitalismo y el colonialismo, hoy materializado en el supuesto “Estado” genocida de Israel.

Quienes solo tienen aspiraciones individuales jamás entenderán una lucha colectiva OFAE

Fragmento discursivo 3

Organización OFAE

¡Proletaries de todos los países, unámonos!

El primero de mayo de 1886 se llevó a cabo la sangrienta represión de Chicago, en medio de la marcha proletaria que concentró alrededor de doscientos mil obreros, movilizados por sus extremas y largas jornadas laborales. Esta explotación indignante los llevó a buscar mejores condiciones de trabajo, exigiendo 8 horas de ocio y 8 horas para descansar.

Hoy la historia nos lleva a reivindicar la lucha de las manos llenas de callos y las vidas entregadas por la dignidad laboral, saliendo a las calles, alzando nuestras voces, fortaleciendo nuestra justa rabia contra los opresores y luchando por nuestros derechos. Así mismo, haciendo contra peso de quienes se ufanan en defender la lucha popular, pero perpetúan prácticas utilitaristas que buscan un trampolín para sus intereses politiqueros y alcanzar puestos burocráticos; restando importancia a la memoria histórica de esta lucha y haciendo que se desvincule el reclamo de los sectores obreros. No permitamos que se pierda el sentido de este día en pro de defender a quien nos oprimen, es el pueblo quien debe liberarse a sí mismo.

137 años después seguimos firmes en la convicción de mantener nuestra resistencia en las calles, el fragor debe continuar sin dejarse apaciguar por el oportunismo, la carga histórica del Primero de Mayo yace hoy sobre nosotros y el camino hacia la emancipación de la clase obrera es una causa imperante para todos. Por eso hoy les invitamos a que nos eduquemos, organicemos y luchemos para conseguir y mantener aquellas luchas que como pueblo queremos alcanzar para vivir dignamente, porque los derechos del pueblo se defienden y no se venden, gobierne quien gobierne.

¡Viva el primero de mayo, viva la lucha por la clase obrera!**Fragmento discursivo 4****DECLARACIÓN POLÍTICA ARTICULACIÓN INTERREGIONAL**

En el marco del desarrollo de la reforma a la ley 30 de 1992, sectores estudiantiles de diferentes IES públicas de algunas regiones del país (Tolima, Antioquia, Santander, Bogotá D.C) confluyen para generar una alternativa política diferente a la que plantean las organizaciones tradicionales, que recoja las reivindicaciones y debates de la base estudiantil y apunte a la lucha por una educación digna, libre y con carácter de clase; partiendo de insumos históricos del movimiento estudiantil discutimos y proponemos participar en la coyuntura de la educación superior con el fin de posicionar los distintos debates y propuestas que nacen desde la base para aportar a la construcción y consolidación del movimiento estudiantil y sus justas banderas de lucha.

Como articulación estudiantil que viene de los sectores populares y empobrecidos de este país, léase al pueblo oprimido, nos recogemos en una serie de principios con carácter de clase, atacando firmemente el fascismo, el patriarcado y y todas sus representaciones, resistiendo los embates del imperialismo que saquea y explota nuestro país. En este sentido, reconocemos la democracia burguesa como instrumento más para fortalecer el sistema capitalista que busca cooptar hoy las organizaciones populares, por ello, nos oponemos al oportunismo político de partidos electorales e individuos que enarbolan falsamente las banderas del pueblo oprimido, hoy y en consecuencia, reivindicamos los espacios asamblearios y las organizaciones de base con independencia de clase.

En concreto luchamos por una formación integral, crítica, científica, de clase y al servicio del pueblo oprimido, en la que la organización estudiantil no parta ni dependa de representaciones estudiantiles unitarias y/o autoproclamadas, por el contrario, buscamos impulsar espacios amplios y verdaderamente democráticos que estén en contra de la instrumentalización de dichos escenarios y que defiendan la dignidad del pueblo oprimido.

Nuestra lucha busca garantías y condiciones necesarias que disminuyan los distintos factores que inciden como barreras para el acceso y permanencia a la educación superior, las cuales se agudizan aún más en los contextos rurales y constituyen lo que debería ser un derecho, en un

privilegio, Así mismo entendemos que la autonomía está condicionada y limitada, pues el gobierno universitario no representa a las mayorías y por ende no es garante de la democracia universitaria lo cual responde a condicionamientos impuestos por la relación universidad-empresa-estado que justamente establece lógicas neoliberales que solo benefician a unas minorías, a la gran empresa privada, y la gran industria multinacional. En razón a lo anterior, nuestras líneas de trabajo están orientadas a la construcción y lucha política mediante un programa que permite mayor acceso del pueblo oprimido a la educación superior, con políticas de bienestar universitario que garanticen su permanencia, a partir de la seguridad y soberanía alimentaria, atención integral a la salud mental, y fomento de la cultura, el arte y el deporte, los cuales son fundamentales para el desarrollo de los procesos formativos. Asimismo, se busca la conquista de una autonomía universitaria pensada a favor de la comunidad universitaria, y un, gobierno universitario que garantice la participación amplia de las mayorías, disminuyendo las brechas de desigualdad que hay tanto en el campo como en la ciudad abogando por la defensa de la multipluralidad de los territorios, y cambiando el enfoque hacia la relación universidad-sociedad-estado.

Dado que las asambleas generales son los máximos órganos de decisión del movimiento estudiantil, llamamos al estudiantado y a las diferentes organizaciones de base e independientes, a hacer uso de estos espacios para discutir sus derechos y reivindicaciones más inmediatas así como construir una reforma a la educación superior que sirva a los intereses de las clases populares, haciendo frente a la instrumentalización de la que históricamente el movimiento estudiantil ha sido objeto por parte de organizaciones e individualidades que bajo sus intereses particulares (económicos, burocráticos, electorales y representativos) se alejan de las realidades del pueblo oprimido y hacen de las reivindicaciones estudiantiles y populares un negocio y plataforma política para defender los intereses de la burguesía fragmentando la unidad del estudiantado de las clases populares.

Partiendo de los mínimos y principios expuestos en el presente documento, invitamos a las organizaciones, bases sociales y a quienes estén dispuestos a trabajar por la construcción de un movimiento estudiantil verdaderamente amplio que acoja los intereses de las clases populares, a que avancemos en pro de la unidad y la articulación del estudiantado, generando propuestas que apunten a la transformación estructural de la educación superior, avanzando así en la lucha política de nuestro país.

AL CALOR DE LLAMAS Y EL SONIDO DEL PUNK, UN GATO NEGRO MIRA EL HORIZONTE, EN MEMORIA DEL ESTUDIANTE COMBATIVO Y LUCHADOR, JHONATAN “POPEYE” VIVE.

Alternativa popular-Medellín

Alternativa popular-Santander

Centro de estudios de la educación popular CELEP- Santander

La cuna UT- Tolima

Movimiento de estudiantes al servicio del pueblo MESP-Medellín

Nueva cultura-Medellín

Nueva cultura-Bogotá

Oficina de asuntos estudiantiles OFAE-Medellín

Organización estudiantil politécnico Jaime Isaza Cadavid-Medellín

Red independiente estudiantil-Tolima

Rojos y Anarquistas-Ibagué

Fragmento discursivo 5

Comunicado público Articulación interregional

¡Por una reforma a la ley 30 construida democráticamente con la base estudiantil!

¡Fraternal y combativo saludo!

Los diversos colectivos y organizaciones firmantes agrupados en una iniciativa de Articulación Interregional de carácter independiente y popular, queremos expresar nuestra inconformidad frente a la manera en que se viene desarrollando, durante los últimos meses, la discusión en torno a la reforma a la ley 30 por parte del Gobierno nacional, y de algunos sectores dentro del movimiento estudiantil afines a él, que replican las dinámicas de la burocracia estudiantil. Por tanto, expresamos:

1- La ley 30 de 1992 es la ley que rige la política de educación superior en El País y fundamenta sus principios, objetivos, campos de acción, programas académicos, enfoque, acceso, autonomía, financiación, vigilancia, entre otras. El movimiento estudiantil lleva décadas luchando contra esta nefasta ley, Tristemente célebre por su concepción mercantilista de la educación superior y por agudizar las lógicas de privatización de la misma. Lo anterior, ha derivado en una condición de déficit permanente de las IES, impuesta por el Estado colombiano, y cuyo panorama actual es de 18 billones de pesos. Así pues, es evidente que estamos a favor de reformar esta nociva ley y que apostamos por la construcción de una nueva, en la que la educación superior sea concebida como un derecho fundamental y no como un servicio.

2. Es de público conocimiento que, el Gobierno Nacional y sectores políticos afines a él, han expresado abiertamente su intención de reformar la ley 30 de 1992, sin embargo, más allá de una reforma integral, la propuesta del Gobierno se atasca en la modificación de los artículos 86 y 87, concernientes a la financiación. Dicha iniciativa, se enmarca en una agenda previamente establecida por diversos sectores políticos, como el Partido Verde, el Polo Democrático y el MOIR, y se distancia de las demandas históricas del movimiento estudiantil y de la necesaria construcción con sus bases. Vemos con preocupación que se pase por alto temas de trascendencia vital para el estudiantado, ejemplo de ello es el sostenimiento de la figura del ICETEX, que genera un alto sobreendeudamiento en los estudiantes al término de su Ciclo Formativo; De igual forma, nada se dice del modelo de financiación a la demanda por vía de créditos de fomento. Las demandas del estudiantado a nivel nacional fueron recogidas en un pliego de peticiones que logró disputarse en el Congreso nacional mediante el Paro Nacional Universitario de 2018, llevado a cabo entre octubre y diciembre del mismo año y el cual culminó con una mesa de negociación entre el gobierno y delegados de cada una de las IES a nivel nacional, allí, se pactó un nuevo acuerdo por la educación superior que incluía aumentos presupuestales ínfimos en relación a las demandas del estudiantado.

Lo particular del caso es que, los colectivos e individuos del movimiento estudiantil, que pactaron dichas negociaciones desventajosas para el estamento universitario, son los mismos que, a hoy, están buscando reformar los artículos 86 y 87 de la ley 30, en contubernio con los partidos políticos mencionados anteriormente. Para la muestra, un botón, la representante a la Cámara por la Coalición Esperanza, Jennifer Pedraza. Dichos estamentos han convocado diversas “Asambleas Populares” por regiones, “Encuentros Estudiantiles” de sectores específicos, e incluso espacios de discusión entre el estudiantado y el Gobierno Nacional. En ellos, se ufanan de los artilugios de la

democracia representativa para aparentar un carácter amplio e incluyente, pero, en esencia, carente de participación y construcción con las bases.

3- Alertamos a toda la base estudiantil frente a la instrumentalización de la que está haciendo objeto el movimiento estudiantil por parte, tanto del Gobierno y sectores afines a él, como de organizaciones estudiantiles tradicionales, que falsamente se abrogan un “papel histórico” al interior de la lucha estudiantil, enunciando que dista de su práctica, caracterizada por la defensa de intereses particulares y no colectivos. Aclaramos que, ni Universidades Unidas, ni Reúne, ni ninguno de estos colectivos representa el movimiento estudiantil. Creemos firmemente que solo por medio de las asambleas estudiantiles, generales y por facultades de cada IES, y los encuentros nacionales amplios y democráticos contruidos con las bases, se podrá fijar la postura del movimiento estudiantil. Las pretensiones caen de su propio peso, es ilógico decir representar a millones de estudiantes de todas las IES del país, cuando no se les ha dado ni el tiempo ni la disposición para ser escuchados.

4- Insistimos, el movimiento estudiantil es quien establece su propia agenda, por lo tanto, ni el gobierno, ni ciertas organizaciones la imponen. Exigimos que se respeten los espacios de participación y decisión del estudiantado y se ven todas las garantías para la construcción democrática desde y con las bases.

5- Solicitamos la prórroga de la radicación del proyecto de la ley en cuestión hasta que no se tengan todas las posturas de las diferentes regiones del país en lo que respecta a esta, dado que es importante que su construcción, y posterior socialización, sea conocida por toda la base estudiantil de las 32 universidades públicas y más de 40 ITTS de todo el territorio nacional.

Firman:

Red de independientes Estudiantil (RÍE)- Tolima

Organización Estudiantil Politécnico Jaime Isaza Cadavid – Antioquia

Oficina de Asuntos Estudiantiles (OFAE) – Antioquia UdeA

Nueva Cultura Estudiantil

Movimiento de Estudiantes al Servicio del Pueblo (MESP)- Antioquia

Centro de Estudios de La Educación Popular (CELEP) – UIS

Alternativa Popular Santander (AP) – UIS

Alternativa Popular Antioquia (AP)

Fragmento discursivo 6

NO CAE EL PATRIARCADO, SI NO CAE EL CAPITALISMO

Para caminar hacia la emancipación de las mujeres populares, es necesario preguntarnos ¿por qué se habla de la doble opresión a las mujeres del pueblo trabajador? ¿Es importante reconocer las violencias hacia la mujer? ¿Por qué surge la violencia hacia la mujer?

En medio de la creciente violencia sexual hacia las mujeres, el acoso en las calles, colegios, hoy en el campo y en las universidades, el aumento de la pobreza, hambre y desempleo para las mujeres, diferentes organizaciones queremos promover el debate sobre las causas de esa opresión. Las siguientes cifras encontradas dan cuenta de algunas condiciones en las que se encuentran las mujeres del pueblo:

- durante el 2021 En Colombia una mujer fue víctima de violencia sexual cada 28 minutos
- en el 2022 a nivel nacional se registraron 614 casos de feminicidio y en lo que va corrido del año hay reportes de más de 50 casos. Mientras tanto el Estado no castiga a los agresores ni ofrecen garantías para las mujeres: el 93% de los feminicidios quedan en la impunidad, solo el 7,66% de las denuncias de violencia sexual llegaron a juicio y a penalización un 0,13%
- En Colombia el 40% de las mujeres viven en la pobreza. Un poco más de la mitad de las mujeres son madres cabeza de familia- más de 12 millones -, de estos hogares el 43% vive en la pobreza y el 14,5% en pobreza monetaria extrema.
- El 14,3% de las mujeres están desempleadas y el 48,2% que trabajan lo hacen en la informalidad
- El 93,6% de la población ocupada en empleos domésticos son mujeres, lo que demuestra que las mujeres somos relegadas a labores del hogar y del cuidado.
- Según el último informe sobre la calidad de vida de las mujeres en Medellín, de Medellín cómo vamos, hoy en el 2022 hoy casi el 30% de las mujeres manifestó pasar hambre en sus hogares pues comen menos de 3 veces al día.
- Por otro lado, hoy en la ciudad hay una brecha de cerca de 13 horas semanales entre el tiempo que destinan hombres y mujeres en labores domésticas y de cuidado
- **según el DANE entre enero y abril de 2021 las mujeres en Colombia destinaron casi 8 horas diarias a labores domésticas y de cuidado en sus hogares, trabajo no remunerado que fue valorado en 230,3 billones de pesos, ¡una quinta parte de PIB del país! Dinero que es ahorrado por los patrones, aumentando sus ganancias, gracias a la concepción fuertemente difundida por la burguesía de la mujer como “ama de casa por naturaleza”**

- estas condiciones no las viven todas las mujeres, las ricas no viven esta opresión. Pueden pagar por su libertad, descargando en las mujeres del pueblo las labores domésticas y de cuidado, ellas no se someten a esas condiciones, tampoco viven la pobreza y hambre de las mujeres de abajo. Muchas son las patronas en las fábricas, las políticas opresoras que mandan al ESMAD a reprimir a las mujeres que luchan.
- ¿ESTO POR QUÉ PASA? ¿QUÉ PODEMOS HACER PARA CAMBIARLO?**

Por diversos medios se difunde la ideología de la mujer como inferior, como mero objeto sexual y relegada a las labores domésticas y del cuidado, frases como: “la mujer es de la casa”, “no es capaz y no se debe meter en los asuntos de hombres”, “debe esforzarse por verse linda”, “es propiedad del hombre, para su satisfacción”, etc. Es común escuchar. Así, las mujeres somos relegadas “por naturaleza”, a las labores del hogar, y además somos una mercancía que puede ser adquirida cuando se desee, incluso, violada y asesinada.

La opresión que vivimos las mujeres es causa de los grandes ricos y ricas, pues les sirve para 3 cosas: 1. Aumentar sus ganancias, al ahorrarse el pago del sostenimiento de la fuerza de trabajo, es decir, el trabajo doméstico, 2. Para dividir a los hombres y las mujeres del pueblo. 3. Para mantener sumisa y sometida a la mitad de los oprimidos.

Las clases dominantes necesitan oprimir doblemente a las mujeres del pueblo para maximizar sus ganancias, sometiéndolas a una doble explotación: a través de la fuerza de trabajo directa (dentro de las fábricas o en el campo) y en el propio hogar, al ser la encargada de todos los quehaceres domésticos y de cuidados sin que nada de este trabajo sea remunerado, manteniendo y reproduciendo las fuerzas de trabajo de sus esposos, hijos y ancianos.

En la sociedad capitalista, la mujer debe servir como un objeto de explotación sexual y como aquella que garantiza la supervivencia de la familia individual. Todo esto son acciones dirigidas a mantener la opresión de la mujer, ideas y comportamientos que el imperialismo estimula con el único objetivo de alejar de la lucha esa mitad importantísima de las clases oprimidas, y generar división entre las mujeres y hombres del pueblo. Comprendemos el machismo no como la total causa de nuestra opresión, **sino como consecuencia de un sistema de clases sociales cada vez más decadente**, donde las mujeres -con el surgimiento de la sociedad de clases- pasamos a ser una mercancía más y la destrucción de esta opresión está directamente ligada con la lucha de clases, hoy con los hombres y mujeres oprimidos unidos contra los opresores.

Sin embargo, repudiamos a los hombres que asesinan y violan a nuestras compañeras. ¡Exigimos justicia para ellas y castigo para sus agresores! ¡justicia para nuestras hermanas de clase!

No ignoramos las diferentes formas en que se exige esta justicia, es válido hacer uso de diversas formas para manifestar el descontento y rabia que generan las violencias sistematizadas hacia la mujer, sin embargo debemos replantearnos contra quien realmente es nuestra lucha, pues están desdibujando las razones por las cuales se han decidido organizarse, esto en acciones despolitizadas, fuera de contexto y que han estado orientadas desde la poca reflexión sin centrarse en la razón del por qué accionar de ciertas maneras, llevando así a creer que la lucha contra el patriarcado es un sinónimo de acabar con el hombre. Cuando, por el contrario, la lucha debe ir en busca de un cambio del sistema patriarcal y capitalista que oprime tanto a las mujeres, como a todos los pertenecientes del pueblo trabajador.

Es por eso que las estudiantes conscientes e inconformes con esta opresión debemos organizarnos, unirnos y luchar, exigiendo justicia para las mujeres asesinadas y castigo a los agresores, exigiendo mejores condiciones de vida para las mujeres del pueblo. Debemos vincularnos a las mujeres de los barrios, veredas y sindicatos a trabajar con ellas, apoyando la lucha por sus derechos y reivindicaciones, elevando su conciencia y promoviendo su organización y lucha. Trabajar juntos por transformar radicalmente la sociedad, solo la emancipación de la clase será la emancipación de la mujer y esto solo se genera con un cambio estructural que se gesta mediante la revolución proletaria.

OFAE Y MFP (Movimiento femenino popular)

Fragmento discursivo 7

Guardia estudiantil, unión y lucha popular

Reciban un fraterna y combativo saludo

Hoy la **Guardia Estudiantil** acude de nuevo a toda la comunidad universitaria y en particular al estamento estudiantil con la intención de aportar en el debate acerca de la elección de la persona que será elegida para cargo de rectoría de nuestra Alma Mater y el trato desigual que se le ha dado a la movilización social.

La elección del rector o rectora en nuestra universidad ha sido manejada de manera antidemocrática y, **por ende, ilegítima**. Este proceso, controlado por el Consejo Superior Universitario, está plagado de intereses políticos y clientelistas, excluyendo objetivamente a la comunidad universitaria de la toma de decisiones. La figura de representación estudiantil (incluso en caso de ser aceptada por dicho estamento) es meramente simbólica, sirviendo más para legitimar un proceso antidemocrático que para dar voz real a los estudiantes. Este método de elección perpetua estructuras de poder obsoletas, alejadas de la realidad universitaria y que favorecen al capital, impidiendo la existencia de la **universidad pública puesta al servicio del pueblo, la investigación y el conocimiento**.

Es importante mencionar que aquella consulta universitaria para la elección del rector no es más que una burla a la voluntad de nuestra comunidad, y el resultado de esta, además de no tener un valor real en la elección, no es más que una herramienta para embaucarnos y hacernos creer que participamos o importamos en esta elección, cuando en realidad es una muestra de la **inexistencia de la democracia universitaria**.

Ante esta situación, es imperativo que el movimiento estudiantil se movilice y organice en busca de una reforma profunda que garantice una verdadera democracia universitaria. Es fundamental mantener una postura crítica activa, mantener viva la discusión y el debate, estar listos y listas para responder ante cualquier intento de socavar la universidad pública, no declina en la lucha y reivindicar las acciones desde todos los frentes y por todos los medios por una **universidad pública por y para el pueblo**.

Aprovechamos la ocasión para levantar nuestra voz de rechazo en contra de la estigmatización, persecución y respuesta desproporcionada de la que fueron y están siendo víctimas muchas de las compañeras que se movilizaron el **8M en la justa y loable reivindicación del día internacional de la mujer trabajadora y obrera**. Situación que se agrava si se tiene en cuenta que, días antes, una movilización de carácter fascista tuvo un trato diametralmente opuesto a pesar de que esta estuvo marcada por numerosas muestras de intolerancia y violencia. Esto es muestra del carácter violento, fascista, misógino y reaccionario con que Federico Gutiérrez pretende tratar la protesta y la movilización popular.

Por todo lo anterior, salimos hoy a confrontar a las fuerzas represivas bajo el mando de Federico Gutiérrez, a quien aprovechamos para decir: **Aquí hay un pueblo en pie de lucha que ni se rinde, ni se arrodilla.**

*Detrás de nuestra capucha, en la explosión de cada papa y en el fuego
de cada molocha, hasta la victoria.*

Guardia estudiantil
Unión y Lucha Popular

Fragmento discursivo 8

¡La acción violenta no es toda igual, rechazamos toda violencia ejercida contra el pueblo!”

Nuestra posición sobre los hechos ocurridos el pasado viernes 15 de marzo.

En el marco de la acción política realizada por varios grupos clandestinos en la Universidad de Antioquia, los compañeros que la encabezaron iniciaron repartiendo un volante donde se rechazó el sistema de consultas para la elección de rectoría como un mecanismo antidemocrático y que no es vinculante, sino que obedece a intereses particulares de determinados grupos y clases; postura que compartimos y también venimos denunciando.

En medio de los preparativos del tropel por parte de estos grupos se presentaron tensiones con algunos estudiantes que expresaron por distintos motivos su rechazo a este tipo de acciones, lo que derivó en el grave incidente donde **un estudiante de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas, que se encontraba discutiendo fuertemente con los compañeros, recibió dos disparos con un arma traumática por parte de un integrante de uno de los grupos**, por lo que tiene que ser trasladado a urgencias por afectaciones en el fémur. Este acto generó al instante un rechazo generalizado entre la comunidad universitaria y tuvo una amplia difusión en medios de comunicación monopólicos y por redes sociales.

Esto ha puesto nuevamente sobre la mesa el cuestionamiento a estas formas de ejercer la protesta y la acción política. Por esto, queremos plantear una posición distinta a la de la criminalización de las diferentes formas de lucha, que es la que se ha asumido desde la institucionalidad y la prensa burguesa y que ha sido un discurso utilizado por las clases dominantes para pacificar la justa rebeldía del pueblo. **Respetamos y apoyamos todas las formas de lucha a**

las que el estudiantado ha recurrido para exigir sus derechos y denunciar este podrido sistema de opresión y explotación. Sin embargo, también nos distanciamos de quienes han pasado a defender o justificar este incorrecto accionar.

Expresamos públicamente nuestra crítica y total rechazo a este acto de violencia cometido por un compañero clandestino hacia un estudiante de la universidad. Estos graves hechos no tienen ninguna justificación y debe llevar a todos los grupos clandestinos que actúan en la UdeA reflexionen sobre la forma en que se relacionan e interactúan con la comunidad universitaria y con el pueblo en general. En ocasiones hemos presenciado actitudes autoritarias y arbitrarias por parte de los compañeros que se reflejan en gritos y empujones agresivos o en lanzar papas muy cerca de ciclistas y motociclistas que transitan por la vía poniéndolos en riesgo ¿Estos actos los acercan o los alejan del pueblo al que pretenden concientizar? ¿Ustedes se encuentran por encima del pueblo o hacen parte de este y luchan a su lado? ¿cómo es posible que un estudiante salga herido, no por el accionar de las fuerzas represivas del Estado, sino por quienes plantean una lucha por la defensa de una universidad pública y crítica?

El deslinde con estos hechos no nos impide señalar la falta de rigor analítico que muchos actores han tenido de evaluar este acontecimiento; emitiendo comunicados que intentan transpolar la crítica de un hecho contingente al total de formas de lucha, en un análisis totalizante y unilateral que no se discrimina entre acontecimiento y fenómeno, evidenciando una postura sesgada que resulta bastante paradójica e incoherente. Lo más preocupante de esto, es que esos vacíos en el análisis de varios sectores, que bien intencionalmente han condenado el reprochable acontecimiento, han sido utilizados por el oportunismo de sectores reaccionarios que encuentran en estos argumentos, tales como “la violencia volvió a la universidad” una justificación para desplegar su repertorio fascista en contra de cualquier forma de lucha popular.

Ante tal discurso, manifestamos nuestra preocupación, pero, sobre todo, nos preguntamos ¿Cómo así que volvió la violencia a la universidad? ¿A qué hora se fue? Porque en la universidad que habitamos diariamente, aun nuestras compañeras se ven expuestas a violencia de género, aún muchos estudiantes faltan a clase por no tener pasajes o atraviesan extensas jornadas académicas con el estómago vacío, aún hay trabajadores y trabajadoras tercerizados en condiciones laborales paupérrimas. ¿Cuándo se fue la violencia de la UdeA si tenemos compañeras señaladas, individualizadas y perseguidas por la alcaldía? ¿Si hay candidatos a rectoría que insinúan perseguir vendedores informales?

Como ha pasado en la historia de la universidad, se sigue reproduciendo el discurso del “cuidado por el alma mater”: prédica abstracta de la paz que pretende que la UdeA se aleje de los conflictos que atraviesan a nuestra sociedad, buscando que todos estos se resuelvan desde las palabras, el debate y los escenarios de participación propios de la democracia burgués; negando este territorio llamado Universidad de Antioquia como escenario en disputa donde las contradicciones del sistema, su nivel de decadencia y las expresiones de digna rabia que genera en los seres humanos son expresadas dentro de sus instalaciones.

Reivindicamos y nos reafirmamos en la consigna: “la acción violenta no es toda igual, es justa la del pueblo buscando libertad” es justa la acción del pueblo cuando lucha de manera contundente contra sus enemigos y opresores; **pero esta acción es violencia con el pueblo y jamás vamos a legitimar algo así. Bien sabemos que es la fuerza del pueblo organizado la única que puede lograr verdaderas transformaciones sociales.**

Finalmente, llamamos, a los compañeros de estos grupos a pronunciarse frente a este hecho, a ser autocríticos ante los errores cometidos y a disponerse a corregirlos. También llamamos a quienes justamente rechazaron este hecho, a no dejarse engañar por aquellos sectores a los que les conviene un pueblo sumiso y resignado que ponga siempre la otra mejilla ante la violencia injusta que vivimos todos los días. Por último, llamamos al movimiento estudiantil a continuar avanzando por el camino de la organización independiente, combativa, popular y desde la base para conquistar y defender los derechos.

¡La acción violenta no es toda igual, es justa la del pueblo buscando libertad!

¡Rechazamos el uso de la violencia contra el pueblo!

¡Basta ya de criminalización y estigmatización de la lucha popular!

Ofae

MESP

Fragmento discursivo 9

A.C.P.S

Acción clandestina Policarpa Salavarrieta

Esta esté miedo, que, si una reacciona con violencia, genera más violencia. Pero también está el factor sorpresa, el agresor espera, que una no haga nada, que se entregué fácilmente.

Compañeras y compañeros, reciban un saludo combativo. Ya saben porque estamos aquí, es evidente la violencia machista y misógina en contra de las mujeres y las disidencias sexuales, que por años viene perpetuando la universidad el encubrimiento, a los alumnos, celadores, docentes y demás agresores, que pretenden que sigamos guardando silencio, como si tuviéramos un pacto a muerte con su machismo y patriarcado, somos nosotras las que por décadas hemos sido las brujas, las ridículas, las exageradas, las dramáticas y locas, quienes venimos a poner nuestra bandera de lucha feminista, no contarán con nuestro silencio, estamos cansadas de tener que actuar y hablar como si todo estuviera bien, como si no tuviéramos asco.

Nos reapropiamos de la brutalidad, una respuesta violenta o un gesto tosco, dejamos atrás toda carga de sumisión, la delicadeza que nos impusieron por siglos, que nos quitó nuestra capacidad de defensa, nos destruimos para volver a ser, convertimos en nuestras semillas para germinar con la brutalidad, aquella que es necesaria para sobrevivir a este mundo. Hoy quienes pensamos y redactamos estas líneas, decidimos tomar toda la fuerza y la furia que llevamos de nuestras ancestras, con el Man que metió la mano debajo de nuestros vestidos, nos manoseo los senos, nos acosó en clase, que intento besarnos por la fuerza, que nos violó, que se reía en nuestra cara por el pánico que se reflejaba en nuestro rostro, que se excusó por el consumo de sustancias para violentarnos, tocarnos y grabarnos.

YA NO MAS, YA NO NOS TOCAN MAS, YA NO NOS INTIMIDAN MÁS, YA NO NOS INSULTAN MAS. Declaramos que, ante la agresión de cualquier tipo, se responde con un traque, con fuerza en la nariz, una patada en su asqueroso falo, una sarta de babas en su estúpida cara, una molocha, un par de papas y suerte es que le digo.

Nos llamamos al uso propio y colectivo de la fuerza, a ejercitar nuestras cuerpas, preparar pimienta, cuchillos, manoplas, recoger y guardar palos, piedras o cualquier herramienta que de acuerdo a nuestro deseo y necesidad pueda servir de arma, pero sobre todo, nos llamamos a

combatir el miedo, a pensarnos y discutir con profundidad la necesidad real que tenemos de apropiarnos de la violencia que se nos fue negada, debemos saber que solo pretendemos ser lo suficientemente fuertes, cuando asumamos la violencia como una posibilidad diaria de protección y cuidado. De esta manera se hace importante ocupar cada rincón de esta incógnita Universidad, que ha sido cobijada bajo la impotencia entendiéndose como la cobardía porque siempre es más cómoda la re victimización que asaltar con todas las armas posibles que construyamos. Hay que creernos fuertes. Y más creerlo sentirlo y encarnarlo, saber los riesgos que esto implica, pero acariciarlos y darles bienvenida ¿estamos dispuestos a tomar el riesgo? ¿Preferimos la pasividad y el refugio de la terna víctima?

Nosotras también les declaramos la guerra, la guerra constante, no los vamos a dejar respirar, descansar, vamos a ir uno a uno, los conocemos, sabemos quiénes son, dónde están, con quién están, que estudian, qué hacen por fuera de la Universidad, el dolor y la rabia arderán esperando el momento nunca lo olvidaremos, dormirán y les atacaremos. Sabemos todo lo que ocurre en todas las facultades especialmente en la educación donde encubren machos agresores y en solidaridad con nuestras compañeras hoy les brindamos nuestro grito de combate. Todas nuestras ancestras hoy toman nuestras cuerpos y danzamos tu muerte violador.

El terror y la miseria invade en esta ciudad, dime cuánto aguantará sin reventar, el aire de la revuelta ya se empieza a respirar, Ponte el pasamontañas y a quemar.

- Elmer Muñoz
- Manuel Alejandro Aristizábal egresado UDEA y director de la Corporación IFT
- William Gutiérrez facultad de educación
- Omar Arango, profesor de educación
- Juan José Saldarriaga facultad de educación
- Juan Camilo Rodríguez Londoño facultad de ciencias sociales y humanas
- Tomás Velez facultad de comunicaciones y filología
- Johny Restrepo facultad de artes
- Facultad de filología
- David Gutiérrez
- Jesión de Librería Delfos
- Juan David Londoño
- Juan Esteban Pizarro profesor
- Javid Peláez
- José Alirio facultad de ciencias económicas
- Edwin Torres
- Pedro Salas
- Cristian Castrillon

- Carlos Mario Suescún -profesor de educación
 - Elkin Vergara profesor de educación física sede robledo
 - Pablo Andrés Cataño Galeano (el guarapero)-facultad de ciencias políticas
 - Thamer Arena Grajales profesor
 - Francisco Cortés Rodas (representante del sindicato de profesores=
- David reyes facultad de ciencias políticas y económicas